[M]

atilde Landa Vaz (Badajoz, 1904-Palma, 1942) fue definida por un contemporáneo como *«un alma diamantina entregada a la mística comunista»*. Y, ciertamente, se trata de uno de los personajes más singulares del movimiento de mujeres de la primera mitad del siglo XX en España.

Culta y refinada; con estudios universitarios; formada en el marco de la Institución Libre de Enseñanza; admirada por científicos, escritores y artistas era, sin duda, una *rara avis* en la militancia comunista de su tiempo.

Durante la Guerra Civil colaboró estrechamente con la famosa actriz y fotógrafa Tina Modotti en la organización de los hospitales y en la ayuda a los refugiados. Al producirse el desmoronamiento de la República, y mientras los máximos dirigentes del PCE marchaban al exilio, fue encargada de reconstruir el partido en Madrid. Detenida y encarcelada, tuvo un papel clave en la estructuración de las primeras actividades de resistencia en las prisiones de mujeres.

El extraordinario valor moral de sus esfuerzos para salvar a las condenadas a muerte en la madrileña prisión de Ventas, y las trágicas circunstancias que la condujeron a quitarse la vida en la cárcel de Mallorca –presionada por las autoridades franquistas para que abominara de sus ideas y abrazara la fe católica–, explican que pronto fuera elevada a la categoría de mito por sus compañeras de presidio. Paralelamente, el Partido Comunista difundió versiones hagiográficas y simplificadas sobre las circunstancias que rodearon su detención y muerte, ocultando algunas de las facetas más incómodas de la actuación del PCE en el conflicto bélico de 1936-1939.

Este libro ofrece el primer estudio global, elaborado a partir de la consulta de numerosas fuentes inéditas, sobre la figura de Matilde Landa. Una impresionante trayectoria política y humana, truncada por uno de los episodios más tenebrosos del nacionalcatolicismo de posguerra.

ISBN 84-96495-01-9 PVP 22,00 €

DAVID GINARD i FÉRON

MATILDE LANDA

DONES REPUBLICANES

De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas

EL VIENTO

DAVID GINARD i FÉRON (Palma, 1966) es historiador. Doctor en historia por la Universitat de les Illes Balears (1997), se ha especializado en el estudio del movimiento obrero, la Guerra Civil y el franquismo.

Es autor de varios libros, entre los cuales destacan *La resistència antifranquista a Mallorca, 1939-1948* (1991), *L'esquerra mallorquina i el franquisme* (1994), *L'oposició al franquisme a les Balears, 1939-1975* (1997), *L'oposició antifranquista i els comunistes mallorquins, 1939-1977* (1998), *El moviment obrer de Mallorca i la Guerra Civil, 1936-1939* (1999) y *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España, 1931-1942* (2000).

Ha publicado numerosos trabajos de investigación en obras colectivas y en revistas como *Hispania, Afers, L'Avenç y Randa.* Desde 1996 es director de *Quaderns d'Historia Contemporània de les Balears.*

c 1278271 CI-Balear B

Matilde Landa

Colección TRAMONTANA

David Ginard i Féron

MATILDE LANDA

DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA A LAS PRISIONES FRANQUISTAS

R. 312. 836.

FLOR DEL VIENTO EDICIONES

CONSELLERIA DE CULTURA, PARTICIPACIÓ I ESPORTS
Govern de les Illes Balears

FLOR DEL VIENTO EDICIONES, Barcelona, España

MATILDE LANDA
Primera edición: abril de 2005

Ha cuidado la producción de
este libro OCTAEDRO

© David Ginard i Féron
© FLOR DEL VIENTO EDICIONES para la presente edición
Cubierta de rombergdesign
© Fotografías interior: archivo del autor, archivo de Carmen López Landa
y archivo de Isabel Coll Martí

Quedan reservados todos los derechos, incluidos los de reproducción,
total o parcial, bajo cualquier modalidad o soporte.

Depósito legal: B.19.679-2005
ISBN: 84-86495-01-9

Impresión: Limpergraf s.l.
Impreso en España - *Printed in Spain*

A Carmen López Landa

Índice

PRESENTACIÓN 11

1. UNA EDUCACIÓN LIBERAL Y HUMANISTA 15
La familia Landa. Infancia y adolescencia 15
Los años universitarios. La Residencia de Señoritas 24

2. LA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL 29
Matrimonio y nacimiento de Carmen 29
Las primeras actuaciones políticas. Ingreso en el PCE 32
El golpe de julio de 1936. El Hospital Obrero 37
Organizadora del Socorro Rojo 49
En la Subsecretaría de Propaganda 59
Los últimos días de Madrid 65
La familia Landa y la Guerra Civil 69

3. ACTIVIDAD CLANDESTINA. LA PRISIÓN DE VENTAS 79
Primera organizadora del PCE clandestino 79
Detención y juicio 86
En la prisión de Ventas. La oficina de penadas 96
Conmutación de la pena de muerte 115

4. EN LA PRISIÓN DE PALMA 125
La prisión de la calle Salas 125
Hacinamiento e infraalimentación 134
Relación con el escritor Miquel Ferrà i Juan 154
Acciones de resistencia 161
Matilde y las monjas de la prisión 166
Intentos de convertirla al catolicismo 171

5. MUERTE Y MITIFICACIÓN 185
Un dilema terrible 185
La caída 190
Bautizada contra su voluntad 195
La clausura del penal de Palma 199
En el martirologio comunista 205

APÉNDICE DOCUMENTAL 213

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA 265

ÍNDICE ONOMÁSTICO 283

Presentación

El 26 de septiembre de 1942 se suicidó en la prisión de mujeres de Palma la dirigente comunista Matilde Landa Vaz. Sin ser una figura de primerísima línea en la política de los años treinta, al morir se había convertido, probablemente, en una de las presas más célebres de España. Ello es fácilmente explicable. Culta y refinada, con estudios universitarios, formada en el marco de la Institución Libre de Enseñanza, admirada por científicos, escritores y artistas era, sin duda, una *rara avis* en la militancia comunista de su tiempo. Dotada, según todos los que la conocieron, de unas excepcionales cualidades humanas, raramente dejaba impávidos a sus interlocutores, fueran éstos hombres o mujeres. Según el ingeniero Luis Azcárate «era una mujer muy guapa, con una belleza clásica, combinada con un ramalazo hindú. Simpática, con frecuente risa, mucho humor, y al mismo tiempo firme y valiente». El comisario del Quinto Regimiento Vittorio Vidali la definió como «buena amiga y una gran compañera. Serena, tranquila, firme, independiente. En mis recuerdos es difícil que yo encuentre un ser humano tan definido y franco en sus opiniones y sentimientos. Y un día, escribiendo de la guerra española [...] me parece que la mejor página será dedicada a dos grandes personas: Matilde y Antonio Machado». La enfermera voluntaria Mary Bingham la describió de la siguiente manera: «Matilde era de mediana estatura. Tendría unos cuarenta años. Muy pálida y muy delgada, de facciones finas, peinada de raya en el centro y moño de cabello muy negro sobre la nuca; de ojos chicos y muy negros, boca chica y sensible, y dientes blancos y bonitos. Su boca parecía llevar una eterna sonrisa. También vestía bata larga de las monjas. Nunca levantaba la voz que era suave y melodiosa y jamás se alteraba. Los

médicos la llamaban la "Monja Laica"». Más lacónico, el escritor Miquel Ferrà prefería catalogarla, en fin, como «un alma diamantina entregada a la mística comunista».

Desde 1936, su papel clave en la organización de la ayuda a los refugiados republicanos de la Guerra Civil y, en especial, en la estructuración de las primeras actividades de resistencia en las prisiones de mujeres de la posguerra inmediata fueron corriendo de boca en boca entre los militantes antifranquistas y sus familias. Ello la dotó de una innegable popularidad en dichos ambientes durante los últimos años de su existencia. Pero, sobre todo, el extraordinario valor moral de sus esfuerzos para salvar a las condenadas a muerte en la madrileña prisión de Ventas, y las trágicas circunstancias que la condujeron a quitarse la vida en la cárcel de Mallorca –presionada por las autoridades franquistas para que abominara de sus ideas y abrazara la fe católica–, explican que pronto fuera elevada a la categoría de mito por parte de sus compañeras de presidio. El círculo se completó cuando, tras su muerte, desde el PCE se difundieron versiones hagiográficas y simplificadas sobre su trayectoria. Unas versiones que por cierto, como era habitual en la época, escondían o tergiversaban algunas de las facetas más incómodas de la actuación del Partido Comunista en el conflicto bélico de 1936-1939.

De ahí que cuando, a partir de la década de los setenta, se inició el proceso de recuperación de la memoria histórica sobre el movimiento de mujeres en la España de Franco, su figura no pasara del todo desapercibida. Así, la presencia, en volúmenes como los publicados por Tomasa Cuevas, del testimonio de mujeres que coincidieron con ella durante su encarcelamiento permite constatar hasta qué punto, en plena transición democrática, Matilde seguía siendo uno de los referentes esenciales del colectivo de antiguas presas antifranquistas. Asimismo, en la historiografía académica sobre la represión y la resistencia durante el franquismo desarrollada a partir de la década de los ochenta, el nombre de Matilde Landa ha seguido apareciendo con cierta frecuencia, aunque a menudo sin ofrecer información novedosa sobre los episodios más oscuros o sin someter a crítica ciertas aseveraciones procedentes de los textos apologéticos. A mi entender hacía falta, por tanto, la elaboración de una monografía que intentase reconstruir la biografía del personaje insertándolo en su época, valorando su auténtica significación, y depurándolo de ciertos tópicos e inexactitudes que, desde la literatura militante, habían pasado a la historiografía científica, y corrían por tanto el peligro de quedar definitivamente anclados en el conocimiento histórico.

Mi interés por la figura de Matilde tiene su origen en mis investigaciones, iniciadas hace más de quince años, sobre la resistencia al franquismo en Mallorca. Además, a principios de la década de los noventa tuve la inmensa suerte de entrar en contacto con su hija, Carmen López Landa. La infinita generosidad con la que Carmen me brindó su amistad, sus difusos recuerdos infantiles sobre su madre, y la abundantísima documentación que, tras el trasiego de una vida marcada por el drama familiar y el exilio, conservaba cuidadosamente en su domicilio madrileño me convencieron de la necesidad de emprender una investigación específica sobre esta cuestión. En un trabajo publicado en lengua catalana en 1994 en el volumen *L'esquerra mallorquina i el franquisme* (Edicions Documenta Balear), me limité a ofrecer un primer esbozo de la trayectoria de Matilde Landa, centrándome en especial en las vicisitudes conocidas durante su cautiverio en la prisión de Palma. Era un estudio que planteaba muchas más preguntas que respuestas, y en el que, por diversos motivos, se amputaban al personaje los primeros treinta años de su vida; precisamente aquellos que, tal vez por situarse al margen de un compromiso político concreto, tradicionalmente habían pasado más desapercibidos. Unos años que, a mi entender, no deberían ser arrinconados, pues exhiben el innegable atractivo de conectar a nuestra protagonista con una tradición familiar republicana, laica y librepensadora, sin la cual resulta imposible comprenderla en toda su complejidad.

El tema objeto de la presente investigación está sometido a algunos riesgos evidentes, que espero haber sabido sortear con suficiente destreza. Dejando al margen las enormes lagunas documentales a las que es preciso hacer frente para reconstruir recovecos tan intrincados de nuestro reciente devenir histórico, no hay duda de que nos hallamos ante un ejemplo extremo de trayectoria biográfica susceptible de ser tratada en términos maniqueos. A más de un observador le habrán venido a la mente los paralelismos maliciosos que, fácilmente, se pueden establecer entre el fatal desenlace de la biografía de nuestra protagonista, y los piadosos relatos sobre el martirio, cautiverio y muerte de algunas de las figuras

señeras del santoral católico. Desde este punto de vista, nos hallaríamos, por tanto, ante una genuina santa laica que, asediada por los cantos de sirena de los amos y señores de la *Nueva España* nacionalcatólica, eligió el tormento antes que renegar de sus convicciones agnósticas y comunistas. Ciertamente, la obligación del historiador es aplicar de manera implacable su utillaje metodológico para establecer conclusiones firmes y documentadas, huyendo de apriorismos y juicios de valor. Por ello, no son pocas las ocasiones en que, frente a las versiones contradictorias o poco convincentes que me proporcionaban las fuentes escritas y orales sobre tal o cual suceso, he optado por limitarme a transcribir la información recogida, renunciando a ofrecer una interpretación propia.

Para acabar, me resulta obligado dar las gracias a las numerosas personas cuya ayuda ha sido indispensable para la redacción de este libro. En particular, a Carmen López Landa y a los miembros de las familias Landa, Viqueira y Villa; a Isabel Coll, Francisca Llopis, Teresa Marrón, Francisca Pizà, Josefina Amalia Villa, Catalina Vich, Jeanne Marquès y el resto de las compañeras de Matilde en las prisiones de Ventas y Palma; a los responsables de los distintos archivos y depósitos documentales que he consultado, especialmente a los del Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, la Real Academia de la Historia, el Centro Penitenciario de Palma, la Capitanía General de la Primera Región Militar, y el Histórico del PCE; a José Hinojosa Durán y Modesto Miguel Rangel, quienes me han facilitado el acceso a las fuentes y bibliografía extremeñas; a Francesc Lladó y Josep Massot i Muntaner, por las numerosas pistas que me han proporcionado sobre la relación entre Matilde Landa y Miquel Ferrà; a Antoni Nadal i Soler, por su indeclinable disposición a plantear sugerencias estimulantes; y a Xisca y Mercè, por su permanente complicidad. Naturalmente, los errores son exclusivamente responsabilidad propia.

Palma (Illes Balears), 27 de octubre de 2004

1. UNA EDUCACIÓN LIBERAL Y HUMANISTA

La familia Landa. Infancia y adolescencia

Matilde Landa Vaz nació en Badajoz el 24 de junio de 1904, en el domicilio familiar de la plaza de San Andrés (hoy Cervantes), número 2, bajos. El alumbramiento se produjo a las 9 horas y 30 minutos, y fue inscrita en el registro civil con los nombres de Matilde, María, Carolina, Juana. No fue bautizada, circunstancia que en la época resultaba ciertamente llamativa. Comparecieron como testigos dos buenos amigos de su padre: el médico Narciso Vázquez Lemus y el abogado Manuel Barriga Soto, ambos personajes destacados de la Extremadura de principios de siglo. Vázquez, en concreto, ha sido considerado como «el apóstol del socialismo en Extremadura» y, en 1931, llegaría a presidir, como diputado de mayor edad, las Cortes constituyentes de la Segunda República.[1] Barriga, por su parte, era especialmente conocido por su condición de poeta y periodista, habiendo colaborado asiduamente en los periódicos *La Crónica de Badajoz*, *La Crónica* y *La Nueva Crónica*.[2] Que su nacimiento fuera apadrinado por dos personalidades de tal relieve ilustra a la perfección el ambiente en el que se formó Matilde. Los Landa eran una familia acomodada y culta, en la que lo

1. «Acta de nacimiento de Matilde Landa Vaz», archivo de Carmen López Landa. Narciso Vázquez Lemus (Los Santos de Maimona, Badajoz 1847-Badajoz 1932) era masón y había colaborado con el padre de Matilde en la insurrección republicana de 1883 (M[anuel] P[ecellín] L[ancharro], «Vázquez Lemus, Narciso», *Gran Enciclopedia Extremeña*, volumen 11 (Mérida 1992), pág. 125).

2. A[ntonio] M[erino] V[icente], «Barriga Soto, Manuel», *Gran Enciclopedia Extremeña*, volumen 2 (Mérida 1990), pág. 94.

corriente era tener estudios universitarios y hablar con corrección varios idiomas; bien representativa, en definitiva, de aquellas elites ilustradas que protagonizarían la edad de plata de la cultura española. En una España lastrada por el atraso, la corrupción y el caciquismo, Matilde crecería rodeada de librepensadores con unos planteamientos políticos republicanos, laicos y democráticos. Creo que vale la pena, por tanto, ofrecer algunos datos sobre sus familiares más próximos, cuyo influjo sin duda determinó las inclinaciones culturales, académicas y políticas de nuestra biografiada.

Su padre, Rubén Landa Coronado, era un conocido abogado pacense. Había nacido en Badajoz el 6 de junio de 1849, fruto del matrimonio de Juan Landa de Juano (natural de Vinuesa, en la provincia de Soria) y de Matilde Coronado y Romero (natural de Almendralejo). Ésta era, a su vez, hija de un destacado liberal represaliado por Fernando VII, y hermana de la poetisa Carolina Coronado (1820-1911). De hecho, don Rubén había sido el sobrino predilecto de la escritora romántica, con quien había vivido algún tiempo en Lisboa. Fue ella quien le inculcó la pasión por la literatura. Estudió el bachillerato en Badajoz y la carrera de Derecho en Madrid. Durante sus estudios en la capital del Estado, estableció una estrecha amistad con Francisco Giner de los Ríos y Nicolás Salmerón, y más tarde con otras destacadas personalidades culturales de la época como Manuel Bartolomé Cossío o Gumersindo de Azcárate. Desde entonces, se declararía krausista y republicano. Tras licenciarse en Derecho, regresó a Badajoz, donde montó un bufete. Según los recuerdos familiares, dedicó buena parte de su larga trayectoria profesional a la defensa de los jornaleros extremeños. Pronto alcanzó un notable prestigio, de tal modo que llegó a ser decano del Colegio de Abogados de Badajoz entre 1890 y 1892. Profundamente laico y tolerante, se casó por lo civil (26 de octubre de 1886) y educaría a sus hijos sin imposiciones religiosas. Fuertemente vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, formó parte del reducido grupo de primeros accionistas de la Institución. Colaboró con el *BILE –Boletín de la Institución Libre de Enseñanza–*, al que lógicamente se suscribió desde sus inicios, en 1877. Al parecer, dicha publicación constituyó un referente fundamental en la formación de los hijos de la familia Landa; muchos años después Rubén Landa Vaz –hermano mayor de Matilde– explicaría en un libro sobre Francisco Giner el importante influjo del volumen encuadernado del *Boletín* que, a los 14 años, le había sido recomendado por su padre. De este modo, las ideas de Giner ejercerían una notable influencia en los Landa, antes incluso de que se educaran en la Institución. Masón, entre 1882 y 1892 fue miembro de la logia «Pax Augusta» de Badajoz, con el nombre simbólico de «Kant», y en 1880 alcanzó el grado 30. Máximo dirigente en Extremadura del Partido Republicano Progresista de Manuel Ruiz Zorrilla y Nicolás Salmerón, fue la figura más destacada de la insurrección de Badajoz de 1883, la primera del conjunto de sublevaciones promovidas por Ruiz Zorrilla en los inicios de la Restauración. Tras el fracaso del levantamiento en el resto de España, huyó a Portugal, rechazando así una resistencia que habría conducido inevitablemente a un derramamiento de sangre. Desde allí marchó a París. En febrero de 1886, con motivo del indulto concedido por el gobierno de Sagasta, regresó a Badajoz, desde donde mantendría su compromiso republicano. Tuvo una destacada participación en la crisis interna que, tras el fracaso en 1886 del pronunciamiento republicano del general Villacampa, condujo a la ruptura definitiva entre Salmerón y Ruiz Zorrilla. Tomó partido decididamente por Salmerón en la decisiva asamblea republicana de enero de 1887; fue –con Urbano González Serrano, Antonio Atienza y Guillermo Englhis– uno de los cuatro encargados de impulsar una proposición que prefiguraba la escisión del republicanismo progresista. Cuatro años más tarde participó en la fundación del nuevo Partido Republicano Centralista. Aunque no publicó ninguna obra, colaboró asiduamente en periódicos como *La Crónica* –del cual llegaría a ser director– o el *Diario de Badajoz* –en el que ocuparía la corresponsalía parisina–. En los años ochenta del siglo XIX alcanzó notoriedad con motivo de su intervención, junto con Nicolás Salmerón, en una querella interpuesta por un hijo natural de Alfonso XII con la cantante de ópera Elena Sanz para que se le reconocieran sus derechos. Murió en Badajoz el 16 de marzo de 1923.[3]

3. Manuel Pecellín Lancharro, *El Krausismo en Badajoz: Tomás Romero de Castilla* (Cáceres 1987), pág. 139-142; id., «Landa Coronado, Rubén», *Gran Enciclopedia Extremeña* (Mérida 1991), tomo VI, pág. 143; id., *Pensadores extremeños* (Badajoz 2000), pág. 368-375; Antonio Jiménez García, *El krausopositivismo de Urbano González Serrano* (Badajoz 1996), pág. 51; Lilia Granillo Vázquez, «Pedagogía extremeña para Guanajuato: Rubén Landa en México», *Re-*

En cambio, por desgracia, apenas tenemos datos sobre la madre de Matilde, Jacinta Vaz Toscano. Sabemos que era natural de Portel, en la provincia de Évora (Portugal). Nació hacia 1863 y era hija de Damián Salvador Vaz Sousa, un médico originario de la colonia portuguesa de Goa, y de Benedicta Toscano Limpo, nacida también en Portel. Según la tradición familiar, una hermana suya estaba casada con el gobernador de Macao. Era ama de casa y conoció a Rubén Landa durante el exilio de éste en Portugal. Murió en Madrid, a raíz de una caída, el 7 de agosto de 1930.[4]

Matilde tenía tres hermanos mayores: Aida, Rubén y Jacinta. Aida, nacida en Badajoz en 1887, es tal vez la menos conocida desde el punto de vista político e intelectual. Casada con el médico militar Florencio Villa Pérez, tuvo once hijos de los que tres morirían de niños. Como veremos, fue la única hermana de Matilde que permaneció en España tras la Guerra Civil, por lo que desempeñó un papel muy relevante en los últimos años de vida de nuestra protagonista.[5]

---

vista de Estudios Extremeños LVII (II) (mayo-agosto de 2001), pág. 460; Antonio Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Tomo I. Los orígenes de la Institución* (Madrid 1997), pág. 380; José Raya Téllez, «El pronunciamiento republicano de 1883 en Badajoz», *Revista de Estudios Extremeños* XXXVI (III) (1980), pág. 555-557 y 560; Francisco López Casimiro, *Masonería y republicanismo en la baja Extremadura* (Badajoz 1992), pág. 30, 38, 113, 115, 149-152; Emilia Domínguez Rodríguez, «La Institución Libre de Enseñanza y su repercusión en Extremadura», en AA.VV, *Joaquín Sama y la Institución Libre de Enseñanza en Extremadura* (Almendralejo 1997), pág. 72; Luis Jiménez de Asúa, «Responsabilidad penal del ex rey de España por el delito de presentación en juicio de un documento mercantil falso», *Defensas penales* (Buenos Aires 1943), pág. 63-140; Manuel Barrios, *El gran amor prohibido de Alfonso XII* (Madrid 1998), pág. 201-202. La influencia de Carolina Coronado se transmitió a los hijos de Rubén Landa y, en particular, a la propia Matilde, quien conservaba en su domicilio numerosas pertenencias y documentación de la poetisa de Almendralejo (Mercedes Formica, *Escucho el silencio. Pequeña historia de ayer II* (Barcelona 1984), pág. 127). El Fondo «Francisco Giner de los Ríos» de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia conserva dos cartas de Landa Coronado a Francisco Giner fechadas en 1875 y 1908 (ILE, Giner 2-21 y 16-410). Entre 1931 y 1936 Rubén Landa Coronado tuvo una calle dedicada en su ciudad, la actual Pedro de Valdivia (Justo Cabezas, *Callejero de Badajoz* (Badajoz 2002), tomo II, pág. 117). Hoy en día una vía pública lleva su nombre en Alburquerque.

4. Información procedente de Carmen López Landa, María Rosa Villa Landa y Luisa Viqueira Landa.

5. Entrevista a María Rosa Villa Landa (Palma, 7 de julio de 1998).

Rubén, nacido en Badajoz en 1890, estudió el bachillerato en dicha ciudad, considerándose discípulo del krausista Tomás Romero de Castilla. En 1906 emprendió sus estudios universitarios en Madrid, donde cursó Derecho y Filosofía y Letras, disciplina esta última en la que se doctoró. En aquellos años se alojó inicialmente en casa de la viuda del destacado institucionista extremeño Joaquín Sama y, más tarde, en la Residencia de Estudiantes. Desde 1909 impartió clases en la Institución Libre de Enseñanza y ejerció un tiempo como secretario del fundador Francisco Giner de los Ríos. No quiso desempeñarse como abogado, y optó por la docencia. Fue profesor de instituto en Salamanca –donde en 1920 obtuvo la cátedra de Psicología, Lógica y Ética y se relacionó con Miguel de Unamuno–, Segovia –accedió al cargo en febrero de 1927, en sustitución de Blas Zambrano– y El Escorial. En este último destino ocupó la dirección del centro y le sorprendió el inicio de la Guerra Civil. Como pedagogo, se interesó especialmente por la reforma de la segunda enseñanza y del aprendizaje de las lenguas extranjeras; de hecho entre 1921 y 1923 estuvo dedicado al estudio del funcionamiento de la enseñanza en Francia e Inglaterra, merced a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios. Expuso el resultado de sus investigaciones al respecto en una serie de artículos publicados en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza,* entre 1922 y 1930. Durante la Segunda República militó en Acción Republicana, y ejerció el cargo de consejero de Instrucción Pública. Jiménez-Landi lo describe del siguiente modo: «Era Landa hombre refinado, de barba oscura –que después se afeitó–, de ojos negros y gesto melancólico que, tal vez, le venían de la ascendencia de su madre, de origen portugués e hindú». Casado con María Luisa Viqueira López, no tuvo descendencia. Como veremos, en 1938 se trasladó a la URSS, de donde pasaría más tarde a México.[6]

6. Cf. Antonio Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Tomo III. El período escolar 1881-1907,* pág. 367, 371, 422 y 521; id., *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Tomo IV. Período de expansión influyente,* pág. 79-82, 86, 258, 269, 429-431, 479-481, 611; Rubén Landa, «Mis recuerdos de Antonio Machado», *Añil* 20 (2000), pág. 68-71; M[anuel] P[ecellín] L[ancharro], «Landa Vaz, Rubén», *Gran Enciclopedia Extremeña* (Mérida 1991), tomo VI, pág. 144; Carlos de Dueñas Díez y Lola Grimau Martínez, *La represión franquista de la enseñanza en Segovia* (Valladolid 2004), pág. 305, 350, 351. Modesto Miguel Rangel Mayoral tiene ultimada la tesis

En cuanto a Jacinta, nos consta que nació igualmente en Badajoz en 1894. Maestra de profesión, estudió magisterio en la Institución Libre de Enseñanza y más tarde se formó como matrona con los doctores Pablo Sela y López Durán. Profesora de la Escuela Plurilingüe fundada por el catedrático de Derecho Romano José Castillejo, pasó a dirigirla tras el conflicto que enfrentó a Castillejo con un sector del profesorado encabezado por la propia Jacinta. Entre 1933 y 1934 fue directora de la LX Colonia Escolar de Vacaciones de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza. Estaba casada en primeras nupcias con el filósofo Xohán Vicente Viqueira López (Madrid 1886-Bergondo, La Coruña, 1924), discípulo de Giner de los Ríos, profesor de la Institución Libre de Enseñanza, y galleguista –fue miembro de la Irmandade de Fala de La Coruña y colaborador de *A Nosa Terra*–. Tuvieron tres hijos. Bastantes años después del fallecimiento de Viqueira, ya en el exilio mexicano, Jacinta contraería matrimonio con Casimiro Mahou Olmedo, copropietario de una conocida fábrica de cervezas.[7]

Volviendo a Matilde, sabemos que vivió su infancia y la mayor parte de la adolescencia en Badajoz. Tenemos pocos datos sobre esa etapa de su vida, más allá de los conocimientos indirectos de su hija y sobrinos, y de una magnífica colección de cartas enviadas por Matilde entre 1917 y 1927 a su hermana Jacinta, y en las que ya se puede constatar una personalidad inquieta, observadora, y crítica. Tuvo sin duda una buena educación, característica de una señorita de clase acomodada de las primeras décadas del siglo XX. Dada la considerable diferencia de edad que la separaba de sus hermanos mayores, en su infancia jugaba con su sobrino Florencio Villa Landa (1912-1992) –hijo de Aida–, un futuro psiquiatra que en 1939 se exiliaría a la URSS y años después ejercería en México y Cuba.[8] Desde muy pequeña estuvo en contacto con escritores, intelectuales y artistas. Nos consta, por ejemplo, que se carteó con Juan Ramón Jiménez, y que en 1914 éste le regaló un ejemplar dedicado de la primera edición de *Platero y yo*.[9] Estudió piano. Dominaba el francés y tenía nociones de inglés y alemán. Pasaba largas temporadas en El Fresnal, un cortijo familiar ubicado en el municipio pacense de Talavera la Real, cerca de Montijo. Según un escrito redactado en 1977 por su hermana Jacinta a petición de su hija Carmen «fue una niña criada entre personas mayores porque en Badajoz tenía pocas amigas. Salía todas las tardes de paseo con mi padre, al campo o por las carreteras así que allí realmente no hizo amistades hasta que fue al Instituto». Nos consta que, ya a los 16 años, tradujo cuentos de Alphonse Daudet –que ya leía en versión original al menos desde los 13– para el periódico *La Región Extremeña*.[10]

Aunque viviera en una pequeña ciudad ubicada en una de las regiones más pobres de España, no hay duda de que tuvo una formación plenamente inserta en los parámetros del krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Como es sobradamente conocido, la Institución Libre de Enseñanza había sido fundada en 1876 por

Rubén Landa Vaz. Un pedagogo de la Institución Libre de Enseñanza, en México (Universidad de Extremadura 2005).

7. Información facilitada por Carmen López Landa y María Rosa Villa Landa. Sobre el conflicto en la Plurilingüe: Irene Claremont de Castillejo, *Respaldada por el viento* (Madrid 1995), pág. 88-89. Sobre Xohán Vicente Viqueira, cf. *Ensaios e poesías* (Vigo 1974), pág. 25-27.

8. Sobre Florencio Villa Landa, cf. Francisco Guerra, *La medicina en el exilio republicano* (Alcalá de Henares 2003), pág. 457.

9. Según la tradición familiar, Matilde aprendió a escribir con su hermano Rubén copiando, en letras mayúsculas, los títulos de esta obra, pero ello no puede ser cierto porque entonces ya tenía 10 años. En cualquier caso, a principios de 1915 Matilde envió una postal con una nota de agradecimiento al poeta de Moguer (Tarjeta postal de Matilde Landa a Juan Ramón Jiménez (Badajoz, 14 de enero de 1915), Archivo Histórico Nacional (Madrid), Fondo Juan Ramón Jiménez 331/6). Desde 1913 Jiménez se alojaba en la Residencia de Estudiantes, donde estuvo en estrecho contacto con Rubén Landa, el también poeta Emilio Prados y el filósofo Manuel García Morente. En un escrito muy posterior, Emilio Prados alude al estimulante ambiente en torno al que se movía el grupo, y del que sin duda se benefició indirectamente Matilde: «1914 [...] paso a Madrid, a la "Residencia de Estudiantes", que por entonces había creado un "grupo" de muchachos de 12 a 14 años, como ensayo (creo yo) de lo que después vino a ser el "Instituto Escuela". Este grupo de 10 o 12 alumnos tuvo como director de estudios a M. G.ª Morente, el filósofo. Él me ayudó y comprendió mucho. Los maestros Rubén Landa y Luis A. Santullano igualmente, pero sobre todo "mi primer gran descanso" comencé a encontrarlo en las conversaciones sostenidas en la intimidad de mi cuarto con Juan Ramón Jiménez que vivió con nosotros en la "colina de los chopos"» (Carta de Emilio Prados a Camilo José Cela (México, 4 de junio de 1958), Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, fondo Emilio Prados, EP 280790340/EP/1/51/10).

10. Alphonse Daudet, «El cura de Cucuguau», *La Región Extremeña* (30 de marzo de 1921), pág. 1 y 3.

iniciativa de Francisco Giner de los Ríos en el marco del enfrentamiento entre el krausismo y el pensamiento tradicional, y propugnaba la renovación de la vida intelectual y civil española por medio de la educación. Su influencia iba mucho más allá de los alumnos formados en sus aulas. A través de la tarea pedagógica de los institucionistas en universidades, institutos y escuelas se creó lo que a menudo se ha denominado *la Institución Difusa*, de la que se verían beneficiados jóvenes que, como Matilde, estaban en contacto permanente con los postulados de la Institución. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que la familia Landa estaba emparentada con la de Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935), discípulo predilecto de Giner de los Ríos. Desde pequeña, Matilde se carteó con el señor Cossío, y su mejor amiga de la infancia y la adolescencia fue Julia Cossío López, la hija menor del ilustre pedagogo.[11]

Nos consta, por otra parte, que realizó algunos viajes culturales por la península con su familia. Así, pasó temporadas en Galicia y, en el verano de 1918, viajó por León y Asturias. Ese mismo año su padre se vio afectado por la terrible epidemia de gripe –conocida como «la gripe española»– que entonces asolaba Europa y que provocaría 40 millones de muertos (300.000 en España). Su mala salud y, probablemente también, su condición de hija pequeña de la familia en una época en que ni siquiera en los ambientes republicanos burgueses se asumía fácilmente que la educación de las mujeres mereciese las mismas atenciones que la de los varones explican que su padre mostrase serios reparos a que estudiase el bachillerato en Madrid. Tal y como explicaba ella misma en una carta a su hermana Jacinta: «Ahora otra cosa: que nos digáis en qué condiciones puedo yo ir a ésa para estudiar el bachillerato. Ésas son las palabras de papá. Pero no hagáis alguna tontería, y vayáis a estropearme el proyecto. [...] Figúrate que ayer me dijo: "Vas a ir a casa de las de Rubio a aprender a cortar, y déjate de bachillerato ni de monerías"».[12] Desde luego, por aquella época Matilde estaba deseosa de trasladarse a Madrid, pues tal y como confiaría a Jacinta en esta misma carta «para mí sería una alegría enorme, pues me horroriza pensar que tengo que pasarme la vida en este pueblucho indecente, y sobre todo sin hacer nada». Como veremos, sus deseos se verían de momento frustrados, en parte porque la propia Jacinta no tardaría en dejar la capital para trasladarse a La Coruña.

Llama la atención, por otra parte, que por entonces, sin haber cumplido todavía los 15 años, Matilde tuviera ya unas claras inclinaciones políticas de signo izquierdista. En la misma misiva, manifestaba su satisfacción por el buen resultado obtenido por el candidato socialista por Badajoz Narciso Vázquez Torres –hijo de Narciso Vázquez Lemus– en las elecciones a Cortes de 1919, al tiempo que criticaba con dureza los métodos caciquiles característicos del sistema de la Restauración:

Aquí la elección ha sido muy buena. Se presentaron Narciso y Sardiña. Narciso ha tenido una buena elección, como hace muchos años no tenían las izquierdas. Tan entusiasmados estaban que cantaron La Internacional *hasta V. Martínez y Manuel Rubio. Pero está en 4º lugar y de aquí no salen más que 3. ¡En Madrid sí que han tenido un buen éxito! ¡Y eso que han hecho unas atrocidades tremendas! Aquí llegaron a pagar el voto hasta a 40 pts.*

Finalmente, pudo abandonar Badajoz. Así, durante el curso 1919-20 estudió en la Escuela de Comercio de La Coruña. Este centro gozaba entonces de cierto prestigio en la enseñanza de las matemáticas, disciplina por la cual sentía especial predilección. Esos meses también los dedicó a perfeccionar sus conocimientos de francés y a iniciar su aprendizaje del inglés. En junio emprendió un viaje a París con su hermana Jacinta y el marido de ésta, Xohán Vicente Viqueira. Muy interesada por el arte, la visita de los museos de la capital francesa y la suerte de contar con un guía tan excepcional como Viqueira ayudaron, sin duda, a despertar su sensibilidad. Pasó el resto del verano en un pazo ubicado en

11. La mujer de Cossío –Carmen López-Cortón y Viqueira– era tía de Xohán Vicente Viqueira, marido de Jacinta Landa y de María Luisa Viqueira, casada con Rubén. Cf. Eugenio M. Otero Urtaza, *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador* (Madrid 1994), pág. 343. El fondo Cossío, de la Real Academia de la Historia, conserva dos cartas de 1919 y 1920 de Matilde Landa a Manuel Bartolomé Cossío (ILE, Cossío 45-877 y 45-893). A través de estos escritos, sabemos que Julia Cossío pasó largas temporadas en Badajoz con la familia Landa.

12. Carta de Matilde Landa Vaz a Jacinta Landa Vaz (Badajoz, 3 de junio de 1919) (archivo de Carmen López Landa).

la aldea de San Vitorio, perteneciente a la parroquia de San Fiz de Vixói, en el municipio de Bergondo.[13] El curso 1920-21 regresó a Badajoz, donde prosiguió sus estudios de bachillerato. Como era bastante habitual entonces, preparó las distintas asignaturas a través de profesores particulares, como Manuel Saavedra –por quien sentía una gran admiración–, y se examinó en el Instituto por libre con magníficos resultados. Pese a su buena formación humanística, en esos años consolidó su inclinación por las ciencias. En una carta a su hermana Jacinta de 8 de abril de 1921 deja entrever ya su interés por las Ciencias Naturales –en particular la botánica y la geología– como futura carrera universitaria. Por entonces ya se consideraba discípula del profesor Enrique Rioja Lo-Bianco, con quien coincidiría poco después en Madrid ya como estudiante universitaria. Pese a que se le planteó la posibilidad de estudiar magisterio en Badajoz, finalmente rechazó esta opción, que no le seducía en absoluto.[14]

Los años universitarios. La Residencia de Señoritas

Muerto su padre el 16 de marzo de 1923, en octubre siguiente se trasladó a Madrid para iniciar sus estudios universitarios. Inicialmente se alojó en la *Residencia de Señoritas*. Se trataba de una institución ubicada en la calle Fortuny, 30, estrechamente relacionada con la *Residencia de Estudiantes*, y que era considerada pionera en el fomento del acceso de la mujer española a los estudios universitarios. Desde su fundación, en 1915, era dirigida por la prestigiosa educadora María de Maeztu Withney, también muy relacionada con los Landa. No está de más recordar que, por aquel entonces, la Residencia de Señoritas acogía algunas mujeres que tendrían un destacado papel en la España de la Segunda República, como la propia Victoria Kent, futura directora general de prisiones.[15] Por otra parte, la presencia extremeña en la Institución no era nada desdeñable. Al influjo ya lejano del prestigioso pedagogo Joaquín Sama y Vinagre (1840-1895)[16] se habían unido el de otros destacados institucionistas extremeños y, por supuesto, de la propia familia Landa, en especial de Jacinta,[17] de tal modo que las jóvenes extremeñas constituían un núcleo relativamente numeroso. En su correspondencia de esta época, Matilde Landa se refiere en especial a dos paisanas con las que mantuvo una amistad no exenta de pequeños conflictos: Matilde López y Caridad Marín. En general, se sintió a gusto en la Residencia, aunque curiosamente se vio sorprendida por la religiosidad de María de Maeztu y de la gran mayoría de sus compañeras de internado.[18] Por otra parte, las perspectivas que se le abrían a Matilde en la universidad

13. El caserón era un lugar habitual de veraneo para la familia y había sido construido por José Pascual López-Cortón, un indiano emparentado con los Viqueira que había hecho fortuna en Puerto Rico. Manuel Bartolomé Cossío residió también largas temporadas en este lugar (cf. Eugenio M. Otero Urtaza, *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador* (Madrid 1994), pág. 184).

14. En una carta a Manuel Bartolomé Cossío (Badajoz, 31 de octubre de 1920), Matilde le explica: «Desde hace unos días, voy a la clase de Historia Natural del Sr. Rioja, en el Instituto. Es muy bonita e interesante. Lo que es una pena es que, como supongo, no explique todo el curso, pues está preparando oposiciones para marcharse enseguida que pueda de aquí ¡no hay un alma caritativa que se quiera quedar en Badajoz! El día 2 empezaré una clase de francés, con un señor francés. Y, con una muchacha amiga, haré algo de inglés, para no olvidar lo poco que aprendí en La Coruña. No sé todavía si daré alguna clase más. ¡Aquí eso es un conflicto! Me quieren convencer de que haga el Magisterio, el Bachillerato; pero yo me resisto, pues además de parecerme un disparate los exámenes, creo que voy a perder mucho tiempo para tener un título que no me va a servir para nada» (Real Academia de la Historia, ILE fondo Cossío 45-893).

15. Cf. Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas* (Madrid 1993); Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes: grupo universitario y de señoritas, Madrid 1910-1936* (Madrid 1990).

16. No en balde, de los cien primeros accionistas de la ILE, dieciocho eran extremeños (Emilia Domínguez Rodríguez, «La Institución Libre de Enseñanza y su repercusión en Extremadura», en AA. VV., *Joaquín Sama y la Institución Libre de Enseñanza en Extremadura*, pág. 71).

17. Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, pág. 67 explican que buena parte de las primeras alumnas de la Residencia procedían de Badajoz «recomendadas por Jacinta Landa, de familia de la Institución».

18. Carta de Matilde Landa a Jacinta Landa (31 de octubre de 1923) (archivo de Carmen López Landa): «Lo más desagradable que tiene la Resi es este falso clericalismo que han metido aquí; quitando 5 chicas, todas las demás van a misa, comulgan, etc., con la directora a la cabeza. ¡El Sr. Cossío se quedó

eran igualmente halagüeñas. Tanto en el cursillo preparatorio que seguía en la propia Residencia como en el primer curso de la Facultad tenía como profesores a prestigiosos científicos, bien representativos de la edad de plata de la ciencia española que supuso el primer tercio del siglo XX: José Royo Gómez, Antonio de Zulueta, Enrique Rioja Lo-Bianco y Odón de Buen, entre otros.[19] Paralelamente, asistía al Instituto Internacional –también conocido como Instituto de Boston– para perfeccionar sus conocimientos de inglés. Nos consta, además, que en estos meses estuvo también muy en contacto con Cossío.

La suerte, sin embargo, no la acompañó. En noviembre se puso enferma y, tras un reconocimiento médico, le fue detectada una importante lesión pulmonar. Sus estudios quedaron interrumpidos y se tuvo que trasladar a Salamanca, donde estuvo un tiempo a cargo de su hermano Rubén y su mujer María Luisa Viqueira. El clima seco salmantino y un régimen adecuado le permitieron irse recuperando, aunque bastante lentamente. En septiembre de 1927 marchó a Segovia, nuevamente con Rubén, quien en febrero anterior había sido nombrado oficialmente catedrático de Filosofía, en

asombrado cuando le conté que María de Maeztu iba a misa!». En la misma carta, desliza otro comentario burlesco sobre Maeztu: «La Srta. Maeztu, graciosísima. [...]. El sábado inauguró ella el curso de conferencias y, aunque en algunas cosas no estuvo mal, dijo muchas tonterías. Tiene la pose de ser íntima amiga de la gente intelectual que despunta: "Le dije a Benavente que escribiese tal cosa y la escribió enseguida". "¡Cuántas veces me ha dicho Bergson!..." "Hablando íntimamente con Cajal...." Total, que resulta la mar de grotesco. Pero aparte de esos defectillos, me gusta mucho».

19. Carta de Matilde Landa a Jacinta Landa (20 de octubre de 1923) (archivo de Carmen López Landa). Sobre estos científicos, cf. José María Valderas, «La genética en la JAE. Antonio de Zulueta y Escolano (1885-1971)», en José Manuel Sánchez Ron, (coordinador), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después* (Madrid 1989) vol. II, pág. 401-428; Fernando Galán, «Antonio de Zulueta y Escolano. Introductor de la Genética experimental en España (1885-1971)», en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 83 (1987), pág. 53-70; Luis Enrique Otero Carvajal, «La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista», *Historia y Comunicación Social* 6. (2001), pág. 149-186; Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, «La revista Ciencia y las primeras actividades de los científicos españoles en el exilio», en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coordinadores), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, pág. 95-125; Susana Pinar, «La genética española en el exilio y su repercusión en la ciencia

sustitución de Blas Zambrano –padre de la discípula de Ortega y Gasset, María Zambrano–.[20] Pese a ser una pequeña ciudad castellana, el ambiente cultural en la Segovia de finales de la década de los veinte era francamente estimulante. La localidad contaba con una Universidad Popular, fundada a finales de 1919, en la que Rubén ejercía como profesor desde el mismo mes de su llegada a la ciudad, y personalidades culturales de la talla de Eugeni d'Ors, Manuel García Morente, Miguel de Unamuno, Américo Castro o Blas Cabrera impartieron conferencias por aquellos años.[21] Nos consta que, siguiendo la tradición familiar, Matilde siguió dedicando gran parte de su tiempo a la lectura de literatura española contemporánea. Se conservan algunas comunicaciones postales dirigidas por Matilde en esa época a León Sánchez Cuesta, «el librero de la generación del 27», a quien le unía una gran amistad. En estos escritos, le encarga libros de autores como Juan Ramón Jiménez o Benito Pérez Galdós.[22]

Hacia 1929 Matilde volvió a Madrid, donde residió con su madre en la calle Fernández de la Hoz, 25, en el barrio de Chamberí, y posteriormente en la calle Lagasca, 123, en el barrio de Sala-

mexicana», ibid. pág. 127-159; Josep Lluís Barona, «Los científicos españoles exiliados en México», en AA. VV., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas* (Madrid 1998), pág. 95-113.

20. José Luis Mora (edición), *Blas Zambrano 1874-1938. Artículos, relatos y otros escritos* (Badajoz 1998), pág. 17.

21. Pablo de A. Cobos, *Antonio Machado en Segovia. Vida y obra* (Madrid 1973), pág. 90, indica que en la sesión celebrada por la Universidad Popular el 22 de febrero de 1927 tomaron posesión como nuevos docentes los señores «Cano de Rueda, jefe provincial del Partido Conservador, y Rubén Landa que se habría de distinguir más tarde como figura de la actividad republicana». Más adelante (pág. 105) informa que Rubén Landa presidió con Machado y el inspector de primera enseñanza Antonio Ballesteros la manifestación celebrada en Segovia con motivo de la proclamación de la Segunda República. Ya en febrero de 1931, los tres profesores habían firmado un manifiesto de apoyo a la República. Más tarde Rubén Landa dirigiría la publicación *Segovia Republicana* (Santiago Vega y José Luis Martín, *Exposición «La II República en Segovia»* (Segovia 2003), pág. 25 y 36). Rubén y Matilde residieron sucesivamente en la calle Juan Bravo, 2 y en la de San Millán, 3.

22. Tarjeta de 29 de julio de 1925 (desde Navas del Marqués (Ávila)); carta de 13 de agosto de 1925 (desde Navas del Marqués (Ávila)); carta de 25 de junio de 1929 (desde Pradera de Balsaín (Segovia)), y tarjeta postal de 12 de julio de 1929 (desde La Granja (Segovia)) (Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, Archivo León Sánchez Cuesta [LSC] 280790340/LSC/11/25/1-

manca.[23] Al parecer reinició entonces sus estudios universitarios y, aunque parece que consiguió concluirlos, no pudo apenas ejercer su profesión.[24] Por otra parte, y pese a que algunas fuentes aluden a una participación de Matilde en las luchas universitarias de los últimos tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, este extremo no ha podido ser confirmado.[25] No hay duda, en todo caso, de que su paso por la universidad debió contribuir a consolidar un compromiso con las ideas republicanas y progresistas que había adquirido desde la adolescencia.

4). Sobre Sánchez Cuesta, cf. Alfredo Valverde, «Archivo y biblioteca de León Sánchez Cuesta», *Residencia* 5 (abril de 1998), pág. 8-12; Chistopher Maurer, «León Sánchez Cuesta. Librero, lector, amigo», *Resi*dencia 5 (abril de 1998), pág. 13-14.

23. Acta de Matrimonio de Matilde Landa Vaz y Francisco López Ganivet; entrevista a Carmen López Landa; comunicación de María Rosa Villa Landa; carta de Rubén Landa a León Sánchez Cuesta (Segovia, 3 de mayo de 1929) (Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, LSC 280790340/ LSC/11/26/21).

24. Los propios familiares de Matilde aportan informaciones contradictorias al respecto, e incluso las notas biográficas elaboradas por Jacinta Landa indican que habría estudiado matemáticas, tal vez debido a una confusión con los cursos de dicha materia recibidos anteriormente en la Escuela de Comercio de La Coruña. De todos modos, como ya veremos, en una declaración efectuada ante la policía del 23 de septiembre de 1939 Matilde dijo ser licenciada en Ciencias Naturales.

25. «Biografía de Matilde Landa», Archivo Histórico del Partido Comunista de España –AHPCE–, fuente «Represión franquista. Fusilados 10»; «Nuestras heroínas. Matilde Landa», *Mujeres Antifascistas españolas* (1 de septiembre de 1946).

2. LA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

Matrimonio y nacimiento de Carmen

El 23 de junio de 1930, Matilde Landa se casó con Francisco López Ganivet, sobrino del escritor Ángel Ganivet García (1865-1898), precursor de la Generación del 98.[26] «Paco Ganivet» –así aparece citado en la mayoría de las ocasiones, pues tanto él como alguno de sus hermanos acostumbraban a omitir su primer apellido–[27] había nacido en 1907 y, como el autor del *Idearium español*, era natural de Granada, aunque ya de muy joven se trasladó a Madrid. En ocasiones se le ha atribuido una licenciatura en Filosofía y Letras que, en realidad, no llegó a poseer. De todos modos, aunque no estudió ninguna carrera universitaria, había seguido estudios de comercio, pintura y violonchelo, hablaba varios idiomas –trabajó de traductor–, y era un hombre de vasta cultura gracias a su formación autodidacta.

Matilde y Paco se habían conocido unos años antes en Las Navas del Marqués, un pueblecito de la Sierra de Guadarrama, en la provincia de Ávila, en el que ambas familias –siguiendo una costumbre de la burguesía de la época– tenían alquiladas casas para pasar el verano. Se da la circunstancia, además, de que ambos padecían dolencias pulmonares, por lo que su estancia en la sierra tenía también el objeto de respirar aire fresco. La relación entre Matilde Landa y Paco Ganivet se inició antes de 1927, momento en que en algunas cartas de Matilde aparecen ya referencias a éste

26. Acta de Matrimonio de Matilde Landa Vaz y Francisco López Ganivet.

27. Información proporcionada por Carmen López Landa.

manca.[23] Al parecer reinició entonces sus estudios universitarios y, aunque parece que consiguió concluirlos, no pudo apenas ejercer su profesión.[24] Por otra parte, y pese a que algunas fuentes aluden a una participación de Matilde en las luchas universitarias de los últimos tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, este extremo no ha podido ser confirmado.[25] No hay duda, en todo caso, de que su paso por la universidad debió contribuir a consolidar un compromiso con las ideas republicanas y progresistas que había adquirido desde la adolescencia.

4). Sobre Sánchez Cuesta, cf. Alfredo Valverde, «Archivo y biblioteca de León Sánchez Cuesta», *Residencia* 5 (abril de 1998), pág. 8-12; Chistopher Maurer, «León Sánchez Cuesta. Librero, lector, amigo», *Resi*dencia 5 (abril de 1998), pág. 13-14.

23. Acta de Matrimonio de Matilde Landa Vaz y Francisco López Ganivet; entrevista a Carmen López Landa; comunicación de María Rosa Villa Landa; carta de Rubén Landa a León Sánchez Cuesta (Segovia, 3 de mayo de 1929) (Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, LSC 280790340/ LSC/11/26/21).

24. Los propios familiares de Matilde aportan informaciones contradictorias al respecto, e incluso las notas biográficas elaboradas por Jacinta Landa indican que habría estudiado matemáticas, tal vez debido a una confusión con los cursos de dicha materia recibidos anteriormente en la Escuela de Comercio de La Coruña. De todos modos, como ya veremos, en una declaración efectuada ante la policía del 23 de septiembre de 1939 Matilde dijo ser licenciada en Ciencias Naturales.

25. «Biografía de Matilde Landa», Archivo Histórico del Partido Comunista de España –AHPCE–, fuente «Represión franquista. Fusilados 10»; «Nuestras heroínas. Matilde Landa», *Mujeres Antifascistas españolas* (1 de septiembre de 1946).

2. LA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

Matrimonio y nacimiento de Carmen

El 23 de junio de 1930, Matilde Landa se casó con Francisco López Ganivet, sobrino del escritor Ángel Ganivet García (1865-1898), precursor de la Generación del 98.[26] «Paco Ganivet» –así aparece citado en la mayoría de las ocasiones, pues tanto él como alguno de sus hermanos acostumbraban a omitir su primer apellido–[27] había nacido en 1907 y, como el autor del *Idearium español*, era natural de Granada, aunque ya de muy joven se trasladó a Madrid. En ocasiones se le ha atribuido una licenciatura en Filosofía y Letras que, en realidad, no llegó a poseer. De todos modos, aunque no estudió ninguna carrera universitaria, había seguido estudios de comercio, pintura y violonchelo, hablaba varios idiomas –trabajó de traductor–, y era un hombre de vasta cultura gracias a su formación autodidacta.

Matilde y Paco se habían conocido unos años antes en Las Navas del Marqués, un pueblecito de la Sierra de Guadarrama, en la provincia de Ávila, en el que ambas familias –siguiendo una costumbre de la burguesía de la época– tenían alquiladas casas para pasar el verano. Se da la circunstancia, además, de que ambos padecían dolencias pulmonares, por lo que su estancia en la sierra tenía también el objeto de respirar aire fresco. La relación entre Matilde Landa y Paco Ganivet se inició antes de 1927, momento en que en algunas cartas de Matilde aparecen ya referencias a éste

26. Acta de Matrimonio de Matilde Landa Vaz y Francisco López Ganivet.

27. Información proporcionada por Carmen López Landa.

y sus dos hermanas.[28] Tras unos años de relación, optaron por el matrimonio. Se trató, lógicamente, de una boda civil, realizada con suma discreción en el Juzgado Municipal del Distrito de Buenavista, de Madrid, y en la que actuaron como testigos sus respectivos hermanos Rubén Landa y Ángel López Ganivet. Al parecer pasaron unos días en Salamanca, aunque poco antes de casarse realizaron también un viaje cultural a Mallorca, donde nos consta que visitaron el claustro de San Francisco, en Palma.[29] Inicialmente vivieron en casa de los padres de Ganivet, en la calle Príncipe, pero pronto alquilaron una pequeña casa en las afueras de Madrid, cerca del barrio de Fuencarral.[30] Al cabo de un año, adquirieron una vivienda en la calle del Maestro Ripoll, 17, en la llamada Colonia de la Residencia –conocida más tarde simplemente como «Colonia Residencia»–, un conjunto de chalecitos construidos por una cooperativa en 1931 en el barrio del Viso –distrito de Chamartín–, por los arquitectos Luis Blanco Soler, Luis López Vivanco y Rafael Bergamín Gutiérrez. La «Colonia Residencia» –considerada una de las primeras manifestaciones del racionalismo arquitectónico en España– era un espacio concebido como continuidad de la Residencia de Estudiantes y, por tanto, el matrimonio López Ganivet-Landa tenía como vecinos a miembros destacados de la intelectualidad de la época, como el escritor José Bergamín, hermano de uno de los autores de la obra, o el dirigente socialista Julián Besteiro.[31] Nos consta que, aunque vivían sin lujos, su situación económica era relativamente desahogada. Disponían, por ejemplo, de un pequeño automóvil de marca Austin, cosa muy rara en la época. Se trataba, de todos modos, de un vehículo de muy escasa potencia. Su adquisición se explica únicamente por las obligaciones laborales de Ganivet, quien entre 1930 y 1936 trabajó como agente comercial de una fábrica de zapatos, por lo que realizaba numerosos viajes por toda la península.[32]

El matrimonio tuvo dos hijas: Carmen, nacida en mayo de 1931, y Jacinta, nacida en 1933, y que murió a los pocos meses.[33] Todo parece indicar que, al menos durante algún tiempo, Matilde debió dedicarse principalmente al cuidado de Carmen. Nos consta que, siguiendo la tradición familiar, la inscribió en 1934 en el parvulario de la Institución Libre de Enseñanza, donde coincidió con Elvira Ontañón, hija de los destacados institucionistas Manuel Ontañón y María Sánchez Arbós.[34] Por lo demás, sabemos muy poco de la actividad profesional de Matilde en esos años. Es seguro que, al menos al final de la etapa republicana, trabajó en un laboratorio. Según su propia declaración ante la policía, entre 1935 y 1936 estuvo empleada por el doctor Gonzalo Rodríguez Lafora, un prestigioso neurólogo discípulo de Santiago Ramón y Cajal que, al acabar la guerra, se exiliaría a México.[35] En cambio, según los recuerdos de su sobrina Luisa Viqueira Landa, Matilde trabajaba en el laboratorio del doctor Miguel Prados, hermano del poeta Emilio Prados –discípulo, como ya hemos señalado, de Rubén Landa–.[36] Nos consta que ya en esos años previos al estallido de la guerra, Paco y Matilde se relacionaron estrechamente

28. Carta de Matilde Landa a Jacinta Landa (Las Navas del Marqués, 28 de julio de 1927).

29. Entrevista a Carmen López Landa y notas escritas de Jacinta Landa Vaz y Rubén Landa Vaz, fechadas en México en 1977 (archivo de Carmen López Landa).

30. Comunicación de Luisa Viqueira Landa (México DF, 20 de septiembre de 2003); comunicación de María Rosa Villa Landa; comunicación de Carmen López Landa.

31. Fernando de Terán, «La ciudad de la Residencia», *Residencia* 8 (junio de 1999); comunicación de Luis Azcárate Diz (1 de septiembre del 2003); comunicación de Carmen López Landa.

32. Comunicación de Luis Azcárate Diz (1 de septiembre de 2003); comunicación de Carmen López Landa; comunicación de Teresa Azcárate Diz (15 de septiembre de 2003); comunicación de Luisa Viqueira Landa (20 de septiembre de 2003).

33. Comunicación de Luisa Viqueira Landa a Carmen López Landa (14 de febrero de 2002): «Tu hermana Jacinta nació y murió en Madrid en 1933, cuando tú tenías 2 años más o menos. Fue un verano muy caluroso; tu madre y yo nos marchamos con vosotras a La Granja. Allí Jacinta enfermó, volvimos a Madrid y al poco falleció».

34. Comunicación de Carmen López Landa; comunicación de Elvira Ontañón Sánchez (12 de noviembre de 2004).

35. Parece ser que Matilde ya realizó sus prácticas universitarias en este instituto (comunicación de Luisa Viqueira Landa a Carmen López Landa, 18 de abril del 2003). Sobre el doctor Lafora, cf. Gonzalo Moya, *Gonzalo R. Lafora. Medicina y cultura en una España en crisis* (Madrid 1986); Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, «La revista Ciencia y las primeras actividades de los científicos españoles en el exilio», en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coordinadores), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano* (Madrid 2001), pág. 96-97.

36. Comunicación de Luisa Viqueira Landa (20 de septiembre de 2003).

con diversos intelectuales y artistas, como el arabista granadino Manuel Gómez-Moreno Martínez; su hija, la historiadora del arte María Elena Gómez-Moreno; y el pintor cordobés Pedro Bueno. Se conserva, de hecho, un retrato al óleo de Matilde realizado por Pedro Bueno en 1935.[37]

Las primeras actuaciones políticas. Ingreso en el PCE

Las expectativas creadas por la nueva situación política nacida del establecimiento, en abril de 1931, de la democracia republicana en España difícilmente podían pasar desapercibidas para Matilde. Como otras muchas mujeres de su generación, Matilde optó entonces por involucrarse de manera clara en el proceso de transformaciones que vivía el país. Aunque vinculada por tradición familiar a la izquierda republicana burguesa, Matilde optó desde mediados de la década de los treinta por situarse en la órbita del Partido Comunista de España. Se trata, sin duda, de un fenómeno que puede inscribirse en la evolución conocida por un sector de la intelectualidad española y europea de la época, que se vio seducida por la excelente imagen que todavía conservaba por entonces el modelo soviético entre amplias capas sociales.[38] En todo caso, y como era habitual, el ingreso en el Partido no tuvo lugar inmediatamente, sino que vino precedido de una intensa colaboración con organismos tutelados por el PCE. Así, nos consta que, ya en agosto de 1934, Matilde habría participado en el congreso fundacional del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo.[39]

Según los recuerdos de Dolores Ibárruri, tras el fracasado movimiento insurreccional de octubre de 1934 Matilde se afilió al Socorro Rojo Internacional –SRI– y participó en las labores de ayuda a las víctimas de la represión ejercida por el gobierno Lerroux.[40] Como es conocido, el Socorro Rojo era una organización internacional fuertemente vinculada a la Internacional Comunista. Constituida en Moscú a fines de 1922 a raíz del IV Congreso de la Komintern, pretendía ofrecer un apoyo permanente en los planos jurídico, político, material y moral a las víctimas de la lucha revolucionaria, de la «justicia burguesa» y del «terror blanco». Aunque configurada como una organización centralizada internacionalmente, estaba articulada en secciones nacionales, estructuradas a su vez en comités regionales, provinciales y locales, y en células de fábrica.[41] La Sección Española había sido fundada en 1923, y su principal actividad había consistido en la ayuda a los presos y la realización de campañas por la amnistía. De todos modos, hasta 1926 apenas contó con una auténtica dirección nacional. En septiembre de 1932 celebró en Madrid su primer congreso. En aquel momento contaba con 35.000 afiliados individuales y más de 320.000 adheridos colectivos, pero su propio Comité Central calificaba de «caótico» el estado de la organización.[42] Su más significativo crecimiento se produjo durante el Bienio Radical-Cedista y, particularmente, a raíz de los acontecimientos de octubre de 1934. El fracaso del levantamiento de octubre tuvo como consecuencia el inicio de una campaña de solidaridad con los represaliados, que adquirió una considerable significación unitaria a través del Comité Nacional de Ayuda a las Víctimas de la represión de Octubre, la Asociación Pro Infancia Obrera y el Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que el Socorro Rojo fue por aquellos meses una pieza esencial en el proceso de crecimiento del PCE, que basaba su expansión organizativa tanto en el establecimiento de una alianza con los socialistas, como en su erosión. Frente a la débil solidaridad internacional

37. Comunicación de Carmen López Landa. En el 2004 otro artista, Teo Puebla, ha culminado un nuevo retrato al óleo de Matilde Landa.

38. Cf., por ejemplo, Rafael Cruz, *El arte que inflama. La creación de una literatura política bolchevique en España 1931-1936* (Madrid 1999), pág. 49-64.

39. Irene Falcón, *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria* (Madrid 1996), pág. 100.

40. Dolores Ibárruri, *El único camino* (París 1975), pág. 187.

41. Claudio Natoli, «Tra solidarietà e rivoluzione: il Soccorso Roso Internazionale», en AA.VV., *Tina Modotti. Una vita nella storia* (Udine 1995), pág. 193-210.

42. *Resoluciones del Primer Congreso Nacional de la S.E. del Socorro Rojo Internacional* (Madrid 1932), pág. 3-6; Socorro Rojo de España. Comité Ejecutivo Nacional, *Memoria sobre sus actividades. SRI. Conferencia Nacional de Solidaridad 1 y 2 de noviembre de 1938* (Madrid 1938), pág. 5.

con diversos intelectuales y artistas, como el arabista granadino Manuel Gómez-Moreno Martínez; su hija, la historiadora del arte María Elena Gómez-Moreno; y el pintor cordobés Pedro Bueno. Se conserva, de hecho, un retrato al óleo de Matilde realizado por Pedro Bueno en 1935.[37]

Las primeras actuaciones políticas. Ingreso en el PCE

Las expectativas creadas por la nueva situación política nacida del establecimiento, en abril de 1931, de la democracia republicana en España difícilmente podían pasar desapercibidas para Matilde. Como otras muchas mujeres de su generación, Matilde optó entonces por involucrarse de manera clara en el proceso de transformaciones que vivía el país. Aunque vinculada por tradición familiar a la izquierda republicana burguesa, Matilde optó desde mediados de la década de los treinta por situarse en la órbita del Partido Comunista de España. Se trata, sin duda, de un fenómeno que puede inscribirse en la evolución conocida por un sector de la intelectualidad española y europea de la época, que se vio seducida por la excelente imagen que todavía conservaba por entonces el modelo soviético entre amplias capas sociales.[38] En todo caso, y como era habitual, el ingreso en el Partido no tuvo lugar inmediatamente, sino que vino precedido de una intensa colaboración con organismos tutelados por el PCE. Así, nos consta que, ya en agosto de 1934, Matilde habría participado en el congreso fundacional del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo.[39]

Según los recuerdos de Dolores Ibárruri, tras el fracasado movimiento insurreccional de octubre de 1934 Matilde se afilió al Socorro Rojo Internacional –SRI– y participó en las labores de ayuda a las víctimas de la represión ejercida por el gobierno Lerroux.[40] Como es conocido, el Socorro Rojo era una organización internacional fuertemente vinculada a la Internacional Comunista. Constituida en Moscú a fines de 1922 a raíz del IV Congreso de la Komintern, pretendía ofrecer un apoyo permanente en los planos jurídico, político, material y moral a las víctimas de la lucha revolucionaria, de la «justicia burguesa» y del «terror blanco». Aunque configurada como una organización centralizada internacionalmente, estaba articulada en secciones nacionales, estructuradas a su vez en comités regionales, provinciales y locales, y en células de fábrica.[41] La Sección Española había sido fundada en 1923, y su principal actividad había consistido en la ayuda a los presos y la realización de campañas por la amnistía. De todos modos, hasta 1926 apenas contó con una auténtica dirección nacional. En septiembre de 1932 celebró en Madrid su primer congreso. En aquel momento contaba con 35.000 afiliados individuales y más de 320.000 adheridos colectivos, pero su propio Comité Central calificaba de «caótico» el estado de la organización.[42] Su más significativo crecimiento se produjo durante el Bienio Radical-Cedista y, particularmente, a raíz de los acontecimientos de octubre de 1934. El fracaso del levantamiento de octubre tuvo como consecuencia el inicio de una campaña de solidaridad con los represaliados, que adquirió una considerable significación unitaria a través del Comité Nacional de Ayuda a las Víctimas de la represión de Octubre, la Asociación Pro Infancia Obrera y el Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que el Socorro Rojo fue por aquellos meses una pieza esencial en el proceso de crecimiento del PCE, que basaba su expansión organizativa tanto en el establecimiento de una alianza con los socialistas, como en su erosión. Frente a la débil solidaridad internacional

37. Comunicación de Carmen López Landa. En el 2004 otro artista, Teo Puebla, ha culminado un nuevo retrato al óleo de Matilde Landa.

38. Cf., por ejemplo, Rafael Cruz, *El arte que inflama. La creación de una literatura política bolchevique en España 1931-1936* (Madrid 1999), pág. 49-64.

39. Irene Falcón, *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria* (Madrid 1996), pág. 100.

40. Dolores Ibárruri, *El único camino* (París 1975), pág. 187.

41. Claudio Natoli, «Tra solidarietà e rivoluzione: il Soccorso Roso Internazionale», en AA.VV., *Tina Modotti. Una vita nella storia* (Udine 1995), pág. 193-210.

42. *Resoluciones del Primer Congreso Nacional de la S.E. del Socorro Rojo Internacional* (Madrid 1932), pág. 3-6; Socorro Rojo de España. Comité Ejecutivo Nacional, *Memoria sobre sus actividades. SRI. Conferencia Nacional de Solidaridad 1 y 2 de noviembre de 1938* (Madrid 1938), pág. 5.

del movimiento socialista –debida, en parte, al escaso entusiasmo que experimentos revolucionarios como el del octubre asturiano generaban en la socialdemocracia europea–, la considerable ayuda recaudada por los comunistas permitió al PCE apuntarse un tanto propagandístico de primer orden. El papel determinante que, en la toma de decisiones respecto a la distribución de la ayuda del SRI, tenían los máximos dirigentes del PCE como Dolores Ibárruri y José Díaz, y altos funcionarios de la Komintern como Vittorio Codovila y Vittorio Vidali nos indica hasta qué punto el Socorro Rojo constituía una pieza destacada en la estrategia de captación de nuevos militantes.[43]

El comisario político del *Quinto Regimiento* Vittorio Vidali –personaje clave en el PCE durante la Guerra Civil, conocido en España como «Carlos Contreras» o «Comandante Carlos»–[44] explica que entró en contacto con Matilde Landa a principios de la primavera de 1935. Entonces, Matilde ofreció su domicilio para las reuniones clandestinas de Vidali con José Díaz y Dolores Ibárruri, y se encargó de custodiar el dinero que llegaba del exterior para el SRI. Un año más tarde, Landa solicitó, a través del polémico activista italiano, el ingreso en el PCE:

Yo conocí a Matilde al comienzo de la primavera de 1935. Estaba en España encargado de organizar la ayuda a los presos políticos y a los emigrados de la provincia. Todo el trabajo se desarrollaba en la completa ilegalidad y los activistas del SR eran de los más perseguidos. Matilde nos ofreció su casa para las reuniones donde nos veíamos con Pepe Díaz y Dolores Ibárruri. Matilde nos guardaba también el dinero destinado a las víctimas y que nos llegaba desde todos los países del mundo, especialmente de los trabajadores de la Unión Soviética. Matilde trabajó con nosotros, especialmente durante la campaña en favor de la amnistía y por la libertad de Prestes. Es así que ella comenzó a entrar en la vida política activa y un día, creo que un año después de haberla conocido, me pidió presentarla como miembro del Partido. Recuerdo su júbilo cuando participó en la manifestación del primero de mayo de 1936, celebrando la victoria del Frente Popular. Recuerdo que aquella mañana me dijo: «Finalmente soy miembro de un partido que he siempre estimado y militante de un movimiento al cual quiero dedicar toda mi vida».[45]

En cambio, según los recuerdos que tenía su sobrino Florencio Villa Landa, Matilde ya militaba desde 1934 en una célula del barrio de Tetuán –cerca de Cuatro Caminos–, integrada principalmente por obreros que vivían en dicha zona.[46] En la declaración efectuada por Matilde al ser detenida señaló que su ingreso en el PCE se produjo en mayo o junio de 1936, lo cual en principio ava-

43. Rafael Cruz, *El Partido Comunista de España en la II República* (Madrid 1987), pág. 222-224; Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939* (Barcelona 1999), pág. 229-230; Marta Bizcarrondo, «De las Alianzas Obreras al Frente Popular», en AA. VV., *Contribuciones a la historia del PCE* (Madrid 2004), pág. 229; Eduardo Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España. Abril, 1920-febrero, 1936. Del nacimiento a la mayoría de edad. Primera etapa (I)* (Madrid 1967), pág. 309-313; Joan Estruch, *Historia del PCE (1) (1920-1939)* (Barcelona 1978), pág. 84.

44. Vidali nació en Trieste en 1900. En 1927 fue trasladado a México como delegado de la III Internacional, con la misión de reforzar las organizaciones del Partido Comunista Mexicano y coordinar las actividades regionales del Socorro Rojo. Más tarde pasaría a España, donde sería conocido como Carlos Contreras o «Comandante Carlos», y se convertiría en el hombre fuerte del Quinto Regimiento. Vidali ha sido vinculado con diversos asesinatos políticos, como el del comunista cubano Julio Antonio Mella, el de Andreu Nin, el de Trotsky, y el del anarquista italiano Carlo Tresca. Al acabar la Guerra Civil se exilió a México, y después regresó a Italia, donde fue senador de la República. Murió en Trieste en 1983. Cf., entre otros, Mario Passi, *Vittorio Vidali* (Pordenone 1991); Vittorio Vidali, *Comandante Carlos* (Roma 1983); Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil* (Madrid 1993), pág. 39; Pierre Broué, *Staline et la révolution. Le cas espagnol* (París 1993), pág. 358; id., *Histoire de l'Internationale Communiste 1919-1943* (París 1997), pág. 1.100; Paulina Abramson y Adelina Abramson, *Mosaico roto* (Madrid 1994), pág. 352; Julián Gorkín, *Contra el estalinismo* (Barcelona 2001), pág. 80-81; Alejandro Gálvez Cancino, «Julio Antonio Mella: Un marxista revolucionario», *Críticas de la economía política* 30 (1986), pág. 101-151. En un trabajo reciente, Christiane Barckhausen pone en cuestión la participación de Vidali en los diversos asesinatos políticos con los que ha sido relacionado («Vittorio Vidali: ¿asesino o chivo espiatorio», *Piazza Liberazione* (15 de mayo de 2004), que se puede consultar en http://www.piazzaliberazione.it/la%20storia/pagine/storia/vidali-sp.htm).

45. Nota biográfica mecanografiada de Matilde Landa, firmada por Vittorio Vidali y fechada en México el 26 de junio de 1944 (archivo de Carmen López Landa). Santiago Carrillo me ha confirmado que Dolores Ibárruri sentía una gran admiración por Matilde (comunicación de 7 de septiembre del 2003).

46. Comunicación de Carmen López Landa.

laría la versión de Vidali, si bien no se puede descartar totalmente que ella misma ofreciese una información incorrecta respecto a la fecha en que se produjo su afiliación, con el objeto de limitar sus posibles responsabilidades políticas.

También colaboró con ella la exiliada cubana María Luisa Lafita Juan.[47] Establecida en España en mayo de 1936, primero se dirigió a Santander y más tarde a Madrid, donde se puso en contacto con el PCE y participó en la fundación del Comité Antiimperialista de Revolucionarios Cubanos. Hospedada en la pensión La Cubana, en la calle Montera, 30, trabajó estrechamente con el Socorro Rojo Internacional. Fue entonces cuando entró en contacto con Matilde Landa.[48] En una entrevista realizada en 1998, Lafita ofreció algunos datos sobre su actuación a lo largo de estos meses:

Al llegar a Madrid vamos al Socorro Rojo Internacional para que nos ayude a liberar Cuba del imperialismo yankee. *Y al llegar allí vimos a Tina Modotti y a Vittorio Vidali. Y ellos nos mandaron a casa de María Teresa León. Y allí iba Matilde Landa, que era miembro del Socorro Rojo Internacional, y cuando hacíamos esos mítines a favor de Cuba, hablando en las sociedades obreras, Matilde también iba y hablaba de la bandera cubana, y de los cubanos. Y en el 36 hay el movimiento en Madrid para defender a Carlos Prestes y a Thaelmann. Entonces Matilde* [participaba en esos actos]. *Era alegre y simpática, sabía expresarse muy bien, era cariñosa. Eso no quiere decir que cuando tuviera que discutir una* línea [no lo hiciera]. *Pero era una persona que daba gusto tratarla. Era muy activa, como el buen revolucionario no piensa en lo personal, ni siquiera en sus muertos. Yo me llevaba bien con Matilde, iba a ver a las presas a la cárcel, les compraba dulcecitos. Eran militantes del partido y tenían que hacer actividades. Estaba con ella haciendo pancartas del Socorro Rojo Internacional, con pintura. Matilde también estaba con eso. No se sentaba a pensar, ella iba a buscarlo. Si había que salir a la calle a repartir pasquines de actividades, era de las que salía. Ella ya pertenecía al Partido Comunista y a la FUE.*[49]

El golpe de julio de 1936. El Hospital Obrero

Como han puesto de relieve algunas historiadoras, el estallido de la Guerra Civil implicó una movilización sin precedentes de las mujeres españolas. Esta movilización femenina permitió que, en la zona republicana, se diera un impulso decisivo a la participación de las mujeres en el ámbito público. Aunque se tratase simplemente de proyectar al espacio público los tradicionales roles sociales de madres y esposas, especialmente en el campo de la asistencia social, ello constituía sin duda una importante novedad, bien que a medio y largo plazo distase de constituir un avance decisivo a favor de la igualdad y los derechos de las mujeres. En general, las mujeres en la España republicana desempeñaron trabajos como la

47. Nacida en Madrid en 1910, pero establecida en Cuba desde 1912, Lafita se había incorporado a la lucha política contra la dictadura de Machado en la década de los treinta. Debido a su participación en la huelga general revolucionaria de marzo de 1935 –había formado parte del Comité de Huelga en representación del profesorado de Segunda Enseñanza– se vio obligada a abandonar Cuba junto a su compañero Pedro Vizcaíno, militante de «la Joven Cuba» y estrecho colaborador del líder de esta organización, Antonio Guiteras Holmes. Tras la Guerra Civil regresó a Cuba y participó en la revolución de 1959. Murió en La Habana en 2004. Cf. *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)* (La Habana 1981), pág. 85-86; Nydia Sarabia, «Guerra Civil española. Mujeres contra el fascismo», *Bohemia* 106 (9 de octubre de 2002); Víctor Joaquín Ortega, «Murió importante luchadora comunista María Luisa Lafita», *Mujeres* (23-30 de diciembre de 2004), pág. 1.

48. «La Cubana dejó de ser simplemente una modesta pensión para convertirse en trinchera del Socorro Rojo Internacional. Esteban Vega iba dos o tres veces por semana y almorzaba con nosotros. Impartimos charlas en sindicatos y en algunas escuelas universitarias [...]. Apoyamos la campaña que llevaba adelante el Partido Comunista y el Socorro Rojo Pro Libertad de Presos Políticos y, en particular, por la libertad de Ernest Thaelmann, cuya vida estaba en peligro. Salimos en manifestaciones de apoyo y solidaridad y colocamos pasquines y pancartas» (*Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, pág. 85). Nos consta que el 2 de julio de 1936 tuvo lugar en la Casa del Pueblo de Madrid un acto de los emigrados cubanos a favor de «una amplia amnistía para los antiimperialistas cubanos (Proyecto Rivera)», organizada por el Comité de Amigos de América Latina. («Importante mitin pro amnistía en Cuba», *¡Ayuda!* 11 (1 de julio de 1936), pág. 3).

49. Entrevista de Belkis Vega Belmonte a María Luisa Lafita (La Habana, marzo de 1998).

costura, o el cuidado de niños y de enfermos que se vinculaban a las que se consideraban sus habilidades genéricas. Únicamente un sector de mujeres jóvenes, ampliamente politizado, se incorporó de lleno a la actividad política o luchó en el frente.[50] Matilde Landa fue, sin duda, uno de los casos más paradigmáticos.

El golpe militar del 17-19 de julio de 1936 sorprendió a Matilde junto a Francisco López Ganivet, Vidali y su compañera (la famosa fotógrafa y actriz italiana Assunta Adelaide Luigia Modotti –Tina Modotti–), en una conferencia del SRI.[51] La conferencia se suspendió en la tarde del 18, y los participantes se pusieron a disposición de los distintos partidos y sindicatos del Frente Popular. Matilde y su marido se dirigieron, por tanto, a la sede del PCE. Tomando como base principal las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas de Cuatro Caminos, el Partido Comunista impulsó inmediatamente la formación del 5º Batallón de Voluntarios, que participó en la decisiva toma del Cuartel de la Montaña. A los pocos días, y una vez fracasada la sublevación en Madrid, tuvo lugar, en el patio del Colegio Salesiano de la calle Francos Rodríguez, 5, la constitución del mítico Quinto Regimiento de Milicias Populares. Vidali fue el auténtico organizador de esa unidad militar, por lo que no debe sorprender la inmediata incorporación a la misma de Tina, Matilde y López Ganivet.[52]

Tanto Matilde como Tina se enrolaron en el batallón femenino del Quinto Regimiento y llegaron a realizar instrucción militar. Al parecer, la iniciativa de crear esta unidad surgió de Dolores Ibárruri, quien estaba muy interesada en que el Quinto contara

50. Cf. Mary Nash, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil* (Madrid 1999), pág. 212-213; Gema Iglesias Rodríguez, «Derechos y deberes de las mujeres durante la Guerra Civil española: "los hombres al frente, las mujeres en la retaguardia"», en AA. VV., *Las mujeres y la guerra civil española* (Madrid 1991), pág. 111. Sobre el discurso del PCE respecto a la participación de las mujeres en las tareas productivas, cf. Mary Nash, *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939* (Barcelona 1981), pág. 181-182.

51. Assunta Adelaide Luigia Modotti nació en Udine el 17 de agosto de 1896. Perteneciente a una familia obrera –su padre era mecánico y su madre abrochadora–, en 1913 emigró con su familia a San Francisco. Poco después empezó a trabajar como actriz en Hollywood. En 1921 conoció al fotógrafo Edward Weston, quien la introdujo en el arte fotográfico. En 1922 se trasladó a México. Allí conoció a los pintores Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Frida Kahlo. A partir de entonces desarrolló una intensísima actividad política. En 1927 se afilió al Partido Comunista. Inició una relación con el dirigente comunista cubano Julio Antonio Mella, junto al cual participó activamente en la campaña de apoyo a Augusto César Sandino. Expulsada de México (1930) bajo la falsa acusación de haber participado en un atentado contra el presidente Pascual Ortiz Rubio, se instaló en Alemania y poco después en la Unión Soviética donde se reencontró con Vittorio Vidali, a quien había conocido en México. Ambos se incorporaron al aparato central del Socorro Rojo Internacional. Desde fines de 1933 fue enviada a Francia, Austria y España, donde llegó a finales de diciembre de 1935. Después de la rebelión militar en 1936, se alistó en el Quinto Regimiento y trabajó con las Brigadas Internacionales, con el nombre de *María*, hasta el fin de la guerra. Representó al Socorro Rojo en el II Congreso de Intelectuales en defensa de la Cultura, celebrado en Valencia en 1937. Tras la Guerra Civil, se refugió en México, donde se incorporó a la Alianza Antifascista Giuseppe Caribaldi. Falleció, a causa de un ataque cardiaco, el 5 de enero de 1942. Cf. Christiane Barckhausen-Canale, *Verdad y leyenda de Tina Modotti* (La Habana 1989); id., *Tina Modotti* (Pamplona 1998); Vittorio Vidali, *Retrato de mujer. Una vida con Tina Modotti* (Puebla 1984); Elena Poniatowska, *Tinísima* (México 1992); Margaret Hooks, *Tina Modotti. Photographer and Revolutionary* (Londres 1993); Mildre Constantine, *Tina Modotti. Una vida frágil* (México 1997); Patricia Albers, *Shadows, fire, snow: the life of Tina Modotti* (Nueva York 1999); Adys Cupull y Froilán González, *Así mi corazón. Apuntes biográficos sobre Julio Antonio Mella* (La Habana 2003), pág. 186-188; Claudio Natoli, «Tina Modotti: una vita tra avanguardia artistica, impegno politico e «Nuova Umanità»», *Archivio sardo del movimento operaio, contadino e autonomistico* 51 (1999), pág. 127-137.

52. Según la nota biográfica de Vidali, «el 18 de julio de 1936 la encontré con Paco [López Ganivet] y María [Tina Modotti], esperándome en el aeródromo. Aquella tarde estuvimos presentes en una conferencia nacional del SR que se suspendió porque todos los participantes decidieron presentarse a sus respectivos partidos y organizaciones para cumplir con su deber contra la rebelión. Yo, María, Matilde y Paco nos fuimos al Partido Comunista. El día después Matilde y María estaban en el Hospital Obrero, Paco en el frente de Somosierra y yo en el cuartel del Quinto Regimiento». Vittorio Vidali, *Retrato de mujer. Una vida con Tina Modotti*, pág. 33-34: «Nosotros habitábamos un poco lejos del centro de la ciudad y en la noche del 19 nos encontramos en la casa de Paco Ganivet y Matilde de Landa [*sic*] que nos hospedaban. Con nosotros estaba su niña Carmen. Después de una hora habíamos comido y decidido ya todo: Paco Ganivet se iba a Somosierra con la columna Galán; yo regresaba al cuartel de la calle Franco [*sic*] Rodríguez donde se formaba el Quinto Regimiento; Matilde y Tina estaban destinadas al Hospital Obrero ocupado por el mismo Quinto Regimiento, donde se tenía que organizar todo; Carmen se iba con su tío que enseñaba en El Escorial. Así el hermoso palacete construido por los Ganivet con tanto trabajo, quedó solo y vacío durante toda la guerra. [...]». Cf., también, Santiago Álvarez, *Memorias III. La lucha continúa... El exilio. La 2ª Guerra Mundial. El regreso clandestino a España (1938-1945)* (La Coruña 1988), pág. 120; Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la guerra civil*, pág. 332.

con compañías femeninas, cuya misión sería combatir en el frente exactamente igual como lo hacían los hombres. A propuesta suya, el Buró Político del PCE acordó iniciar el reclutamiento para la formación de dicha unidad, encontrándose desde el principio con fuertes reticencias por parte de algunos de los principales jefes militares del regimiento.[53] Ya el 26 de julio, desde el propio diario del Quinto se hicieron llamamientos al reclutamiento dirigidos tanto a los hombres como a las mujeres, al tiempo que se organizaba una guardería para los hijos de los milicianos.[54] Al día siguiente, *Mundo Obrero* se hizo eco de la decisión de crear el batallón femenino. Sin embargo, el rechazo de sus compañeros, acelerado por la divulgación de la acusación de que la unidad integrada por mujeres albergaba un buen número de prostitutas y era la causante de la extensión de enfermedades venéreas entre los combatientes, condujo finalmente a su reconversión hacia los servicios sanitarios.[55] Respecto a Matilde, sabemos que aprendió a usar el fusil y la pistola y a lanzar granadas, pero que no llegó a entrar en combate.[56]

53. Enrique Castro Delgado, *Hombres made in Moscú* (Barcelona 1965), pág. 297.

54. «¡Hombres! ¡Mujeres! ¡Jóvenes! ¡Alistaros a las MILICIAS POPULARES! acudiendo a su CUARTEL GENERAL de Cuatro Caminos, sito en FRANCOS RODRÍGUEZ, número 5, antiguo convento de los Salesianos» (*Milicia Popular* 1 (26 de julio de 1936), pág. 1). Unos días más tarde, un artículo aparecido en la misma publicación aseguraba que «las mujeres van al frente y no sólo a prestar servicios como enfermeras y otros secundarios, sino a empuñar las armas, a combatir en primera línea contra el fascismo» («La mujer en lucha contra el fascismo», *Milicia Popular* 4 (30 de julio de 1936), pág. 1).

55. Cf. Eduardo Comín Colomer, *El 5º Regimiento de milicias populares. Historia de la unidad política-militar que fue cuna del Ejército Popular y del comisariado político* (Madrid 1973), pág. 211-219; Mary Nash, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, pág. 163; Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE durante la Guerra Civil*, pág. 330-333; Enrique Castro Delgado, *Hombres made in Moscú*, pág. 303-307.

56. Entrevista de Belkis Vega Belmonte a María Luisa Lafita (La Habana, marzo de 1998): «La guerra empieza el 18 de julio, y se tomó el Cuartel de la Montaña. Nos incorporamos; ya había peleado en la toma del cuartel. Matilde estaba allí alcanzando armas y demás, y Tina también... porque ellas no sabían tirar bien. Con toda modestia, la que era una experta tiradora era yo, porque me enseñaban a tirar desde los 6 años. Pero Matilde arreglaba las cosas para que los otros pudieran pelear. El Quinto Regimiento se forma a los cuatro o cinco días de la toma del Cuartel de la Montaña. Y en el Quinto Regimiento se enseña a tirar granadas y de todo. Y allí a Matilde también le dieron instrucción militar, pero abierta, sobre todo de tiro».

Según consta en el carnet del Quinto Regimiento de Matilde, su ingreso se produjo el 21 de julio y quedó asignada al batallón del Socorro Rojo Internacional como responsable de personal del llamado Hospital Obrero u Hospital de Maudes.[57]

Para explicar la trascendencia de la tarea a la que se consagró Matilde durante estas primeras semanas de guerra, debe tenerse en cuenta que el levantamiento militar había provocado la desarticulación, en la zona leal, de los servicios de sanidad e intendencia militar. La mayoría de los médicos militares habían quedado en el bando *nacional*, de tal modo que era preciso dotar inmediatamente a las nacientes unidades militares de milicianos de algún servicio sanitario, por rudimentario que fuese. Era imprescindible, igualmente, crear nuevos hospitales y adaptar los existentes en Madrid a las necesidades de una población civil permanentemente sometida a bombardeos.[58] De este modo, el SRI se vio obligado a replantear completamente su función, centrada hasta entonces en la ayuda a los presos y la propaganda. El Socorro Rojo colaboró estrechamente con el Quinto Regimiento en la formación de una potente estructura sanitaria, que será la base de la organización sanitaria del Ejército del Centro.[59] Tal y como explicaba en un artículo conmemorativo el secretario general del SRI Esteban Vega «los primeros grupos de hombres que marchaban al asalto de las posiciones fascistas, del Cuartel de la Montaña y de Carabanchel, que acudían a cerrar el paso al enemigo en la Sierra iban mal armados y faltos de servicios de Sanidad y de Intendencia. El Socorro Rojo tuvo que hacer prodigios de improvisación y de audacia en este período de la guerra: instalando puestos de socorro para recoger a los primeros heridos; acudiendo a la Sierra para tomar a los caídos en las mismas trincheras bajo el fuego de las ametralladoras; organizando rápidamente hospitales de sangre, sanatorios y casas de reposo; preparando equi-

57. El carnet de Matilde en el Regimiento (nº 09189) está depositado en el Archivo Histórico de la Guerra Civil Española [AHGCE] (Salamanca), Sección Militar [SM], legajo 4500. Fechado el 29 de septiembre de 1936, indica que su domicilio se halla en la calle Maestro Ripoll, 17.

58. Juan Planelles, «Los médicos en defensa de la República», AHPCE, «Tesis, manuscritos y memorias» 50/14.

59. Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, pág. 209-211.

pos de médicos, enfermeras y camilleros; buscando o fabricando el material sanitario que se necesitaba; montando o poniendo en marcha fábricas de camillas, artolas, ambulancias y algodón hidrófilo; creando escuelas de enfermeras y camilleros para formar y dar conocimientos a millares de personas entusiastas; desarrollando una red de magníficos hospitales de sangre por todo el territorio leal para acoger en condiciones a millares de heridos, en suma, tomando todas las iniciativas y medidas que permitieran suplir las deficiencias de la vieja Sanidad militar, rota por la sublevación».[60] La propia Matilde insistiría en esta cuestión en un artículo publicado en 1937:

El SRI se dio cuenta en los comienzos de esta guerra civil de que nuestras Milicias no tenían una Sanidad de guerra lo suficientemente eficaz para poder atender a las necesidades que se derivaban de esta enorme lucha. Todos sabemos que con la insurrección militar dicha Sanidad quedó rota y deshecha. ¿Con qué contaban nuestros milicianos cuando caían heridos por las balas fascistas? En primer término, era difícil transportarlos a la retaguardia: faltaban camillas, camilleros, ambulancias; se perdían muchas horas hasta poder realizarles la primera cura, y, como consecuencia, se perdían muchas vidas que eran nuestro mejor tesoro: las de los antifascistas que no dudaron ni un minuto en lanzarse a la lucha cuando la lucha era sólo entusiasmo y no tenía lo que, como ahora, había de ser una garantía para la vida del miliciano: organización.[61]

60. Esteban Vega, «Un año de solidaridad antifascista», *Ayuda* 84 (18 de julio de 1937), pág. 4-5. Cf., también, «En la retaguardia. Por una perfecta organización de los servicios de socorro», *Milicia Popular* 2 (28 de julio de 1936), pág. 4; «Un caluroso llamamiento del Socorro Rojo Internacional. ¡Solidaridad para los heroicos defensores del pueblo! ¡Al pueblo español! ¡A todas las conciencias humanas!», *Mundo Obrero* 177 (27 de julio de 1936), pág. 5; «Conferencia del Dr. Planelles desde la emisora del 5º Regimiento el día 2 de noviembre de 1936», *Milicia Popular* 90 (5 de noviembre de 1936), pág. 3; Socorro Rojo Internacional. Sección Española, *Seis meses de Solidaridad Antifascista* (sl 1937), pág. 7; Socorro Rojo de España, *XV años de solidaridad. 1923-1938. Labor de ayuda y finanzas* (Madrid 1938), pág. 3-4.

61. Matilde Landa, «Lo que hace el Socorro Rojo Internacional para fortalecer el Frente Popular», *Ayuda* 47 (20 de marzo de 1937), pág. 6.

El Hospital de jornaleros de Maudes u Hospital Obrero de Cuatro Caminos, convertido en «Sanatorio de las Milicias Populares», tenía albergue para 250 heridos.[62] Dirigido por el doctor Juan Planelles,[63] se trataba de un antiguo asilo para tuberculosos regido por religiosas que había sido edificado en 1908 a partir de un original proyecto del arquitecto gallego Antonio Palacios.[64] Fue incautado por el Socorro Rojo Internacional, con la ayuda de algunos milicianos, el 21 de julio a las seis de la tarde. Doce horas después comenzaba a funcionar con personal nuevo. A mediados de agosto contaba con siete médicos, ocho practicantes, y diverso personal reclutado por el Socorro Rojo. Tal y como reconocía el propio Juan Planelles en una entrevista concedida a la revista *Ayuda*, a menudo estas mujeres no conocían bien su trabajo, aunque «supo

62. «Hospitales de sangre», *Ayuda* 13 (15 de agosto de 1936), pág. 5.

63. Juan Nepomuceno Perfecto Planelles Ripoll nació en Jerez de la Frontera en 1900, y en 1921 se graduó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Entre 1924 y 1926 residió en Alemania y Holanda. Al regresar a España, impulsó y se hizo cargo del Instituto de Investigaciones Clínicas de Madrid. Hacia 1933 ingresó en el PCE. Durante la guerra fue jefe de sanidad en la 4ª División y 5º Cuerpo del ejército republicano, director de los servicios sanitarios del Ejército del Centro, inspector general de Sanidad Militar y subsecretario de Sanidad Pública. Se exilió en 1939 a la Unión Soviética, donde ejerció como profesor de Farmacología de la Facultad de Medicina de Saratov y, posteriormente, en el Instituto Central de Investigaciones Científicas y en el Instituto Gamalaya. Publicaría en ruso diversos trabajos sobre patologías infecciosas. Murió en 1972 en Otxamxira, Abjazia (Georgia) (Alicia Alted, «El exilio español en la Unión Soviética», *Ayer* 47 (2002), pág. 152; Luis Matías López, «Planelles, el científico español en Rusia», *El País* (2 de abril del 2000), Domingo, pág. 8; Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, pág. 209; Francisco Guerra, *La medicina en el exilio republicano*, pág. 457). En el archivo del PCE se conserva una autobiografía suya que abarca únicamente hasta la Guerra Civil (Juan Planelles, «Reflexiones de un médico español en la URSS (Bosquejos a correpluma en el umbral de una nueva época histórica)», AHPCE, Tesis, manuscritos y memorias, 50/13). Al principio de la guerra redactó un folleto sobre *Consejos higiénicos a los soldados*, que fue editado por el Comité Nacional de Mujeres Antifascistas y ampliamente distribuido. María Luisa Lafita lo define como «un roble: humano, responsable, generoso, seguro de sí mismo y de las órdenes que impartía; no descansaba, su fe era como el sol, que a todos nos alcanzaba» (*Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, pág. 88).

64. Cf. Agustina Ciudad Jiménez, *El Hospital de Maudes: la adaptación de un edificio a través de la historia: de Hospital de Jornaleros a monumento histórico-artístico* (Madrid 2001), pág. 26.

imponerse gracias al entusiasmo que les anima». Disponía de un gabinete de rayos X y de uno de los mejores quirófanos de España. Se cuidaba a milicianos, pero también a población civil, como un grupo de niños y mujeres heridos durante el ataque franquista del 29 de julio en la zona del sanatorio de Tablada.[65]

Los recuerdos de María Luisa Lafita son básicos para reconstruir el ambiente de los meses que Matilde pasó en el Hospital de Maudes.[66] Lafita explica que trabajaba conjuntamente con Matilde, Tina Modotti y la futura actriz María Valero. Antes de la guerra, el centro había sido administrado por organizaciones religiosas. Al iniciarse los combates, las monjas-enfermeras se negaron a recibir heridos y a prestar auxilio, por lo que el Socorro Rojo y el PCE, consultados por el doctor Juan Planelles, acordaron tomar el hospital, lo cual se pudo llevar a cabo en una hora. Inmediatamente fueron instalándose heridos procedentes del frente, pero «nos encontramos con que las monjas habían dejado todas las salas cerradas con llave», por lo que «surgió la orden "Salten las cerraduras a tiros". Y así se hizo». Tras la ocupación, Vidali envió un grupo de voluntarias sanitarias y enfermeras. Lafita se vio gratamente sorprendida por la calidad de las instalaciones: «el quirófano tenía un tamaño tal que podían practicarse tres operaciones al mismo tiempo. Había de todo y de magnífica calidad para la época. Las salas tenían gran amplitud, pero en todo el hospital no llegaban a cien los enfermos, viejos e inválidos. Dispuesto más o menos en el centro del edificio, se hallaba un bloque circular compuesto por 32 habitaciones en los bajos y 22 en los altos, de unos 3 por 3 metros, que habían sido ocupadas anteriormente: las de los bajos por unos capellanes y empleados, y las de los altos por las monjas».[67] Las impresiones más terribles llegaron días después, cuando en una salida hacia el frente en Buitrago llevada a cabo en camionetas, automóviles y una ambulancia para transportar heridos, el equipo sanitario fue atacado por tropas rebeldes emboscadas en la carretera. Por otra parte, se produjeron casos de sabotaje atribuidos a la Quinta Columna, como el que ocasionó la muerte por envenenamiento de un grupo de enfermeras voluntarias y de pacientes, y del que se declaró culpable «una hermosa enfermera» que «confesó haber actuado por orden de los fascistas», por lo que fue fusilada:

> *La Quinta Columna había hecho estragos con sus sabotajes. En el mes de agosto ocurrió un grave accidente en una de las salas de enfermos: varias sanitarias voluntarias y empleados murieron envenenados. La investigación arrojó que el envenenamiento había sido con cianuro. Hubo una reunión de Planelles con los médicos. Después nos llamaron a Tina Modotti, a Matilde Landa y a mí, y nos dieron distintas orientaciones. En nuestro grupo, sería Tina la responsable de velar contra todo tipo de sabotaje. Tiempo después, el terrible veneno entró en el hospital, pero esta vez se le ocupó a una bellísima enfermera, mujer de unos 35 años. Detenida, confesó y fue condenada a la pena capital.*[68]

65. «En el Sanatorio de Milicias Populares», *Ayuda* 13 (15 de agosto de 1936), pág. 4; «La meritoria labor del doctor Planelles. Los hospitalizados le felicitan», *Mundo Obrero* 177 (27 de julio de 1936), pág. 3; Agustina Ciudad Jiménez, *El Hospital de Maudes: la adaptación de un edificio a través de la historia: de Hospital de Jornaleros a monumento histórico-artístico*, pág. 46-48. El Socorro Rojo instaló en las primeras semanas de guerra otros cuatro hospitales de sangre en Madrid: el Hospital de Sangre número 1 –antiguo Convento del Corazón de Jesús–, ubicado en la calle de Leganitos, 36, con capacidad para cien heridos y al frente del cual se hallaba el doctor Serrano; el Hospital de Sangre número 2, antiguo Hospital Católico de Joaquín Costa, con capacidad para 50 heridos y dirigido por el doctor Nogueras; el Hospital de Sangre número 3 –antes Biblioteca Popular, en la calle del Pacífico, 37–, con cien camas, bajo la dirección del doctor Jiménez Guinea; y el Hospital del Sur, en el Paseo de las Delicias, 50, a cuyo frente se encontraba el doctor Escalona.

66. Cf., en especial, *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, pág. 87-88.

67. Ibid. Entrevista de Belkis Vega Belmonte a María Luisa Lafita (La Habana, marzo de 1998): «Mandan que se monte el hospital obrero, el hospital de Maudes –por la calle donde se halla–. Que en aquel entonces era el más grande de Madrid. Los que tenían ese hospital eran monjas, y habían dejado todas las puertas abiertas sin nadie dentro, se había ido todo el mundo. Nos llamaron y nos pusieron a todos a trabajar en ello para recibir a gente herida. Y el 5 de agosto ya estaba en plenitud, luchando en el 5º Regimiento.» Cf., también, Alberto Alfonso Bello, *El mártir de Majadahonda. Pablo de la Torrente Brau y su época* (La Habana 2003), pág. 15.

68. *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, pág. 87-88; Christiane Barckhausen-Canale, *Tina Modotti*, pág. 126. Entrevista de Belkis Vega Belmonte a María Luisa Lafita (La Habana, marzo de 1998): «Y entonces, a nosotras, en el hospital de Madrid nos echaron un veneno, cianuro, que cayeron 105 personas. Estaban Matilde y Tina de enfermeras. Pero salían las

En las entrevistas concedidas, Lafita destaca especialmente que entre las pacientes a las que atendieron ella, Matilde y Tina se hallaba la propia Dolores Ibárruri:

Un día, no recuerdo bien si del mes de agosto, fui llamada por el doctor Planelles a una de las 22 habitaciones. Cuando entré, quedé totalmente sorprendida: allí se encontraba Dolores Ibárruri, Pasionaria, mujer por quien todos sentíamos gran admiración. Vestía, modestamente, de negro, el pelo partido al medio y recogido en un moño. Creo que la emoción me hizo casi enmudecer. El doctor Planelles me dijo: «Dolores padece un fuerte ataque hepático. Nadie puede entrar aquí; solo Tina y tú. No puede dársele nada que yo no haya ordenado. Fíjate, cubana, en estos momentos puede peligrar su vida; el enemigo ha dado órdenes de eliminarla. Te turnarás con Tina. Yo seré el médico que la atienda». Le pregunté: «¿Traigo mi pistola a la habitación?» Me contestó: «Desde luego».[69]

Otro testimonio que complementa los recuerdos de Lafita es Mary Bingham (Melbourne, 1891-Ciudad de México, 1981), una enfermera australiana de origen británico, casada con el diplomático mexicano Juan Francisco Urquidi. El inicio de la guerra la sorprendió en Madrid separada de su marido y sus hijos. La visión de los primeros combates la motivó a presentarse voluntaria como enfermera en la Sierra. Posteriormente pasó al Hospital Obrero, en el que durante mes y medio fue responsable del quirófano.[70] En un libro publicado casi cuarenta años después, Bingham pone el acento en el contraste existente entre las figuras de Matilde y el doctor Planelles:

Llegaron a la mesa el doctor Juan Planelles y Matilde. Ambos eran los directores políticos del hospital. Posteriormente Planelles fue nombrado Director de Sanidad Militar de Madrid y de todo el ejército republicano. Planelles era catalán [sic], *de estatura mediana, fornido, de cara agradable e inteligente, y con unos ojos que miraban como si penetraran. Había estudiado en Alemania y se había casado con una alemana. También había estado en la Unión Soviética y era un ferviente comunista; soñaba con una España modelada sobre Rusia. Era brusco, franco, incansable y con energías increíbles. Al principio le tuve miedo, pero le creía hombre justo y sincero; con el tiempo me di cuenta de que era hombre de muchas caras. Lo vi actuar cruelmente, duro e injusto, como también fue muy bondadoso y humano. Nunca he visto dos personas tan diferentes de carácter como Planelles y Matilde, pero en política estaban completamente unidos.* [...]. *Matilde era de mediana estatura. Tendría unos cuarenta años. Muy pálida y muy delgada, de facciones finas, peinada de raya en el centro y moño de cabello muy negro, sobre la nuca; de ojos chicos y muy negros, boca chica y sensible, y dientes blancos y bonitos. Su boca parecía llevar una eterna sonrisa. También vestía bata larga de las monjas. Nunca levantaba la voz que era suave y melodiosa y jamás se alteraba. Los médicos la llamaban la «Monja Laica». Me saludó cariñosamente diciendo que* «el hospital tenía mucha suerte en conseguirme». *Matilde y Planelles realmente fueron el sostén y respaldo político del Socorro Rojo Internacional. Me dijeron que Matilde tenía marido, pero nunca lo vi. Indudablemente era idealista y poseía esa cualidad única de poder conseguir todo lo que se proponía sin ruidos ni alardes.*[71]

En su biografía novelada de Tina Modotti, la escritora mexicana Elena Poniatowska describe a la Matilde de esa época como el sostén indispensable de toda la actividad que se llevaba a cabo en el Hospital:

Matilde Landa adelgaza a ojos vistas. Su obligación es intervenir en todos los conflictos del hospital, los políticos, los económicos, los del abastecimiento. Su tarea no se limita a atender a los enfermos sino que recluta enfermeras, busca víveres, es la primera

patrullas de los fascistas a atacar las ambulancias y hubo que aprender también a defender a los heridos. Matilde era muy sociable, afectuosa y expresiva, pero no era débil, cuando tomaba una decisión la tomaba seriamente. Allí la aviación alemana venía a bombardear y lo hacía por cientos. Y Matilde en los momentos difíciles nunca bajaba la guardia».

69. *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, pág. 88.

70. «Mary de Urquidi», *Ayuda* 38 (16 de enero de 1937), pág. 7.

71. Mary Bingham de Urquidi, *Misericordia en Madrid* (México 1975), pág. 103.

en enterarse de las malas noticias, de ella es la responsabilidad política del hospital. Ejercer el mando es ganar en sufrimiento. Ha visto combatientes caer en el campo de batalla. Como si fuera basura, el montón es recogido y aventado a un carro. Ella sigue viendo sangre. Ahora que sube corriendo la escalera, en vez de imágenes de su hija Carmen, cuya carita invoca en vano, se le aparecen los muertos, las ambulancias llenas de heridos por metralla, la espalda reventada por una bala expansiva, el tórax expuesto de tal manera que todos puedan ver el ritmo cardíaco, la inhalación y exhalación del pulmón bueno, el sangrado del otro. Su indignación contra las balas expansivas no tiene límites.[72]

En noviembre de 1936, ante el avance franquista sobre Madrid, tanto el gobierno como la mayor parte de las instituciones y entidades de la España republicana fueron trasladados. El Hospital de Maudes también fue evacuado, y Matilde marchó a Valencia con la misión de reorganizar el Socorro Rojo Internacional. Según la nota biográfica de Vidali, Matilde se vio obligada a aceptar una decisión que iba totalmente contra su voluntad: «En noviembre de 1936 llamé a Matilde y le comuniqué que era necesario irse de la capital porque se iban a trasladar a Valencia y Albacete a los heridos y también a los CE de las Organizaciones, incluso del SR. Matilde quiso quedarse con nosotros, lloró de rabia, se indignó, amenazó con indisciplinarse, pero al final aceptó y se fue a Valencia para reorganizar el CE del SR.». Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, desde principios de 1937, se produjo una profunda reestructuración de la organización sanitaria de la España republicana. El SRI donó a la sanidad militar la totalidad de su aparato sanitario, que entonces incluía 275 hospitales. A partir de este momento, el SRI pasaría a centrar su labor sanitaria en el auxilio a la población civil a través de los dispensarios. Era lógico, por tanto, que Matilde pasase a centrar sus esfuerzos en el ámbito organizativo.[73]

72. Elena Poniatowska, *Tinísima*, pág. 470. En la misma línea, Vidali indica en su texto inédito que «en el hospital Obrero, Matilde se distinguió por su espíritu de sacrificio, por sus cualidades de administradora y organizadora. Recuerdo que médicos y enfermeras la admiraban y escuchaban sus consejos».

73. F. B., «Sanidad civil», *Ayuda* 40 (30 de enero de 1937), pág. 6; Luis G. De Molina, «Los dispensarios del Socorro Rojo» *Ayuda* 40 (30 de enero de 1937), pág. 6. Manuel Oretag [¿Ortega?], «Dispensarios», *Ayuda* 45 (6 de marzo de 1937), pág. 8: «En los primeros tiempos de la guerra, los heridos que venían de la Sierra exigían la organización inmediata de Hospitales de Sangre. Todas las organizaciones se plantearon, como una de las primeras medidas, la instalación de estos hospitales. En todas las barriadas la cruz roja ondeaba por encima de las banderas republicanas de los cuarteles de Milicias. Y los Hospitales crecieron por todas partes, con veinte o con doscientas camas; lo mismo con un herido que con cien. –Después todos los servicios de la guerra fueron centralizándose.– La Intendencia pasó a ser una sola unidad y la Sanidad de las organizaciones fueron a formar la Sanidad Militar. Y los Hospitales pequeños han ido desapareciendo para convertirse en grandes hospitales [...]. El Socorro Rojo –que entonces puso en marcha formidables Hospitales de sangre– lo ha traspasado a Sanidad Militar. Pero esta labor no ha terminado con ello. Atendió a los luchadores de la libertad caídos, porque la Sanidad Militar entonces no existía; cuando ella se encontraba en condiciones de organizar una potente Sanidad de guerra, única y con una sola dirección, el SRI la ha dejado paso para cuidarse de la Sanidad civil».

74. Claudio Natoli, «Tra solidarietà e rivoluzione: il Soccorso Roso Internazionale», en AA. VV., *Tina Modotti. Una vita nella storia* (Udine 1995), pág.

Organizadora del Socorro Rojo

Para el Socorro Rojo Internacional, el primer año de la Guerra Civil española constituyó una etapa de formidable desarrollo que le permitió poner en práctica su proyecto –trazado en el VII Congreso de la Komintern– de evolucionar hacia un movimiento antifascista de masas suprasoviético. La necesaria coordinación de los diferentes organismos de ayuda a la España Republicana, que iban surgiendo por doquier, otorgaba al SRI un papel clave dada su implantación internacional. De todos modos, al igual que el resto de las organizaciones auxiliares de la Internacional Comunista, a partir de 1937 conocería un cierto declive. En el caso del Socorro Rojo español, el conflicto le permitió extenderse por la totalidad del territorio leal. Sus funciones fueron de una importancia vital: fue la base de la reestructuración del sistema sanitario y militar; organizó la evacuación de la población civil en las zonas ocupadas por el ejército franquista y la ayuda a los refugiados; coordinó la asistencia a los heridos y mutilados y a las familias de los muertos del bando republicano; se encargó de la creación de hogares para niños, y llevó a cabo labores de propaganda, de educación y de alfabetización en el frente.[74] Pese a existir un organismo análogo de ideología libertaria –la Solidaridad Internacional Antifascista,

SIA–, no hay duda de que el nivel de implantación del SRI era claramente superior, por lo que acaparó la mayor parte de las tareas de solidaridad con las víctimas.[75]

La organización contaba con una amplia red de publicaciones e, incluso, con una emisora de radio.[76] Por otra parte, la vinculación del SRI con el mundo de la cultura republicana es también indudable; en las páginas de la revista *Ayuda* aparecen textos de diversos intelectuales de la España republicana que prestaron su colaboración al Socorro Rojo durante la guerra, como Antonio Machado y Emilio Prados.[77]

La presidencia del Consejo Nacional del Socorro Rojo de España fue ocupada por el veterano dirigente comunista Isidoro Acevedo.[78] Aunque en un escrito autobiográfico redactado desde su exilio soviético, se jacta de que en ocasiones se encargó de llevar «en sus camiones hasta las líneas de fuego de los frentes de Madrid ropas, víveres y libros para nuestros heroicos combatientes»,[79] todo parece indicar que, a causa de su avanzada edad, el cargo ocupado por Acevedo tenía un carácter más bien honorífico. De hecho, en julio de 1937 se trasladó a la Unión Soviética, dedicándose durante el año y medio siguiente a participar en actos políticos que tuvieron lugar en Leningrado, Moscú, el Cáucaso, Ucrania y Bielorrusia. No regresaría a España hasta diciembre de 1938, para pasar los últimos meses de la guerra.[80]

Hay quien, como Gregorio Morán, ha afirmado que Matilde Landa fue quien ejerció de manera efectiva la dirección del Socorro Rojo.[81] No parece, sin embargo, que este extremo se vea confirmado ni por las informaciones publicadas en prensa ni por las notas autobiográficas del propio Acevedo. Éste, al referirse a la labor desarrollada por esta organización durante la guerra, destaca únicamente los nombres de Esteban Vega, Luis Zapirain y Vittorio Vidali.[82] Aun así, no hay duda de que, desde principios de 1937, Matilde se integró en la dirección del Socorro, haciéndose cargo inicialmente de la organización de sus servicios sanitarios. Al cabo de unos meses, pasó a responsabilizarse principalmente del auxilio a los refugiados; en particular, de la evacuación de niños y de la

205-206; Esteban Vega, «La obra del Socorro Rojo a través de la guerra», *Ayuda* 45 (6 de marzo de 1937), pág. 3.

75. En 1938, el Comité Ejecutivo del Socorro Rojo hizo un requerimiento a la SIA para la unificación de ambas organizaciones («La unidad con la SIA», *Boletín del Comité Ejecutivo Nacional del Socorro Rojo de España* (19 de octubre de 1938), pág. 1). Sobre la actuación del Socorro Rojo en apoyo de los refugiados en Cataluña, cf. Joan Serrallonga i Urquidi, *Refugiats i desplaçats dins la Catalunya en guerra 1936-1939* (Barcelona 2004), pág. 143-149.

76. Luis G. De Molina, «Un nuevo éxito del Socorro Rojo Internacional», *Ayuda* 46 (13 de marzo de 1937), pág 6; Socorro Rojo de España. Comité Ejecutivo Nacional, *Memoria sobre sus actividades. SRI. Conferencia Nacional de Solidaridad 1 y 2 de noviembre de 1938*, pág. 26.

77. La revista se hizo eco de la muerte de Machado en uno de sus últimos números («La muerte de un gran amigo del Socorro Rojo», *Ayuda* 115 (1 de marzo de 1939), pág. 5).

78. Acevedo era tipógrafo de profesión y había nacido en Luango (Asturias) en 1867. Ingresó en el PSOE en 1886. Fue director de diversos periódicos socialistas. Participó (1921) en la fundación del PCE. En noviembre de 1922 encabezó la delegación española al IV Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú, de donde regresó entusiasmado por la experencia soviética. Murió en Moscú en 1952 (Dolores Ibárruri, «En memoria de Isidoro Acevedo», *Mundo Obrero* 2 (15 de diciembre de 1952), pág. 1; Juan Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)* (Madrid 1999), pág. 259-260).

79. Notas autobiográficas de Isidoro Acevedo, depositadas en el AHPCE, dirigentes Sig. 1/2.1.2.

80. «Isidoro Acevedo regresa a España», *Ayuda* 113 (22 de diciembre de 1938), pág. 5. Según su propio relato, «en el otoño de 1938 retorné a España. Antes no pude hacerlo porque una pulmonía me retuvo en el hospital de Kremli. Los camaradas soviéticos, y también los españoles en cartas que de ellos recibía, me aconsejaban que no me moviese de Moscú, ya que desde aquí ayudaba a nuestra causa; pero yo no podía contener mi impaciencia por reintegrarme a mi trabajo en el Socorro Rojo y salí para nuestro país en guerra en la fecha indicada. Llegué a tiempo de oir en Barcelona la conferencia de nuestro inolvidable Pepe Díaz [...]. Y en Barcelona permanecí hasta que salí para París en los momentos en que el enemigo se disponía a entrar en la capital de Cataluña» («Notas autobiográficas de Isidoro Acevedo», AHPCE, dirigentes Sig. 1/2.1.2).

81. Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985* (Barcelona 1986), pág. 38.

82. «El 21 de agosto del año de mi llegada [1937] pronuncié un extenso informe sobre las tareas del Socorro Rojo de España ante el Comité Ejecutivo Mundial del MOPR, integrado entonces por representantes de numerosos países. Naturalmente que en aquel acto, como en otras ocasiones, cité los nombres de los secretarios Esteban Vega y Luis Zapirain, y el del camarada italiano Carlos Contreras, uno de los forjadores del glorioso Quinto Regimiento, haciéndoles la justicia de decir que trabajaban más y mejor que yo en la sección española del Socorro Rojo Internacional» («Notas autobiográficas de Isidoro Acevedo», AHPCE, dirigentes Sig. 1/2.1.2.).

inspección de las colonias infantiles y de los comedores.[83] Sin duda, participó activamente en el pleno nacional celebrado los días 7 y el 8 de febrero de 1937, momento en que la organización contaba ya con 992 comités y más de 350.000 afiliados.[84] La gran mayoría de los militantes activos –y, en algunas provincias, sus máximos dirigentes– eran mujeres, como destacaría unos meses más tarde el propio Vidali, en un discurso por cierto bien representativo de la línea que ya se había impuesto en el bando republicano respecto a la participación femenina en el conflicto y que, como ya hemos señalado, ponía el acento en su orientación, básicamente asistencial:

El Pleno tuvo muchos momentos emocionantes; uno de ellos cuando el «Comandante Carlos» nos habló del papel de las mujeres en el SRI. Tuvo palabras de afecto y de recuerdo para nuestras enfermeras, para las encargadas de nuestras guarderías, para todas las mujeres que pusieron en julio su inteligencia y su voluntad a disposición del SRI [...]. *Ninguna organización más de acuerdo con los sentimientos, la sensibilidad e incluso hasta con la propia educación de la mujer que el SRI. Nuestra organización tiene que contar en sus filas con más número de mujeres que de hombres; ellas nos han demostrado, al cabo de varios meses de guerra, de todas las abnegaciones de que son capaces, con cuánta abnegación y cariño se saben sacrificar por nuestros heridos y nuestros niños. Es necesario que todas aquellas mujeres que supieron ir en línea de fuego a recoger a los heridos, que supieron sacarlos de los hospitales incendiados por las bombas hitlerianas, les hablen a todas las mujeres españolas.*[85]

Tal y como explica Vidali, la tarea desarrollada en estos meses por los colaboradores del SRI como Tina o Matilde «no era fácil [...] también para ellos todo cambiaba. Una vez acomodado el Hospital Obrero, Tina regresó al Socorro Rojo. Esta organización debía extenderse, consolidarse en todo el territorio republicano y en el mismo ejército. Era necesario ayudar eficazmente en la reorganización de la sanidad civil y militar; organizar los asilos; recolectar vestuario, víveres, dinero para los prófugos del territorio ocupado por el enemigo; armar hospitales de campo para los heridos en los combates; cuidar las familias de los caídos. Al mismo tiempo se debía desarrollar en los campos y en las retaguardias un trabajo de propaganda y educación para difundir, mediante material escrito y otros medios de comunicación, el espíritu de solidaridad nacional e internacionalista. Un trabajo enorme».[86] Nos consta, por ejemplo, la presencia de Matilde en el cuartel general de las Brigadas Internacionales, en Albacete. Allí, según Vidali, «fue el apoyo más valioso que tuvieron los organizadores de las Brigadas Internacionales y especialmente a su servicio sanitario. Entre los médicos y enfermeras de estas brigadas, Matilde era una figura querida y admirada». Después fue enviada «siempre en misiones importantes» a los distintos frentes. Estuvo de nuevo en Madrid, en su Extremadura natal, en Aragón –donde organizó la ayuda a los refugiados–, y en Córdoba –donde vivió un tiempo con Vidali y Tina «y fue nuestra más afectuosa amiga».[87]

83. «Declaración de Matilde Landa Vaz (23 de septiembre de 1939)», «Procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 contra Matilde Landa Vaz y María Guerra Micó», Archivo de la Capitanía General de la Primera Región Militar (Madrid) [ACGM]; comunicación de Flor Cernuda (1 de septiembre de 2003).

84. *Ayuda* 45 (6 de marzo de 1937), pág. 6. Un resumen de las principales intervenciones y resoluciones en: Socorro Rojo Internacional. Sección Española, *Seis meses de Solidaridad Antifascista*, op. cit. Se puede consultar la relación de comités y afiliados por provincias relativas a los primeros meses de 1937 en este mismo folleto y en: «Organización y desarrollo del Socorro Rojo Internacional en la zona marxista de España», *Boletín de Información Antimarxista* 6 (15 de diciembre de 1938), pág. 90-91. La evolución global y provincial hasta septiembre de 1938 –fecha en que llegó a contar con 664.573 afiliados– en: Socorro Rojo de España. Comité Ejecutivo Nacional, *Memoria sobre sus actividades. SRI. Conferencia Nacional de Solidaridad 1 y 2 de noviembre de 1938*, pág. 27.

85. Elena Risco, «Las mujeres en el SRI», *Ayuda* 45 (6 de marzo de 1937), pág. 6; «Las mujeres en los puestos de dirección del SRI», *Ayuda* 104 (4 de septiembre de 1938), pág. 8.

86. Vittorio Vidali, *Retrato de mujer. Una vida con Tina Modotti*, pág. 35. La veterana dirigente comunista argentina Fanny Edelman se refiere brevemente a sus relaciones con Matilde y Tina en el Socorro Rojo en la entrevista reciente de Stella Calloni, «Fanny Edelman, 70 años de militancia», *La Jornada* (México) (27-28 de septiembre de 2004) (califica a Matilde de «*apasionada militante que fue fusilada después por los franquistas*»).

87. Notas inéditas de Vittorio Vidali. Cf., también, Christiane Barckhausen, *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, pág. 271; Margaret Hooks, *Tina Modotti. Photographer and Revolutionary*, pág. 226-232; «Otra víctima del fascismo.

El episodio de la presencia de Matilde y Tina Modotti en Almería, a raíz de la caída de Málaga, es indudablemente uno de los más relevantes de estos meses. En sus notas inéditas sobre Landa, «Carlos Contreras» destaca que «recuerdo que estuvo en Almería cuando la caída de Málaga y se debe a su valor físico y a su serenidad la poca ayuda que se logró organizar en la carretera, llena de 60.000 almas, bombardeada por mar, tierra y aire». Efectivamente, en febrero de 1937 Matilde y «María» fueron enviadas a Almería, donde el avance de la ofensiva «nacional» sobre Málaga, en medio de una desastrosa retirada republicana, había ocasionado un caos indescriptible. Decenas de miles de refugiados huían por las carreteras de Málaga a Motril y de Motril a Almería, mientras eran atacados por la aviación italiana y por la marina. Las autoridades civiles almerienses habían huido y la ciudad era saqueada. Los suministros de agua, gas y electricidad habían sido cortados. El Socorro Rojo acordó enviar una cualificada delegación a Almería, encabezada por Matilde, Tina Modotti, y el prestigioso médico canadiense Norman Bethune.

Merece la pena referirse brevemente a la personalidad de Bethune. Se trataba, sin duda, de otra de esa figuras excepcionales que confluyeron en la Guerra Civil española. Nacido en 1890 en Gravenhurst (Ontario, Canadá), se licenció en Medicina en la Universidad de Toronto en 1916. Dotado de una extraordinaria capacidad para la invención mecánica aplicada a la medicina, entre 1928 y 1936 se convirtió en un célebre especialista en el tratamiento de la tuberculosis. En noviembre de 1936 abandonó su puesto de jefe de Servicio del Hospital Sacré-Coeur, de Montreal, para coordinar la ayuda médica enviada desde Canadá al gobierno de la República. Fue entonces cuando, haciendo servir material quirúrgico que él y sus colaboradores habían adquirido en París y Londres, creó el Servicio Canadiense de Transfusión de Sangre, primera unidad móvil de transfusiones creada en el mundo, que fue instalado en el número 36 de la madrileña calle de Príncipe de Vergara. Inicialmente desarrolló su actividad en las afueras de Madrid, pero pronto amplió su campo de acción a la sierra de Guadarrama, Guadalajara, Cataluña, Valencia y, sobre todo, Almería-Málaga.

Matilde Landa», *España Popular* (20 de noviembre de 1942); Vittorio Vidali, *Retrato de mujer*, op. cit., pág. 36.

Bethune definiría esta odisea como «la más grande, la más horrible evacuación de una ciudad que hayan visto nuestros tiempos».[88] En junio de 1937 regresó a Canadá y EE.UU, donde llevó a cabo una gira de conferencias y presentaciones del documental *Corazón de España* con el objeto de recaudar fondos para seguir financiando el funcionamiento del Servicio Canadiense de Transfusión de Sangre. En 1938 se trasladó a China con el objeto de ayudar a las fuerzas de Mao Tse-Tung contra la invasión japonesa. Allí murió en noviembre de 1939, a causa de una infección contraída a raíz de una operación de urgencia. En el país asiático todavía hoy es venerado como un héroe nacional.[89]

Así, pues, el Socorro Rojo fue la organización encargada del transporte y la acogida de los evacuados de Málaga hacia la ciudad de Almería y los pueblos de su provincia. En ocho días la población almeriense se duplicó. Matilde Landa fue designada por el Comité Ejecutivo nacional para hacerse cargo de dichas actividades, junto al también miembro de la ejecutiva Benito Bravo. Sus responsabilidades incluían cuestiones tales como el abastecimiento de alimentos y otros productos básicos (medicamentos, ropa, alpargatas, etc.), la ayuda monetaria, el establecimiento de contactos entre familiares que en aquellos días se habían visto separados –para lo cual se hacía uso de la prensa local, de la emisora de radio y de las distintas oficinas de evacuación–, y los servicios sanitarios militares y civiles. Según un folleto editado en 1938, el Socorro Rojo de Almería atendió a unos 22.000 refugiados y repartió unas 500 toneladas de víveres y cantidades en metálico por un valor aproximado de dos millones quinientas mil pesetas.[90] Todo ello, en medio de constantes bombardeos, que afectaban también al propio Socorro Rojo, como el que tuvo lugar el 12 de febrero y

88. Jesús Majada Neila (edición), *Norman Bethune. El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937)* (Benalmádena 2004), pág. 146. Cf. Encarnación Barranquero Texeira y Antonio Nadal, «La carretera de Málaga a Almería. Textos y testimonios», *Jábega* 58 (1987), pág. 47-59; Antonio Nadal, *Guerra Civil en Málaga* (Málaga 2003), pág. 457-463).

89. Jesús Majada Neila (edición), *Norman Bethune. El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937)*, pág. 9-19. Cf., también, «Málaga-Almería», *Ayuda* 45 (6 de marzo de 1937), pág. 4-5; «Sangre para los heridos!», *Ayuda* 35 (26 de diciembre de 1936), pág. 6.

90. Socorro Rojo de España, *XV años de solidaridad. 1923-1938. Labor de ayuda y finanzas*, pág. 5.

obligó a evacuar parte del personal médico de la organización a Vera.[91] Algunos testimonios orales recuerdan que, con su carácter firme, Matilde consiguió que los niños pudieran subirse de manera prioritaria a los camiones con ayuda, frente a los centenares de personas de todas las edades y condiciones que se abalanzaban sobre los vehículos.[92] Un opúsculo editado un año más tarde por el Socorro Rojo se refiere explícitamente a esta cuestión:

La camarada Matilde, toda nervios y corazón, organizó los primeros convoyes a la carretera trágica. Los momentos eran de agobio, pero Matilde no olvidaba el menor detalle para que la recogida de evacuados fuera lo más perfecta posible. Bocadillos, agua, vendajes, curas de urgencia, cordiales, todo era pedido por la camarada Matilde. Sus viajes a la carretera fueron incontables. Y algunos en circunstancias tan penosas que una camarada como nuestra Matilde, todo corazón, no tuvo más remedio que presenciar haciéndose fuerte, más fuerte aún de lo que es. Había hombres que no respetaban ni a los niños ni a las mujeres. Querían adueñarse a toda costa de los vehículos para salir en cuanto antes de la zona dantesca de terror y de muerte. Y hubo que eliminarlos de la única forma que se podía, dejándoles tendidos en la carretera abrazados a su miedo y a su egoísmo.[93]

Sin duda, la catástrofe de Málaga conmocionó a Modotti y a Landa, las cuales trabajaron juntas en la ayuda a los evacuados, tanto en la ciudad de Málaga como en la carretera, por lo que se pudo constatar nuevamente su enorme capacidad de trabajo. Para la fotógrafa italiana se trataba de «una experiencia atroz [...] aún más terrible que la de Madrid. La guerra es odiosa, pero esta masacre de mujeres, niños y viejos es el hecho más horrible. Odio la guerra y nunca quisiera ver otra».[94] El sobreesfuerzo que suponía una operación de estas dimensiones, lógicamente tenía que resultar pernicioso para la frágil salud de Landa. Tina explicó a Vidali que Matilde «ahora está muy cansada y temo por sus pulmones. Creo que será necesario convencerla para que acepte la propuesta de ir a trabajar por unos meses a París, en la oficina de prensa de la embajada».[95]

Todo parece indicar que Matilde rechazó la oferta. En todo caso, de momento no se movió de España. Poco después, hallamos de nuevo a las dos amigas en Valencia, donde asistieron, junto con el resto de los organizadores de la evacuación de Málaga, a una comida de la embajada soviética. Desde esa ciudad, Matilde se siguió ocupando del alojamiento de los niños evacuados. Encargó a la leonesa Cruz Diz Flórez –mujer de Patricio Azcárate y muy ligada también desde la juventud a Manuel Bartolomé Cossío y a la Institución Libre de Enseñanza– la organización del albergue instalado en la playa de Malvarrosa (Valencia), integrado básicamente por niños evacuados de Málaga. Precisamente, la admiración que sentía por Matilde llevaría a Cruz Diz a ingresar, al poco tiempo, en el PCE.[96]

El 3 y el 4 de julio de 1937, Matilde participó como delegada del SRI en la Conferencia Sanitaria de Ayuda a España, celebrada en París, con participación de delegaciones de EE.UU, Canadá, Inglaterra, Bélgica, Francia, Dinamarca, Holanda, Suecia, Noruega, Suiza y Checoslovaquia. La conferencia estuvo centrada en la necesidad de aumentar la eficacia en la organización de la ayuda sanitaria de esos países hacia España; una colaboración que era muy considerable gracias a multitud de contribuciones individuales y de pequeños colectivos, pero que padecía de una cierta dispersión que hacía disminuir su eficacia.[97] Entre los acuerdos adoptados,

91. Sofía Rodríguez López, *Mujeres en Guerra. Almería, 1936-1939* (Sevilla-Almería 2003), pág. 314-319.

92. Comunicación de Luis Azcárate Diz (1 de septiembre de 2003) (la información procede de su madre, Cruz Diz).

93. *Primer Congreso de la Solidaridad. Celebrado los días 26 y 27 de marzo de 1938. Almería* (Almería 1938), pág. 8.

94. Vittorio Vidali, *Retrato de mujer. Una vida con Tina Modotti*, pág. 38.

95. Vittorio Vidali, *Retrato de mujer. Una vida con Tina Modotti*, pág. 38-40.

96. Comunicación de Luis Azcárate Diz (1 de septiembre de 2003); comunicación de Teresa Azcárate Diz (15 de septiembre de 2003). Cruz Diz había nacido en León en 1892 y en 1939 se exilió a México. Murió en París en 1960. Cf. Manuel Azcárate, *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia* (Barcelona 1994), pág. 11, 64, 94, 122, 136 y 332.

97. «En todos los países representados en esta Conferencia se ha desarrollado enormemente el sentimiento de solidaridad hacia España. Hay cosas de verdadera emoción: en un país escandinavo, hasta los pescadores más modestos han contribuido con parte de su escasísimo numerario para la compra de material quirúrgico con destino a los heridos antifascistas españoles» («Conferencia Internacional Sanitaria de Ayuda al Pueblo Español», *Ayuda* 64 (18 de julio de 1937), pág. 2).

destacó el de establecer en París la sede de la Central Sanitaria Internacional de Ayuda a España, con el objeto de concentrar todas las ayudas que llegaban del exterior. La crónica del evento, publicada en la revista *Ayuda*, se refiere brevemente a la participación de Matilde Landa:

Habló después Matilde Landa, delegada del Socorro Rojo Internacional. Expuso toda la labor realizada hasta hoy por dicho organismo, cuyos efectivos forman actualmente parte de la Sanidad del Estado. Explicó la necesidad de desarrollar el sentimiento de la solidaridad internacional para intensificar la ayuda a España, que nos es muy necesaria. En nombre del SRI de España expresó su emoción y su agradecimiento ante la actitud de apoyo incondicional demostrada por los delegados extranjeros, y hace constar a la Asamblea la seguridad en el rápido triunfo de España si nuestros combatientes se sienten asistidos por los antifascistas de todos los países.[98]

98. «Conferencia Internacional Sanitaria de Ayuda al Pueblo Español», *Ayuda* 64 (18 de julio de 1937), pág. 2. La delegación española estaba encabezada por Juan Planelles y también intervino el doctor Telge, jefe sanitario de las Brigadas Internacionales, y Nicoletti, delegado político de las Brigadas Internacionales. En la declaración efectuada por Matilde ante la policía el 23 de septiembre de 1939, consta que «en el verano de mil novecientos treinta y siete por encargo del Socorro Rojo, asistió como delegada del mismo a una reunión que se celebró en París, de organizaciones de sanidad de varios países, con objeto de explicarles cuales eran según la experiencia que el Socorro Rojo había tenido las cosas de que escaseaban más los heridos (medicamentos, camas, etc) permaneciendo en París unos seis días» («procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 contra Matilde Landa Vaz y María Guerra Micó», ACGM). Entre el 16 y el 17 de enero de 1937 ya se había celebrado en París una Conferencia Internacional de Ayuda al Pueblo Español, con asistencia de 461 delegados en representación de 32 países. Parece ser que Matilde y Tina asistieron ya a esta conferencia, formando parte de la representación del Socorro Rojo integrada en la delegación española -ésta estaba constituida por 25 personas, incluyendo Isidoro Acevedo, el poeta León Felipe, y el prestigioso médico Pío del Río Hortega (Esteban Vega, «La Conferencia Internacional de Ayuda al Pueblo Español», *Ayuda* 43 (20 de febrero de 1937), pág. 2; escrito inédito de Vittorio Vidali: «Creo que en un cierto momento se ausentó por algunos días y juntamente con María se fue a París representando al SR en una conferencia internacional de solidaridad»). El nombre de Matilde Landa figura en la relación de donativos recibidos por el comité provincial del SRI de Madrid, del 26 de marzo al 1 de abril de 1937 (*Ayuda* 50 (11 de abril de 1937), pág. 6).

En octubre, Vidali la encontró nuevamente en la capital francesa. Matilde acababa de dejar el cargo de tesorera del Patronato de la Casa Central de Maternidad-Escuela Oficial de Matronas de Valencia.[99] Por aquellas fechas, la República pasaba, nuevamente, por vicisitudes extremadamente difíciles. Era inminente la caída de Asturias, con lo que el frente norte quedaría liquidado, hecho que proporcionaría al bando franquista un éxito de primer orden que podía inclinar decisivamente el signo del conflicto hacia su lado. Matilde solicitó participar en la evacuación del Principado, pero no fue posible debido a problemas de transporte. Además, su cada vez más preocupante estado de salud exigía su internamiento. En palabras del «Comandante Carlos»: «Entonces nos dimos cuenta de que Matilde estaba enferma y un médico nos dijo que era necesario enviarla a un sanatorio a España. Yo tuve el encargo de hablar con ella y después de muchos esfuerzos aceptó regresar y curarse los pulmones». Aun así pudo reponerse momentáneamente, y todavía en abril de 1938, tras la llegada de los franquistas al Mediterráneo, pudo realizar tareas de apoyo a los refugiados republicanos de la zona de Mérida.[100]

En la Subsecretaría de Propaganda

Su misión emeritense fue la última que desarrolló en ese campo. Como indica Vidali, en abril de 1938 Matilde Landa se incorporó a la sección de Información Popular de la Subsecretaría de Propaganda del Ministerio del Estado, una tarea en teoría más llevadera que el constante trasiego por los frentes de guerra que había destrozado su frágil salud en los meses anteriores. En la Subsecretaría

99. Según un documento depositado en el AHGCE, sección Político-Social [PS] Barcelona legajo 260.

100. Testimonio inédito de Vittorio Vidali: «A mi regreso Matilde estaba ya mejor y decidió ir a trabajar con el departamento de propaganda del gobierno. Pero al mismo tiempo no abandonó sus actividades solidarias y después del corte, en abril de 1938, la encontraremos en el frente de Mérida, organizando la ayuda a los refugiados y ayudando a la reorganización de las unidades del Ejército».

de Propaganda, Matilde colaboró con personajes de la talla de Benigno Rodríguez –un inteligente impresor de origen muy modesto que, gracias a su formación autodidacta, tendrá un destacado papel en las tareas de propaganda del bando republicano; en especial, alcanzó notable fama como jefe de la Comisión de Trabajo Social del Quinto Regimiento e impulsor de su órgano de prensa *Milicia Popular*–[101] y Manuel Sánchez Arcas –el célebre arquitecto que, después de ocuparse preferentemente de la protección del tesoro artístico, fue nombrado en 1937 director general de Propaganda.[102]

Por otra parte, nos consta que Matilde colaboró en estos meses con las organizaciones antifascistas extremeñas organizadas en la zona republicana. Así, por ejemplo, en el verano de 1938 participó en la constitución de la Casa de Extremadura en Barcelona. Esta entidad estaba presidida por Narciso Vázquez Torres, viejo amigo de la familia Landa, y ex presidente de la Diputación Provincial de Badajoz (1931-1934 y febrero-agosto de 1936). Matilde fue elegida miembro de la Junta Directiva de esta entidad, que constaba con las secciones de cultura, refugiados y propaganda.[103]

Aunque desde el verano de 1938 fijó su residencia en un piso de la calle Muntaner, 378, de Barcelona, su nueva ocupación implicó un ritmo constante de ausencias que, sin duda, influyó crucialmente en su decisión de enviar a su hija a la Unión Soviética. Hasta el final de la guerra, Matilde recorrió numerosas ciudades de la Península, en las cuales organizó conferencias populares para levantar la moral de los combatientes, tan necesaria en una época en la que se acumulaban las pésimas noticias para el bando republicano. En este sentido, según Vidali, «probablemente su trabajo fue uno de los más útiles durante la guerra». Disponemos de algunas noticias fragmentarias sobre sus peripecias en esos meses. Así, nos consta que en octubre de 1938 realizó una campaña en la provincia de Jaén, y que a finales de ese mes preparaba su traslado a Madrid.[104] El 21 de noviembre, Matilde escribía a

101. Benigno Rodríguez era considerado el enlace del PCE con Juan Negrín y se exiliaría más tarde a Inglaterra, donde continuará colaborando con Negrín e impulsará el Hogar Español, de Londres. Más tarde se trasladó a Francia, y murió en la Unión Soviética, adonde le habían enviado para curarse de una enfermedad (Daniel Arasa, *Exiliados y enfrentados. Los españoles en Inglaterra de 1936 a 1945* (Barcelona 1995), pág. 80; Víctor Alba, *El Partido Comunista en España. Ensayo de interpretación histórica* (Barcelona 1979), pág. 217; Irene Falcón, *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*, pág. 165 y 174; Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, pág. 44 y 216; Ricardo Miralles, *Juan Negrín. La República en guerra* (Madrid 2003), pág. 324; Mirta Núñez Díaz-Balart, *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)* (Madrid 1992), tomo I, pág. 166, 174; comunicación de Luis Azcárate Diz (1 de septiembre de 2003); comunicación de Teresa Azcárate Diz (15 de septiembre de 2003); comunicación de Amaya Ruiz Ibárruri (16 de septiembre de 2003); comunicación de Pío Azcárate Diz (1 de septiembre de 2003); comunicación de Santiago Carrillo (16 de septiembre de 2003)). Al parecer, su trayectoria vital inspiraría muchos años más tarde a Higinio, el personaje protagonista de una de las más conocidas novelas de Jesús Izcaray, *Las ruinas de la muralla* (París 1965), que sería objeto de una severa crítica por parte de Jorge Semprún (*Cuadernos de Ruedo Ibérico* 1 (junio-julio de 1965), pág. 88-89). Sobre Izcaray, cf. Josefa Báez Ramos, *La obra literaria de Jesús Izcaray* (Salamanca 1994).

102. Después de la Segunda Guerra Mundial, Sánchez Arcas tendría un papel decisivo en la reconstrucción de hospitales en la Unión Soviética y Polonia, trasladándose más tarde a la República Democrática Alemana. Cf. Arturo Sáenz de la Calzada, «La arquitectura en el exilio», en José Luis Abellán (director), *El exilio español de 1939*, volumen 5 (Madrid 1978), pág. 66-67; Luis Galán, *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica* (Barcelona 1988), pág. 293; Julián Antonio Ramírez, *Ici París. Memorias de una voz de libertad* (Madrid 2003), pág. 317; AA. VV., *Manuel Sánchez Arcas. Arquitecto* (Madrid 2003). Enrique Castro Delgado ha atribuido precisamente a Benigno y Sánchez Arcas un papel clave en la tan reiteradamente denunciada manipulación de Negrín por parte del PCE: «Negrín estaba controlado, en la medida que lo permitía su frivolidad [...] por el Partido Comunista. Por el Partido directamente y por dos de sus colaboradores [de Negrín] más cercanos: un tal Benigno, que fue director de Milicia Popular, el órgano del regimiento y por Sánchez Arcas, buen arquitecto y maravillosa persona, ciegamente obediente al Partido, que ocupaba la subsecretaría de Propaganda» (Enrique Castro Delgado, *Hombres made in Moscú*, pág. 217).

103. Carta de Narciso Vázquez Torres a Matilde Landa Vaz, AGCE; «De interés para los extremeños. Se constituye la Casa de Extremadura», *El Obrero de la Tierra* 112 (24 de septiembre de 1938). Narciso Vázquez Torres (Badajoz 1883-Dun-Sur-Meuse (Francia) 1952) era dentista, había sido director de *La Verdad Social*, concejal del Ayuntamiento de Badajoz, vocal de los comités nacionales del PSOE y de la UGT, y diputado por Badajoz entre 1931 y 1933. Durante la Guerra fue presidente del Comité Industrial Lanero de Barcelona. Con la derrota republicana se exilió a Francia, donde formaría parte del Buró Provisional del PSOE en París (1944-45) (Aurelio Martín Nájera, *El Grupo Parlamentario Socialista en la II República: Estructura y funcionamiento* (Madrid 2000), vol. 2, pág. 1.434-1.435; J. M. M. Du., «Vázquez Torres, Narciso», *Gran Enciclopedia Extremeña* (Mérida 1992), pág. 126).

104. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Barcelona, 25 de octubre de 1938) (archivo de Carmen López Landa); AGGCE PS Jaén legajo 20 folio 102-103. El escrito enviado por el secretario general de la Subsecretaría de

su hija desde Almería y le explicaba: «He estado en Madrid doce días. Ahora, estoy recorriendo todas las provincias y reuniendo en cada capital a todos los alcaldes y delegados de Información Popular. En un mes, quince conferencias provinciales. Ya llevo tres. Creo que volveré a Barcelona a fines de año, después de terminarlas y de dejar organizado el trabajo aquí».[105] Sabemos, de hecho, que el 23 de noviembre Matilde pronunció un discurso en la Conferencia de Información Popular, a la que asistieron representantes de todos los ayuntamientos de la provincia almeriense. En su intervención, Matilde denunció el abandono que había padecido Almería en tiempos de la Restauración Borbónica, e hizo especial referencia al problema higiénico-social del tracoma, en contraposición con la labor de la República en la creación de escuelas y la entrega de tierras a los campesinos. Como funciones básicas reservadas a los responsables de información popular, Landa destacó las siguientes:

Hacer comprender el significado de nuestra lucha. Intensificar el cultivo de las tierras. Resaltar el heroísmo de nuestro Ejército. Estudiar la situación local con los municipios. Procurarse las defensas antiaéreas. Construir refugios. La lectura colectiva y explicativa a los campesinos. Difusión de folletos antifascistas. Proyecciones de cines volantes y charlas a los campesinos por grupos pequeños para que la labor sea más fructífera. [...] *El campesino que guarda el trigo no lo hace por mala fe sino por ignorancia. Tenemos que lograr que el campesinado se incorpore a la vida social y política de España y, por ello, ponemos más interés en un pueblo escondido en la sierra que en la capital, que cuenta con medios de cultura. Nuestro gobierno* [...] *quiere oír la opinión de los pueblos y os invito a que habléis con toda claridad.*[106]

Propaganda José-Lino Vaamonde al gobernador civil de Jaén, fechado en Barcelona el 15 de octubre de 1938, indica que «Dª Matilde Landa Vaz, funcionaria de esta Subsecretaría, va a esa zona para realizar una labor interesantísima de nuestra Sección de Información Popular. Su trabajo es de extraordinaria transcendencia en estos momentos».

105. Archivo de Carmen López Landa.

106. *Diario de Almería* (24 de noviembre de 1938), pág. 2, citado por Sofía Rodríguez López, *Mujeres en guerra. Almería, 1936-1939*, pág. 267-268.

En las cartas del 10 y 11 de diciembre, enviadas desde Madrid, explica que había estado en Valencia y Guadalajara, y que pronto se trasladararía a Cuenca, donde tenía previsto quedarse más de una semana. Su actividad era seguida con atención por los miembros de su familia ya residentes en la URSS. El 18 de octubre de 1938, su cuñada Josefa López Ganivet le escribía desde Moscú: «Tú, ya sé que sigues trabajando como una fiera y dando mítines y conferencias a todo tren. Verdaderamente es magnífico el ejemplo de España y de cada uno de los españoles, sobre todo en estos momentos tan difíciles y llenos de peligros por la situación internacional. No pienses que la distancia hace que nos olvidemos de todas las cosas que ahí ocurren. Las seguimos paso a paso y son nuestra constante preocupación. Siempre pensamos en el día en que nos reuniremos ahí todos y libres de gentuza». Elvira Ontañón me ha explicado que sus padres, fervorosos republicanos e institucionistas, estaban impresionados por el activismo desbordante de Matilde: «Matilde era un relámpago que iba y venía; mis padres decían que se había desbordado un poco, que se estaba metiendo en demasiados fregados. Pero ella tenía muy asumido que debía hacerlo: "es nuestra obligación, como mujeres antifascistas"».[107] En el archivo de Salamanca, se conservan algunas cartas de ciudadanos que expresaban su admiración por la tarea que estaba desarrollando Matilde, la cual –por otra parte– tuvo la plena aprobación de sus superiores. Así, el 12 de enero de 1939, el jefe de Información Popular envió al subsecretario de Propaganda una nota en la que le indicaba que «para el mejor desarrollo de la propaganda encomendada a esta Sección en cuanto a la distribución más adecuada que de ella ha de hacerse en todos los pueblos de la España republicana, se ha venido utilizando los servicios de MATILDE LANDA VAZ, la cual ha venido desempeñando a entera satisfacción, por lo que me permito proponer a V.I. se sirva acceder a que se contrate a dicha Sra. a partir del día 1° del actual y por tiempo indefinido, con la remuneración mensual de MIL PESETAS».[108]

No hay duda, en definitiva, de que Matilde se convirtió por entonces en una figura popular en la España republicana. A ello debió contribuir poderosamente el hecho de que, durante aque-

107. Comunicación de Elvira Ontañón Sánchez (12 de noviembre de 2004).

108. AHNS PS Barcelona legajo 260 folio 4. La breve biografía de Matilde depositada en el AHPCE explica: «Posteriormente la Subsecretaría de Propa-

llos meses, se reforzaran los importantes lazos que, desde la infancia, la habían unido con algunas de las figuras más señeras de la intelectualidad española. Nos consta que Matilde era conocida y admirada por intelectuales de la talla de José Herrera Petere, Pedro Garfias o Miguel Hernández.[109] Debe tenerse en cuenta que todos ellos estaban muy vinculados al Quinto Regimiento y a la Subsecretaría de Propaganda, por lo que no es sorprendente que tuvieran una relación frecuente con Matilde. Así, por ejemplo, por aquellas fechas –finales de 1938– el organismo oficial para el que trabajaba nuestra biografiada era el encargado de la edición del poemario de guerra de Hernández *El hombre acecha*, cuyos pliegos –sin coser y preparados para la encuadernación– no saldrían de la imprenta hasta febrero de 1939 (de hecho el libro no pudo finalmente ser distribuido). No en balde, el poeta de Orihuela le dedicaría el poema *A Matilde*, que permanecería inédito durante décadas –hasta muy recientemente era desconocido incluso por los propios especialistas en la obra del autor de *Viento del pueblo*–.[110] Debe advertirse que se trata de un texto bien representativo de la poesía hernandiana de aquella época, destinado fundamentalmente a estimular el ánimo bélico de los combatientes. No incluye, por otra parte, la menor referencia explícita a Landa:

En la tierra castellana
El castellano caía
Con la voz llena de España
Y la muerte de alegría

Para conseguir la libertad de sus hermanos
Caen en los barbechos los más nobles castellanos.

ganda de la República utilizó los servicios de Matilde Landa para llevar información a los Ayuntamientos, establecer pequeños centros culturales y bibliotecas circulantes en los lugares más apartados del territorio republicano».

109. Escrito inédito de Vittorio Vidali. Sobre Garfias y Petere, cf. respectivamente: Francisco Moreno Gómez, *Pedro Garfias, poeta de la vanguardia, de la guerra y del exilio* (Córdoba 1996); Jesús Cálvez Yagüe, *José Herrera Petere: vida, compromiso político y literatura* (Sigüenza 2000).

110. Recordemos que Hernández colaboró estrechamente con Vidali y Tina Modotti, quien ilustró *Viento del pueblo* con diecisiete fotografías suyas (José Luis Ferris, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* (Madrid 2004), pág. 382, 383).

No veré perdida España
Porque mi sangre no quiere.
El fascismo de Alemania
Junto a las encinas muere.

Para hacer ceniza la ambición de los tiranos
Van a las trincheras los más nobles castellanos

Españoles de Castilla
Y castellanos de España,
Un fusil en cada mano
Y cada día una hazaña

Voy a combatir al alemán que nos da guerra
Hasta conquistar los horizontes de mi tierra.[111]

Los últimos días de Madrid

En los primeros días de noviembre de 1938, Matilde participó en el Congreso Nacional de Solidaridad, celebrado en Madrid con participación de más de 1.200 delegados.[112] En este evento –que contó con la participación, entre otras, del poeta Rafael Alberti–, Landa fue reelegida miembro del Comité Ejecutivo Nacional del SRI.[113] El desarrollo del congreso se vio alterado por un bombardeo de la artillería franquista sobre la ciudad. El ataque provocó la muerte de algunos de los participantes, entre ellos la delegada francesa Agnes Dumay, la voluntaria argentina Sara Cornejo, y el

111. El poema manuscrito fue guardado durante años por Jacinta Landa en México (entrevista a Carmen López, quien en 1993 me facilitó una copia del poema). El texto fue publicado por primera vez en la revista *Añil* 19 (invierno de 1999), pág. 22-23.

112. Cf. un resumen de las principales intervenciones en: *Pueblos del mundo ayudad a España. 1 y 2 noviembre 1938. Conferencia Nacional de la Solidaridad organizada por el Socorro Rojo de España* (Madrid 1938).

113. AHNS PS Barcelona legajo 260, folio 3; «El congreso de la solidaridad», *Mundo Obrero* 908 (3 de noviembre de 1938), pág. 1 y 2; nota biográfica

voluntario venezolano Félix Valenzuela. Entre los heridos, se hallaban el destacado antifascista italiano Melchiorre Venni –*Gustavo Bonet*– y Vittorio Vidali.[114] Éste explica que Matilde «estuvo con nosotros el día que fui herido y que murieron algunos de nuestros mejores amigos. Durante toda la noche del bombardeo dirigió a los compañeros en el trabajo de recuperación de los heridos». Aunque a finales de mes se planteó la posibilidad de que Matilde realizase un viaje a Moscú, donde hubiera podido reencontrarse con su hija, su hermano Rubén y su sobrina Luisa, al final dicho proyecto no pudo concretarse.[115]

El 19 de enero de 1939, en pleno desmoronamiento de la Cataluña republicana, regresó a Barcelona en avión, acompañando a Venni. Vidali explica que, durante el trayecto, el aparato fue perseguido por los Fiats italianos. Permaneció en la capital catalana hasta la caída de la ciudad, el 26 de enero. Dos días antes recibió la orden de trasladarse a la zona centro-sur. Pasó esa tarde en compañía de Vidali, Tina Modotti e Isidoro Acevedo. Probablemente fue el 25 cuando se trasladó a Madrid para hacerse cargo de la organización del Socorro Rojo.[116] ¿Cómo se llevó a cabo dicho traslado, en un momento en el que la agonizante Cataluña republicana estaba aislada del resto del territorio leal? Lo más probable es que Matilde pasase la frontera pirenaica e inmediatamente se trasladase en avión hacia la zona centro-sur, como hicieron otros dirigentes del Frente Popular. No constan, sin embargo, datos concretos sobre dicho viaje, y algunas personas que la trataron a fondo, como Josefina Amalia Villa y su sobrina Luisa Viqueira Landa, creen recordar que consiguió pasar a Madrid mediante un viaje clandestino por carretera.[117]

Como veremos, ya en Madrid, Matilde sería encargada de organizar el PCE en el interior ante la inminente entrada de las tropas franquistas en la capital. Posteriormente, desde el Partido Comunista se intentó atribuir a la propia Matilde la decisión de no salir del país.[118] Así, en la ya citada nota necrológica, publicada en *España Popular* en noviembre de 1942, se indica: «A la caída de la zona central republicana, Matilde Landa quiso continuar la lucha contra el franquismo en las duras condiciones que imponía la dominación terrorista de éste sobre todo el país, para lo cual permaneció en su interior». Lo cierto es que se trató, mucho más probablemente, de una designación promovida desde la cúpula del PCE. No es ningún secreto que, en plena época estalinista, el margen

---

de Vittorio Vidali. La sede del Comité Ejecutivo Nacional del SRI estaba en la calle Velázquez, 73, de Madrid.

114. *Ayuda* 113 (22 de diciembre de 1938), pág. 6; Christiane Barckausen-Canale, *Tina Modotti*, pág. 134.

115. Carta de Jacinta Landa a Matilde Landa (29 de noviembre de 1938).

116. Carta de Matilde a Carmen López (Barcelona, 19 de enero de 1939). En una tarjeta postal enviada el 21 de febrero desde Madrid a su hermano Rubén, residente en Moscú, Matilde escribe: «Estoy bien. Buenas noticias Carlos y Florencio. Te iré dando noticias [de] los demás. Vine de Cataluña fines enero. Aquí, mucho trabajo y mucho entusiasmo continuar lucha. Para ti y para Carmencilla el cariño de Matilde». La pequeña nota biográfica de Matilde depositada en el AHPCE sugiere que se trasladó a Madrid por decisión propia, pero Vittorio Vidali explica claramente: «Regresó a Barcelona un mes después, acompañando a uno de los más graves heridos [en un bombardeo que había tenido lugar en Madrid], a Gustavo Bonet, Melchiorre Venni, representante del SR en el Congreso, uno de los dirigentes más queridos del movimiento antifascista ilegal italiano. El avión que llevaba a este compañero y en el cual estaba Matilde fue perseguido durante mucho tiempo por los Fiats italianos. El compañero murió después de dos meses en un sanatorio de París. La última vez que vi a Matilde fue en Barcelona dos días antes que cayera la ciudad. Había recibido la orden de trasladarse al centro. Pasamos juntos aquella tarde, en compañía de María [Tina Modotti] *y* [Isidoro] *Acevedo*» (esta información se contradice, de todos modos, con lo que expone el mismo Vidali en *Retrato de mujer...*, op. cit., pág. 47: «La volví a ver [a Tina Modotti] en tierra española mientras se despedía de Matilde Landa, quien había decidido combatir en la zona Centro-Sur: Matilde se lo pidió al Partido y le fue concedido realizar su propósito».). A finales de febrero de 1939 la prensa oficial informaba de que varios miembros del Comité Ejecutivo Nacional del SRI –como el vicepresidente Vicente G. Carrizo, el secretario general Luis Zapirain, y el vocal de propaganda Julio Valenciano– se habían incorporado al ejército («La incorporación a filas de dirigentes de nuestro Comité Ejecutivo», *Ayuda* 115 (1 de marzo de 1939), pág. 6).

117. Según información facilitada por Josefina Amalia Villa a Carmen López Landa el 26 de abril del 2003 –y que procedería de lo que Matilde explicó a Josefina Amalia en la cárcel de Ventas–: «Se cortó el pelo en Barcelona, para llevar la melena corta que estaba de moda. Su imagen de raya en el medio y moño desapareció. Así hizo el viaje en coche, esquivando obuses. Llegaron a Madrid no se sabe si el chófer y ella o acompañados de alguien más. Milagrosamente se salvaron».

118. Cf. Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, op. cit., pág. 38; Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1947* (Barcelona 1983), pág. 67. Dolores Ibárruri, *Me-*

de actuación de una militante de baja graduación como Matilde Landa para oponerse a una decisión de la *nomenklatura* comunista era más bien escaso, por no decir nulo. Carmen López Landa me ha comentado, en este sentido, que Dolores Ibárruri reconoció poco antes de morir que Matilde se había quedado en el interior por acuerdo del Partido.[119]

Teresa Azcárate Diz –que se incorporó a la Subsecretaría de Propaganda a principios de 1939 y, por tanto, trabajó con Matilde en el breve espacio de tiempo comprendido entre el avance de las tropas franquistas por Cataluña y el golpe del coronel Segismundo Casado–, alberga la convicción de que, por aquellas fechas, Landa ya tenía perfectamente asumido que la guerra estaba perdida. Aun así, el trabajo de la Subsecretaría de Propaganda se mantendría hasta principios de marzo, momento en el que la formación del Consejo Nacional de Defensa, presidido por el general Miaja, aceleró el desmoronamiento de las instituciones republicanas. Teresa recuerda haber visto a Matilde en Madrid el día anterior a la famosa proclama de Casado. Como otros cuadros medios del PCE, al producirse el golpe e iniciarse la represión contra los militantes comunistas, Matilde se escondió:

Al final de la guerra yo trabajé en Madrid con Matilde en cuestión de propaganda, después de haber hecho un curso de la JSU. El primer día que me encontré con ella fuimos a la oficina donde está ahora Bellas Artes, en la calle de Alcalá. Allí me encargó que preparara un texto dirigido a los campesinos de la región. En ese tiempo estábamos todos convencidos de que ganaríamos la guerra; Matilde posiblemente no, porque incluso había tomado sus medidas. Y el día que oímos que había habido el golpe de Casado, estábamos un grupo de jóvenes de la JSU y decidimos irnos a la oficina de la Subsecretaría de Propaganda. El día antes yo había estado con Matilde, pero ahora ya no pude encontrarla. Me fui al local del PCE para enterarme de cómo iba la cosa, pero allí me detuvieron, aunque luego me soltaron enseguida.[120]

morias de Pasionaria 1939-1977. Me faltaba España (Barcelona 1984), pág. 34: se refiere a ella como una mujer extraordinaria «irreductible en su decisión de permanecer en España». Pino Cacucci, *Tina Modotti* (Barcelona 1992), pág. 239: «Tina se despide de Matilde Landa, la amiga que ha estado más cerca de ella en esos trágicos meses. Matilde ha decidido quedarse. Quiere combatir con la resistencia del último frente, el del centro-sur».

119. Carta de Carmen López Landa (20 de mayo de 1993): «De Barcelona ella volvió a Madrid, porque "así lo decidió la dirección del Partido en su última reunión en España" (según palabras textuales de Dolores Ibárruri a mi primo Alberto Villa Landa cuando fue a verla al hospital –cuando le pusieron el marcapasos–). Según Alberto (ya fallecido) [...] cuando Dolores pensaba abundar más en la cuestión, entró en la habitación Santiago Carrillo y se cortó la conversación».

La familia Landa y la Guerra Civil

Una de las consecuencias más pavorosas de la Guerra Civil fue la desestructuración de miles de familias españolas. La de Matilde Landa es, sin duda, un ejemplo paradigmático de un drama acrecentado, en su caso, por su adscripción al bando derrotado desde cargos de cierta responsabilidad. Dedicaremos unas líneas a explicar las peripecias vitales conocidas por las personas más próximas a nuestra biografiada entre 1936 y 1939.

Nos referiremos, en primer lugar, a Francisco López Ganivet. Para empezar, cabe señalar que él y Matilde se separaron amistosamente durante la guerra, aunque no llegaran a materializar los trámites para el divorcio. La ruptura, en todo caso, tenía su origen en los últimos tiempos de preguerra, pero sin duda el distanciamiento físico forzado por los acontecimientos bélicos supuso un auténtico golpe de gracia para el matrimonio. Como ya hemos señalado, Ganivet se enroló en la llamada columna Galán que, dirigida por Francisco Galán, salió el 21 de julio del cuartel de Francos Rodríguez hacia la sierra de Guadarrama. Aunque sabemos que participó en la batalla de Teruel y en la del Ebro y que alcanzó el grado de capitán, su actuación durante la guerra se centró principalmente en el ámbito cultural. De hecho fue, junto al ya citado Benigno Rodríguez, el principal organizador de una

120. Comunicación de Teresa Azcárate Diz. Por otra parte, sabemos que Matilde frecuentaba por entonces el local de la delegación madrileña del Comité Central del PCE, en la calle Serrano (comunicación de Manolita del Arco (4 de septiembre del 2003)).

sección especial de la Comisión de Trabajo Social del Quinto Regimiento, encargada principalmente de desarrollar un activo servicio de propaganda dirigido a los soldados del bando franquista. En especial, colaboró en la actividad del *Altavoz del Frente*, servicio que, entre muchas otras actuaciones, contaba con equipos especiales de altavoces destinados a promover la deserción en el campo enemigo.[121] Ganivet fue uno de los enlaces fundamentales de la oficialidad del regimiento con el célebre «Batallón del Talento», aquella pléyade de intelectuales y profesionales comunistas o próximos al PCE que colaboraban estrechamente con el Quinto. Entre ellos se hallaban figuras tan destacadas como los escritores Antonio Machado, Rafael Alberti, María Teresa León, Miguel Hernández, José Bergamín, Pablo de la Torrente Brau, Pedro Garfias, José Herrera Petere, Jesús Izcaray, Emilio Prados y Juan Rejano; los arquitectos Luis Lacasa y Manuel Sánchez Arcas; los artistas plásticos Alberto Sánchez y Josep Renau; o el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez. El marido de Matilde tenía una relación muy estrecha con varios de ellos; sabemos que era amigo íntimo de Sánchez Vázquez y que colaboró con el equipo de Josep Renau en la elaboración de carteles propagandísticos de la causa republicana. Además, Francisco López fue miembro del consejo de redacción de *Milicia Popular*, el ya citado diario del Regimiento que se publicó entre el 26 de julio de 1936 y el 24 de enero de 1937.[122] Tras la caída de Cataluña en febrero de 1939, López Ganivet cruzó la frontera francesa. Se instaló inicialmente en Toulouse, pero pronto pasó a Inglaterra con su nueva compañera Lucía González Díez; una mujer nacida en Villazopeque (Burgos) en 1900, con quien se había «casado» durante la guerra en una ceremonia oficiada por Enrique Líster.[123]

En cuanto a su hija Carmen, el estallido de la Guerra Civil la sorprendió de vacaciones en Galicia junto con parte de su familia: su tía –hermana de Matilde– Jacinta con sus hijos, los hijos pequeños de Aida, y los de las familias Ortiz y Ontañón. El grupo se alojaba en el magnífico pazo de San Fiz de Vixói, al que ya hemos hecho referencia. A finales de 1936 o principios de 1937 pudieron trasladarse a Francia en un barco de la armada inglesa, gracias a las gestiones de Pablo de Azcárate, a la sazón embajador de España en Londres. Después de un tiempo en San Juan de Luz, viajaron en autobús a Barcelona. De allí fueron a Valencia, e inmediatamente a la colonia de niños evacuados en Villalgordo del Júcar (Castilla-La Mancha).[124]

Allí Carmen no estuvo sola. De hecho, durante buena parte de la guerra los tres hermanos de Matilde Landa (Aida, Jacinta y Rubén) estuvieron dedicados a tareas pedagógicas y organizativas en esta colonia, así como en la de Pedralbes (Barcelona), una modélica instalación dirigida por Casimiro Mahou en la que se alojaban unas cuantas docenas de niños y adolescentes, entre ellos los hijos de los obreros de la fábrica Mahou. Rubén ocupó la dirección de la colonia de Villalgordo y al parecer también participó activamente en las labores de difusión cultural emprendidas por el gobierno republicano; según algunas fuentes habría colaborado con las Milicias de la Cultura, encargadas de la enseñanza elemental a los soldados a partir de textos como la *Cartilla escolar antifascista*. Que educadores del nivel de Rubén y Jacinta

121. Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, pág. 166-168. Nos consta que el 21 de agosto de 1937 el coronel juez instructor César Blanco pidió antecedentes al Subcomisariado de Propaganda respecto a la actuación en *Altavoz del Frente* de Ganivet, el conocido pintor y dibujante Andrés Martínez de León y otros dos colaboradores –Luis Miquel Flor y Rafael Tréllez Roldán–. La respuesta del Subcomisariado subrayaba que se trataba de «miembros destacados y antiguos de organizaciones revolucionarias», y que Ganivet era militante del PCE y se hallaba en aquellos momentos «en el Frente del Este, a las inmediatas órdenes del comandante Líster» (AGGCE, P.S. serie militar carpeta 1.081).

122. Cf. Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, pág. 215-235; Eduardo Comín Colomer, *El 5º Regimiento de Milicias Populares*, pág. 223-236; Enrique Líster, *Nuestra guerra. Aportaciones para una Historia de la Guerra Nacional Revolucionaria del pueblo español 1936-1939* (París 1966), pág. 65; Vittorio Vidali, *El Quinto Regimiento. Cómo se forjó el Ejército Popular Español* (Madrid 1975), pág. 23, 44, 46, 113, 238; Mirta Núñez Díaz-Balart, *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*, tomo I, pág. 162-176; Michael Alpert, *El Ejército republicano en la Guerra Civil* (Barcelona 1977), pág. 55, 192.

123. Comunicación de Carmen López Landa. El propio Ganivet actuó como testigo de otro de esos matrimonios celebrados en el Quinto Regimiento («El hijo de D. Ramón Menéndez Pidal se casa en el Regimiento», *Milicia Popular* 130 (15 de diciembre de 1936), pág. 2; Enrique Líster, *Nuestra guerra. Aportaciones para una Historia de la Guerra Nacional Revolucionaria del pueblo español* (París 1966), pág. 71-72).

124. Entrevista a María Rosa Villa Landa (Palma, 7 de julio de 1998).

fueran destinados a las colonias escolares es un ejemplo más de la importancia que el gobierno republicano concedió a estos centros, cuya tarea obviamente no se limitaba a ofrecer protección y asistencia, sino que asumieron funciones estrictamente educativas.[125] Nos consta, además, que Rubén tuvo un papel muy destacado en la directiva de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, ocupando la secretaría durante un tiempo. Desde este cargo, participó en la reactivación del Centro de Estudios Históricos, en estrecho contacto con historiadores como Rafael Lapesa, Benito Sánchez Alonso, José Deleito Piñuela o el también poeta Dámaso Alonso.[126] En 1938 se trasladó a la Unión Soviética para ejercer como maestro de los niños españoles refugiados en aquel país. Por otra parte, algunos de los primos adolescentes de Carmen, como Carlos Villa Landa y Jacinto Viqueira Landa, que se hallaban también en Villalgordo, se incorporarían pronto al frente pese a no tener la edad reglamentaria (les acompañaría Luis Azcárate Diz, hijo del militar Patricio Azcárate y de Cruz Diz, a su vez una de las más destacadas colaboradoras de Matilde Landa durante la guerra).[127]

Tras dejar la colonia, Carmen estuvo un tiempo en Valencia, de donde guarda uno de los poquísimos recuerdos fragmentarios sobre su madre: «Sé que estaba con ella en Valencia; me bañaba, debía ser una sensación agradable y por eso guardo el recuerdo». Pero Matilde estaba permanentemente movilizada, recorriendo la zona leal en apoyo a la causa republicana y no podía dedicar a su hija todo el tiempo que hubiera deseado. La negativa evolución del conflicto bélico y sus nuevas obligaciones en el Subsecretariado de Propaganda determinaron la decisión de evacuarla desde Barcelona a la Unión Soviética en el verano de 1938. Como dato curioso, podemos indicar que, poco después de su marcha, numerosas paredes de las calles de la España republicana se vieron adornadas por un montaje fotográfico en el que aparecía Carmen junto a una mujer de mediana edad y un soldado. Se trataba de la edición correspondiente a septiembre de 1938 de *Solidaridad. Periódico mural del Socorro Rojo de España*, en el que se hacía un llamamiento a la población civil para que proporcionase prendas de abrigo a los combatientes del ejército popular. Matilde incluye una breve referencia a este cartel en una de sus cartas a Carmen:

Cuando llegué a esta zona desde Barcelona, vi tu retrato por todas las calles. Es que en uno de los últimos carteles que ha hecho el SRI utilizaron una de las fotos que te hizo padrecillo en Jaén. Ya te enviaré uno, cuando vuelva a Madrid.[128]

Carmen ha olvidado prácticamente todo sobre su paso por la URSS.[129] Sabemos, en todo caso, que salió en julio y que llevó a cabo un trayecto en coche desde Barcelona a un puerto francés –probablemente El Havre– y en barco hasta Leningrado.[130] Estuvo una breve temporada en Kaluga –donde su prima Luisa, de 18 años, ejercía de educadora–, y después se trasladó a Moscú. Allí, contó con el apoyo de sus tíos Josefa López Ganivet, Isabel López

125. Sobre las colonias escolares, cf. Juan Manuel Fernández Soria, «La asistencia a la infancia en la Guerra Civil. Las colonias escolares», *Historia de la Educación* 6 (1987), pág. 83-128; Rosalía Crego Navarro, «Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea* 2 (1989), pág. 299-328; Francisco de Luis Martín, *La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939)* (Barcelona 2002), pág. 239-245.

126. El archivo del Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes (fondo Junta para la Ampliación de Estudios) alberga la interesante correspondencia mantenida durante 1938 por Rubén Landa con algunos de los principales miembros del Centro de Estudios Hitóricos. Sobre esta institución, cf. Prudencio García Isasti, «El Centro de Estudios Históricos durante la Guerra Civil Española (1936-1939)», *Hispania* 194 (1996), pág. 1071-1096.

127. Entrevista a María Rosa Villa Landa (Palma, 7 de julio de 1998); comunicación de Luis Azcárate Diz (1 de septiembre de 2003).

128. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Almería, 21 de noviembre de 1938).

129. Sin embargo, conserva una magnífica colección de cartas que le escribió su madre desde la separación. En la primera carta –fechada el 20 de agosto de 1938– le indicaba que su dirección era: calle Muntaner, 378, de Barcelona. El 16 de octubre, Matilde firmó una declaración jurada por la que establecía que, en caso de fallecimiento, deberían ser nombrados tutores de Carmen alguno de sus hermanos Rubén o Jacinta.

130. Debió ser una expedición especial de muy pocos niños, pues no figura entre ninguna de las cuatro reseñadas por Alicia Alted, Encarna Nicolás y Roger González, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno, 1937-1999* (Madrid 1999), pág. 45-69. Tampoco aparece en la relación recogida por Enrique Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia, *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)* (Madrid 1989), pág. 187-219.

Ganivet y Rubén Landa, también dedicados a la enseñanza de los niños y adolescentes españoles en la URSS.[131] Como era habitual, Carmen recibió una educación española, aunque complementada con clases de ruso. Una de sus maestras era Clara Sancha, mujer del escultor Alberto Sánchez.[132] Vivió en la casa de niños de la calle Pirogóvskaya, de Moscú, salvo los tres meses en que estuvo internada en un hospital aquejada de sarampión y difteria, y el mes que pasó en Artek (Crimea).

Disponemos de alguna información sobre su trayectoria, principalmente gracias a las cartas remitidas a Matilde desde Moscú por su tíos Rubén y Josefa. Como es lógico, tratándose de explicar la situación de una niña de 7 años separada de sus padres, en las cartas se intenta destacar la buena adaptación de Carmen a su nueva forma de vida, su buena salud, y sus progresos educativos. Así, el 18 de octubre de 1938, escribe Josefa: «Ahora voy a contarte cosas de Carmen. Está muy bien y contentísima, se ha adaptado muy bien al régimen de vida de la casa; come de todo, todo le gusta, tanto que es un ejemplo para algunos de los otros niños que son unos caprichosillos para las comidas y algunas cosas rusas no hay manera de hacérselas comer, a ella todo le gusta y le sienta bien. Está muy graciosa y tiene grandes simpatías entre los otros niños y personas mayores [...]. Las muelas que tenía picadas y que a veces le daban un poco la lata también se las han curado y empastado. Te digo todo esto para que veas lo bien atendida que está, lo mismo que todos los niños. Engordar, no ha engordado mucho, pero ahora está a régimen de sobrealimentación y pronto aumentará algunos kilos, que le hacen falta, pero a pesar de esto no está nada débil pues hace muy bien la gimnasia, que es una de sus mayores delicias. También le gusta mucho bailar, y ya verás cuando vuelva a España qué exhibiciones de bailes rusos hace».[133] En diciembre, al saber que Carmen había estado enferma, Matilde le envió una emocionada carta, en la que intentaba explicarle los motivos de su forzada separación:

Me he enterado que has estado mala, en el hospital, con sarampión. Aunque sé lo bien que te habrán cuidado, me figuro que esos días te habrás acordado más de nosotros y habrás pasado ratos tristes. Yo también me puse muy triste y lloré cuando supe que habías estado malita, porque quisiera haber estado contigo para cuidarte; pero tenemos que aguantarnos una temporada hasta que acabe la guerra y estar así, separadas para que tú puedas comer más y estar lejos de las bombas que tiran los fascistas aquí y que matan a muchos niños. Después, ya verás lo bien que vamos a estar, siempre juntas.[134]

Ningún familiar directo de Matilde Landa siguió residiendo en la URSS por mucho tiempo. Hacia mayo de 1939 Rubén Landa se estableció en Inglaterra, de donde se trasladaría al año siguiente a México.[135] Carmen, por su parte, saldría de Moscú hacia Londres –vía Estocolmo– el 15 de julio de 1939, acompañada de Luisa Viqueira. No deben olvidarse las implicaciones que, en aquellos momentos, tenía para una familia de comunistas españoles la opción de abandonar la *Gran Patria del Socialismo* para establecerse en un *país capitalista*, aunque ello se hiciera, obviamente, con el consentimiento de las autoridades soviéticas y existieran motivos humanitarios de peso. Es conocido que a más de un militante del PCE el simple hecho de tramitar la solicitud le costó un serio disgusto. Según los recuerdos de Josefina Amalia Villa, la decisión fue tomada por la propia Matilde, de acuerdo con Paco Ganivet, durante su cautiverio en la Dirección General de Seguridad. Al pare-

131. Pepita Ganivet figura en la relación de «maestros, educadores, personal sanitario y auxiliares en las casas de niños» de Enrique Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia, *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)* (Madrid 1989), pág. 220.

132. Carta de Josefa López Ganivet a Matilde Landa Vaz (Moscú, 19 de diciembre de 1938) (archivo de Carmen López Landa).

133. Las cartas de Matilde a Carmen entre agosto y noviembre de 1938 reflejan su angustia por la falta de noticias que tenía sobre su hija. Así, por ejemplo, en una fechada en Barcelona el 25 de octubre de 1938, Matilde señala: «¿Por qué no me escribes, hija mía? No te puedes figurar lo triste que me tiene no tener noticias tuyas. Es preciso que escribas con frecuencia a tu padre y a mí. Aunque sólo nos pongas dibujos, si te cuesta escribir. ¿Qué haces? ¿Cómo estás?».

134. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Madrid, 10 de diciembre de 1938) (archivo de Carmen López Landa).

135. Entre mayo y junio de 1939 se carteó con Juan Ramón Jiménez, quien juntamente con Juan Larrea le ofreció la posibilidad de trasladarse a Miami para ejercer como profesor de español y portugués en la universidad de aquella

cer, habrían pesado decisivamente ciertas reticencias que Matilde tendría hacia los peculiares métodos pedagógicos soviéticos.[136] Se trata de una hipótesis sugerente, pero imposible de probar. Es cierto, de todos modos, que una carta de Matilde a Carmen, fechada el 4 de septiembre de 1939, en la que manifiesta abiertamente su satisfacción por el reciente traslado de su hija a México, nos aportaría indicios para pensar que los recuerdos de Josefina Amalia se podrían corresponder plenamente con la realidad:

Sé que estás bien y ésa es mi alegría mayor. Me ha parecido muy bien tu último traslado. Te figurarás lo tranquila y contenta que estoy sabiendo que vives con esas personas a las que tú y yo queremos tanto. Dales un abrazo muy fuerte de mi parte. No les digo nada más porque de verdad no encuentro palabras que puedan expresar lo que siento hacia ellas.[137]

Luisa Viqueira y Carmen realizaron el trayecto a Londres vía Estocolmo. Al llegar al aeropuerto de Croydon les esperaban Francisco López Ganivet y Rubén Landa. Los soviéticos autorizaron de inmediato la salida de Carmen, pero Luisa tuvo que realizar numerosas gestiones para obtener el permiso. Además, al llegar a Croydon las autoridades británicas detuvieron a Luisa, amenazando con devolverla inmediatamente a la URSS, si bien

ciudad (cartas de Rubén Landa a Juan Ramón Jiménez, de 27 de mayo y 15 de junio de 1939, facilitadas por Carmen H. Pinzón Moreno).

136. Entrevista a Carmen López Landa: «José Amalia me lo dijo una vez: "sí, te mandó a la Unión Soviética, pero no le gustaba nada la educación que se daba allí a los niños, tenía el temor de esto de los pioneros...". En su fuero interno aquello se debía dar de cachetes con lo que ella consideraba que debía ser la educación de los niños, con lo que pensaba por influencia de la Institución Libre de Enseñanza. Y que por eso decidió que yo me fuera de la URSS a México; incluso parece que lo había comentado con Pedro Checa. Cuando a mi madre le dicen en Francia que tiene que cuidarse los pulmones, al regresar a Valencia en una casa de campo para reponerse coincide con Pedro Checa y hablaban sobre muchas cosas, y congeniaron políticamente, por ejemplo sobre la educación en la URSS».

137. Desde otro punto de vista, la citada frase tan sólo apuntaría algo tan obvio como la alegría de una madre porque su hija estará a cargo de sus familiares más directos. Por otra parte, en algunas misivas anteriores Matilde proclama sin ambages a su hija un fervor prosoviético idéntico al de cualquier otro militante del PCE de la época. Así, en una carta enviada el 20 de agosto de 1938, a

al final el problema pudo solucionarse gracias a las gestiones de amigos ingleses de Paco Ganivet. Apremiaba el tiempo, pues debían embarcar en Southampton en el *Statendam*, trasatlántico holandés que zarparía de El Havre y donde embarcarían Jacinta y sus otros dos hijos. Tras siete días de navegación, los cinco llegaron a Nueva York, y de allí se desplazaron en autobús a México, D. F.[138] Al parecer, el viaje pudo llevarse a cabo gracias a la ayuda de los cuáqueros. Casimiro Mahou –compañero y futuro marido de Jacinta– había llegado al país azteca semanas antes formando parte de la mítica expedición del *Sinaia*, y ya había conseguido trabajo y un modesto piso, por lo que la familia pudo ir saliendo adelante.[139]

De este modo, finalizada la guerra, su hermana Aida era prácticamente el único familiar de Matilde que permanecía en España. Como ya sabemos, había pasado la guerra en Villalgordo del Júcar y, a principios de abril de 1939, pudo regresar a Madrid con sus hijos pequeños. Poco interesada entonces por la política, de entrada no será objeto de ningún tipo de sanción. De todos modos, su marido el médico Florencio Villa Pérez había sido ejecutado por los *nacionales* en Badajoz el 18 de agosto de 1936 a pesar de que, gracias a sus gestiones, había conseguido reducir considerablemente la represión desarrollada durante el período de dominio republicano de la ciudad.[140] Aida se instalará en su domicilio de la calle

las pocas semanas del traslado de Carmen a la URSS, Matilde exclama: «Diviértete mucho, Carmencilla y está muy contenta. ¡Qué suerte tienes de poder vivir en un país como ése!». En otra, del 19 de enero de 1939, insiste: «Padrecillo y yo tenemos muchas ganas de verte, pero estamos tranquilos sabiendo que estás en la URSS donde te cuidan tan bien».

138. Comunicación de Luisa Viqueira Landa a Carmen López Landa (18 de marzo de 2001).

139. Comunicación de Carmen López Landa. Sobre la intervención de los cuáqueros a favor de los refugiados republicanos, cf. Farah Mendlesohn, *Quaker relief work in the spanish civil war* (Lewiston-Queenston-Lampeter 2002), pág. 125-140.

140. Francisco Espinosa, *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz* (Barcelona 2003), pág. 91 y 95; entrevista a María Rosa Villa Landa (Palma, 7 de julio de 1998): «A mi padre, que era director del hospital lo detuvieron y sin juicio ni nada el 18 de agosto del 36 lo fusilaron. Había hecho gestiones para reducir la represión, porque hacia el 22 de julio los campesinos y obreros de Badajoz detuvieron a los propietarios y a la gente rica en la plaza de toros de Badajoz, y querían prenderle fuego. Y mi pa-

Caracas, 3, en el madrileño barrio de Chamberí, y se convertirá en el principal –y, a veces, casi único– apoyo exterior de Matilde durante los terribles tres años siguientes.[141]

dre, tenía mucha ascendencia sobre la clase obrera y los campesinos porque había sido médico y había atendido a mucha gente y ayudado a colectivos obreros. Y él les convenció de que era un disparate matar a aquella gente, y las puertas de la plaza de toros se abrieron. Pero no le sirvió de nada. Llegaron los nacionales, lo detuvieron, y le pegaron un tiro en la nuca».

141. Entrevista a María Rosa Villa Landa (Palma, 7 de julio de 1998).

3. ACTIVIDAD CLANDESTINA. LA PRISIÓN DE VENTAS

Primera organizadora del PCE clandestino

Como ya ha quedado indicado, en marzo de 1939 Matilde Landa fue designada para encabezar el PCE clandestino en Madrid. Dada la situación de ilegalidad en la que se hallaba el Partido desde el golpe del coronel Casado, su designación fue acordada en un cónclave clandestino de algún organismo del Partido Comunista –probablemente el Buró Político–, en una fecha difícil de concretar. Lamentablemente, no se conserva ningún acta de dicha resolución. Gregorio Morán, que atribuye sin vacilaciones a Matilde la condición de máxima dirigente del PCE en el interior, señala –basándose probablemente en fuentes orales– que tuvo lugar en la última reunión del Buró Político, celebrada en Madrid el 25 de febrero de 1939.[142] La limitadísima documentación sobre esta cuestión que se conserva en los archivos de Madrid y Moscú no ofrece apenas detalles al respecto, pero permite establecer que Matilde fue designada responsable del nuevo Comité Provincial del PCE de Madrid, cuyo ámbito de actuación incluía también las provincias de Cuenca, Guadalajara y Toledo. Así lo indica, en concreto, un informe procedente del archivo de la Komintern, según el cual Matilde quedó a cargo de la dirección restringida del comité madrileño.[143] En este sentido, nos consta que, según un informe del militante

142. Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, pág. 22 y 37.

143. «Los comités provinciales de la zona centro-sur», Archivo Komintern 495-120-247 (agradezco a Marta Bizcarrondo que me haya facilitado este documento). Fernando Jáuregui y Pedro Vega, *Crónica del antifranquismo* (Barcelo -

comunista Arturo Jiménez, el 17 de marzo se celebró una reunión secreta de dicho Comité, en la que se analizó el impulso de la organización clandestina del Partido.[144] Heine, por su parte, señala que «en una reunión que el último día de la guerra, el 29 de marzo, había sido convocada por los pocos dirigentes del partido que aún se hallaban en la capital, se decidió que Matilde Landa, hasta aquel momento secretaria provincial del Socorro Rojo, se encargaría del PCE de Madrid, constituyendo con varias militantes más un nuevo comité provincial».[145] En cualquier caso, lo cierto es que, dada la inexistencia de un organismo director de los militantes que habían quedado en el interior de España, el cargo atribuido a Matilde la convertía, en la práctica, en el principal referente de la primera organización clandestina del PCE; una organización que en absoluto se concebía en términos de articular un movimiento sólido de resistencia al régimen con un programa, una estructura organizativa y unos objetivos políticos bien definidos. Su misión se reducía, más bien, a intentar establecer una red básica de ayuda que permitiese a los militantes comunistas hacer frente a la nueva situación, coordinando a los elementos desperdigados y atendiendo a los presos, todo ello con la perspectiva de que su tarea tan sólo se alargaría por espacio de unos meses, pues en aquellos momentos predominaba la idea de que la situación de clandestinidad marcada por la victoria franquista era provisional.

El Madrid de los días posteriores a la entrada de las tropas franquistas vivía sometido a un grado inaudito de terror político. Un truculento informe elaborado en 1940 por un comunista extranjero de 36 años que había vivido la Guerra Civil y pasó trece meses detenido en la cárcel de Yeserías explica esta situación con todo género de detalles –algunos de ellos, sin duda, exagerados–, con especial atención a la represión que padecían las mujeres:

Cuando los fascistas entraron en Madrid enseguida empezaron las detenciones en las calles; hombre que pasaba por la calle, hombre que fue detenido por los moros y llevado a un campo de concentración. Así fueron detenidos en los primeros 4 días unos 400.000 hombres [...]. *El que tuvo la suerte de caer preso en un cuartel de la Guardia Civil pasaba con una paliza más o menos pasable; el que caía en una brigada de requetés también pasaba, pero de los que tuvieron la desgracia de caer en manos de las brigadas de falangistas, y eran la mayoría de los detenidos, quien no fue muerto a palos moría poco a poco de la paliza* [...]. *Las mujeres han sido más castigadas, por lo general, que los hombres. Corrientes eléctricas en los pechos, hay compañeras que tienen la carne de los pies literalmente quemada, hasta los huesos. La mayor parte de las mujeres jóvenes fueron violadas en las comisarías; pero hay más aún: muchas mujeres y muchachas fueron violadas en presencia de sus padres y sus maridos.*[146]

En este contexto, desde luego la labor encomendada a Matilde no era precisamente sencilla. La falta de anticipación de los dirigentes comunistas, incapaces de prever durante los años de la guerra una eventual supervivencia en la clandestinidad, no podía

---

na 1983), pág. 27; Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo*, op. cit., pág. 63 también se refieren a Matilde como responsable del Comité Provincial del PCE de Madrid.

144. Por esos días, aparecieron en la ciudad pintadas promovidas por los comunistas con lemas anticasadistas como «Por la legalidad republicana, legalidad para todas las organizaciones», «Libertad para los presos antifascistas», «Para obtener una paz digna hay que organizar la resistencia» y «Obreros anarquistas, no consentir que con la máscara de la CNT se asesine a los antifascistas». Cf. «Informe de Arturo Jiménez acerca de la situación en Madrid», AHPCE 40/2. Este informe es ampliamente utilizado por Ángel Bahamonde Magro y Javier Cervera Gil, *Así terminó la Guerra de España* (Madrid 1999), pág. 367, 378, 379, 394, 396.

145. Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo*, op. cit., pág. 63. En un trabajo posterior, Heine se inclina por la fecha del 25 de febrero («El Partido Comunista de España durante el primer franquismo (1939-1956)», *Papeles de la FIM* 22 (1r semestre de 2004), pág. 70). Cf., también, César Tcach y Carmen Reyes, *Clandestinidad y exilio. Reorganización del sindicato socialista 1939-1953* (Madrid 1986), pág. 91; Víctor Alba, *El Partido Comunista en España. Ensayo de interpretación histórica*, pág. 256; Enrique Líster, *Memorias de un luchador. Los primeros combates* (Madrid 1977), pág. 413-414.

146. AHPCE, Activistas caja 92, carpeta 1. El tema de la represión en el Madrid de la posguerra ha sido ampliamente tratado por Mirta Núñez Díaz-Balart y Antonio Rojas Friend, *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)* (Madrid 1997). Un sugerente artículo reciente confirma la dureza de la represión, aunque cuestiona el calificativo de «exterminadora» aplicado en ocasiones a la justicia de aquellos tiempos, al rebajar notablemente la cifra de fusilamientos (Julius Ruiz, «La justicia militar en Madrid 1939-1944. ¿Justicia exterminadora?», en José Manuel Chico Isidro (director), *España en guerra. Protagonistas para un conflicto* (Madrid 2003), pág. 87-111).

resolverse con prisas y a última hora.[147] La propia Dolores Ibárruri reconocería este error años después en un informe presentado al V Congreso del PCE:

Fue una gran debilidad no haber dejado organizado en España el trabajo ilegal del Partido. No sólo al salir del país después de la derrota, sino antes, en el transcurso de la guerra, cuando nos veíamos obligados a abandonar pueblos y ciudades en las sucesivas retiradas del ejército republicano. No lo hicimos a pesar de tener los medios y hombres para realizarlo; no lo hicimos porque no se dio toda la importancia que se debía al trabajo en el campo enemigo; no se dio la importancia debida a la organización del trabajo del Partido en la retaguardia enemiga.[148]

Gracias a un documento elaborado en junio de 1939 por el secretario de organización Pedro Checa,[149] sabemos que ya en el mes de marzo, una vez producido el golpe del coronel Casado, hubo una iniciativa para establecer una mínima estructura organizativa. Según Checa, fueron enviados delegados a todas las provincias con el objeto de asegurar la formación de nuevas direcciones del partido restringidas de carácter clandestino, preparar medios de impresión, buscar puntos de apoyo para el trabajo ilegal y asegurar el rápido traslado de los cuadros políticos y militares hacia el litoral, con vistas a su evacuación al extranjero. A partir del 12 de marzo se impulsó una campaña «de agitación y explicación de los hechos y de la situación, con octavillas sencillas, sobre "la paz", la "resistencia", "los comunistas qué quieren", "quiénes son los dirigentes comunistas", "quién se ha sublevado" y "para qué", etc.» a partir de una serie de octavillas redactadas por el director de *Mundo Obrero* Manuel Navarro Ballesteros. Por otra parte, la dirección del PCE preparó y transmitió a las organizaciones provinciales «consignas claras necesarias», si bien éstas no fueron bien aceptadas en algunas zonas importantes, como Valencia.[150] Se llegó incluso a crear una nueva dirección del Partido en el interior dirigida por el antiguo comisario general del ejército en Euzkadi Jesús Larrañaga «que era el más indicado por su categoría política y por ser el que había organizado el trabajo ilegal con anterioridad», e integrada, entre otros, por Pozas como encargado de organización y relación con las provincias, Manuel Navarro Ballesteros en propaganda, el ferroviario Fernando González Montoliu para los temas militares, y Fernando Rodríguez para la evacuación.[151] El Buró Político elaboró el 18 de marzo un documento fijando la posición del Partido ante todos los acontecimientos, que fue enviado a todas las organizaciones provinciales junto a instrucciones sobre otros aspectos clave tales como la organización del trabajo ilegal, las direcciones y contactos de militantes, y la evacuación de personas comprometidas.

De todos modos, este primer intento de articular la resistencia comunista interior en todo el país fracasó estrepitosamente. A finales de marzo, el desmoronamiento de la zona republicana llevó a buena parte de esos militantes a la prisión. Es cierto que a los pocos días Jesús Larrañaga encabezaría un pequeño núcleo que, desde el campo de concentración de Albatera, reclamaría la condición de dirección interna del PCE y que sus derivaciones se hallan en el origen del importante comité articulado posteriormente en torno a Heriberto Quiñones.[152] Pero ello no tendría repercusiones reales

147. Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo*, pág. 61; Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, op. cit., pág. 37; Dolores Ibárruri, *El único camino*, pág. 476; Joan Estruch Tobella, *El PCE en la clandestinidad 1939-1956* (Madrid 1982), pág. 19; Melquesídez Rodríguez Chaos, *La generación del 36. Cómo y por qué luchamos los defensores de la República* (Madrid 1993), pág. 105-106.

148. Dolores Ibárruri, *Quinto Congreso del Partido Comunista de España. Informe del Comité Central al V Congreso del PC de España* (París 1955), pág. 110.

149. «Informe del camarada Pedro Checa sobre los acontecimientos en España desde el día 1 de marzo hasta el día 24 del mismo mes de 1939», fechado el 2 de junio de 1939, AHPCE, dirigentes, (Sig. 7/3.1.4).

150. Según Checa «este aspecto se chocó con fuertes resistencias en Valencia sobre el contenido de las consignas ("Casado se ha sublevado como Franco", etc, por ejemplo) así como sobre la distribución del documento del Partido, porque les pareció a los camaradas demasiado fuerte y peligroso dado el estado de las masas (Palau puede hablar con más elementos a este respecto, pero es un hecho que el Comité Provincial –Todos– ha rechazado como fuertes, consignas de este tipo).» (ibid).

151. Ibid. Cf. AA.VV., *Guerra y revolución en España 1936-1939* (Moscú 1966), vol. IV, pág. 229, 326.

152. Cf. mi libro *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)* (Palma-Madrid 2000). Sobre Larrañaga, cf. José Antonio Egido, *Jesús Larrañaga, comunista y abertzale* (Madrid 1994); Emilio Majuelo, «El infortunio del grupo lisboeta del PCE», en *Segon Congrés de Recerques. Enfron-*

hasta bien avanzado 1940. Alguno de los principales dirigentes del comité diseñado en marzo, como el propio Navarro Ballesteros, no tardarían en ser fusilados.[153] Pensemos que, todavía a las alturas de julio de 1939, el Buró Político del PCE tenía asumida la imposibilidad práctica de crear una dirección interior única para el conjunto del país.[154]

De momento, por tanto, los inicios del PCE clandestino se redujeron a la labor de pequeños núcleos aliados en algunos puntos muy concretos de la antigua zona republicana, con capacidad operativa extremadamente reducida, y que rápidamente caerían en manos de la policía franquista. El grupo formado en torno a Matilde Landa es un ejemplo paradigmático en este sentido. Debe tenerse en cuenta que el propio modelo organizativo adoptado por el PCE durante la guerra y el propio perfil de su militancia distaban de ser los ideales para la construcción de un aparato clandestino eficaz. Como es sobradamente conocido, el fuerte incremento de la afiliación comunista experimentada entre 1936 y 1939 tenía un considerable componente de oportunismo, vinculado al prestigio alcanzado por esta organización gracias a la ayuda soviética y su imagen de fuerza eficaz y disciplinada capaz de hacer frente a los excesos revolucionarios. En el caso del PCE de Madrid, en las semanas finales de la guerra se caracterizaba por su relativo aislamiento, la difícil comunicación interna, y la desorientación por parte de las bases y cuadros más modestos. Desde principios de 1939, los comunistas madrileños vivían una etapa de profundo declive. La caída de Cataluña, zona donde habían concentrado buena parte de sus esfuerzos, había supuesto para ellos un duro golpe. Gran parte de sus principales dirigentes se habían trasladado fuera de Madrid, y en la militancia de base se extendió rápidamente el temor ante la posibilidad de ser usados como moneda de cambio en una hipotética negociación entre Franco y los sectores del bando republicano contrarios a

tamentscivils i reconstruccions. Lleida, 10-12 d'abril 2002(Lleida 2002), pág. 976-991.

153. Mirta Núñez Díaz-Balart y Antonio Rojas Friend, *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, pág. 134 y 215.

154. «La situación de España y las tareas actuales del Partido (Resolución del B.P. del P C de España)», AHPCE, documentos PCE, carpeta 20: «Dada la situación actual, no se puede todavía plantear prácticamente el problema de la

continuar la resistencia.[155] El informe del activista extranjero ya reseñado demuestra que, ya a los pocos meses de producirse la caída de Madrid, los militantes del interior eran bien conscientes de que las cosas no se habían hecho bien:

Respecto al derrumbamiento verdaderamente catastrófico de la organización madrileña del P., se apuntaba que no era el resultado de los últimos días, sino de todo un mal trabajo de organización durante todo un período, especialmente el último período de la guerra. A este respecto fueron fuertemente criticados los principales dirigentes de la organización madrileña. Esta crítica aumentó con motivo de que algunos colaboradores más inmediatos del secretario de organización de Madrid, resultaron ser espías, provocadores que han perjudicado a gran cantidad de camaradas.[156]

Por otra parte, es dudoso que –pese a los méritos que pudieran haber acumulado en otros ámbitos– Matilde y sus compañeros fuesen las personas más adecuadas para llevar a cabo una tarea tan complicada como la que les había encargado el Buró Político. Sin duda, Landa era una ejemplar militante del Socorro Rojo, y con su historial nadie podía poner en duda su abnegación, su inteligencia, y su capacidad de trabajo. Pero su experiencia política, en un sentido estricto, era más bien escasa; nunca había ocupado un cargo relevante en el partido y, desde luego, distaba mucho de ser una profesional de la clandestinidad.

Existe, por otra parte, una cierta confusión sobre la composición del organismo al frente del cual fue designada Matilde. Dolores Ibárruri señala en sus memorias que el grupo de dirección de Matilde estaba integrado por Joaquín Rodríguez y Victoria Moreno.[157] Por su parte, en su *Crónica del antifranquismo* Fernando

creación en el interior de una dirección ilegal única para las diferentes provincias, directamente ligadas con el secretariado del partido en el extranjero».

155. Cf. Ángel Bahamonde Magro y Javier Cervera Gil, *Así terminó la Guerra de España*, pág. 366-372.

156. AHPCE, Activistas caja 92, carpeta 1.

157. Dolores Ibárruri, *Memorias de Pasionaria 1939-1977*, op. cit., pág. 34. Joaquín Rodríguez López, nacido hacia 1903 en San Juan de Muro (Lugo), era empleado de oficina, residía en la calle Paloma, 5, de Madrid, y se hizo cargo de la secretaría de organización del PCE en Madrid. Victoria Moreno era concejala

Jáuregui y Pedro Vega afirman que estaba integrado, entre otros, por José Izquierdo, Pascual Torrecilla y el dramaturgo Antonio Buero Vallejo.[158] Finalmente, según el ya citado documento procedente del Archivo de la Komintern, en Moscú, Matilde quedó como responsable de la dirección restringida del Comité, en el cual también figuraba Antonio García Esteva y –como encargado del aparato de propaganda– Felipe Sierra.[159] Casi nada sabemos de la trayectoria anterior y posterior de esos militantes, excepto –como veremos– de la de Joaquín Rodríguez.

Detención y juicio

En todo caso, el comité clandestino encabezado por Matilde Landa –quien actuaba con el nombre de *Elvira*– no tuvo prácticamente tiempo de actuar. Según indica Gregorio Morán, Matilde recibió la orden de organizar la fuga de los dirigentes del partido Domingo Girón, Eugenio Mesón, y Guillermo Ascanio, encarcelados por la junta de Casado. La tentativa fracasó y los tres fueron entregados poco después a las autoridades franquistas, siendo fusilados el 3 de julio de 1941.[160] Según los recuerdos de Josefina Amalia Villa: «Matilde tenía la misión de sacar a algunos como Mesón, Girón y Ascanio; había la posibilidad de que los socialistas los dejaran salir a última hora y habían preparado una ambulancia que iba a conducir un chófer, militante claro, que se llamaba Joaquín Rodríguez. Por una indiscreción, por lo visto de una antigua dirigente que supo cómo estaban las cosas y a la que detuvieron, se fastidió la operación, no se llevó a efecto».[161] El fracaso de la iniciativa para liberar a los presos comunistas de los enfrentamientos de marzo aparece también en el ya citado informe anónimo depositado en el archivo del PCE:

Algunos camaradas policías a los que encontré en el sótano de la Brigada Social al ser detenido me contaron, no en plan de queja, sino doloridos, lo siguiente: En Bellas Artes había varios miles de camaradas detenidos por Casado. Los últimos días, cuando ya se veía claramente el final, estos camaradas intranquilos por su suerte comunicaban al C. Provincial de Madrid su preocupación y si debía intentar alguna acción para abrir las puertas, a lo que el C. Provincial les contestó –según afirman estos camaradas– que tenía dos brigadas en Madrid armadas

en el Ayuntamiento de Madrid en marzo de 1939 (Valentina Fernández Vargas, *Memorias no vividas. Madrid qué bien resiste. La vida cotidiana en el Madrid sitiado*(Madrid 2002), pág. 294).

158. Fernando Jáuregui y Pedro Vega, *Crónica del antifranquismo*, pág. 27. Es seguro que Buero Vallejo no tenía la menor relación con este comité.

159. «Los comités provinciales de la zona centro-sur», Archivo Komintern 495-120-247. El informe, con fecha 14 de junio de 1940 [sic] recoge también como miembros del Comité Provincial de Valencia «*que permanecen*» a José María Pomares, Gonzalo Castillo y José Cuevas (ejército), Carmen Barrera (secretaria de organización), Irene Conesa (secretaria de Auxilio Femenino), Elvira Abbelda (concejala en Valencia), José Bonet (Comité Provincial de la JSU), Salvador Chardí (director de *Verdad*), Joaquín Aracil (Comisión Sindical), Eugenio Palbes (sindicato arrocero), Vicente Paras y Eugenio Canet (Villanueva de Castellón), José Agulló y Zotario Aion (Comisión de organización), Purita González (secretaria general del Sector Sur), García (secretario general del Sector Norte) y Zilobato (Secretario General del Sector Este). La dirección restringida que quedó en Valencia estaría integrada por Vicente Todo (secretario general), Pilar Soler (secretaria de organización), Carmen Arozco (secretaria femenina) y Novoa (secretario sindical), mientras que la de Alicante la formaban María García (secretaria general), Ángel Cardín y Marina Alcina.

160. Domingo Girón era un ferroviario que había tenido un papel destacado en la huelga de los trabajadores del ferrocarril madrileños en octubre de 1934. Posteriormente se había exiliado a la URSS. Durante la Guerra Civil desempeñó diversos cargos en el PCE, como el de secretario de agitación y propaganda del Comité Provincial de Madrid y responsable de la Comisión Político-Militar del sector del centro. También fue comisario general de Artillería del Ejército del Centro. Eugenio Mesón, nacido en Madrid en 1916, era dirigente provincial de la JSU de Madrid. Había sido secretario de organización de las Juventudes Comunistas de Madrid (1935) y secretario general de la JSU de Madrid. Guillermo Ascanio era comandante de la 8ª División del Ejército (AHPCE, «Represión Franquista», Sig. caja 42, carpeta 4.2; Caja 44 carp 37.1.). Cf. Juana Doña, *Querido Eugenio (Una carta de amor al otro lado del tiempo)* (Barcelona 2003); Mirta Núñez Díaz-Balart y Antonio Rojas Friend, *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, pág. 82-83, 169, 192, 211; Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo*, pág. 25.

161. Según algún testimonio, la caída del grupo de Matilde se debió a la presencia de un infiltrado de la policía en la organización (comunicación de Mercedes Cómez Otero, 23 de julio de 1994).

y esperando el momento oportuno para asaltar la cárcel y dejar en libertad a todos ellos. Esto tranquilizó por completo a los presos; pero he aquí que pasaron unos días, cayó Madrid, vinieron los falangistas y todos los presos continuaron en la cárcel. Como he dicho antes, la mayor parte de estos camaradas han sido fusilados ya y hay muy poca esperanza que el resto se salve. También me afirmaron estos y otros camaradas que el C. Provincial de Madrid ha dado una orden a los policías nuestros y a los mandos para que cada cual se presentara en el puesto que ocupaba. Al presentarse fueron detenidos todos por Casado. Los camaradas lo dicen esto para demostrar hasta qué extremo llegó la ilusión de los camaradas de la dirección de Madrid en la sinceridad de Casado, hasta qué punto estaban ciegos sobre la traición de Casado. Se habló de cómo era posible que no se haya dejado algún organismo de dirección ilegal, dinero y otros medios que hubieran facilitado a muchos camaradas conservarse durante mucho tiempo y organizar incluso el trabajo del P. También se habló que con un poco más de preocupación por parte de los dirigentes de Madrid, se habría podido salvar y sacar del país a muchos camaradas verdaderamente comprometidos, a pesar de las enormes dificultades habidas en este aspecto en aquellos días.[162]

A los pocos días fue capturado Joaquín Rodríguez. Según Gregorio Morán, éste cayó durante una breve incursión por su domicilio para cambiarse de ropa.[163] Rodríguez fue brutalmente torturado.[164] Ello facilitó la localización de Matilde, quien fue detenida el 4 de abril de 1939 en un edificio ubicado en el número 2 de la plaza de la Independencia, cerca del Retiro, junto a su secretaria María Guerra Micó; una muchacha de 23 años que habitualmente residía en el barrio de Canillas, pero que en aquellos momentos compartía piso con Matilde. María Guerra también fue objeto de la brutalidad policial, hasta el punto que algún testimonio de la época ha afirmado que murió

162. AHPCE, Activistas caja 92, carpeta 1.

163. Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, op. cit., pág. 38.

164. Escrito de Josefina Amalia Villa (archivo de Carmen López Landa) y entrevista con ella (Madrid, 27 de julio de 1994).

como consecuencia de las palizas recibidas.[165] Como veremos, en realidad Guerra consiguió finalmente ser puesta en libertad al cabo de unos meses.

El 12 de abril, Matilde pasó a «Gobernación»; el nombre con el que era conocida la sede central de la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol. En los sótanos de aquel edificio se hacinaban centenares de detenidos alojados en unas antiguas cuadras. Allí coincidió por primera vez con Josefina Amalia Villa López, con quien conviviría durante nueve días. Se trataba de una joven estudiante universitaria militante de la FUE, que había ejercido de enfermera durante la guerra y que pronto se convertiría en la compañera de Heriberto Quiñones González, el polémico agente de la Komintern que, unos meses más tarde, encabezaría el más serio intento de reestructurar el PCE en la clandestinidad durante la inmediata posguerra. Por la noche, ambas fueron interrogadas por el comisario Jesús Cabezas.[166] Josefina recuerda que Matilde vestía falda oscura, una blusa y un chaquetón, y calzaba zapatillas, circunstancia que le hizo pensar que se trataba de «otra pobre que le dicen que se la llevan para un interrogatorio sin importancia y viene sin calzarse».[167] En contra de lo que era habitual, Matilde no fue torturada físicamente; esta circunstancia sorprendió notablemente a Josefina Amalia Villa, a quien en interrogatorios anteriores la policía había destrozado los tímpanos. En un momento en el que se actuaba sin ningún tipo de límites a la hora de aplicar los más terribles castigos contra cualquier modesto simpatizante de la causa republicana, no dejaba de ser chocante que una mujer acusada de ser la secretaria general del PCE en el interior de España

165. Testimonio de Antonia García en Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres* (Barcelona 1985), pág. 80: «Matilde Landa, en la policía mismo, no recibió el trato de tortura como, por ejemplo, María Guerra que era hermana de tres chicos de mi expediente –eran de mi barrio– que los mataron, los fusilaron al día siguiente del consejo, el pequeño tenía catorce años. María Guerra era la secretaria de Matilde cuando acabó la guerra y ni fue a la prisión, la mataron a palos, o en el cementerio del Este o donde fuera.». Victoria Moreno fue detenida posteriormente junto con otras militantes en una casa de la calle Amparo (Carlos Fernández Rodríguez, *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945* (Madrid 2002), pág. 71).

166. Escrito de Josefina Amalia Villa.

167. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941* (Madrid 2003), pág. 260.

saliera del interrogatorio sin un solo rasguño.[168] En palabras de Josefina Amalia:

Cuando la oí, cuando oí de lo que la acusaban, casi me da un soponcio a mí. Pensé: la matarán en el momento, claro. Si por nada están haciendo lo que están haciendo con la gente, a esta mujer, que la acusan de ser la secretaria general del partido clandestino comunista, a esta mujer la matan pero ya, dentro de cinco minutos. A todo esto blandiendo un látigo y con una pistola en la mano el señor que la interrogaba [...]. *Y yo pensaba: «no sale».*[169]

¿A qué se debió esta extraña consideración de la policía franquista hacia Matilde Landa? Tal vez, como afirma alguna de sus antiguas compañeras, la policía se sintiera cohibida de utilizar sus métodos más repugnantes con una mujer ilustrada de clase media-alta. Según Antonia García, «Matilde Landa supo situarse emplazando a la policía de un modo tan inteligente que pudo hablarles, le permitieron que hablara, y con una persona tan culta como ella se sienten avergonzados de llegar a según que métodos».[170] En la misma línea, Ángela Gutiérrez Fernández señala que «sabíamos que la habían sometido a muchos interrogatorios, inclusive que habían llevado a gente, para someterla a un careo con ella, pero que no la habían pegado. Y un día, comentándolo con ella, le dije que había tenido suerte, y me dice: "¿Sabes lo que me dijo un policía? Contigo no valen los palos". Es decir, que cuanto más la pegaran, mayor iba a ser su resistencia porque eso sólo hubiera servido para confirmar la idea que ella tenía de ellos».[171] Por otra parte, también se ha apuntado la posibilidad de que Matilde se viera favorecida por la intervención de algún jerarca falangista, como Manuel Valdés Larrañaga.[172]

De todos modos, que no fuera torturada no significa, ni mucho menos, que recibiera un trato exquisito. Nos consta, por ejemplo, que fue incomunicada en una de las celdas de Gobernación, por lo que durante estos seis meses no pudo ver en ningún momento la luz del día.[173] Además, tal y como ha explicado Josefina Amalia Villa, Matilde se hallaba presionada por las torturas que padecía Joaquín Rodríguez en una celda contigua. Josefina Amalia recalca que, para Matilde, representaba un sufrimiento horrible presenciar cada día el destrozado cuerpo de su compañero de comité, al que la policía dejaba extendido a la puerta del calabozo, sin duda con el objetivo de que Landa se viera forzada a cambiar su declaración:

Entonces detuvieron a Joaquín Rodríguez y él entregó a Matilde. Le pegaron de una manera absolutamente bestial. Entonces, ellos estaban convencidos de que lo que decía Joaquín era verdad. Es decir, que era ella la que había contactado con él para la ambulancia, para sacar unas personas. Pero ella lo negó. A ella la detuvieron con la documentación a nombre de «Elvira». Pero cuando la interrogaron dijo: «Yo soy Matilde». Estuvo doce días viéndoles pegar al desgraciado Joaquín. Mi madre me trajo un paquete, y entonces Matilde y yo fuimos a recogerlo. Y me dice Matilde: «Bájate a la izquierda». Eran las celdas de los hombres. El hombre la miró, Matilde ni lo miró, y seguimos. Me dice: «Es Joaquín». Y le digo: «Caray Matilde. Está hecho papilla». Y me dice: «No he sufrido nunca tanto como viéndole».[174]

Se ha afirmado, por otra parte, que durante esta primera detención le fue ofrecida, por primera vez, la libertad a cambio de que renunciase públicamente a sus ideas, proposición que, según dichas fuentes, habría rechazado enérgicamente. En palabras de su antigua compañera Ángeles García Madrid, «Matilde fue una

168. La militante comunista catalana Maria Salvo, por ejemplo, explica que «todo el mundo que ha pasado por allí sabe que salías vivo de milagro» (José Luis Martín Ramos y Gabriel Pernau, *Les veus de la presó. Històries viscudes per 36 lluitadors antifranquistes* (Barcelona 2003), pág. 88). Cf. Ricard Vinyes, *El daño y la memoria. Las prisiones de Maria Salvo* (Barcelona 2004), pág. 83-86.

169. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 260-261.

170. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 80.

171. Entrevista a Ángela Gutiérrez Fernández –compañera de Matilde en la cárcel de Ventas y en la prisión de Palma (Madrid, 22 de marzo de 1993)–; entrevista a Teresa Marrón Goñi (Vitoria, 20 de agosto de 1993); entrevista a Josefina Amalia Villa (Madrid, 27 de julio de 1994). La biografía depositada en el AHPCE indica, en cambio, que «a los pocos días de entrar en Madrid los fascistas, Matilde es detenida y torturada salvajemente».

172. Escrito de Josefina Amalia Villa, que precisa que dicha intervención se habría producido el 17 de abril.

173. Entrevista a Josefina Amalia Villa (Madrid, 27 de julio de 1994).

174. Entrevista a Josefina Amalia Villa (Madrid, 27 de julio de 1994).

gran militante comunista. Inteligente, activa y eficaz [...]. Desde el primer momento de su detención, los franquistas hicieron cuanto estuvo a su alcance para corromper su figura. Una y mil veces intentaron sobornarla, incluso con la libertad, si abominaba de sus ideas comunistas; y por negarse a ello hubo de sufrir medio año de incomunicación en una celda de castigo en la cárcel de Ventas».[175]

Disponemos de algunas de las declaraciones efectuadas por los detenidos, ya a partir del 23 de septiembre.[176] La comparecencia de aquel día fue efectuada ante los agentes del Cuerpo de Investigación y Vigilancia Antonio Alonso Navas, Ricardo Casanueva Ingelmo y Eduardo Merediz Llanes. Este último manifestó que «por la Secretaría Técnica de la Jefatura del Servicio Nacional de Seguridad, fueron entregadas a esta Brigada en concepto de detenidas MATILDE LANDA VAZ por ser elemento destacado del Partido Comunista y muy peligrosa por su cultura y estar convencia de sus ideologías». En su turno, Joaquín Rodríguez declaró que conocía a Matilde Landa desde unos días antes de la ocupación de Madrid por los franquistas, y que le constaba que había sido encargada por el PCE de su organización en la España de Franco «en calidad de Secretaria General». Matilde, por su parte, rechazó la acusación, admitiendo únicamente haber ingresado en el partido en mayo o junio de 1936 y haber desempeñado distintos cargos asistenciales durante la Guerra Civil. Su estrategia consistió, por tanto, en presentarse como una organizadora de tareas de carácter humanitario tales como hospitales y colonias infantiles, al margen de cualquier responsabilidad política. En cualquier caso, la lectura de sus declaraciones revela que no delató a nadie y que, como ya hemos señalado, exculpó de toda responsabilidad a su secretaria María Guerra, a la que atribuyó la condición de empleada doméstica suya. Ésta, finalmente, explicó que había sido contratada pocos días antes, y que no estaba en absoluto al corriente de las actividades de Landa y, ni tan sólo, de las de algunos hermanos suyos que también militaban en el PCE.[177] Además, según los recuerdos de Josefina Amalia Villa, a Matilde no le fue hallada ninguna documentación sobre la organización clandestina, pues la había hecho desaparecer poco antes de su captura, llegando al punto de comerse las listas de los nombres con militantes.[178]

Pese a su teórico aislamiento, ya durante aquellos días Matilde pudo establecer contacto con el exterior. Así, su hermana Aida supo que a una hora determinada salía de su celda para recoger la comida, y que, desde allí tenía la posibilidad de ver, a través de un ventanuco, a la gente que pasaba por la calle. Según me ha explicado su sobrina María Rosa Villa Landa: «Mientras Matilde estaba en Gobernación, supimos dónde tenía su celda y a qué horas desde dentro nos podía ver. Y a partir de las 8 de la noche era cuando salían a coger la comida, y entonces íbamos mi madre y los tres pequeños de paseo y Matilde nos veía a través de un ventanuco; hacíamos ese recorrido casi todas las tardes para que ella nos viera».

175. Ángeles García Madrid, *Réquiem por la libertad* (Madrid 2003), pág. 92. Cf., también, Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976* (Barcelona 1979), pág. 60; Guy Hermet, *Los comunistas en España* (París 1972), pág. 133; «Dos años en las cárceles franquistas. El patio de agua», *Mujeres Antifascistas Españolas* (septiembre-octubre 1950): «Si quisiera, estaría en la calle, paseándose. Figúrate que un pariente suyo, "jerarca" de los gordos, vino a proponerle, no solamente la conmutación, sino la libertad, a cambio de que volviera la chaqueta y renegara públicamente del Partido Comunista. Pero ella, le contestó que antes que hacer eso preferiría que la fusilaran, no una, sino diez veces»; Mercedes Núñez, *Cárcel de Ventas* (París 1967), pág. 24-25.

176. Incorporadas al «procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 contra Matilde Landa Vaz y María Guerra Micó», ACGM.

177. En concreto, María Guerra manifestó que «no ha participado en ninguna clase de actividades ni aun cuando estaba en compañía de Matilde Landa, con la cual estaba en concepto de sirvienta, habiendo ingresado como tal como unos doce días antes de la liberación de Madrid, que con sus hermanos tiene la relación de tal, pero que no ha cooperado con ellos ni siquiera estaba enterada de los hechos que éstos hayan podido cometer». Matilde, por su parte, en declaración de 30 de octubre afirmaba «que conoce a María Guerra Micot, pues la ha tenido en su casa como sirviente, pues la conoció por el mes de marzo en cuyas fechas pasó a servirla en su domicilio» («Procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 contra Matilde Landa Vaz y María Guerra Micó», ACGM). Hernando Guerra Micó figura en la relación de militantes comunistas madrileños de la década de los cuarenta recogida por Carlos Fernández Rodríguez, *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945*, pág. 397. Fernando [*sic*] Guerra Micó y Francisco Guerra Micó fueron ejecutados el 9 de septiembre de 1939, según el estudio de Mirta Núñez Díaz-Balart y Antonio Rojas Friend, *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, pág. 196. En la declaración efectuada el 24 de septiembre, Matilde precisó «que no ha desempeñado otras actividades salvo las que quedan consignadas, que no ha denunciado a nadie ni participado en ninguna clase de hechos delictivos».

178. Fernando Hernández Holgado,*Mujeres encarceladas* , pág. 262.

El 4 de septiembre de 1939, Matilde pudo enviar la primera carta a su hija desde la detención. En esta carta y en las siguientes, Matilde utiliza un lenguaje críptico para poder comunicar su situación y estado de ánimo y esquivar la censura postal. En ocasiones, incluso, se ve obligada por el mismo motivo a insertar mensajes claramente profranquistas: «Yo estoy bien. No tengas la menor preocupación por mí, porque sigo muy fuerte y animada. Hoy estoy algo malucha en la cama, pero no tiene importancia ninguna (*grippe* ligera). Por eso te escribo con lápiz. Lo que sí estoy es deseando verte y poder darte todos los besos que estoy almacenando para ti desde que te fuiste; pero volveremos a reunirnos en cuanto tus estudios terminen y entonces podrás disfrutar de la victoria conseguida por nuestro querido Caudillo y que ha dado a España la paz y la tranquilidad que tanto se necesitaba».[179] En la carta del 2 de diciembre –cuando ya se hallaba en la prisión de Ventas– explica de la siguiente manera la sanción recibida durante los primeros meses de detención: «Yo estoy bien. Después del tratamiento a que me han tenido sometida los médicos –6 meses sin ver la luz– ahora, como ya puedo tener los ojos abiertos, estoy encantada con la luz y el aire tan estupendos que entran por la ventana».

El 26 de septiembre de 1939, pasó a la prisión de Ventas. Dos días antes, el juez instructor había acordado dicho ingreso, estableciendo prisión atenuada en su propio domicilio para María Guerra.[180] Matilde fue procesada por el procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 instruido por el capitán Álvaro Soto Burgos –juez instructor del juzgado permanente número 22–. El juicio tuvo lugar el 7 de diciembre de 1939 en las Salesas Reales. Presidía el tribunal el coronel Luis Fuertes; actuaron como vocales, Servando Díaz, Julio Caballero y Francisco Ortiz, y fue vocal ponente, Vidal Morales. Según consta en el acta correspondiente, el fiscal solicitó pena de muerte, mientras que el defensor se limitó a exponer que los hechos debían ser considerados como constitutivos de un delito de auxilio a la rebelión sin circunstancias modificativas. Matilde señaló únicamente que no había representado al Partido Comunista.

La sentencia establecía que Matilde Landa, afiliada al PCE desde antes de julio de 1936, se había presentado inmediatamente en el Hospital Obrero al iniciarse la guerra, prestando durante dos meses servicio de enfermera; que de allí había pasado a trabajar a las oficinas de Sanidad como encargada de los Hospitales del Socorro Rojo Internacional y más tarde a otras tareas como la inspección de colonias infantiles y comedores; que en el verano de 1937 había acudido en representación del SRI de España a un congreso en París de ayuda a los heridos y evacuados del bando republicano, regresando a la misma ciudad en octubre del mismo año; que intentó, sin éxito, trasladarse a Gijón para organizar la evacuación de las mujeres y niños de Asturias; y que después viajó a Barcelona, donde se encargó de la oficina del SRI, hasta que en el mes de abril de 1938 pasó a depender de la Secretaría de Propaganda del Ministerio del Estado «desarrollando toda su actuación con una gran exaltación revolucionaria». Aunque en el acta de acusación, fechada el 28 de noviembre de 1939, se afirmaba «que en todo momento ha sido colaboradora del PC, habiendo quedado encargada por el mismo de su organización en la España de Franco en calidad de secretaria general», en la sentencia no se hizo la más mínima referencia a esta circunstancia. Tal vez –como apunta Hernández Holgado– ello se debiera principalmente a que la mentalidad machista de los jueces de la época les inclinaba a otorgar poca verosimilitud a la hipótesis de que una mujer pudiera ser encargada de encabezar el PCE clandestino.[181] No tiene mayor importancia; al fin y al cabo se trata de un detalle que no tuvo la más mínima relevancia a la hora de fijar la pena. Los jueces dictaminaron que, según el párrafo segundo del artículo 238 del Código de Justicia Militar, tales hechos eran constitutivos de delito de adhesión a la rebelión, por lo que Matilde fue condenada a muerte. En cambio, María Guerra, que por decisión del juez instructor se hallaba en aquellos momentos en situación de prisión atenuada pese a no figurar en las actuaciones sumariales, quedó en libertad definitiva.[182] Aida Landa y todos sus

179. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Gobernación, 4 de septiembre de 1939) (archivo de Carmen López Landa).

180. Escrito de Josefina Amalia Villa; «Procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 contra Matilde Landa Vaz y María Guerra Micó», ACGM.

181. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 265.

182. «Procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 contra Matilde Landa Vaz y María Guerra Micó», ACGM.

hijos estuvieron presentes en el juicio y, como cualquier otra familia de reo, se vieron abrumados por la contundencia y la falta de escrúpulos que caracterizaba a la justicia de la época.[183]

En la prisión de Ventas. La oficina de penadas

Como ya hemos indicado, entre septiembre de 1939 y agosto de 1940, Matilde Landa estuvo encarcelada en la prisión de Ventas. Se trataba, como es sobradamente conocido, de la principal prisión femenina del Madrid de posguerra. El edificio había sido inaugurado en 1933, siendo considerado entonces un modelo del discurso penitenciario republicano, profundamente humanista y correccionalista, impulsado por la directora general de prisiones Victoria Kent. Concebida para albergar a unas quinientas reclusas, constaba de celdas individuales y estaba articulada en torno a espacios cuidadosamente segregados, incluyendo galerías específicas para las presas políticas, salas con terrazas destinadas a las madres, salón de actos, escuela y biblioteca. Durante la primera etapa de la guerra había sido reconvertida en prisión masculina destinada a desafectos al bando republicano. El hacinamiento y las masivas *sacas* de presos, ejecutados extrajudicialmente entre noviembre y diciembre de 1936, constituyen los principales rasgos definitorios de este período. En marzo de 1937 tuvo lugar el retorno de las presas, y desde entonces y hasta el final del conflicto las condiciones de vida mejoraron ostensiblemente; según Hernández Holgado no se diferenciaban en exceso de las de la etapa prebélica, con la única excepción de un régimen alimentario deficitario que cabría atribuir básicamente a la terrible escasez del Madrid republicano asediado por el ejército franquista. A mediados de marzo de 1939, Ventas sería vaciada de reclusas derechistas, sustituidas por comunistas detenidas por las fuerzas de Casado, la gran mayoría de las cuales serían liberadas a su vez el día 27, tan sólo dos días antes de la ocupación total de la ciudad por las tropas *nacionales*. A partir de entonces, la cárcel volvería a llenarse de presas antifranquistas a un ritmo frenético, de tal modo que, ya en la tercera semana de marzo, el número de reclusas se elevaba a las tres mil quinientas.[184]

Disponemos, gracias a sólidas investigaciones como la de Fernando Hernández Holgado, de una radiografía sumamente precisa de las condiciones de reclusión en Ventas durante los años de posguerra. Me limitaré, por tanto, a subrayar algunos rasgos con el objeto de ilustrar el panorama al que tuvo que hacer frente Matilde Landa durante sus meses de estancia en la prisión madrileña. El edificio «nuevo e incluso alegre» edificado en la época republicana se convirtió, a partir de abril de 1939, en un inmenso almacén de mujeres, según la expresión usada en 1952 por un testimonio entonces alineado de manera fervorosa con el régimen franquista como la ex diputada socialista Regina García. El caos y el hacinamiento, que ya se palpaba en la primavera de 1939, se fue acrecentando a medida que se acumulaban los nuevos ingresos, producto de la gigantesca operación de castigo diseñada por el régimen contra un colectivo que, como el de las mujeres del *Madrid rojo*, se habían distinguido de singular manera en su lucha por la defensa de la República. A causa de la pésima alimentación y las deplorables condiciones higiénicas de la prisión, menudearon las enfermedades y los fallecimientos; Hernández Holgado ha registrado un mínimo de 45 defunciones por enfermedad entre abril de 1939 y diciembre de 1945.[185]

Según el testimonio de un ex preso que, por motivos familiares, tenía información directa sobre esta cárcel, a mediados de 1940 había en Madrid 17.000 mujeres presas; 8.000 de ellas en Ventas, que tenía capacidad para unas 800 –el resto se hallaban principalmente en Claudio Coello, Fomento, y diversas comisarías–.[186] Este activista describe la situación en el mayor centro penitenciario femenino de Madrid en términos apocalípticos:

183. Entrevista a María Rosa Villa Landa (Palma, 7 de julio de 1998).

184. Cf. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 64-112, 114.

185. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 150.

186. AHPCE, Activistas caja 92, carpeta 1. Es posible que en 1940 el número de presas llegara a situarse en torno a las diez mil. Cf. Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, op. cit., pág. 22; Fernanda Romeu Alfaro, *El silencio roto... Mujeres contra el franquismo* (Madrid 1994), pág. 41; Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 143.

Con las mujeres se ensañan más que con los hombres en todos los sentidos. En Ventas hay una sala de madres, pues se hiela el corazón al entrar allí. Están amontonados en el suelo, sin alimentos, sin agua y los pequeños se mueren por decenas por día, además que hace poco hubo allí una epidemia entre los chicos y cada día se morían 20 y 30 chicos. Es raro el caso de una madre que entre con un niño en la cárcel y que salga después de un año de estar allí con él. La leche se la tienen que agenciar en la calle y en la calle también escasea. A las mujeres les cortan el pelo por negarse a cantar los himnos, por negarse a ir a misa, pues la mayor parte de ellas tienen el pelo cortado y tengo entendido que las mujeres no van a misa ni cantan los himnos. Los falangistas están buscando cada cosa que más pueda doler a la mujer. A las madres jóvenes, hay muchos casos, les quitan los niños y los entregan a un asilo sin conocer la madre su paradero. Conozco muchos casos, entre ellos [el] *de mi hijo que se logró recuperarlo gracias a la intervención de mi cónsul.* [...] *Cuando a las mujeres presas las llevan en camiones a los tribunales, andan cantando* La Internacional *y la* Joven Guardia *por la calle y no hay guardia civil ni falangista que pueda con ellas. Las mujeres son un verdadero hueso para el fascismo, no se dejan dominar. Hace unos meses ha habido un intento de asalto por parte de un grupo de falangistas a la cárcel de Ventas. Este grupo fue cogido entre los dos rastrillos y el asalto fracasó.*

Al igual que en gran parte de las prisiones de la posguerra, las presas de Ventas protagonizaron un sorprendente proceso de autoorganización que permitió tejer una tupida red de solidaridad; a menudo clandestina y, en ocasiones, semitolerada por las autoridades. La estructuración de los partidos políticos en la prisión, la impartición de clases a las analfabetas y las presas más jóvenes, la organización de actividades culturales diversas, la formación de comunas para repartir alimentos y otros artículos básicos, la transmisión de información, y, sobre todo, la actividad en defensa de las condenadas a muerte constituyen las principales manifestaciones de la resistencia de las mujeres encarceladas a principios de la década de los cuarenta en la prisión madrileña. Matilde Landa participó de manera activa en la mayoría de estas iniciativas. Debe tenerse en cuenta que la organización del PCE y de la JSU en la prisión era en aquellos momentos algo rudimentaria, hecho lógico dado el elevadísimo número de internas, su variada procedencia, y los constantes movimientos que se producían a causa de los traslados y fusilamientos. Se procuraba que cada galería o departamento tuviera un comité, al tiempo que existía una dirección para el conjunto del centro penitenciario. Alguna antigua presa, como Soledad Real, nos ha dejado testimonios sobre su funcionamiento que, aunque corresponden a una época algo posterior, se deben ajustar bastante al que existía durante los meses que Matilde pasó en dicha cárcel:

En Ventas el partido estaba organizado por galerías y cada galería tenía su dirección y cada galería hacía su Mundo Obrero, *que se hacía a mano. Para hacer las reuniones teníamos determinadas celdas y había determinadas compañeras que vigilaban. En las celdas que teníamos para hacer las reuniones echábamos a las camaradas que vivían allí y entraba el comité responsable de la galería, o el comité responsable del periódico, o el comité que se tuviera que reunir. Y en una celda de al lado de la cancela había siempre una camarada vigilando y había una consigna para cuando llegase la funcionaria. Entonces salíamos rápidas a los lavabos. De todas las políticas éramos nosotras las que hacíamos una vida de organización más intensa.*[187]

En todo caso, la estructura comunista en Ventas no estuvo exenta de dificultades, tanto en su funcionamiento como por lo que respecta a sus relaciones con las presas procedentes de otras formaciones políticas. Así, la estructuración interna del PCE en la prisión se vio considerablemente afectada por la profunda desorientación en la que se hallaba sumido el Partido tanto en la clandestinidad como en el exilio, tras el desplome de la primavera de 1939. Para una organización acostumbrada a una disciplina férrea, la falta de definición de una estructura jerárquica clara entre las militantes del centro penitenciario constituía un escollo

187. Consuelo García, *Las cárceles de Soledad Real. Una vida* (Madrid 1983), pág. 140-141 (el relato corresponde a 1943). Según una información policial correspondiente a 1942, la organización comunista en Ventas estaba teóricamente coordinada con la de la prisión masculina de Porlier (*Boletín de Información Antimarxista* 9 (abril-mayo de 1942), pág. 14, 16).

notable. De hecho, una de las dificultades a las que tuvo que hacer frente Matilde Landa en Ventas fue la falta de aceptación, por parte de una gran parte de los cuadros comunistas de la prisión, de que se trataba de una dirigente destacada de la organización, debido a que su ascenso en el escalafón del Partido se había producido en las postrimerías del conflicto y sin que ello se hiciera público. De este modo, afloraban unas divisiones internas que, dado el sectarismo característico del movimiento comunista, podían tener repercusiones trágicas para las presas sancionadas o apartadas del colectivo.[188] Por otra parte, la actividad política en Ventas se vio resentida por el considerable deterioro del clima entre el PCE y otras organizaciones del bando republicano durante la Guerra Civil. Las polémicas generadas a lo largo de 1939 en torno a cuestiones como el golpe del coronel Casado y el respaldo del PCE al pacto germano-soviético, no hicieron más que empeorar la situación, abriéndose paso así a un ambiente de profundo resentimiento que, especialmente en las cárceles madrileñas, hacía inviable una colaboración efectiva entre reclusas de diversas ideologías.

Respecto a las clases de alfabetización y cultura general, destinadas a las presas más jóvenes, nos consta que, en la época en la que Matilde estuvo encarcelada, éstas tenían lugar en la sala de Menores, siendo conocidas con el nombre de «Escuela de Santa María». La dirección permitió la entrada de material escolar, sufragado por las presas, después de una gestión llevada a cabo por la presa y maestra aragonesa María Sánchez Arbós. Entre las profesoras se hallaban la propia María Sánchez Arbós y Justa Freire, quien también organizó los coros de la prisión.[189] En su testimonio sobre Ventas, Mercedes Núñez destaca el rendimiento obtenido pese a la modestia de los medios de los que disponían:

188. Entrevista a Josefina Amalia Villa; comunicación de Julia Manzanal. Cf. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 284-285; Consuelo García, *Las cárceles de Soledad Real. Una vida*, pág. 143-144; Associació Catalana d'Expresos Polítics, *Notícia de la negra nit. Vides i veus a les presons franquistes (1939-1959)* (Barcelona 2001), pág. 255 (testimonio de Maria Salvo).

189. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 148, 284-286; Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, pág. 49-50; Carlos Fonseca, *Trece rosas rojas. La historia más conmovedora de la guerra civil* (Madrid 2004), pág. 173-174; comunicación de Elvira Ontañón Sánchez. Sobre María Sánchez Arbós (Huesca 1889-Madrid 1976), cf. María Sánchez Arbós, *Mi diario* (Zaragoza 1999); Víctor M. Juan Borroy, «María Sánchez Arbós. Una maestra aragonesa en la edad de oro de la pedagogía», en *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa* 89 (octubre-noviembre de 1999), pág. 12-21. Formada en la Institución Libre de Enseñanza y casada con Manuel Ontañón -amigo de la familia Landa-, Sánchez Arbós estuvo en Ventas entre septiembre y diciembre de 1939. En 1941 sería absuelta, si bien fue depurada del magisterio.

190. Mercedes Núñez, *Cárcel de Ventas*, pág. 46.

191. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 20-21, pág. 97. Cf. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 282-283.

Sin libros de texto, sin mesas, sin pizarra, escribiendo penosamente sobre una tablita de fortuna, procurándose lápiz y papel por sus propios y escasos medios, las reclusas de Ventas luchan por acceder a la cultura. Su ahínco en el estudio es tan enorme que los resultados que se consiguen son verdaderamente extraordinarios. Tal muchacha que entró sabiendo a duras penas dividir se encuentra hoy en las clases de bachillerato. Tal otra, que era totalmente analfabeta, escribe ya correctamente y ha pasado a un grupo de cultura general.[190]

La agrupación de las reclusas en familias o comunas permitía, en fin, asegurar la supervivencia de aquellas componentes del grupo que no disponían de ayuda exterior gracias a la distribución entre sus integrantes del contenido de los paquetes con alimentos enviados por algunas familias.[191] Estas labores de apoyo también incluían el cuidado de las enfermas. Una antigua presa entrevistada por Tomasa Cuevas recuerda, en concreto, que Matilde le ayudó a recuperarse de un grave problema de visión:

A Matilde Landa, que había sido miembro del Comité Central del Partido Comunista, yo la recuerdo como una de las mujeres más abnegadas, más sacrificadas, con un cariño que hablaba a todas las reclusas, a todas las compañeras y siempre se la encontraba dispuesta a tender una mano en aquello que hiciera falta; concretamente, yo quiero resaltar aquí una cosa de Matilde Lana [sic], *personalmente conmigo el primer año de estar en la prisión de Ventas. La primera nochebuena, el año 39* [...] *cogí una conjuntivitis* [...] *y llegué a quedarme durante 15 o 20 días totalmente ciega. Entonces, Matilde Landa era la mujer que constan-*

temente y a diario [...] *gracias a ella, gracias al tesón que puso, gracias a la ayuda que me prestó también Teresa Marrón, que era enfermera* [...] *yo recuperé la vista.*[192]

Pero el episodio más emblemático de la organización de las reclusas en Ventas y aquél en el que Matilde ejerció un papel protagonista es el de la famosa «oficina de penadas». La galería de penadas era un compartimiento especial destinado a las condenadas a muerte, que fue habilitado por la dirección de Ventas en septiembre de 1939, con el objeto de facilitar la localización de las condenadas en el momento en que hubiera de dictarse sentencia. Después de la conmoción creada a raíz de la «saca» que, el 5 de agosto anterior, acabó con el fusilamiento de las míticas «Trece Rosas», la dirección del penal consideró que la concentración de las condenadas a la última pena reduciría el riesgo de alborotos.[193] El número de presas instaladas en esa auténtica galería de la muerte superaba largamente el centenar y medio, y el estado de tensión en el que vivían era fácilmente imaginable: «La estancia en la galería era de una tensión que multiplicaba el tiempo. Los días, y sobre todo las noches, eran infinitos», en palabras de una antigua reclusa.[194] Su estancia en dicha sección podía alargarse considerablemente; se cuenta el caso de una presa socialista, Teodora Gañas, que pasó dos años.[195] Las «penadas» gozaban de un especial reconocimiento en Ventas por parte del resto de las presas; ello les permitía, por ejemplo, no tener que guardar cola en el economato o en el lavadero.[196]

Desde diciembre de 1939, la propia Matilde Landa fue ingresada en una celda de esta galería, pendiente de que, cualquier noche, la sacaran para ser fusilada[197]. Ya desde su ingreso en Ventas, Matilde tomó consciencia de la necesidad imperiosa de articular alguna fórmula que permitiera paliar las dimensiones de una de las mayores tragedias que azotaba a las presas. Debe tenerse en cuenta que en aquellas semanas se celebraban diariamente juicios faltos de las más elementales garantías jurídicas, en los cuales docenas de mujeres eran condenadas a la pena máxima, después de ser acusadas de haber cometido los delitos más inverosímiles. Como es bien conocido, dichos juicios constituían una auténtica parodia. El tribunal estaba compuesto por un coronel, que ejercía la presidencia, y otros dos militares de inferior graduación. Actuaban igualmente un ponente, un fiscal y un defensor, todos ellos militares. El juicio comenzaba por la lectura del acta de acusación por parte del ponente. A continuación intervenían el fiscal y el defensor, quien habitualmente se limitaba a pedir clemencia. El acusado podía teóricamente hacer uso de la palabra, pero por lo general era inmediatamente interrumpido por el juez. En menos de una hora el caso quedaba visto para sentencia.[198]

A las condenadas, únicamente les quedaba la opción de intentar apelar la sentencia, para lo cual era preciso internarse en el laberinto burocrático de la España franquista para recopilar declaraciones favorables y elevar la preceptiva instancia a las autoridades. Sin asesoramiento jurídico, sin recursos materiales ni apoyo exterior, con la moral por los suelos y lastradas por las penurias que caracterizaban la vida cotidiana en Ventas, según la percepción de aquellas presas –a menudo, mujeres analfabetas– el recurso cons-

192. Testimonio de Cloti Alonso (Tomasa Cuevas, *Mujeres de la resistencia*, pág. 128-129).

193. Se trataba de trece jóvenes militantes de la JSU y el PCE –siete de ellas menores de edad– que fueron fusiladas junto a cuarenta y tres compañeros de su organización en el marco de la campaña de represión desatada por el régimen tras el atentado que, el 27 de julio anterior, había costado la vida al comandante de la Guardia Civil Isaac Gabaldón. Cf. Carlos Fonseca, *Trece rosas rojas*, op. cit; Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 230-255.

194. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 19; Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 103.

195. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 20-21.

196. Mercedes Núñez, *Cárcel de Ventas*, pág. 24-25.

197. Hernández Holgado recoge un testimonio de Josefina Amalia Villa en el sentido que la terrible funcionaria María Topete se habría ofrecido voluntaria para ser la encargada de «sacar» a Matilde en el momento en que debiese cumplirse la sentencia (*Mujeres encarceladas*, pág. 215).

198. El informe anónimo antes citado ofrece otra visión –que nos parece más bien poco realista– de estos juicios: «La conducta de los acusados, especialmente de los comunistas y de las mujeres en general es magnífica. Hay mujeres que se atreven a escupir en la cara al mismo Presidente aunque esto por lo general supone el aumento de la pena y en muchos casos la pena de muerte; otras hacen desafíos, insultan a los componentes del tribunal; pero hay casos en que alguna mujer lanza una frase que deja al tribunal helado, desconcertado. Conozco muchos casos concretos en este aspecto, contestaciones netamente políticas, contestaciones de tipo chulesco madrileño. Se puede decir que estas sencillas modistillas madrileñas

tituía un mero trámite del que no cabía esperar que pudiera alterar el inexorable cumplimiento de la sentencia.[199] Tal y como me explico Ángela Gutiérrez: «Ella se da cuenta inmediatamente, en la galería de penadas, de que hay muchas mujeres indefensas por su propia ignorancia y que la dictadura no daba posibilidades de defensa. Entonces ella habla con las mujeres y una, por ejemplo, le cuenta: "Fíjate que me han denunciado que he matado a fulanito y yo cuando mataron a fulanito estaba en otro sitio". Y había muchos casos de mujeres que, en vez de explicar los casos, se ponían a llorar, acobardadas por la situación».[200]

Conmovida por el drama que vivían estas mujeres, Matilde consiguió convencer a la directora del penal, la teresiana Carmen de Castro –al parecer antigua alumna de la Institución Libre de Enseñanza–, para que le dejase organizar en la galería de penadas una oficina que tramitara recursos para las condenas a muerte.[201] La iniciativa surgió de la propia Matilde al conocer que la ejecución de las «Trece Rosas» había tenido lugar sin que ni siquiera se hubieran tramitado las solicitudes de conmutación de pena. Matilde solicitó una entrevista con la directora, a través de Dolors Freixa Batlle, una militante comunista presa que en la época republicana había sido funcionaria de prisiones.[202] Si bien en un principio Carmen de Castro se opuso tajantemente a la propuesta de Matilde, ante el argumento de que se podía reproducir un caso como el de las trece menores, optó por ceder.[203]

A partir de su ingreso en la «galería de penadas», la oficina fue ubicada en la misma celda de Matilde, aprovechando que disponía de un cierto espacio porque estaba sola. Sus medios, desde luego, eran extremadamente precarios: contaba con apenas unos cajones de madera y una máquina de escribir. De este modo, se reunía con las condenadas y, tras insuflarles ánimos, las sometía a una batería de preguntas con el objeto de recabar el más insignificante dato que permitiese apoyar su apelación:

Cuando vienen penadas de muerte, Matilde Landa las sienta así como estamos nosotras, y les pide que se expliquen: «Desde el

son el terror de los jueces, por su conducta, por su serenidad, y por su desprecio hacia el tribunal» (AHPCE, Activistas caja 92, carpeta 1).

199. Cf. Pablo Gil, *La noche de los generales. Militares y represión en el régimen de Franco* (Barcelona 2004), pág. 145-152. Según los datos que maneja Julius Ruiz, en 1939 casi el 70% de las sentencias de muerte impuestas por los tribunales militares de Madrid fueron confirmadas (Julius Ruiz, «La justicia militar en Madrid 1939-1944. ¿Justicia exterminadora?», en José Manuel Chico Isidro (director), *España en guerra. Protagonistas para un conflicto*, pág. 98).

200. Entrevista a Ángela Gutiérrez (Madrid, 22 de marzo de 1993). Cf. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 192: «las acusaban de hechos que a lo mejor no estaban ni en el lugar donde se habían cometido, pero el atraso, la ignorancia, el azar o, el no saber desenvolverse, el terror, toda una serie de circunstancias que presionaban a la reclusa, hacían que no viera ninguna posibilidad. Pensaban: "me han dicho pena de muerte y tengo que ir para adelante y nada más", no admitiendo ya la posibilidad siquiera de hacer algo para salvarse»; Ángeles García Madrid, *Réquiem por la libertad*, pág. 93-94: «Formó Matilde un conjunto, eficiente a todas luces, que se dedicaba a lograr o intentar el logro, del indulto de cuantas condenadas a muerte no tenían en la calle algún familiar o amigo capaz de llevar a cabo las gestiones pertinentes para reunir pruebas de su inocencia. A estas desgraciadas les había sido igual protestar o intentar aducir pruebas de la misma. Nadie las había escuchado. Entonces fue cuando se inició el trabajo de esta oficina sin domicilio fijo que tomó a su cargo exponerse una y cien veces por otras compañeras».

201. Sobre las buenas relaciones entre Carmen de Castro y las presas comunistas, cf. Regina García, *Yo he sido marxista. El cómo y el porqué de una conversión* (Madrid 1952), pág. 313-314: «Poniendo en práctica el "oportunismo" aconsejado por el Komintern, se plegaron las comunistas a las circunstancias; y si entre las presas alardeaban de seguir tan rojas como en sus mejores tiempos, y más ansiosas que nunca de revancha, con las funcionarias aparentaban todo lo contrario, llegando a engañar hasta a la propia directora, doña Carmen de Castro, quien puso todos los servicios en manos de las comunistas, sin ella sospecharlo siquiera. Hasta en la capilla estaba Lola Freixa, que diariamente rezaba el Rosario con aparente unción, y luego declaraba que "las circunstancias obligan". La enfermería de partos la llevaba Catalina Mayoral; fímicas, Rosario Casielles; cocina, Aurora Arnáiz; puericultura, Isabel Torrell; cocina de niños, Ángeles Herranz; talleres, África Trapero. Y en paquetes, comunicaciones, cacheos, así como celadoras y mandantas, todos los cargos eran desempeñados por las comunistas, hallándose la cárcel prácticamente en sus manos, lo que les permitía cometer toda clase de arbitrariedades y desafueros, con la supina ignorancia de las funcionarias, incapaces de ejercer una vigilancia estrecha».

202. Cf. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 61, 62, 104.

203. Cf. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 275-276; Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 192-193: «La directora era Carmen de Castro. Esta mujer era teresiana, tremendamente católica, muy creyente y ante un problema de conciencia planteado por Matilde, vio que independientemente de las leyes de los hombres está la conciencia de la católica, y sabía que tenía que atenerse y obedecer unas leyes, pero sabía también que ante Dios tenía que dar cuenta de sus actos y que no podía negar la más mínima posibilidad; es

momento que empezó la guerra, ¿dónde estabas tú? ¿Qué has hecho? ¿Qué has vivido? ¿Qué te ha pasado?». Su padre era abogado, había estudiado derecho y ella lo había ayudado mucho. Entonces estas mujeres, a veces sin saberlo, en el transcurso de esas explicaciones daban pistas y posibilidades de defensa, y gracias a eso ella sacaba el máximo de provecho a esas declaraciones. A algunas no las salvaba nada ni nadie, pero a otras sí. Tenía la teoría de que a una penada a muerte, simplemente retrasarle una hora era una victoria, porque en una hora puede no pasar nada, pero también pueden pasar muchas cosas. Ella a veces con la convicción absoluta de que la penada no se salvaba, si veía una cosa pequeñita que no estaba totalmente en regla, se agarraba a lo que fuese, una simple letra, cualquier cosa. Decía: «Para matar están ustedes siempre a tiempo, para devolver la vida, no».[204]

En palabras de Josefina Amalia Villa:

Se hacían muchas cosas, que eran: lo primero, que la mujer no se sintiera abandonada. Es lo que Matilde pretendía fundamentalmente. [Lo segundo:] *que la mujer supiera que podía hacer una instancia dirigiéndose a alguien pidiendo lo que fuera, siempre con unas normas de dignidad. Instancias lacayunas no se han permitido, porque además las redactaban las chicas y ya está. Tercero: que la mujer, si tenía una posibilidad de que en su pueblo, o alguien pudiera aportar algún testimonio que la pudiera favorecer, o hubiera favorecido ella a alguien de derechas, que le escribiera la correspondiente carta. Hay que tener en cuenta que muchas mujeres no sabían leer ni escribir y, aun sabiendo, el redactar una instancia tampoco es tan sencillo, y el dirigirse* [por escrito] *para pedir un favor es difícil, es difícil.*[205]

Pese a no disponer de una formación jurídica, sin duda le debieron ser útiles los conocimientos que, en su infancia y adolescencia, le pudiera haber transmitido su padre, hasta el punto de que alguna antigua compañera de presidio todavía hoy atribuye a Matilde la condición de abogada.[206] Además, en esta difícil tarea contó con la colaboración de otras presas con preparación intelectual, como Dolors Freixa, Conchita Feria del Pozo, Purificación González, Justa Blanco, Paz Azzati, Angelines Vázquez, Mercedes Gómez, y la ya citada María Sánchez Arbós.[207] Según el recuerdo de Josefina Amalia Villa, prácticamente todas eran militantes o simpatizantes comunistas, y no fue posible contar con el apoyo de

decir, que sobre su conciencia podía pesar el no haber contribuido al máximo dando las posibilidades. No se le pide nada del otro mundo; simplemente, que dé todas las oportunidades para que la gente se pueda defender de todo lo que se les acuse y no vayan a la muerte, porque no se las defiende, esto lo consigue Matilde»; Juana Doña, *Desde la noche y la niebla. Novela-testimonio. Mujeres en las cárceles franquistas* (Madrid 1978), pág. 167-168: «La "oficina" surgió ante la resistencia de la dirección de la prisión para atender las peticiones de las penadas. Todos los recursos se estrellaban contra la apatía y la hostilidad de aquellos burócratas, su argumento era la falta de tiempo para ocuparse de tantos "casos". Costó un gran forcejeo que las propias penadas pudiesen elevar sus recursos y pedir documentos que los avalasen. Fue concedido por creer que esta "oficina" no tendría ninguna efectividad».

204. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 192-193; ibid., pág. 92 (testimonio de Paz Azzati): «Cada vez que venía una condenada a muerte Matilde hablaba con ella, le explicaba todo el caso; el porqué le habían condenado, qué cosas le habían hecho, qué interrogatorios había sufrido, qué acusaciones tenía, cómo se había desarrollado el proceso y si ella conocía a alguien que le pudiera ayudar o proporcionar algún aval. Era un trabajo apasionante... efectivamente empezó a surtir efecto»; Juana Doña, *Desde la noche y la niebla. Novela-testimonio. Mujeres en las cárceles franquistas* (Madrid 1978), pág. 167-168: «Esta oficina la creó el tesón de Matilde Landa, ella también condenada a muerte, se rodeó de un grupo en la misma galería y comenzó a cursar instancias de petición de indulto, aprovechando algún resquicio "legal". Para demostrar lo falso de la condena o de las acusaciones. Éste fue el primer trabajo serio frente a las autoridades salido de las entrañas de aquella galería y en aquellos meses terroríficos. Matilde Landa y su "oficina" que se propuso como misión ayudar a todas aquellas condenadas a muerte que ignoraban cómo elevar un recurso legal ante lo monstruoso de la condena. Ayudar a estas penadas que ante las acusaciones amañadas, desvirtuadas o inconsistentes se hundían en la más completa perplejidad. Algunas de las condenadas jamás habían oído hablar de los hechos que se les imputaban. La oficina, les orientaba de los papeles y pruebas que sus familiares debían buscar para elevar recurso o simplemente la petición de indulto».

205. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 279.

206. Comunicación de Rosario Sánchez Mora (7 de septiembre de 2003); Mirta Núñez Díaz-Balart y Antonio Rojas Friend, *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, pág. 85.

207. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 81-82: «En Ventas [...] pidió al director que le permitiera montar una oficina en la galería para poder hacer instancias, pedir avales [...]. Matilde Landa se apoyó en María Sánchez Arbós y se rodeó para este trabajo de jóvenes reclusas de mucha valía. Le dieron una celda que la dejaron de oficina; le permitieron máquinas de escribir y las instancias podían sacarse en cualquier momento, cuando venían las penadas. Se

otras presas socialistas con aptitudes para dicha función debido a que el ya señalado deterioro de las relaciones PSOE-PCE hacía inviable en aquellos momentos una colaboración de ese tipo. De ellas, Vázquez y Landa eran las únicas que estaban condenadas a muerte. También disponían de algún apoyo exterior, como el de las hermanas Ascensión y Angelita Sanz de Arellano Gorría, y el de las funcionarias de prisiones Pilar y Amparo Calzado, quienes al parecer colaboraban en facilitar el paso de cartas al exterior sin ser sometidas a censura.[208] Sobre el papel, la oficina dependía del Obispado; ello le permitía obtener las instancias y las pólizas a través de un joven cura llamado José:

Y a todo esto el obispado mandaba a un pobre cura que se llamaba Don José, era jovencito, que venía a tomar órdenes como decíamos nosotras, y llegaba el pobre señor, y le decían: necesitamos tantas pólizas, tantas tal y tal. El señor tomaba nota y se iba. Eso es todo lo que el obispado hizo. Nada más.[209]

Disponemos, incluso, de un testimonio de la propia Matilde sobre esta actividad en una carta escrita a su hija el 2 de diciembre de 1939:

Ahora, aunque estoy en el sanatorio, trabajo. Cuido a las enfermas más graves, me ocupo de su plan y voy consiguiendo que algunas, que después de operadas estaban deshauciadas por los médicos, mejoren. Es un dolor muy grande cuando mueren, pero es una alegría tremenda cuando después de cuidados y cuidados, se salvan. Por eso, no quisiera que me llevasen de aquí después de mi operación. Lo sentiría. Tengo aquí cariños y amistades que no se olvidan nunca.[210]

No hay la menor duda, desde luego, sobre la buena voluntad que guió a Matilde Landa y a sus compañeras en el diseño de esta estrategia resistente. Tampoco de la entrega con la que la pusieron en práctica, ni sobre la incidencia que tuvo entre las reclusas como

preparaba a la gente diciéndole a lo que tenían que recurrir; se hacían las instancias ateniéndose a las Leyes que Franco no había derogado, que eran de la República y de antes de la República, que seguían vigentes pero que ningún juez se atrevía a utilizar porque eran de beneficio de los detenidos y se saltaban a la torera esas leyes en los consejos de guerra»; Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 92 (testimonio de Paz Azatti): «Trabajamos una chica que se llamaba Pura González, Conchita Feria del Pozo, Angelines Vázquez y yo. Nosotras fuimos las personas que ayudamos a Matilde, sabíamos redactar una petición o una instancia; teníamos un archivo con todos los nombres de estas mujeres. Por ejemplo, había muchos casos en que la gente del pueblo, por rencores, les habían puesto denuncia, pero a lo mejor ellas, durante la guerra, habían salvado a alguien y eso no se sabía, nosotras les dictábamos las cartas para que ellas hicieran las peticiones, diciendo si habían hecho algún favor a alguna gente de derechas, para que se dirigieran a alguien que pudiera dar informes buenos. Todos esos trabajos, como ellas eran de fuera y no tenían abogados ni posibilidades, ni quien las informara, todo se hacía desde dentro de la cárcel»; id, *Mujeres de la resistencia*, op. cit., pág. 127-128 (testimonio de Cloti Alonso): «Ya conoces la oficina que logró montar Matilde Landa en Ventas en defensa de las penadas. Inmediatamente se volcaron compañeras muy valiosas para prestar su ayuda; entre ellas destacó por su trabajo nuestra querida Nines, como nosotras llamábamos a Angelines Vázquez; gracias al trabajo que ellas realizaban, al empeño que ponían, cuántas vidas rescataron, cuántas mujeres se libraron del paredón y cuántas, si viven hoy, tendrían que agradecer sus vidas a estas compañeras que de verdad ponían su entusiasmo loco por arrancarlas del piquete de ejecución». Ángeles García Madrid cita los nombres de María Lacrampe, Hortensia, Lola Freixa, Julia Vigre y Claudia García (*Réquiem por la libertad*, pág. 75).

208. Ascensión Sanz de Arellano, «Yo no la conocí personalmente...», archivo de Carmen López Landa: «Yo, que todavía libre (si aquello se podía llamar libertad) acudía de manera constante en ayuda de algunas camaradas de "Ventas", vine a resultar uno de los auxiliares que en la "calle" tenía la organización que dirigía M[atilde] desde la prisión (en parte hasta con permiso de las llamadas autoridades de allí por milagros del carácter especial que ella poseía). Entonces fue cuando comencé a conocerla de verdad. Yo no voy a decir aquí, porque no tengo derecho, de qué manera trabajábamos entonces. No sé en las actuales circunstancias en qué manos irá a caer esto que ahora escribo. Pero sí quiero recordar, aunque sean otras personas las que la describirán con más detalles, aquella Oficina de Penadas que ella organizó en su misma celda (la de la 3ª Galería izda.), oficina con la que tantas y tantas vidas de condenadas a muerte supo ella rescatar»; entrevista a María Rosa Villa Landa (Palma, 7 de julio de 1998).

209. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 277-278.

210. Carta conservada en el archivo de Carmen López Landa. María Rosa Villa Landa recuerda también la obsesión que para su tía representaba la labor de la oficina: «Cuando estaba en Ventas, íbamos a ver a tía Matilde a la cárcel dos veces por semana; mi madre [Aida Landa] con Alberto; a ella le gustaba sobre todo que viniera yo porque le recordaba a su hija; yo era muy cría y estaba allí como una figura decorativa para que mi tía me viera. Y pasábamos al locutorio para hablar con ella, diez minutos, a voces y así, pero bueno, por lo menos nos veíamos. En las comunicaciones ella hablaba mucho del tema de las mujeres de las que intentaba que les conmutaran la pena de muerte; ella las llamaba "las chicas"».

terapia, tanto individual como colectiva. Matilde se convirtió, probablemente, en la más popular presa de Ventas. Un artículo anónimo aparecido en una revista antifranquista pocos años después de su muerte explica que el resto de las presas le cedían el sitio en la siempre concurrida cola para proveerse de agua.[211] Una mujer entrevistada por Tomasa Cuevas asegura que «las que fueron saliendo a la muerte abrazaban siempre al salir a Matilde, a quien llamaban, con motivo, la madre de las penadas».[212] Como apunta Hernández Holgado, a lo largo de los años siguientes la popularidad de Landa se extendería a muchas otras mujeres encarceladas en la prisión madrileña con posterioridad a su salida hacia Palma, pues constituía «un mito colectivo de denuncia y resistencia contra la cárcel –semejante al de las «Trece Rosas»– transmitido oralmente a cada nueva presa que ingresaba en Ventas, a manera de ejemplarizante legado tanto humano como político».[213] Además, su fama entre los represaliados políticos trascendió ampliamente los muros del penal de Ventas; se cuenta que, en otras prisiones madrileñas, los funcionarios aconsejaban a las familias de los presos que solicitaban información sobre las gestiones precisas para solicitar un indulto que se pusieran en contacto con ella.[214] Alguna autora, como Giuliana di Febo, ha apuntado, incluso, que la labor desarrollada por la «oficina de penadas» para explotar las vías que ofrecía el propio ordenamiento jurídico en defensa de los presos políticos constituyó un insólito precedente de uno de los ámbitos de la lucha contra la dictadura que más relevancia tendría en la etapa final del franquismo.[215]

Sin embargo, todo parece indicar que sus resultados prácticos, en cuanto a número de conmutaciones, no pasaron de ser discretos. Nos consta, por ejemplo, que una de las beneficiadas por la actuación de Matilde Landa fue Rosario Sánchez Mora, la mítica «Dinamitera» a la que durante la guerra Miguel Hernández dedicaría un poema publicado en *Viento del Pueblo*.[216] Por su parte, Ángeles García Madrid explica el caso de una presa valenciana llamada Marina, que pudo ser salvada gracias a que la oficina consiguió que se aplazara la ejecución a causa de su embarazo; una vez que dio a luz, un error administrativo –en el expediente constaba que ya había sido fusilada– permitió que fuera puesta en libertad.[217] Pero aunque los testimonios de antiguas presas acostumbran a señalar que la labor de Matilde permitió eludir «muchas» condenas a muerte,[218] lo cierto es que en contadas ocasiones ofrecen datos, fechas y nombres concretos que permitan establecer una sólida

211. «Dos años en las cárceles franquistas. El patio de agua», *Mujeres Antifascistas Españolas* (septiembre-octubre 1950): «¿Ésa? Es una de las mejores reclusas de la cárcel. ¡Más inteligente! Aunque está ella misma condenada a muerte, es ella quien tramita todos los asuntos de las penadas para conseguirles el indulto y ha llegado incluso a plantarle cara a la dirección de la cárcel para evitar que, como ocurría al principio, cualquier falangista y sin ninguna orden del juez, sencillamente porque le daba la gana, se llevara a una penada y la fusilara por su cuenta. Eso, gracias a ella, se ha terminado. ¡Vale mucho!». La anécdota es recogida en términos muy similares por Mercedes Núñez, *Cárcel de Ventas*, pág. 24-25.

212. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 20-21.

213. Tomo la expresión del trabajo de investigación de Fernando Hernández Holgado, *La cárcel de mujeres de Ventas (1939-1941): historia de una prisión franquista* (Universidad Complutense de Madrid 2002), pág. 156. Cf. Antonio Ferres, *Memorias de un hombre perdido* (Madrid 2002), pág. 59-60.

214. Entrevista a Ángela Gutiérrez Fernández (Madrid, 22 de marzo de 1993): «Llegó un momento en que los funcionarios de otras cárceles aconsejaban a los familiares de los condenados a muerte: "Váyanse a Ventas, y allí le informarán bien"».

215. Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, pág. 61: «Día y noche redactaba instancias y peticiones, explotando las pocas vías de salida que una férrea ley militar, desdeñosa de toda apariencia de legalidad, dejaba abiertas; utilizando cualquier agarradero para poder hacer revisar los procesos y obtener la conmutación, e instruyendo también a los familiares sobre lo que debían hacer. Fue uno de los primeros ejemplos de la voz jurídica militante –que más tarde constituiría uno de los puntos cardinales de la lucha antifranquista por parte de los abogados demócratas–, que ponía al desnudo la arbitrariedad de los juicios y descubría contradicciones dentro de las mismas leyes. Cada compañera salvada era un estímulo para todas a no dejarse pisar, un incentivo a luchar contra la barbarie fascista, valorizando al máximo los propios conocimientos y los propios recursos intelectuales».

216. Comunicación de Rosario Sánchez Mora (7 de septiembre de 2003): «Me llevaron con pena de muerte de Getafe a Ventas. Allí Matilde trabajaba como ayudante en las oficinas. A pesar de que trabajaba con los funcionarios, era más amiga de los presos. Y un día me dijo: "Rosario: tu expediente ha llegado. Está para que firmes 30 años. Si vienen los denunciantes a sacarte, tú te agarras a la reja y dices que no te pueden sacar porque tu expediente está en el despacho del director"». Cf. Antonina Rodrigo, *Mujer y exilio 1939* (Barcelona 2003), pág. 133-156 y la breve biografía de Mónica Carabias Álvaro, *Rosario Sánchez Mora. La Dinamitera (1919)* (Madrid 2000).

217. Ángeles García Madrid, *Réquiem por la libertad*, pág. 94-95.

218. Cf., por ejemplo, Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 81-82, 192-193.

relación de mujeres que consiguieron salvarse de los piquetes de ejecución.[219]

No hay duda, en definitiva, de que los sinsabores que padecieron las responsables de la oficina fueron numerosos. Sabemos que en alguna ocasión el indulto obtenido fue posteriormente revocado. Ángeles García Madrid relata el conmovedor caso de una mujer de etnia gitana, cuyo hijo fallecería poco antes de ser fusilada su madre:

Un solo triunfo conseguido les pagaba con creces los esfuerzos realizados y las desilusiones de anhelos no logrados, porque se dio el caso, incluso, de conseguir la detención de un fusilamiento y sufrir una de las mayores decepciones. Fue el caso de una mujer gitana. En el momento de conducirla a la capilla dejaba, en la sala que las reclusas habían habilitado para enfermería de niños, a su hijo moribundo y sin esperanza de salvación –al menos en aquel infierno que le había tocado vivir–. La pobre madre, ya en la capilla rogaba, se retorcía las manos y se desesperaba clamando una y otra vez su inocencia y era su tono tan sincero, que durante aquella misma noche se llevó a cabo tal actividad por parte del grupo de la «oficina» que llegaron a conseguir –con autorización de la directora–, comunicar telefónicamente con una ciudad andaluza y ponerse en contacto con el supuesto «paseado» por la denuncia de la gitana y que éste hablase con la directora desmintiendo, lógicamente, tal acusación. Entre tanto, la mujer había pedido tener a su hijo en los brazos por última vez de modo que, atendiendo su ruego y considerando por otra parte que poco mal podría hacer al niño aquella salida ya que para él no había remedio, habían envuelto a la criatura en una manta y habían atravesado así las corrientes de aire de las galerías con el fin de dar a la madre ese último consuelo. Finalmente, demostrada la falsedad de la inculpación, fueron trasladados, madre e hijo, a su anterior aposento donde el niño empeoró de tal forma que nadie pudo evitar su muerte. Y la desdichada madre quedó sola, aunque por muy poco tiempo, porque a la siguiente noche y sin ninguna explicación, fue conducida de nuevo a la capilla para ser definitivamente fusilada al amanecer.[220]

Se dieron también casos en que los informes solicitados eran negativos para los intereses de la presa o que, incluso, acarreaban nuevas denuncias. De nuevo debemos recurrir a la memoria de Josefina Amalia Villa para ilustrar un episodio que, sin duda, debió provocar una profunda tristeza a Matilde y sus colaboradoras:

La ayuda era que a veces llegaban peores denuncias. Aquella vez a Matilde casi se le saltaban las lágrimas. Como yo la conocía tan bien, la veo y le digo: «¿Qué pasa? No era hora de sacas. Las horas de las sacas habían pasado». «No [me responde Matilde]. *¿Te acuerdas de que mandamos una instancia para fulana, que dijo que era la persona a quien ella había favorecido...? Mandan una carta... infinitamente peor que la denuncia que tiene. Después de haberles ayudado en el pueblo». Claro, no le podías decir a la mujer qué había pasado, porque era muy duro* [...] *Había cosas tremendas, cosas tremendas. Y claro, eso repercutía en ella siempre.*[221]

Se trataba, en fin, de un apoyo más psicológico que real; una estrategia autodefensiva que permitió establecer unas primeras redes de solidaridad entre las presas y sus familias para plantar cara a una situación desesperada. En palabras de una antigua compañera de Matilde:

Supuso una gran esperanza para las reclusas penadas a muerte y para las familias. Consiguió que las dejaran comunicar por jueces, que eran sólo de una reja. Estas comunicaciones eran de ocho a ocho y media de la mañana y era un consuelo para las familias poder ver a su querido penado a muerte, cosa que no se consiguió en ninguna otra prisión, sólo en Ventas, y fue obra de Matilde Landa. Se hacían instancias y a las familias se les de-

219. Por otra parte, la cifra de mujeres de Ventas que fueron ejecutadas entre 1939 y 1943 ha sido cifrada en 78 (Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 226-227).

220. Ángeles García Madrid, *Réquiem por la libertad*, pág. 93-94.

221. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 278-279. Cf. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 20-21: «A veces las peticiones de informes venían convertidas en nuevas y venenosas acusaciones».

cía dónde tenían que ir, qué tenían qué hacer [...]. *Además, las penadas estaban alrededor de esa oficina y se sentían apoyadas por alguien que entendía y alguien que las defendía; ni yo ni ninguna habíamos visto al abogado nada más que en el juicio. Los abogados eran oficiales que no servían de nada, al revés; a veces señalaban cosas que no se le habían ocurrido al fiscal. Es decir, que Matilde Landa hizo una labor maravillosa como penada a muerte.*[222]

Señalemos, finalmente, que la labor de apoyo a las condenadas a muerte tuvo también sus detractores. En concreto, según los recuerdos de Josefina Amalia Villa, la labor de la «oficina de penadas» no era vista con simpatía por parte de la organización del PCE en la prisión de Ventas. Por un lado, Landa estaba conceptuada como una recién llegada de origen burgués que había asumido unas responsabilidades que no le correspondían:

El ambiente que tenía Matilde en este sentido era difícil; yo intenté que las personas de mayor responsabilidad [del PCE] *que estaban* [conmigo] *en la sección de menores se entrevistaran con ella. Se negaron totalmente. Para ellas, eso era como una especie de trabajo con la dirección de la prisión. Cuando empezaron a llegar noticias procedentes de las prisiones de hombres –allí estaban Girón y Mesón como los de más responsabilidad–, las mandaron a Matilde, con gran indignación por parte de todas las viejas militantes, porque Matilde al fin y al cabo sólo era* [dirigente] *del Socorro Rojo. Entonces Matilde tuvo que fijarse una situación muy compleja. Porque tenía el prestigio de ser la persona a la que se había designado para hacerse cargo del trabajo, pero no tenía el prestigio de ser un viejo militante, lo cual dificultaba muchísimo las cosas. El contacto con la gente para Matilde no era fácil, por su educación. Y además, porque tenía esa especie de complejo de inferioridad que ha tenido la gente burguesa que ha pasado a ser militante, de pensar que al fin y al cabo el obrero siempre tiene razón porque no ha tenido las oportunidades que uno tiene. ¡Majaderías! Pero eso es así; me ha pasado a mí y le ha pasado a ella.*[223]

Pero además, entre la militancia comunista de Ventas había quien consideraba que, al establecer la «oficina de penadas», se estaba incurriendo en una actitud colaboracionista con las autoridades penitenciarias:

Pero no lo entendió la gente, mucha gente no lo entendía. Las penadas sí lo entendían, ¡ya lo creo! El Partido Comunista en general estaba de acuerdo con la labor que hacía Matilde, pero había mucha gente del PCE que no admitía su autoridad, porque para ellas Matilde era desconocida.[224]

Conmutación de la pena de muerte

Como ya hemos señalado, la propia Matilde se hallaba desde el 7 de diciembre de 1939 en situación de condenada a muerte. Así, mientras desarrollaba su labor al frente de la «oficina de penadas» para salvar a sus compañeras de presidio, su hermana Aida llevaba

222. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 81-82. Cf. Juana Doña, *Desde la noche y la niebla. Novela-testimonio. Mujeres en las cárceles franquistas*, pág. 167-168: «Ejercía un influjo bienhechor en todas ellas. Inmediatamente que ingresaban en la galería se ponían en manos del grupo que la dirigía y se empezaba a movilizar a sus familiares, ya que muchas familias perdidas y atónitas en la confusión de las falsas acusaciones y con un lenguaje y trámite burocráticos desconocidos para ellos, no sabían cómo orientarse. Les acobardaba el despotismo y la arbitrariedad de los organismos que visitaban, pero las penadas, desde dentro y en función de aquella "oficina», les animaban y les orientaban en los pasos que tenían que seguir dando. Y hubo casos, no obstante el sistema poderoso y despótico que tenían frente a ellos, que se pudieron comprobar como de falsedad palmaria: la condena capital impuesta a una mujer por la acusación de haber participado en la desaparición de una persona, que pudo demostrarse que vivía oronda y feliz, al otro lado de la capital. Fueron pocos los casos que se salvaron a través de esta «oficina», pero, aparte de los resultados prácticos que podían lograrse, había otro de inconmensurable valor: la esperanza. Matilde y su oficina les daba optimismo, les hacía reclamar a ellas y a sus familias y esto dignificaba a cada condenada a muerte, no dejando lugar al desaliento».

223. Entrevista a Josefina Amalia Villa (Madrid, 27 de julio de 1994).

224. Ibid.

a cabo una lucha desenfrenada para conseguir que le fuera conmutada la máxima pena por la de treinta años de reclusión. María Rosa Villa Landa me ha explicado que Aida entró en contacto con diversas autoridades políticas, religiosas, militares y judiciales con el objeto de salvar la vida de Matilde. Entre los antiguos amigos de la familia que recibieron la visita de Aida se hallaban el juez Jesualdo de la Yglesia –antiguo pasante del despacho de abogados de Rubén Landa Coronado–, el filósofo Manuel García Morente, y el obispo de Astorga.

A través de las cartas que Matilde dirigió a su hija, podemos conocer algunos detalles sobre su estado anímico a lo largo de estos meses, incluyendo claras referencias a la evolución de su proceso y la aplicación de la sentencia. Así, el 2 de diciembre de 1939, pocos días antes de ser juzgada, explicó a Carmen que «este sanatorio [la prisión] es muy alegre. Desde luego no me escaparé sin operación [el juicio]. Dice el médico que quizá sea uno de estos días, pero aunque es delicada, yo estoy muy tranquila y segura de que saldré adelante, pues ya sabes la naturaleza tan resistente que yo tengo y creo que lo peor pasó ya, que fue el régimen tan severo de que te hablo [la incomunicación en Gobernación]».

En esta misma carta, Matilde comentó que había conseguido hacer buenas amistades entre las presas y que se sentía angustiada por las ejecuciones que tenían lugar muchas madrugadas: «En este sanatorio hay chicas muy simpáticas y nos divertimos todo lo que podemos. Yo estoy cada día más animada: canto y hasta estoy aprendiendo a bailar. Lo peor son los amaneceres: lo paso muy mal y me pongo muy triste». En la carta del 22 de enero de 1940 añadía que «me paso el día rodeada de amigas que me tratan con un cariño que no olvidaré nunca» y explicaba que recibía visitas de su hermana Aida, permitiéndose, incluso, hacer una alusión crítica al régimen franquista, aunque con la inevitable matización para evitar problemas con la censura:

Y yo, detrás de la ventana y tan calentita, pienso en tantas personas, sobre todo los niños que van por la calle con poca ropa, algunos descalzos, pidiendo limosna y quizá sin familia que les cuide y atienda. Esto sí me entristece. Ellos van tristes también, pero estoy segura que se arreglará. Y con esa esperanza y esa seguridad me pongo alegre otra vez. Nuestro glorioso Caudillo, después de su triunfo, arreglará todas las cosas que aún marchan mal en España.

Durante el primer semestre de 1940, mientras la «oficina de penadas» desplegaba su máxima actividad, los escritos de Matilde dejan entrever el optimismo con el que encaraba las informaciones que debía estar recibiendo de Aida.[225] En la carta del 22 de marzo, sin dejar el lenguaje críptico, hace una clara referencia al juicio celebrado pocos meses antes y a sus esperanzas de impedir el cumplimiento de la terrible sentencia:

La intervención quirúrgica la realizaron el 7 de diciembre y el resultado no fue, en parte, satisfactorio. Desde luego (aunque trataron de ocultármelo, lo sé con seguridad), el cirujano sacó la conclusión de que mi enfermedad era una de tantas ante las que son inútiles todos los esfuerzos de la ciencia. Hubo la cosa, muy agradable para mí, de que, al operar, no encontraron nada más que mi afección ya antigua al corazón: la que tú conoces tanto y alrededor de la cual ha girado toda la atención de la familia, porque sabíais todos que era fundamental en mi vida. Por eso, me quedo tranquila al recuperar el conocimiento después del cloroformo y dicen que hasta puse cara alegre al conocer que no había ninguna complicación en mi enfermedad.[226] *El cirujano (que ya me habla con toda sinceridad, como a mí me gusta) me ha dicho*

225. El 14 de marzo, día de su santo, sus compañeras Rosario del Olmo, Mercedes Pimentel, Mercedes Fernández, Esperanza Serrano, Justa Blanco y Dolors Freixa le regalaron las obras completas de Quevedo con una emocionada dedicatoria: «Felicidades para ti, Matilde, en los días festivos, cuando evoques, al repasar estas páginas del glorioso perseguido, tu dura permanencia en el umbral de la muerte, soportada por ti con tanta dignidad y tanta firmeza» (ejemplar conservado por Carmen López Landa). Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 20-21: «Un 15 de marzo decidieron regalarle un ramo de flores. Era Santa Matilde, pero se daba el caso de que ella no había sido bautizada; las flores, encargadas a las familias, le fueron entregadas. Y ella, separando unas pocas que colocó sobre uno de los platos de aluminio de reglamento, hizo enviar las restantes a la sepultura de las trece menores. Al preguntarle más tarde por qué no había pedido que esperasen hasta su cumpleaños, 24 de junio, su respuesta fue: "porque para entonces muchas ya no estarán vivas"».

226. Sin duda se trata de una alusión a los cargos que constaron en la sentencia y que únicamente hacían referencia a su militancia política, sin incluir ningún delito de sangre.

que después de su intervención y de un plan que me ha puesto, que tía Aida vigila constantemente, no queda más esperanza que una reacción favorable debido a mi buena y fuerte naturaleza.

El 27 de abril ya parecía que las posibilidades de evitar la ejecución habían aumentado:

Hoy te escribo más contenta. No es que el médico me haya dado de alta, ni mucho menos; pero por las caras que veo a mi alrededor –ya más sonrientes– comprendo que el peligro tan grande en que estaba, ha aminorado. Ojalá que cuando te escriba la próxima vez, pueda darte ya noticias más positivas sobre mi salud.

Finalmente, el 29 de junio, podía escribir a Carmen:

Esta mañana me han dado una buena noticia y te escribo enseguida porque sé lo que esto representa para ti. Me ha dicho el médico que la angina de pecho ha desaparecido. Y me lo ha dicho con tanta seguridad, que tuve una sensación rara, algo así como si hubiese nacido otra vez.

En efecto, las gestiones llevadas a cabo por Aida habían hecho efecto, y un escrito del asesor jefe del Ministerio del Ejército de 18 de junio de 1940 informaba finalmente al auditor de guerra de la 1ª Región Militar:

SU EXCELENCIA, a quien le ha sido noticiada la parte dispositiva de la sentencia que pronunció el Consejo de Guerra celebrado en esta Plaza, para ver y fallar el procedimiento nº 50.683, se ha dignado CONMUTAR la pena de muerte por la inferior en grado.[227]

La noticia le proporcionó a Matilde una sensación agridulce. Ella era bien consciente de que, dados los criterios al uso en aquellos tiempos, se trataba de un auténtico «milagro». Mientras algunas de sus compañeras de la oficina de penadas eran ejecutadas –más allá del delito concreto que se les atribuyese– por ser familiares de militantes de organizaciones del bando republicano, la principal responsable de la primera organización comunista clandestina de posguerra conseguía inesperadamente la conmutación. En palabras de Josefina Amalia Villa:

Ella pensaba: con mi responsabilidad estoy aquí. Si a mí no me conmutan y me fusilan, esto es más, me merezco mucho más. Pero ¡ay!, la conmutan a ella. Y aquello fue... Para la gente fue una alegría enorme, se alegró todo el mundo muchísimo [...]. *Es que era desproporcionado, porque es una de las cosas que dices: bueno, si matan a esta mujer por* nada, *yo que sí he hecho* [...] *Te sientes de más.*[228]

En un escrito posterior sin fecha, pero que podemos situar hacia finales de junio de 1940, Aida le explicó a Matilde cómo se habían desarrollado las difíciles gestiones para conseguir el indulto. El texto revela el papel central desempeñado por el filósofo Manuel García Morente, muy bien relacionado con el régimen. Es necesario prestar una cierta atención al perfil del protector de Matilde Landa. Nacido en Arjonilla (Andalucía) en 1886, Morente era un prestigioso catedrático de ética de la Universidad de Madrid, traductor de obras filosóficas europeas –especialmente de Kant– y contertulio de Ortega y Gasset. De joven había abandonado el cristianismo, pero decidió regresar a dicha fe mientras se hallaba exiliado en París durante la Guerra Civil, para hacerse sacerdote en 1941. Su espectacular conversión había sido un acontecimiento muy celebrado por el régimen franquista, hasta el punto de que el propio ministro de Educación José Ibáñez Martín asistiría a su ordenación sacerdotal en El Escorial.[229] La estrecha relación de García Morente con la familia de Matilde se debía, principalmente, a su condición de amigo de Rubén Landa y antiguo profesor de la Ins-

227. «Procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 contra Matilde Landa Vaz y María Guerra Micó», ACGM.

228. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 281.

229. Cf., en general, Luis Aguirre Prado, *García Morente* (Madrid 1955); Mauricio de Iriarte, *El profesor García Morente, sacerdote* (Madrid 1956); Carlos Barres García, *Proceso de una conversión: Don Manuel García Morente* (Madrid 2000). Morente moriría poco después, el 7 de diciembre de 1942, después de una operación quirúrgica que, en principio, parecía intrascendente.

titución Libre de Enseñanza. Ya hemos señalado que en la década de los veinte había dictado conferencias en la Universidad Popular de Segovia, por lo que es probable que desde entonces conociese personalmente a Matilde. Desde luego, no parece que resulte adecuado atribuir a una simple coincidencia el hecho de que el más famoso converso al franquismo interviniese activamente para conmutar la pena de muerte a una mujer a la que, por entonces, el régimen había puesto en su punto de mira con el objeto de obtener otra ejemplar abjuración. Creo que vale la pena reproducir el escrito de Aida:

Queridísima. Con todo detalle te contaré la entrevista con el amigo de nuestro hermano y profesor de la Universidad que con tanto interés ha trabajado tu indulto. Me recibió amabilísimo, como siempre, y esta vez demostrando gran alegría me dijo: «Estamos de enhorabuena, la felicito y haga llegar a su hermana mi más sincera felicitación. Ahora tenemos lo desagradable de su salida de Madrid, pero esto ya es muy secundario después de haber logrado salvarle la vida. Y ahora que todo pasó, le contaré lo difícil que la cosa ha estado. Ya sabe Vd. mi impresión al saber que su hermana estaba condenada a muerte. ¡Qué horror! ¡Esa infamia no puede llevarse a cabo! Y puse en juego mi interés en el asunto a las personas que yo creí con la máxima influencia. Con toda minuciosidad me entregan el sumario. Este sumario ha sido estudiado y revisado yo creo que por todo el cuerpo jurídico y por todas las autoridades en estos asuntos. Las acusaciones del fiscal coinciden con las declaraciones de varias personas de que no solamente no tiene manchadas sus manos con crímenes ni robos, sino que moralmente no participó de nada repugnante a su espíritu delicado. Por su exquisita educación, por su gran inteligencia y gran cultura unido a una gran bondad hacen que sea una persona de una atracción personal enorme [...] *y por donde quiera que esté logrará triunfar. Las certificaciones de las personas que la han conocido después de estar detenida coinciden con estas apreciaciones. Hacen de ella los mayores elogios. Se cree que de las personas que han quedado en España es la que tiene mayor influencia política. Con todo esto y a pesar del deseo que había de hacerla desaparecer, yo comprendí que no había nadie que se atreviese a firmar esa sentencia de muerte. ¿Por miedo? ¿Por conciencia? No lo sé. Lo que sí han dicho al concederle el indulto es que ha sido el único caso y que no se repetirá. Y el caso es de tal gravedad que para lograr el indulto han puesto por condición que salga de la península. Yo haré cuanto pueda para que se quede pero no tengo esperanzas de lograr nada. Creo que la mandarán al norte de África. Yo conozco aquello y es un clima bueno, análogo al de Andalucía. No creo que allí esté mal. Podemos creer que no ha de ser por mucho tiempo.» Y yo pienso ahora, ¿no se podría hacer que en vez de Marruecos te trasladen a Palma de Mallorca? Claro que no se enteren que sabes nadar, porque verán otro peligro. Lo que sí hay que tener es una prudencia enorme porque cuántos de estos malditos se habrán quedado con las ganas y en la menor cosa verán motivo para lograr su deseo.*

Este impresionante documento –que me ha sido facilitado por Carmen López Landa–, nos confirma la importancia que para el régimen tenía la figura de Matilde Landa. Por otra parte, deshace la idea –muy arraigada entre sus compañeras de presidio– de que Matilde fue trasladada de las Ventas a Palma debido a su actividad en la prisión madrileña.[230] Durante unas semanas, Matilde siguió con su tarea al frente de la oficina de penadas, a pesar de que ya no le fue autorizado pernoctar allí. Cada noche debía, por tanto, abandonar la *galería de la muerte* para regresar a su nueva celda.[231] De todos modos, poco después de su marcha, la dirección del centro prohibió la oficina.[232] En 1942 la galería de penadas fue

230. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 92: «La dirección de la cárcel se dio cuenta de que Matilde era comunista y comunistas las que trabajábamos allí. Tuvieron miedo de esa influencia que se estaba extendiendo y de esa admiración, que representaba la tabla de salvación, que se creó alrededor del nombre de Matilde y llegó un momento que la trasladaron; se la llevaron a Palma de Mallorca, al penal» (testimonio de Paz Azzati).

231. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 20-21: «Cuando ella fue conmutada, a los casi siete meses de su condena, y a pesar de su petición, sacada de la galería, siguió con las muchachas, trabajando por ellas. Dijo una vez, que era como morir cada vez que atravesaba la cancela, lo más tarde posible cada noche»; Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 281.

232. Entrevista a Ángela Gutiérrez Fernández (Madrid, 22 de marzo de 1993); Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 92: «Después estuvimos trabajando algún tiempo sin Matilde, pero sin ella la oficina ya no era lo mismo. Además, la dirección de la cárcel llegó un momento en que nos dijo: "Esto se ha acabado. Este trabajo ustedes no lo pueden hacer más". Las que habíamos

clausurada, y en su lugar se habilitó un taller de costura, pero las ejecuciones de presas de Ventas persistirían hasta 1944.[233]

El 2 de agosto de 1940, por tanto, Matilde Landa abandonó Ventas con objeto de ser conducida a la prisión de mujeres de Palma.[234] Según algún testimonio se habría tratado de una expedición especial en avión.[235] Otras ex compañeras de Matilde, como Mercedes Gómez Otero, Ángela Gutiérrez Fernández y Josefina Amalia Villa me han comentado, en cambio, que Matilde fue trasladada en una expedición ordinaria. Esta información concuerda con la proporcionada por su sobrina María Rosa Villa Landa, que recuerda haber acompañado a su madre Aida a despedir a la estación de tren a Matilde y que había otras presas listas para ser trasladadas, y con el escrito de Ascensión Arellano, quien lamenta que «*para no comprometer nuestro trabajo, no fui a la estación a despedirla*». Su ingreso en la cárcel mallorquina, según consta en su expediente procesal, no se produjo hasta el 14 de agosto.[236]

estado trabajando, como teníamos algún conocimiento de esas cosas, algunas veces ayudábamos a las compañeras a hacer su defensa. Yo recuuerdo que precisamente escribí la petición de indulto de Girón, de Mesón y de Ascanio [...]. Esas peticiones las redacté yo porque ya no estaba Matilde cuando condenaron a estos tres chicos a pena de muerte» (testimonio de Paz Azzati).

233. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 282.

234. «Prisión de Mujeres de Madrid-Ventas. Hoja disciplinaria de Matilde Landa Vaz», Archivo del Centro Penitenciario de Palma [APPP]. La hoja no incluye ningún tipo de castigo o corrección y se hace constar que la presa había observado «*muy buena conducta*». La orden de traslado fue comunicada por el director general de Prisiones a la dirección del penal palmesano el 24 de julio.

235. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 80. En una entrevista radiofónica realizada por Juan Antonio Sacaluga y Elvira Lindo el 24 de enero de 1982 en Radio Centro (Madrid) Antonia García sostiene: «Yo llegué a Palma en septiembre de 1940, cuando era la Merced. Tu madre [Matilde] llegó un poco antes, pero días. Ella tenía que haber salido con mi expedición, en la que había otras condenadas a muerte y alguna con 30 años también, pero la mandaron sola en avión, porque era una persona de la que tenían miedo que pasara algo... porque estaba movilizada mucha gente con cultura de España, muy indignados de que la hubieran detenido y la hubieran condenado a muerte» (grabación facilitada por Carmen López Landa).

236. «Expediente Matilde Landa Vaz», APPP 1942, legajo 49. Una nota adjunta indica: «Ingresa procedente de la Prisión de Mujeres de Ventas de Madrid por orden de la Superioridad según comunicación que se une, para seguir cumpliendo la condena de treinta años que le fue impuesta. Se acusa recibo y se interesa testimonio de sentencia y liquidación de condena».

Según el testimonio de alguna antigua presa, Matilde –que ya se había convertido en un personaje mítico– recibió una despedida apoteósica. Su amiga Paz Azzati la describió en los siguientes términos:

Cuando llegó a la cárcel la confirmación de la condena, la dirección decidió trasladarla a Palma de Mallorca y el día que Matilde se marchó fue sensacional. Las once mil mujeres que había allí en Ventas, se pusieron en plan de despedida. Toda la cárcel estaba en pie; las galerías las cerraron, nos encerraron a todas, pero encaramadas detrás de las rejas despedimos a Matilde cantando, gritando y escandalizando. Nos incomunicaron durante quince días por todo lo que habíamos hecho; pero Matilde salió de allí en medio de una gran aclamación.[237]

237. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 92.

4. EN LA PRISIÓN DE PALMA

La prisión de la calle Salas

Dedicaremos algunas páginas a explicar cuáles eran las condiciones de vida que caracterizaban el penal en el que Matilde pasó los últimos años de su vida.[238] La prisión de mujeres de Palma –más conocida en Mallorca como *Can Sales* o *Las Hermanitas de los Pobres*– era un antiguo hospicio de ancianos situado en el número 42 de la calle Salas, junto al convento de monjas de Santa Cruz. Entre 1876 y 1936 el edificio se utilizó como asilo por la congregación religiosa de las Hermanitas de los Pobres.[239] Al iniciarse la guerra, las presas políticas mallorquinas fueron internadas en la sección correspondiente a mujeres de la Prisión Provincial de Palma, situada junto al antiguo convento de los Capuchinos. Pero a principios de noviembre de 1936, el comandante militar de Baleares Trinidad Benjumeda del Rey dispuso «con carácter provisional» la incautación del hospicio «por imperiosa necesidad en el orden moral y para evitar en lo posible el hacinamiento de presos», dado que «ni los locales destinados transitoriamente a prisiones,

238. Actualizo datos procedentes de mi trabajo «Centres de reclusió a la Mallorca en guerra», *Randa* 28 (1991), pág. 39-44. También se puede consultar el artículo de Antoni Oliver, «Ca'n Sales, la presó de les dones», en *Memòria Civil* 34, *Baleares* (24 de agosto de 1986), pág. I. Algunos testimonios sobre las prisiones femeninas de la zona franquista durante la Guerra Civil en: Carlota O'Neill, *Una mujer en la guerra de España* (Madrid 2003); Ramón Sender Barayón, *Muerte en Zamora* (Barcelona 1990), pág. 152-175; Pilar Fidalgo, *Une jeune mère dans las prisons de Franco* (París sf).

239. Nos consta que, en el momento de la inauguración, se alojaron 78 ancianos.

reúnen las debidas condiciones para que los presos de ambos sexos puedan estar adecuadamente instalados».[240] El traslado de las reclusas tuvo lugar el día 11 de dicho mes, ingresando 31 mujeres, de las cuales 23 dependían del comandante militar y 8 del gobernador civil de Baleares.

El número de detenidas iría creciendo en los siguientes meses. Así, el 20 de septiembre siguiente el arquitecto provincial Josep Alomar solicitó la aprobación de la Comisión Gestora de la Diputación para acometer la realización de una serie de obras con el objeto de habilitar una nueva sala en el segundo piso de la prisión «con motivo de haber ingresado en la cárcel de mujeres de la calle de Salas, muchas detenidas con motivo de la última aprensión [*sic*] hecha por nuestra Gloriosa Marina».[241] Aun así, durante la guerra el número de presas no debió superar en ningún momento el centenar. Hay que tener en cuenta que, en los años republicanos, la participación de las mujeres en la vida política mallorquina había sido muy reducida,[242] lo cual por fuerza limitaba las dimensiones del fenómeno penitenciario.

Entre las presas con una significación política destacaban Aurora Picornell Femenias y Maria Vaquer Moll. Picornell era una sastra y dirigente comunista nacida en 1912 en Palma. Pertenecía a una familia muy conocida por su militancia en el PCE; su padre había sido uno de los fundadores del partido en las Baleares y su marido era Heriberto Quiñones. Durante la Segunda República, Aurora se había convertido en la responsable de la sección

240. Oficio de Benjumeda del Rey dirigido al presidente de la Diputación Provincial de Balcares (8 de marzo de 1937), Archivo General del Consell de Mallorca –AGCM– legajo 7.203. En el escrito se precisa que «en 2 de noviembre solicité de esa Excma. Diputación designase un vigilante femenino a la vez que ordené al Jefe de Falange Española nombrase un individuo para el cometido de encargado de dicha Cárcel y mandé al Jefe de los Servicios Sanitarios Militares dispusiese que por un Médico se pasase diariamente la visita reglamentaria. El 4 del citado mes me comunicó esa Excma. Diputación había designado a Antonia Gelabert Perelló para el cargo de vigilante femenino y a continuación me dijo el Jefe de Falange había nombrado al individuo Juan Clar Moreno para Jefe de la expresada Cárcel de mujeres». De todos modos, una vez realizado el traslado, la Prisión Provincial siguió albergando, al menos hasta 1940, un reducido número de presas.

241. AGCM, legajo 7.264.

242. Cf. Antoni Nadal, «Les primeres celebracions del Dia de la Dona a Mallorca», *El Mirall* 42 (febrero de 1991), pág. 10-12.

femenina del Comité Provincial del PCE y era sin duda la figura más popular del partido en la isla, donde era conocida como «la Pasionaria mallorquina». Tras el golpe de Estado, formó parte del grupo de militantes del Frente Popular que, el 18 de julio, exigió armas al gobernador civil de Baleares Antonio Espina para organizar la resistencia. Tras la negativa de Espina, se refugió en la Casa del Pueblo de Palma. Fue detenida en una tienda situada en las inmediaciones de dicho centro por un grupo de falangistas capitaneados por su jefe provincial, Alfonso de Zayas y Bobadilla –el marqués de Zayas–.[243] En cuanto a Vaquer, se trataba de otra modista nacida en Capdepera en 1903. Durante la Segunda República dirigió el Grupo Femenino Socialista de dicha localidad y llegó a ejercer la presidencia de la agrupación socialista, circunstancia insólita en la época. Además, a principios de la década de los treinta había publicado una serie de artículos en el semanario *El Obrero Balear* con el título «Libérate, mujer», por lo que puede ser considerada como una de las precursoras del feminismo en Mallorca.[244] Otra reclusa singular, aunque ciertamente por motivos distintos, era Pilar Solanas Cazaña, antigua dirigente local de la Sección Femenina que, en 1938, fue encarcelada, procesada y condenada a 12 años y un día de prisión por haber ofrecido a un grupo de familiares de represaliados políticos la posibilidad de hacer servir sus influencias a cambio de una suma de dinero.[245]

243. Cf. *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*, pág. 19-52.

244. Entrevista a Magdalena Nebot Vaquer; expediente procesal de Maria Vaquer Moll, APPP 29/65/1943. Maria Vaquer fue condenada a muerte en consejo de guerra celebrado en junio de 1937, pero la pena fue conmutada días después por la de reclusión perpetua «en consideración al sexo de la condenada». Estuvo encarcelada entre agosto de 1936 y marzo de 1943. En el juicio, celebrado el 7 de junio de 1937, se le atribuyó haber extendido un lienzo blanco en la azotea de su casa destinado a los aviones republicanos que bombardeaban la isla en las jornadas previas al fracasado desembarco republicano del verano de 1936.

245. Expediente personal de Pilar Solanas Cazaña, APPP 52/3/1944. Pilar Solanas –nacida en Manacor 1915– fue encarcelada entre julio de 1938 y junio de 1941. Su presencia es recordada por todas las antiguas presas, con las que mantenía, en general, una buena relación. Gozó de algún pequeño privilegio durante su estancia, como una autorización especial concedida a su marido Ricardo Agustí Ferrer para que la visitara en octubre de 1938 «en consideración a su carácter de combatiente y por haber de regresar al frente». Al cabo de unos

En realidad, la mayor parte de las reclusas eran personas de muy escasa formación política y, en buena parte de los casos, su detención se debía a problemas derivados del compromiso izquierdista de sus maridos, novios, padres o hermanos.[246] De hecho, en algunas ocasiones, el encarcelamiento de estas mujeres respondía única y exclusivamente a una operación de chantaje destinada a los hombres de su familia, hasta el punto que en algunos expedientes de presas de aquellos años se indica sin ambages que su ingreso en el centro se efectuaba en calidad de «rehén».[247] También era corriente que se tratara de familiares de presos que habían incurrido en algún delito para auxiliar a sus maridos o hermanos. Es el caso, por ejemplo, de Maria Bauzà Mas, de Sineu, quien había sido encarcelada por haber sido descubierta entrando clandestinamente –disfrazada de soldado en un cambio de guardia– en la prisión masculina de Can Mir, con el objeto de visitar y proporcionar una botella de aceite a su hermano preso; o de Práxedes Terrassa Vicens, de Campos, quien había introducido un billete de cinco pesetas y una carta cosidos a unos pantalones que había enviado

meses pasó a trabajar en las oficinas y fue nombrada corresponsal de la revista penitenciaria *Redención*, lo cual le permitió acogerse al sistema de redención de penas por el trabajo.

246. Cf. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 114-117; Shirley Mangini, *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres de la guerra civil española* (Barcelona 1997), pág. 111-112; Fernanda Romcu Alfaro, *El silencio roto... Mujeres contra el franquismo*, pág. 131-141.

247. De manera significativa, se trata de mujeres casadas y madres de familia numerosa que, con toda seguridad, habían sido retenidas por la policía franquista simplemente porque ésta no había conseguido localizar a su marido. Es el caso, por ejemplo, de Catalina Mestres Mas, una mujer de 44 años, natural y residente en Maria de la Salut (Mallorca), casada, con nueve hijos, y analfabeta, que estuvo ingresada entre el 14 y el 16 de febrero de 1938 «en calidad de rehén por orden del delegado militar de orden público Víctor Enseñat» (APPP 117/4/1944). En la misma situación se halló Margalida Torrens Esteva, de Binissalem, 47 años, casada y con seis hijos, ingresada el 15 de febrero de 1938 «en calidad de rehén a disposición del delegado de seguridad interior y orden público Víctor Enseñat», quien el 16 de febrero ordenó su entrega para ser trasladada al Hospital Provincial (APPP 173/4/1944). Indiquemos, finalmente, el caso de la jornalera de 49 años Maria Vidal Ramon, natural de Santanyí, casada y con cinco hijos, quien estuvo encarcelada entre el 20 de enero y el 12 de abril de 1938. En su ficha se indica que «ingresa en calidad de rehén en virtud de una orden del Ilmo. Sr. Delegado de Orden Público quedando a disposición del Excmo Sr. General Cte. Militar de Baleares» (APPP 183/4/1944).

a su esposo, encarcelado en un campo de concentración del Puerto de Pollença.[248]

Si bien la gran mayoría de presas de esta época eran detenidas gubernativas, a medida que fue avanzando el conflicto aumentó considerablemente el número de procesadas, que pronto debieron hacer frente a los peculiarísimos consejos de guerra organizados por las autoridades franquistas de la isla. De este modo, acusaciones de una ridiculez extrema acarrearon condenas de seis, doce o treinta años de prisión por *adhesión*, *auxilio*, *excitación*, o, incluso, *seducción* a la rebelión contra mujeres cuyo grado de implicación en la causa republicana era prácticamente nula. Un ejemplo paradigmático sería el de un grupo de cinco vecinas del barrio de la Soledat, en Palma, quienes fueron condenadas en 1939 por «excitación a la rebelión», porque algunos testigos les atribuían hechos tales como haberse mofado en cierta ocasión del paso de la bandera nacional o haber dudado de los rumores sobre la conquista de Madrid por los franquistas.[249] La extrema rigidez de la justicia franquista originaba situaciones ciertamente grotescas. En este sentido, la antigua reclusa Francisca Llopis Mas explica la reveladora anécdota de que cuando, al ingresar en la cárcel, el resto de las presas le preguntaron si era política o común, respondió ingenuamente que suponía que era común porque «yo, de política, no entendía nada». No era para menos; se trataba de una jovencísima católica practicante, cuyo único delito era haber incluido unas consignas antifranquistas, de las que apenas entendía el significado, en una nota personal dirigida a su hermana.[250] Francisca fue condenada a muerte, como también lo serían Catalina Vich Matas

248. En el mismo proceso fue condenada también su amiga Maria Mas Sala, quien se encargó de escribir la carta pues Práxedes era analfabeta, e incluyó *de motu proprio* noticias sobre supuestos éxitos militares de los republicanos (expediente de Maria Mas Sala, APPP 44/2/1944).

249. Sentencia por la causa 813/1939, incorporada al expediente procesal de Esperança Bibiloni Moragues (APPP 1944/1).

250. Parece ser que se trataba de una estratagema para conseguir que declarase contra su marido, conocido dirigente de Esquerra Republicana Balear en Santanyí (entrevista a Francisca Llopis Mas (Santanyí, 21 de julio de 2003)). Según consta en la sentencia, había escrito las frases «"Viva Largo Caballero, Viva Azaña, Viva Miaja, ganaremos la guerra, valor y adelante, muera Franco"» por lo que, según el juez, «al escribir las citadas frases demostró su identificación completa con la subversión marxista en cuyo triunfo confiaba, profiriendo

Biblioteca Pública

y María Torres Campomar, de Esporles, de las que alguien decía haberlas oído cantar *La Internacional* en la fábrica Fortuny –en realidad ambas desconocían, incluso, la letra de dicho himno–.[251] Francisca Pizà Company, de Consell, recibiría la misma condena porque, según sus acusadores, tenía escondida en su casa una bandera republicana...[252]

Cabe señalar, en fin, que la lectura de las sentencias evidencia la existencia de una política represiva específica para las mujeres, de tal modo que la pertenencia al sexo femenino podía determinar tanto un agravamiento como una atenuación de las penas aplicadas. Así, por ejemplo, Salvadora Batllaura Rubinal, residente en el Puerto de Alcudia, fue condenada en 1937 por auxilio a la rebelión junto a su marido Antonio Fernández Villa, por haberse hallado en su domicilio un escrito en el que se daban instrucciones para la formación de una «Guardia Roja» la noche del 19 de julio de 1936. A Batllaura, sin embargo, le fue aplicado el grado mínimo previsto para este delito, «habida cuenta de que la influencia de su marido puede en muchos momentos haber sido determinante de su actuación, que no se revela tan acusada como la de aquél».[253] Por el contrario, en ciertos casos el juez consideraba que, a pesar de que un hecho determinado no tenía en sí excesiva trascendencia, al ser efectuado por una mujer conllevaba una considerable alarma social, por lo que requería un tratamiento penal más severo.[254]

vivas para los cabecillas más destacados de la misma e injuriando por último a la figura del generalísimo y haciendo ver así palpablemente su enemistad profunda por la causa nacional» (APPP, expediente 32/2/1944). Cf. Cristòfol-Miquel Sbert, *La Guerra Civil a Santanyí. Alqueria Blanca, Calonge, la Costa, Llombards. Els tres fronts* (Palma 2004), pág. 164-166.

251. Entrevista a Catalina Vich Matas (Esporles, 24 de julio de 2003).

252. Entrevista a Francisca Pizà Company (Palma, 7 de marzo de 2003).

253. Sentencia por la causa 429/1936, incorporada al expediente procesal de Salvadora Batllaura Rubinal (APPP 1944/1).

254. Es el caso de Rosario Colero García, una asturiana residente en Es Castell (Menorca) que participó como enfermera voluntaria en el desembarco republicano en Mallorca. En la sentencia, se estableció que «los hechos que se declaran probados no tienen trascendencia alguna, toda vez que el apoyo o ayuda que a los rebeldes ha podido prestar con su ayuda la procesada en nada había de afectar al desastroso resultado de la intentona de aquellos de conquistar la isla de Mallorca, pero sí el ver que una mujer voluntariamente, como es lógico, marchaba acompañando a los milicianos en la aventura de su

Había, por otra parte, un cierto número de presas comunes. Se trataba, en casi todos los casos, de mujeres residentes en Mallorca ya antes de ser encarceladas, y cuya estancia en prisión se limitaba, por lo general, a un arresto de unos pocos días. Los delitos de los que habían sido acusadas eran, salvo excepciones puntuales, de muy poca trascendencia, destacando especialmente las sanciones impuestas por la Fiscalía de Tasas por estraperlo. Mucho más raramente hallamos algunos expedientes de mujeres acusadas de delitos contra la salud pública, aborto, hurto, agresiones o incluso parricidio.[255]

Durante los años de la Guerra Civil, las condiciones de vida en esta prisión fueron relativamente benévolas, al menos en comparación con las que caracterizaban entonces al resto de las cárceles mallorquinas y las que padecieron las propias internas del centro de la calle Salas a partir de 1939. Ciertamente, el local no reunía en absoluto las condiciones mínimas para albergar a las presas, hecho agravado en los primeros tiempos por las disputas sobre a qué institución le correspondía tener a su cargo los gastos que ocasionaba el nuevo centro penitenciario. Al final, la Diputación Provincial debió hacer frente a las obras de acondicionamiento, al tiempo que las «Cocinas Económicas» del Ayuntamiento de Palma se ocupaban de la alimentación, y algún establecimiento comercial de la ciudad, como Casa Frau Hermanos, proporcionó los muebles. Aun así, a los pocos meses de inaugurarse el local, ya fue

desembarco, habiendo de producir especialmente en las mujeres de ideología marxista, una exaltación de la idea que profesaban y el valor de la intervención femenina, equivocada y errónea, pero que mantenía y agrandaba la conciencia de aquéllas en la falsa verdad en la causa roja, contribuyendo con tales excitaciones a la prolongación del estado de cosas a la sazón reinante, por lo que fue condenada a 6 años de prisión (expediente procesal de Rosario Colero García, APPP 1944/1). Un caso semejante era el de Francisca Mir Pol, esposa del dirigente de la UGT Joan Lladó Arabí. Marido y mujer fueron condenados a 20 años de prisión el 20 de abril de 1937 por «proferir amenazas contra el Ejército y Milicias Ciudadanas». En la sentencia, el juez resaltó como demostración de las ideas y actividades comunistas de ambos que «incluso Francisca Mir Pol cotizaba para el Socorro Rojo» (expediente procesal de Francisca Mir Pol. APPP 54/2/1944).

255. Nos consta, igualmente, que una presa de Sa Pobla fue internada por haber acusado falsamente a su marido de ser izquierdista y de pretender hacer desaparecer a un grupo de personas en caso de victoria republicana (APPP 53/2/1944). Sobre las relaciones entre presas políticas y comunes, cf. Mirta

preciso desalojarlo por breve tiempo al amenazar derrumbamiento.[256] De todos modos, las antiguas presas coinciden en reconocer que la buena voluntad del entonces director del centro, el dentista Joan Clar Moreno, permitió aligerar algunas de las principales incomodidades que presentaba el penal. Así, Clar financió la instalación de duchas y toleró que las reclusas pudieran recibir ayuda de las familias. La mayoría de ellas pudieron, incluso, introducir camas en el interior de la cárcel. Los envíos del exterior –factibles en una época en la que en Mallorca las condiciones de vida todavía no se habían deteriorado en exceso– permitieron, igualmente, complementar la muy deficiente alimentación que se ofrecía en el centro.[257] Nos consta, en fin, que algunas presas aprovecharon su estancia en el penal para formarse; en concreto, la ya citada Aurora Picornell recibía clases de francés a cargo de Maria Lluïsa Marquès, hasta que la dirección del centro lo prohibió.[258]

Por otra parte, no se produjeron, al menos de manera sistemática, las temidas *sacas* que, a lo largo del primer trimestre de 1937, acabaron con la vida de un buen número de militantes de izquierdas mallorquines internados en las improvisadas prisiones de can Mir –un antiguo almacén de maderas– y del castillo de Bellver.[259] El único caso del que se tiene noticia tuvo lugar la noche de Reyes de 1937, y culminó con el asesinato de las dirigentes comunistas Aurora Picornell, Catalina Flaquer Pascual, Antònia Pascual Flaquer, y Maria Pascual, así como de una joven de Palencia llamada Belarmina González Rodríguez, cuya inclusión en el grupo de ejecutadas se debiera acaso a un error.[260] Al parecer, desde el inicio del conflicto Quiñones había realizado distintas gestiones para obtener el canje de Aurora y de las esposas de los diputados socialistas Amós Ruiz Lecina y José Ruiz del Toro por unas monjas mallorquinas residentes en la zona republicana. Los intentos de Quiñones son perfectamente explicables, pues para nadie era un misterio que, desde su detención, la vida de Picornell pendía de un hilo; hacía ya seis meses que las carreteras y los cementerios de la isla se cubrían de cadáveres de militantes del Frente Popular y era evidente que, entre las presas de la calle Salas, «la Pasionaria mallorquina» era la principal candidata a ser *paseada*.[261] Por ello cuando, tras la cena, una funcionaria de la prisión comunicó en voz alta que las cinco reclusas serían inmediatamente puestas en libertad, no hubo dudas sobre cuál era su destino. Como era habitual en aquellos momentos, la orden de excarcelación firmada por el terrible gobernador civil Mateu Torres Bestard implicaba que un grupo de pistoleros falangistas aguardaba a las cinco mujeres a la salida de la prisión. La misma noche serían asesinadas en el cementerio de Porreres, en el centro de la isla.[262]

Núñez Díaz-Balart, *Mujeres caídas. Prostitutas legales y clandestinas en el franquismo* (Madrid 2003), pág. 115-127.

256. Un escrito del Capitán Inspector de Prisiones del 27 de enero de 1937 informaba que «ayer el Jefe de la Prisión de la calle Salas (Hermanitas) me comunicó verbalmente que durante la madrugada se habían alarmado grandemente las detenidas en dicha prisión a consecuencia de un fuerte ruido por haber sufrido un resquebrajamiento la jácena central que sostiene el entarimado del piso superior. Inmediatamente me trasladé al expresado local acompañado del señor Arquitecto Provincial, ordenando fuera desalojado» (AGCM, legajo 7203).

257. Entrevistas a Jeanne Marquès Mayol (Palma, julio de 1989) y Margalida Campins (Binissalem, octubre de 1989).

258. Entrevista a Jeanne Marquès Mayol; Margalida Capellà, «Memoria del 36 (LXIV). Emilia Rovira», *Última Hora* (3 de octubre de 2004), pág. VI.

259. Nos consta, de todos modos, que en junio de 1938, a raíz de la caída de Castellón en manos franquistas, un grupo de falangistas se dirigió a la cárcel de mujeres para exigir «la cabeza de las presas»; únicamente la intervención de los funcionarios impidió que el centro fuera asaltado (Entrevista a Francisca Llopis Mas (Santanyí, 21 de julio de 2003); Margalida Capellà, «Republicanas del 36. Francisca Llopis (IX)», *Última Hora* (20 de junio de 2003), Dominical, pág. VI; entrevista a Catalina Vich Matas (Esporles, 24 de julio de 2003). Cf. Francesc de Borja Moll, *Els altres quaranta anys (1935-1974)* (Palma 1975), pág. 49).

260. Los expedientes procesales de estas presas, en APPP133/4/1944. Catalina Flaquer y sus hijas Maria y Antònia Pascual eran naturales de Capdepera, pero, como Aurora, residían en el barrio del Molinar, en Palma. Aunque no tan destacadas como Aurora Picornell, su militancia política era también de dominio público y Antònia era compañera del secretario del Comité Provincial del PCE Luis Montero Ramírez. Muy diferente era el caso de Belarmina González, quien había ingresado en el penal cinco días antes y era una absoluta desconocida para el resto de las reclusas.

261. De hecho, meses antes del fusilamiento de Aurora, en la zona republicana ya había circulado la falsa noticia de su muerte y de otros miembros de su familia. El escritor cubano Pablo de la Torrente Brau se hizo eco de esta información en una de sus crónicas de guerra, a raíz de un encuentro con su hermana Llibertat en el Hotel Colón, de Barcelona (Pablo de la Torrente Brau, *En España, peleando con los milicianos* (México 1972), pág. 127-128; comunicación de Llibertat Picornell Femenias (2 de octubre de 2004)).

262. Entre las leyendas que, sobre la muerte de Aurora y sus compañeras, circularon por la isla una aseguraba que, al día siguiente, un repartidor de be-

Hacinamiento e infraalimentación

El final de la Guerra Civil implicó considerables cambios en las cárceles de mujeres de la España franquista.[263] Desde 1940, el antiguo asilo para ancianos de la calle Salas fue transformado en una de las cinco prisiones centrales de mujeres de España, junto a las de Málaga, Alcalá de Henares, Segovia y la de castigo instalada en Guadalajara.[264] Para valorar la importancia de estos establecimientos, debe tenerse en cuenta que, teóricamente, eran los únicos en los que legalmente podía cumplirse condena una vez pronunciada la sentencia.[265] Dicha reconversión implicó, lógicamente, una radical transformación de las condiciones de vida en el penal mallorquín. Si a principios de junio de 1940 el número de internas era de tan sólo noventa, todas ellas baleares,[266] en pocas semanas se fueron sucediendo las expediciones procedentes de diversos centros de reclusión. Durante ese mes llegaron 32 mujeres procedentes de Menorca,[267] 100 de Madrid, y 20 de Girona.[268] Pero fue en julio cuando tuvo lugar la gigantesca metamorfosis de la, hasta entonces, tranquila cárcel palmesana. Según datos procedentes de la congregación de monjas encargadas de la custodia de las presas, los días 5, 10, 12, 14 y 25 de dicho mes tuvieron lugar un centenar de nuevos ingresos diarios, la gran mayoría provenientes de Saturrarán. De este modo, en pocos días el número de internas superó ampliamente el de quinientas.[269] Pero el trasvase constante continuaría durante los meses siguientes; Fernando Hernández asegura que el 23 de septiembre de 1940 salió de la prisión de Ventas una expedición de un millar de mujeres procedentes de dicha cárcel y de la de Claudio Coello hacia la de Palma.[270] Aunque esta última cifra nos parece a todas luces exagerada, no hay duda de que cerca de mil reclusas llegaron a habitar el centro.[271]

Entre las nuevas internas, se encontraban mujeres procedentes de prácticamente todas las zonas de España, aunque los colectivos más numerosos estaban constituidos por las madrileñas, las andaluzas, las vascas y las asturianas. En general, las originarias

bidas mostró sus sostenes ensangrentados en un café del barrio del Molinar. Cf. Francisca Bosch, *Aurora Picornell. La lluita mai no mor* (Palma 1987), pág. 17; Antoni Nadal, «Aurora Picornell», *Memòria Civil* 30, *Baleares* (27 de julio de 1986), pág. III; Llorenç Capellà, *Diccionari vermell* (Palma 1989), pág. 69-70, 127-128, 131-133; Jean Schalckamp, *Mallorca any 1936. D'una illa hom no en pot fugir* (Palma 1981), pág. 123. Por las mismas fechas, también serían asesinados el padre y dos hermanos de Aurora.

263. Cf., para el caso de la prisión de Melilla, Carlota O'Neill, *Una mujer en la guerra de España*, pág. 204-205.

264. En 1941 se usaban de manera alternativa las denominaciones de Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca y Prisión Central de Mujeres de Baleares.

265. Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas* (Madrid 2002), pág. 109.

266. Pere J. Llabrés, *200 anys de caritat* (manuscrito en vías de publicación que me ha sido facilitado por el autor). En marzo de 1940 un grupo de 16 presas mallorquinas, hasta entonces internadas en la Prisión Provincial, pasaron también al centro penitenciario de la calle Salas. Se trataba de Isabel Ferrer Garau, Maria Riera Planisi, Catalina Gelabert Socias, Bárbara Juan Tous, Maria Giner Pascual, Asunción Sánchez Jover, Francisca Vanrell Sastre, Francisca Servera Clar, Margalida Roig Milta, Margalida Crespí Serra, Francisca Mir Pol, Inés Bonet Costa, Antonia Caldés Crespí, Francisca Florit Amengual, Maria Pascual Riera y Antònia Ramis Quetglas (Expediente procesal de Isabel Ferrer Garau, APPP 1944/1).

267. Andreu Murillo, «De la repressió», *Memòria Civil* 50, *Baleares* (14 de diciembre de 1986), pág. IX; id., *La Guerra Civil a Menorca (1936-1939)* (Palma 1997), pág. 43; entrevista a Isabel Coll Martí (Inca, 25 de junio de 1998). Las presas menorquinas eran bastante numerosas, debido a que en aquella isla durante la guerra había habido un cierto desarrollo de las organizaciones obreras femeninas. Tras la ocupación de la isla por los franquistas (febrero de 1939), fueron encarceladas en un antiguo hospital para infecciosos de Mahón. Al parecer en dicho centro las condiciones de vida eran bastante benévolas, por lo que el traslado a la prisión de Palma les resultaría especialmente traumático.

268. Pere J. Llabrés, *200 anys de caritat*; expediente procesal de Maria Aulina Roca, APPP 54/1943.

269. Pere J. Llabrés, *200 anys de caritat.* La cárcel de mujeres de Saturrarán estaba ubicada en un edificio de dicha localidad, perteneciente al concejo de Motrico, en Guipúzcoa. Había sido inaugurada en enero de 1938 y durante la guerra albergó principalmente a presas del norte de España. Con el masivo traslado de las presas a Mallorca, su lugar fue ocupado en buena parte por reclusas procedentes de Andalucía, Valencia y La Mancha (cf., en general, Marcelino Laruelo Roa, *La libertad es un bien muy preciado* (Gijón 1999), pág. 221-230).

270 Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 143. También hubo traslados desde la Prisión Provincial de Toledo (José Manuel Sabín, *Prisión y muerte en la España de postguerra* (Madrid 1996), pág. 257) y desde el reformatorio de adultos de Ocaña («expediente procesal de Saturnina Castañeda López», APPP 1/1944).

271. En ocasiones se han manejado cifras mucho más abultadas. Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, pág. 23 indica, basándose en fuentes orales, que en 1940 había 5.000. Un informe para la Unión

de Ventas y Mahón habían residido en zona republicana hasta 1939. En cambio la mayoría de las trasladadas desde Saturrarán habían sido capturadas ya en 1937, a raíz de la caída de Málaga, Asturias, Cantabria y el País Vasco, por lo que arrastraban una larga experiencia carcelaria.[272] En general, se trataba de condenadas a más de veinte años, en muchos casos con pena de muerte conmutada.[273]

El ingreso de estas mujeres en la prisión de Palma fue precedido de penosas expediciones desde sus centros de origen, recalando en general previamente por la prisión de Les Corts, en Barcelona. Una de ellas, relató del siguiente modo su viaje en barco desde Barcelona a Palma:

Nos llevaron a Barcelona, y de Barcelona en un barco a Palma de Mallorca nos llevaban en la bodega; era una noche de temporal, y así sí que es de película. El agua entraba por la escalera de la bodega, que no te puedes hacer una idea. Era una noche oscura y el viento, muy fuerte. Daba la sensación de que el barco iba a dar vuelta. La noche era impresionante, no se podía poner nada en el suelo por lo mojado que estaba; habían dicho que los limones eran buenos contra el mareo. Los colgaron de un clavo y fíjate el mareo que llevaríamos que no podíamos llegar a ellos. Tantas veces como nos levantábamos, rodábamos por el suelo y no podíamos cogerlos. Todo el mundo queriendo coger los limones con la confianza de que tomándose un limón se le quitaba el mareo, pero no había manera humana de llegar al clavito donde se habían puesto. Y luego, ya muy removidas por el mareo, como estábamos tumbadas en el suelo y no queríamos devolver, como es natural, donde estábamos, nos apartábamos a rastras al otro lado del barco, donde había un madero saliente. El vaivén del barco era tan fuerte, que cuando llegabas pegabas con el tablón sin poder evitarlo. Sentías ganas de devolver, y te alejabas de las compañeras; todas tratábamos de hacer lo mismo, íbamos como podíamos a gatas, llegabas, querías levantarte y el vaivén ¡poom! Se te clavaba el saliente en el pecho y te tiraba hacia atrás, y te digo que lo pasábamos mal. Y lo más tremendo de todo eran los niños. Mira, las madres mareadas, pero mareadas de caérseles los brazos y soltar a los niños y no poderlos sujetar, y veías las caritas de los niños, pálidos, casi sin sujetar por las madres. Ahí hubo un detalle muy bueno, porque vinieron unos marineros y traían sobras de la comida de la que habían podido coger [...]. *De pronto llegaban con un paquete de comida y lo tiraban a la primera que veían.*[274]

Entre las presas que llegaron ya finalizada la guerra, las acusaciones correspondían igualmente a un tipo de «delito político»

de Mujeres Españolas, redactado hacia 1945 por Elisa Uriz –miembro del secretariado de la UGT de Cataluña– llegaba a asegurar que en la «cárcel llamada asilo» de Palma había «8.000 mujeres y niños» (AHPCE Organizaciones de Mujeres 117/1/5). A nuestro juicio, la estimación más precisa procede de *La mujer de Acción Católica* 55 (junio de 1942), pág. 8, según la cual el número de presas en aquel momento era de 940.

272. En concreto, existía un numeroso colectivo de mujeres malagueñas, que en septiembre-octubre de 1939 habían pasado a la prisión de Amorebieta y de allí a Saturrarán, de donde en julio de 1940 serían trasladadas a Palma (APPP 24/2/1944). Cf. Encarnación Barranquero, Matilde Eiroa y Paloma Navarro, *Mujer, cárcel, franquismo. La Prisión Provincial de Málaga (1937-1945)* (Málaga 1994), pág. 57-58.

273. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 69-70 y 190-191; Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, op. cit., pág. 23.

274. En la misma línea, Agustina Sánchez Sariñena explica: «Nos llevaban para Palma de Mallorca, salimos de Barcelona con un tiempo muy bueno, llegamos a alta mar de noche, se desencadenó una tormenta, el mar se pica, o yo no sé como sería que se nos inunda la bodega. Todas pidiendo auxilio, pero allí nadie nos auxiliaba, ni un alma se acercaba ¿quién iba a acercarse con la marea que había? Como la bodega se inundó toda, los petates se mojaron, fíjate para secar eso después. Eran colchoncitos de lana que nos habían hecho en casa, muy estrechitos, porque sólo teníamos cuarenta centímetros por persona y no todas lo llevaban [...] Nos juntamos una que tenía colchón y dos que no tenían, lo poníamos atravesado, nos pillaba los riñones y parte del cuerpo en el colchón y para los pies y la cabeza poníamos una manta [...]. Llegamos a Palma de Mallorca hechas una pena, con vómitos de las que se mareaban» (Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres (1939-1945)*, pág. 212). Según el testimonio de Antonia García: «El día que nos llevaban a Palma hubo una tormenta terrible. Íbamos en un barco que ya estaba retirado y que era un asco y nos metieron en la bodega [...]. Nos llevaron a embarcar a Barcelona, y cuando ya teníamos la mitad de las cosas en el barco, faltaban dos días para la Merced [...] llegó un telegrama diciendo que no nos admitían en Palma porque la madre superiora era muy estricta y en las fiestas de la Merced le daban para rancho extraordinario, y decía que todas las que íbamos, no sé si éramos doscientas y pico, le íbamos a trastornar el presupuesto [...]. Pasaron unos días hasta que nos llevaron en barco. En el barco lo pasamos mal, muy mal» (Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 69-70).

que no necesariamente implicaba un alto nivel de ideologización ni de compromiso con las fuerzas políticas y sindicales contrarias al bando franquista.[275] La principal diferencia respecto a las ingresadas entre 1936 y 1939 estribaría, por tanto, en que se las responsabilizaba de actuaciones realizadas en la zona republicana durante la guerra, pero ello no significa ni mucho menos que se tratara mayoritariamente de activistas de izquierdas. En bastantes casos, la acusación consistía en haber propalado «noticias tendenciosas y falsas contra el glorioso Movimiento Nacional»[276] o haber denunciado a algún vecino de su pueblo. De manera excepcional hallamos alguna acusada de haber actuado como miliciana,[277] de intervenir en saqueos y destrucciones de iglesias, o de incitar a algún familiar suyo a cometerlos[278] y –mucho más raramente– de ocupar un lugar relevante en alguna organización política o sindical. Pero, en general, el perfil de las reclusas de la prisión de Palma en la inmediata posguerra corresponde al de una mujer de familia izquierdista y que había vivido parte de la guerra en la zona republicana, pero cuya experiencia política activa era más bien escasa o simplemente nula. Se trataba, en definitiva, de encarcelamientos propiciados a menudo por delaciones interesadas, que respondían a la lógica vengativa y ejemplarizante con la que los «nacionales» encararon el fin del conflicto.

La masiva llegada de nuevas detenidas añadió a las pésimas condiciones de las instalaciones de la calle Salas, una situación de masificación insoportable. Se habilitaron nuevos espacios, incorporando a la prisión la parte del edificio que, hasta entonces, había servido de cuartel. Las internas se agruparon por salas, atendiendo generalmente a la procedencia geográfica. Aunque no había obstáculo físico que las impidiera desplazarse de una sala a otra, no era frecuente que lo hicieran, porque las monjas no solían autorizarlo. Ya no había posibilidad de obtener camas o colchones ni, sobre todo, espacio para colocarlos. Por ello, las presas debían dormir en el suelo sobre unos sucios y destartalados jergones de paja, desechados por el ejército tras años de uso. Se tapaban con viejas mantas procedentes igualmente de un cuartel. Durante el día, enrollaban los petates para que sirvieran de asiento. Una de las mujeres entrevistadas por Tomasa Cuevas explica: «Pasamos al penal y nos encontramos con unas condiciones malísimas. Parece que había sido un convento y en guerra, cuartel, porque aún se veían consignas. Eran unas simples baldosas y nada más, una casa vieja, tristona y fea, con mucho fondo, pero de poca fachada, de esas casas sombrías con un patio interior. Nosotras no llevábamos equipaje, sólo llevábamos nuestra ropa, nos habían facturado los colchones, pero no sé qué problemas hubo que tardaron casi tres meses en llegar. Allí nos dieron unas mantas mugrientas y unos jergones que te daban náuseas meterte en ellos, sin sábanas ni nada, unas mantas ásperas que parecían de lija y los jergones tenían hasta manchas repugnantes».[279] En la misma línea, Antonia García explica: «La prisión de Palma... ¡Qué horrorosa era! Un asilo sin condiciones, porque ¡hay que ver los asilos de los pobrecitos ancianos! Nos tenían en salas de cien o de doscientas, teníamos sólo, para cada una, un ladrillo o ladrillo y medio, teníamos que estar todo el día en el patio. En Palma de Mallorca pasa como en la Costa Brava, que hay muchas tramontanas. Hacía un viento ho-

275. Cf. las alusiones a esta cuestión para otras prisiones de mujeres de la posguerra en Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 114-115; Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, pág. 18; Encarnación Barranquero, Matilde Eiroa y Paloma Navarro, *Mujer, cárcel, franquismo. La Prisión Provincial de Málaga (1937-1945)*, pág. 46-49.

276. Es el caso de María López Álvarez, de Muros de Nalón (Asturias), ingresada en la prisión de Palma el 12 de julio de 1940 procedente de Saturrarán (APPPP 20/2/1944).

277. Se trata, por ejemplo, de Leonor Isla Legarreta, de San Sebastián. Esta presa había sido condenada en 1938 a 30 años de prisión porque, según sentencia, «era de extrema izquierda y conocida por sus ideas avanzadas, se exhibió con un brazalete de la Cruz Roja antes de la rendición de los cuarteles de Loyola, el cual le fue arrancado por un soldado, y con posterioridad actuó como miliciana vistiendo mono y armada de fusil y estuvo en los frentes de Irún y Peñas de Aya» (expediente procesal de Leonor Isla Legarreta, APPP 15/2/1944). A Argentina López Menéndez, de Pravia (Asturias), se le atribuía haber vestido «con el uniforme de miliciana con los letreros de UHP y NO PASARÁN», frecuentar la cárcel «para hacer objeto de mofas a los detenidos», participar en requisas, incitar a los milicianos a que cometiesen desmanes y haber huido a la llegada de las tropas franquistas a Pravia (expediente de Argentina López Menéndez, APPP 1944/2).

278. Es el caso de Soledad Mateo Arribas, de Bustarviejo de la Sierra (Madrid) a la que se relacionaba con la checa «Campo Libre», de Madrid (expediente procesal de Soledad Mateo Arribas, APPP 2/1944).

279. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 191.

rrible, se levantaba el polvo, que era alcalino, y estábamos siempre con todo el pelo blanco tragando aquel polvo que todas teníamos en la nariz, los ojos y la garganta, mal. Sólo había duchas sacando agua de un pozo y cuando terminabas de ducharte estabas blanca porque era un agua con mucha cal».[280] La antigua comisaria política del Quinto Regimiento Julia Manzanal, recuerda: «A nosotras nos pusieron en la sala de Madrid. Era una sala muy grande y aunque éramos muchas no estábamos tan hacinadas como en las otras prisiones», pero al cabo de unos meses la sala-dormitorio ya estaba llena de tal modo que cada presa disponía únicamente de unos 40 cm para poner el colchón, hasta el punto de que «cuando alguna se levantaba por la noche oíamos gritos de otras a las que pisaba».[281]

En una carta de Matilde a su hija Carmen, fechada en marzo de 1941, nos ofrece una somera descripción del edificio de la calle Salas:[282]

He sabido de Elvira. Ahora vive en la calle Salas, en un edificio que creo fue asilo de ancianos. Según dice ella, muy viejo y destartalado, que iban a derruir ya; pero las circunstancias han hecho que el dueño cambie de opinión, alquilándolo. Cuenta que tiene dos patios. Que en uno hay una espléndida palmera y en el otro un pino precioso que, según dice, es lo más bonito de la casa. Que desde las ventanas del piso alto, donde está su cuarto, se ve la hermosa catedral gótica destacándose por encima de todos los tejados. Creo que se pasa los grandes ratos mirándola pero que se va cansando un poco de ver siempre el mismo paisaje.

Todas las antiguas presas recuerdan que la comida era escasa e infecta. Ésta era preparada por un grupo de presas bajo la dirección de una monja. El desayuno se realizaba en las propias salas, mientras que para el almuerzo y la cena se desplazaban al patio. La exigüidad y pobreza de los ingredientes y la poca maña de las cocineras se asociaban para producir unos platos carentes de cualquier atractivo. Según Antonia García, se trataba de la prisión en la que más hambre pasó, pues les daban unas hierbas hervidas con un poco de arroz y patatas «que tenían tantas hormigas que al final nos lo comíamos con hormigas y todo, ya que era imposible quitarlas».[283] Otra presa entrevistada por Tomasa Cuevas destaca que «la alimentación era muy mala, casi siempre era la misma: sacaban por ejemplo la comida a las once de la mañana para dárnosla a las doce y media. Eran unas calderas de arroz pero con muchísima agua, como lo dejaban reposar tantísimo tiempo pues era como una masa; otras veces nos daban habas, pero esas habas grandes de los caballos, que tenían tres o cuatro bichos cada haba. Lo que era mejor era el desayuno que nos daban una taza de leche en vez de darnos el agua sucia que llamaban café o *maggi*, porque allí por lo visto la regalaban. Por la noche generalmente era lo mismo, arroz, zanahorias o las dichosas habas, pero todo hecho muy temprano y puesto allí por lo menos dos o tres horas antes. Cuando te lo daban, fuera lo que fuera, ya estaba muy esponjado, sobre todo el arroz [...]. Como apenas tenía grasa, el arroz era como el engrudo que gastábamos en el 34 para pegar carteles en las paredes».[284] Catalina Vich explica que la comida era repugnante, «peor que la de los animales: col verde, habas, y poca cosa más».[285] La desesperación causada por esta situación obligaba a las presas a recurrir en ocasiones a las sobras. Josefa García Segret señala que «en el año 40 y parte del 41, para aplacar el hambre tan espantosa que con la calderada del rancho las monjas me hacían sufrir, recogía cuando no me veían las mondas de plátano

280. Ibid, pág. 70.

281. Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»* (Madrid 2001), pág. 101 y 103.

282. Matilde se refiere a sí misma en tercera persona y utilizando su pseudónimo de la clandestinidad: Elvira.

283. Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, op. cit., pág. 23-24. En otra entrevista, García señala: «Nos daban de comer unas hierbas que cultivaban las monjas y estaban llenas de hormigas; las canallas de hormigas amargan como tú no sabes» (*Cárcel de Mujeres*, pág. 70).

284 Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 191-192.

285 Entrevista a Catalina Vich Matas (Esporles, 24 de julio de 2003). Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXX). Entrevista con Matilde Gomila», *Última Hora* (14 de diciembre de 2003), Dominical, pág. III: «A las presas, para almorzar, les servían hojas de col de las que normalmente se destinaban a las vacas y cuando había garbanzos, un día los contaron, la que tenía más, tuvo siete [...]. Una mañana la leche estuvo agria y Pepita Cañestro, la de Ronda, la que en su casa tenían lechería, protestó con toda energía. Sus compañeras la reprimían: "Pepita calla que acabarás en el calabozo". Pero ella se plantó delante de la monja: "¿Qué quiere, que enfermemos todas de diarrea?"».

y naranjas, las lavaba y las comía, así como las patatas y tronchas de col del desperdicio. Bien lavadas las cocía y las comía».[286]

En ocasiones las presas podían realizar pequeñas compras en el economato, si bien la necesidad de rentabilizar las miserables cantidades de dinero de que disponían podía llevar a situaciones desagradables. Julia Manzanal ha explicado que la primera adquisición que hicieron ella y otras compañeras consistió en un kilo de algarrobas, que consumieron compulsivamente provocándoles desarreglos intestinales:

Al día siguiente todas las que habíamos comido algarrobas estábamos malísimas porque no podíamos evacuar el vientre y teníamos unos dolores tremendos. La situación era dantesca, todas gritábamos pidiendo que nos dejasen el water. ¡Pero cómo podíamos entrar si la que entraba no salía! Nos dieron a todas aceite de ricino. Las monjas estaban asustadas; no creían que pudiéramos comer tal cantidad de algarrobas, pero como teníamos tanta hambre no dejamos ni una.[287]

Como ya se ha señalado, desde los primeros tiempos las presas tenían la posibilidad de recibir de manera regular paquetes de alimentos y otros objetos, como jabón, ropa, medicamentos e incluso inyecciones, así como dinero.[288] Es fácil imaginar la expectación con la que las presas favorecidas por tales envíos esperaban las distribuciones semanales de paquetes con ayuda familiar. En una carta remitida el 9 de junio de 1941 desde la prisión de Palma a sus primas y ahijada, Josefina García Segret explicaba:

Eran las cinco y media, oí que me llamaban para recoger el paquete, y claro... cuando vi el jabón, azúcar y café... Aquellos trozos de jabón tan hermosos. ¡Hay amigas mías! Vosotras no sabéis lo que eso aquí significa, y más teniendo en cuenta que el día siguiente sufrí una de esas pérdidas que agotan mi organismo, dejándome a temblar [sic].[289]

286. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras* (Vigo 1982), pág. 75.

287. Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 103.

288. Cf. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 43-44, 49-51.

289. Ibid., pág. 47-48.

Debe tenerse en cuenta, de todos modos, que entre 1939 y 1940 el hecho de recibir un paquete diario de la familia implicaba para el recluso la pérdida del rancho.[290] Por otra parte, los envíos se convirtieron en un fenómeno poco corriente, pues exigían un esfuerzo que no siempre podía ser asumido por las familias. Al iniciarse la década de los cuarenta, el hambre se había enseñoreado de todo el territorio español, con especial incidencia en las familias de las clases populares, al tiempo que se había producido un muy serio deterioro de las comunicaciones entre Mallorca y la Península. No en vano, el período 1940-1941 es recordado como un momento en que la miseria fue especialmente punzante en las cárceles franquistas.[291] De todos modos, diversos testimonios coinciden en destacar la solidaridad con la que contaron por parte de la población mallorquina. Josefa García Segret afirma sin ambages: «Nunca olvidaré al Pueblo de Palma, amigas mías, salvó la vida a las presas; el Pueblo en masa acudía a las rejas, sabedores de lo que ocurría; trataban de aliviar la situación todo lo que podían».[292] En concreto, es muy recordado el episodio de la donación de grandes cantidades de pescado a las presas por parte de los pescadores de Palma, de tradición izquierdista. La mezquindad de las monjas encargadas del funcionamiento de la prisión llegó al extremo de vender el género en el economato, en lugar de incorporarlo al rancho: «Hemos pasado, para qué contarte, como en todos los sitios, pero allí teníamos mucha más solidaridad. La gente de Palma ayudaba a las presas, hasta el punto de que todos los días mandaban pescado. Lo daban regalado como sobrealimento pero las monjas te lo vendían en el economato».[293]

290. Cf. Francisco José Marín, «Biografia de la presó Model de Barcelona», en Josep M. Solé i Sabaté (director), *Història de la presó Model de Barcelona* (Lleida 2000), pág. 207; Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, pág. 119.

291. Cf., por ejemplo, José Leiva, *Memorias de un condenado a muerte* (San Sebastián 1978), pág. 235.

292. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 93-94.

293. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 194: «Regalaban leche y a veces daban una toma más, una toma extraordinaria, que la daba el pueblo, los pescadores también regalaban pescado, pero como directamente no lo podían dar, las monjas en vez de dárnoslo a nosotras lo vendían en el economato a peseta el kilo o lo echaban a la comida de mala manera». Isabel Coll i Martí confirma plenamente la anécdota de la venta en el economato de género regalado por

La pésima calidad del rancho fue la causa de un conato de protesta espontánea que tuvo lugar hacia 1941 y que, pese a su carácter anecdótico, conviene relatar. Según explican las antiguas reclusas, en una ocasión las monjas decidieron a última hora enriquecer la comida que se les servía, añadiendo ciertas cantidades de pescado al caldero con sopa de arroz que se había preparado. El resultado fue un mejunje incomestible, que provocó que muchas de las internas se negasen a ingerirlo o devolvieran tras hacerlo. De este modo, el patio de la prisión se llenó de restos de comida y vómitos, dándose además la circunstancia de que aquel día un inspector de prisiones visitó el centro. Al parecer, el alto funcionario quedó impresionado al ver el poco edificante espectáculo y, tras mostrarse muy atento con las presas, lanzó una dura reprimenda a la monja responsable del desaguisado. La tensión fue aumentando a lo largo de la jornada, de tal modo que al anochecer las presas comenzaron a proferir gritos alusivos a lo sucedido durante la hora del almuerzo. La madre superiora dio aviso inmediatamente al retén de guardia, denunciando que las internas «se habían vuelto locas» y «se estaban sublevando», por lo que éste se dirigió a las salas donde estaban recluidas las presas. Una vez allí, los militares no observaron nada de particular, pues instantes antes una de las internas había advertido al resto que un grupo de soldados armados con fusiles se disponía a introducirse en los dormitorios. El episodio se saldó con un nuevo ridículo para la madre superiora, y una sanción colectiva para las presas, que al día siguiente fueron privadas del desayuno.[294]

los pescadores, pues algunos así se lo manifestaron en persona. Por otra parte, también recuerda que las monjas se embolsaban una parte del dinero recaudado por el fotógrafo que retrataba a las presas el día de la Merced.

294. Resumo básicamente el relato que me hizo Isabel Coll Martí. Agustina Sánchez Sariñena ofreció una versión similar a Tomasa Cuevas «Ya verás tú lo que pasó un día. Resulta que vino una visita y las pilló de sorpresa, era el Obispo de Palma que vino a ver a las presas. No comíamos más que calabaza cocida y si te echaban algún fideo, pero lo que más te daban era agua y calabaza. Como cuando llegó el Obispo, era justo la hora de la comida, el pescado que nos habían mandado, en vez de llevarlo al economato para venderlo, aquel día, para que la comida espesase, porque todo era agua, lo echaron en las calderas, con el poco de arroz que contenían, el pescado al cocer, se deshizo y luego no se podía comer el rancho por la cantidad de raspas que tenía. La comida en Palma era asquerosa» (*Cárcel de mujeres (1939-1945)*, op. cit., pág. 213). Por las crónicas

La ácida versión que ofrecen las antiguas presas sobre el régimen alimenticio y el comportamiento de las religiosas del penal de Palma, tiene su contrapunto en los recuerdos de Maria Xamena. Se trata de una monja nacida en Felanitx (Mallorca) que, desde noviembre de 1940, estuvo encargada del economato de la prisión. En una entrevista reciente sostiene que el rancho que se proporcionaba a las reclusas no era tan espeluznante. Xamena reconoce que comían únicamente judías o garbanzos «a excepción del día de la patrona o del santo de la superiora en que se servía arroz», pero añade que por la mañana tomaban un vaso de leche y un chusco de soldado, a merced del cual «se creían unas señoras», dado que entonces la mayoría de la población de la isla tenía acceso exclusivamente a pan elaborado con maíz. Xamena asegura, por otra parte, que en el economato se vendían productos tales como jabón, queso, mantequilla, embutidos, tomates y fruta, y que los precios de esos artículos eran tan bajos que no se obtenían ganancias. Niega, además, que se destinara al economato lo que se requisaba o se regalaba a las presas, pues «en primer lugar, nadie les regalaba nada a las presas. La gente les tenía pocas simpatías. En segundo lugar, nosotras íbamos a comprar pescado los días en que se vendía barato, al igual que comprábamos boniatos y los hervíamos. Eran tiempos de hambre. Lo que comían las presas tal vez tenía poco alimento y los boniatos las saciaban».[295]

Matices aparte, no hay duda de que la dureza de las condiciones de vida en esta prisión explica el delicado estado de salud que presentaba una gran parte de las reclusas. Con un régimen alimenti-

aparecidas en *Redención*, sabemos que el director general de Prisiones Máximo Cuervo visitó la prisión hacia finales de mayo de 1940, y que el inspector central Isidro Castrillón lo hizo en febrero y septiembre de 1941.

295. Respecto a la higiene, destaca que el edificio «estaba un poco dejado» y que en verano abundaban las chinches «cada noche, antes de acostarme, deshacía la cama y le daba lejía para ahuyentarlas o matarlas» (Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXII). Entrevista con Sor Maria Xamena», *Última Hora* (19 de octubre de 2003), Dominical, pág. V; Pere J. Llabrés, *200 anys de caritat*). Ciertamente, las condiciones de vida en el exterior de la prisión no eran entonces mucho mejores; en 1941 los propios informes oficiales denunciaban que la población balear se hallaba al límite de la subsistencia (cf. mis trabajos *L'economia balear (1929-1959)* (Palma 1999) y «Las condiciones de vida durante el primer franquismo. El caso de las Islas Baleares», *Hispania* 212 (septiembre-diciembre 2002), pág. 1099-1128).

cio como el descrito, por fuerza muchas de la reclusas tenían que acabar presentando un aspecto famélico. Julia Manzanal recuerda que adelgazó muchísimo: «pasaba mucha hambre; cogía los tronchos de las berzas que nos daban en el rancho y que tiraban a la basura; amargaban como la tierra; lo hacía cuando nadie me veía. Las catalanas tiraban el caldo del rancho y yo estaba pendiente para pedírselo, así como las mondas de las naranjas. Luego me dolía tanto el estómago que rabiaba». Según Antonia García, «llegó a tanta nuestra depauperación y delgadez que todas o casi todas teníamos la última vértebra al descubierto, no nos podíamos sentar más que de lado».[296] En una carta enviada a su familia el 23 de julio de 1942, Josefa García Segret indicaba que «[alimentándose] a [base del] rancho es imposible resistir, ya que el más sano se enferma».[297]

Aunque alguna antigua presa ha apuntado que se produjeron muertes por inanición, no hay datos objetivos que permitan confirmar este extremo.[298] No nos consta, por otra parte, que se produjera ninguna epidemia. Sin embargo, tenemos noticia de que varias reclusas fallecieron por motivos diversos, y parece razonable que los padecimientos que acarreaba el internamiento pudieran, como mínimo, precipitar su muerte. La documentación de la prisión que

296. Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, op. cit., pág. 23-24. Antonia García, en *Cárcel de Mujeres*, pág. 70, señala: «Como las familias no nos pudieron mandar nada en bastantes años, empezamos a ponernos todas debilísimas, tan débiles que casi no nos podíamos mover. Hemos llegado a tener las últimas vértebras fuera, que no nos podíamos sentar porque las teníamos como rabos».

297. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 75.

298. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 71: «En aquella prisión la gente se moría de pie; estábamos formadas y de pronto se caía una y se había muerto»; ibid., pág. 194: «En Palma de Mallorca se ha pasado mucha hambre... Creo que en todos los penales, pero allí mucha [...]. En Palma de Mallorca no hemos muerto todas como chinches, aunque han muerto algunas compañeras, porque daba la casualidad de que el clima era muy bueno, pero si llega a ser una zona fría con el hambre que hemos pasado, nos morimos todas»; Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, op. cit., pág. 23-24: «Las mujeres caían muertas en la fila del patio»; entrevista a Ángela Gutiérrez Fernández (Madrid, 22 de marzo de 1993): «En Palma hubo algunas que murieron por problemas de alimentación, porque había gente que recibía muy poco, y con lo que daban allí no bastaba. También se daban mareos, cuando nos mandaban a hacer gimnasia se mareaba gente y se caía»; entrevista a Teresa Marrón Goñi.

hemos podido consultar nos permite establecer media docena de casos, cifra que debe ser considerada incompleta. Este muestreo nos sugiere que el cáncer y la tuberculosis fueron, probablemente, las principales causas de los óbitos que tuvieron lugar en la prisión. Este último dato no constituye ninguna sorpresa, pues estudios relativos a otras prisiones han apuntado que la tuberculosis y, en general, las enfermedades infecto-contagiosas constituyeron el principal problema sanitario de la población privada de libertad, obligando a las autoridades penitenciarias a arbitrar diversas medidas al respecto.[299] No deja de llamar la atención, además, que todas las fallecidas de las que tenemos conocimiento fueran mujeres relativamente jóvenes, pues ninguna de ellas superaba los cincuenta años. Así, por ejemplo, Adela Fernández López, de Villanueva de la Serena (Badajoz), nacida hacia 1896, murió el 20 de junio de 1942 en la propia prisión «a consecuencia de causa fundamental cáncer uterino y causa inmediata caquexia».[300] Francisca Collado García, nacida en 1896 en Carmena (Toledo), pereció el 28 de agosto de 1941 en el hospital provincial –al que había sido trasladada tres meses antes– por meningitis tuberculosa.[301] Teresa Carrasco Domínguez, de Cortes de la Frontera (Málaga), falleció el 25 de septiembre de 1941 «a consecuencia de caquexia –tuberculosis pulmonar–» en el hospital, adonde había sido trasladada el 24 de abril.[302] Matilde González Alcalde, de Alcornocal (Córdoba), murió el 14 de agosto de 1941 «a consecuencia de causa fundamental miocarditis, causa inmediata asistolia».[303] Francisca Got Feliu, nacida en Figueres en 1887, falleció el 7 de octubre de 1942 en la enfermería de la prisión por «causa fundamental neoplasia biliar, causa inmediata caquexia».[304] Milagros Fernández Andrés,

299. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 154-157; José Manuel Sabín, *Prisión y muerte en la España de la postguerra*, pág. 225-226; Francisco José Marín, «Biografia de la presó Model de Barcelona», en Josep M. Solé i Sabaté (director), *Història de la presó Model de Barcelona*, pág. 205-206.

300. APPP, expediente 1/1944. Cf. Llorenç Capellà, *Diccionari vermell*, pág. 86 (figura como «Hernández»).

301. APPP, expediente 1944/1.

302. APPP, expediente 1944/1.

303. APPP, expediente 9/2/1944.

304. Ya el 28 de abril de 1942 había sido trasladada al Hospital «por padecer epetelioma uterino con metrorragias profusas» que ponía en peligro su vida

nacida en Santillana del Mar (Cantabria) en 1903, murió el 25 de junio de 1941 por «causa inmediata colapso cardíaco, y causa fundamental tuberculosis pulmonar».[305] Un caso ciertamente curioso es el de Ana López Baeza. Se trataba de una presa nacida en Olvera (Cádiz) en 1891. Ingresó en la prisión de Palma el 12 de julio de 1940 y el 14 de enero de 1942 hubo de ser trasladada al Hospital, pues padecía «neoplasia en pecho izquierdo, precisa ser urgentemente hospitalizada al objeto de ser intervenida quirúrgicamente, por correr grave riesgo su vida». El 27 de febrero siguiente reingresó a la prisión, pero el 17 de abril de 1943 «se tiró o cayó de la ventana del mismo patio de la prisión». Fue trasladada al Hospital, donde murió nueve días más tarde.[306]

Sabemos que quienes enfermaban recibían algún cuidado médico. Hacia 1941-1942, el encargado de antenderlas era un médico forense, Francisco Servera Vidal. Algunas presas con problemas visuales fueron también reconocidas por un oculista –Wenceslao Calvet Ramón–, quien probablemente tenía a su cargo el conjunto de centros penitenciarios de la ciudad.[307] En una de sus cartas remitidas clandestinamente desde la prisión de Palma en 1942, Josefa García Segret se mostraba crítica con la labor de los facultativos: «No sé lo que hará el médico, supongo que nada como siempre, y casi lo prefiero [...]. Hace hoy quince días subí por orden de la hermana al médico, al terminar de auscultarme me dijo que tenían que acordar lo que se haría conmigo y que ya me lo comunicarían; todavía estoy esperando».[308] Además, en el

y hacía imprescindible una intervención quirúrgica, pero el 13 de mayo había sido dada de alta y devuelta a la prisión (APPP, expediente 11/2/1944). Cf. Llorenç Capellà, *Diccionari vermell*, op. cit., pág. 83.

305. APPP, expediente 22/5/1945.

306. APPP, expediente 21/2/1944. Llorenç Capellà, *Diccionari vermell*, pág. 87 apunta también el caso de María Huertas Domínguez –natural de Montellano (Andalucía), de 52 años–, que habría muerto el 11 de agosto de 1942 y cuyo expediente no he localizado. *Redención* informó, en su número del 8 de febrero de 1941, del fallecimiento de María Vizcarro Salvador. Francisca Llopis recuerda, por su parte, la muerte de la menorquina Maria Carreño, a causa de un cáncer.

307. El nombre de Servera consta en distintos expedientes penitenciarios (por ejemplo en el de Ana López Baeza, APPP 21/2/1944). El de Wenceslao Calvet, en el de Teresa Carrasco Domínguez (APPP 1/1944). Francisca Pizà recuerda haber sido atendida en alguna ocasión por un médico llamado Enric Moral, Catalina Vich recuerda uno apellidado Roglá, y Catalina Marquès un tal Mir.

308. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 75.

piso superior se habilitó una pequeña enfermería, que constaba de un botiquín y algunas camas, donde eran tratadas las dolencias leves. Para los casos más graves, eran relativamente corrientes los traslados al hospital provincial, donde eran bien atendidas y gozaban de una alimentación de mayor calidad y más abundante, aunque estaban constantemente vigiladas.[309] Se dieron también algunos casos de graves enfermedades mentales, como el de cuatro presas que, en mayo de 1943, debieron ser trasladadas a la Clínica Psiquiátrica Penitenciaria de Madrid por padecer demencia.[310]

La presencia de niños de corta edad fue una de las peculiaridades principales que presentaban las prisiones de mujeres en el universo penitenciario de la posguerra española. Como es lógico, las presas-madres eran generalmente mujeres cuyos maridos también estaban privados de libertad, habían muerto, o vivían en el exilio. Por lo que se refiere a la de Palma, todo parece indicar que el fenómeno no llegó a alcanzar, en ningún momento, las alarmantes proporciones que tenía en otras cárceles femeninas, como la de Ventas.[311] Los testimonios, en todo caso, se refieren a un grupo reducido, poco más de media docena de niños.[312] Ello explica, por tanto, que no hubiera un espacio específico destinado a estas reclusas, si bien ellas –como es lógico– acostumbraban a agruparse y prestarse mutuamente ayuda, al tiempo que contaban con la

309. Entrevista a Francisca Pizà Company (Palma, 7 de marzo de 2003); entrevista a Catalina Vich Matas (Esporles, 24 de julio de 2003).

310. Expediente procesal de Nicanora Corredero Nonato, APPP 1944/1. Previamente habían sido internadas en la Clínica Mental de Jesús, en Palma. El traslado a la clínica madrileña se efectuó después de un tira y afloja entre la entonces directora de la prisión y el director general de prisiones. En un escrito de 14 de abril de 1943, Magdalena Larrondo se quejaba de no disponer de suficiente personal para llevar a cabo dicho servicio, pues «la plantilla de esta prisión sólo consta de dos Guardianes y una Guardiana (uno de ellos se halla en esta Capital haciendo los cursillos) y los otros dos hacen servicio de 24 por 24 teniendo a su cargo el rastrillo, comunicaciones y paquetes; estando el servicio interior a cargo de Religiosas, siendo por lo tanto imposible dedicar ningún funcionario para el traslado de dichas reclusas dementes».

311. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág.158-182; Ricard Vinyes, Montse Armengou y Ricard Belis, *Los niños perdidos del franquismo* (Barcelona 2002), pág. 101-108.

312. Entrevista a Francisca Pizà Company (Palma, 7 de marzo de 2003); entrevista a Catalina Vich Matas (Esporles, 24 de julio de 2003).

colaboración de otras mujeres del penal.[313] La mayoría de los niños habían ingresado en la prisión junto a sus madres, aunque nos consta algún caso de mujeres cuyos hijos nacieron mientras se hallaban encarceladas.[314] Es el caso de Francisca Mir Pol, detenida en agosto de 1936 y que a principios de 1937 dio a luz a su hijo Matías Lladó Mir, y de Catalina Torres Crespí, detenida en diciembre de 1938 y trasladada al hospital por su avanzado estado de gestación en mayo de 1939.[315] Según una «relación mensual de las reclusas Madres Lactantes que han redimido pena durante el año 1941», entre enero y mayo de aquel año hubo dos presas en esta situación en Palma.[316]

Ya durante la Guerra Civil, algunas presas ingresaron acompañadas de sus hijos; es el caso de Catalina Marquès Mayol y de Maria Bueno, que conocemos por fuentes orales.[317] Estas presas-madres mallorquinas tenían, respecto a las procedentes del resto del archipiélago o de la Península, la ventaja de poder contar con una colaboración permanente de otras personas que se hallaban en libertad, de tal manera que los niños combinaban estancias en el recinto penitenciario junto a sus madres, con frecuentes salidas al exterior. Para quienes no contaban con familiares que pudieran hacerse cargo de las criaturas, la problemática se acentuaba cuando, al cumplir los tres años, los niños debían abandonar obligatoriamente el centro de reclusión.[318] Así, el 16 de julio de 1940 la presa Rosario Colero García entregó su hijo Bartomeu Company Colero, de 38 meses de edad, a un vecino de Mahón para que se hiciera cargo de él por haber cumplido la edad que marcaban las

313. Julia Manzanal explica que ella se encargó especialmente de la hija de su compañera María Pellico Remis (Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 101). El expediente procesal de Pellico confirma que, al ingresar en la prisión de Ventas, tenía una niña de 18 meses (APPP 61/1948).

314. Entrevista a Francisca Pizà Company (Palma, 7 de marzo de 2003).

315. «Expediente procesal de Francisca Mir Pol», APPP 54/2/1944 y 120/5/1944; «expediente procesal de Catalina Torres Crespí», APPP 175/4/1944.

316. *La obra de la redención de penas*, pág. 32.

317. Entrevista a Jeanne Marquès Mayol (Palma, julio de 1989); entrevista a Francisca Pizà Company (Palma, 7 de marzo de 2003).

318. La orden que establecía el límite en la edad de permanencia de los niños corresponde al 30 de marzo de 1940 (Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, pág. 79-80).

disposiciones vigentes.[319] Nos consta que, durante el curso 1942-1943, quince niños hijos de reclusos de las prisiones mallorquinas fueron internados «en asilos de la localidad, por medio del Patronato de Redención de Penas».[320] La memoria del Patronato de Nuestra Señora de la Merced correspondiente a 1944 incluye dos centros escolares de Palma dentro de la relación de colegios con niños tutelados por el Patronato: La Presentación y el Asilo Las Miñonas, con dos y cinco niñas respectivamente.[321]

El cuadro de miseria y dolor que caracterizaba la prisión palmesana, por fuerza había de presentar sus tintes más dramáticos en la situación de los pequeños que convivían con sus madres. Así, por ejemplo, Francisca Pizà recuerda el caso de un niño paralítico, hijo de una presa ibicenca. Nos consta la muerte accidental de al menos uno de ellos, llamado Juanito, quien murió quemado al caer en una cacerola de leche hirviendo.[322] Catalina Marquès ha explicado que también su hijo Jaume estuvo a punto de morir: «Al poco de morir mi padre, mi hijo orinaba sangre. Le recetaron un piramidón y fue a peor. Lo tuvieron que ingresar en el hospital. Nos instalaron en un pasillo y nos proporcionaron un colchón manchado de sangre. Yo me tumbé boca arriba y me coloqué al niño encima, para evitarle el contacto. La víspera de Sant Joan del 37, Jaumet se moría. El doctor Amer, en un último intento, probó con una lavativa de agua fría y le salvó la vida».[323]

El hacinamiento, unido al ambiente marcado por la reorganización de las instituciones penitenciarias a partir de 1939, afectó a otros muchos ámbitos de la vida cotidiana de las internas de este centro. En general, la disciplina se endureció considerablemente. Las presas recogían el rancho en formación; según explica Anto-

319. «Expediente procesal de Rosario Colero García», APPP 1944/1.

320. *La Mujer de Acción Católica* 71-72 (octubre-noviembre de 1943), pág. 21.

321. Ricard Vinyes, Montse Armengou y Ricard Belis, *Los niños perdidos del franquismo*, pág. 229-230. Cf. Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXXV). Entrevista con Sor Coloma Ripoll», *Última Hora* (25 de enero de 2004), Dominical, pág. VII; *La obra de la redención de penas*, pág. 205-210.

322. Entrevista a Isabel Coll Martí (Inca, 25 de junio de 1998); entrevista a Francisca Llopis Mas (Santanyí, 21 de julio de 2003); Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXII); entrevista con Sor Maria Xamena», *Última Hora* (19 de octubre de 2003), Dominical, pág. V.

323. Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (V). Catalina Marquès», *Última Hora* (22 de junio de 2003), Dominical, pág. XI.

nia García «nos tenían horas enteras formadas para coger la comida, para subir, para explicarnos algo el director (que nos trataba como a anormales), para darnos el correo, para que nos vieran las visitas de personajes».[324] Se intensificó la presión política, a través de la imposición de cantos y consignas, así como la religiosa. Se hicieron más frecuentes las sanciones, consistentes habitualmente en la privación de recibir visitas o correspondencia, así como el aislamiento en una pequeña habitación habilitada para esta función. Isabel Coll me ha explicado que ella misma fue castigada en dos ocasiones; en una por ser acusada de hacer señas a un familiar suyo que estaba en la calle, y en otra por hablar durante la celebración de un oficio religioso.[325] De todos modos, el ejercicio de la violencia física no era habitual, aunque se pudieran dar casos aislados de malos tratos; Francisca Llopis, por ejemplo, recuerda que en cierta ocasión una monja le propinó una bofetada por haberse reído de su amenaza de encerrarla en la celda de castigo.

Por lo demás, la rutina de la vida carcelaria no debía diferir en exceso de la del resto de prisiones de mujeres del Estado. Sin apenas actividades recreativas, culturales ni deportivas; sin periódicos; sin posibilidad real –en el caso de las peninsulares– de recibir visitas de familiares...[326] el aburrimiento era, sin duda, la nota dominante. La correspondencia –rigurosamente censurada por las religiosas– era distribuida periódicamente por una presa que ejercía esta función.[327] Desde las salas del segundo piso se divisaba la calle Salas, pero las monjas no permitían que las presas se acercasen a las persianas, por lo que tan sólo lo hacían tímidamente durante la noche, una vez que las religiosas se habían retirado a sus dormitorios.[328] Pasaban buena parte del día en el patio, donde podían pasear en grupos de no más de dos, y periódicamente realizaban ejercicios gimnásticos.[329] Algunas reclusas formaron un cuadro artístico que ensayó y representó algunas comedias. En septiembre de 1941 se instaló una pista de baloncesto.[330] Como veremos, a partir de 1941 tuvieron la opción de trabajar en labores de confección, al tiempo que un pequeño sector de las reclusas se acogió a los «destinos»; es decir, un conjunto de ocupaciones y trabajos no retribuidos de carácter auxiliar que permitían redimir condena. Tenemos noticias, en concreto, de que algunas de ellas colaboraron en las oficinas del centro –como Margalida Campins y Laura Villalonga–, en la enfermería –como Herminia Fanego Marqués–, en la cocina, en el reparto de correo, o ejerciendo la corresponsalía de la revista penitenciaria *Redención* –la falangista Pilar Solanas Cazaña.[331]

En una carta enviada a Carmen a principios de noviembre de 1940, Matilde le explica cómo transcurría un día normal en la prisión:

324. Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, op. cit., pág. 23-24.

325. Entrevista a Catalina Vich Matas (Esporles, 24 de julio de 2003); entrevista a Isabel Coll Martí (Inca, 25 de junio de 1998). Josefa García Segret fue sancionada en octubre de 1941 con privación de remitir correspondencia (cf. *Abajo las dictaduras*, pág. 53).

326. Josefa García Segret describe las condiciones en las que se llevaban a cabo las comunicaciones: «Todas las que vienen la primera vez a comunicar se decepcionan al tener que hacerlo por rejas cubiertas por red de alambre y casi a un metro de distancia. Es un penal, y en estos establecimientos la prisión tiene un carácter más severo que en las cárceles de provincias o partido; pero para nosotras, que nos hacen vivir sin contacto directo con el exterior, es una expansión gratísima la que experimentamos cuando podemos disfrutar de ese contacto aún a través de gruesos barrotes o rejas» (*Abajo las dictaduras*, pág. 66-67).

327. Entrevista a Isabel Coll Martí (Inca, 25 de junio de 1998). Cf. Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXXV). Entrevista con Sor Coloma Ripoll», *Última Hora* (25 de enero de 2004), Dominical, pág. VII. Nos consta que, además de Matilde, otras presas usaban conductos clandestinos para burlar la censura postal. En una de esas comunicaciones, escrita el 5 de enero de 1941, la presa gallega Josefa García Segret denunciaba la actitud de las religiosas: «Ni salen mis cartas ni me entregan las que llegan, porque ahora son las monjas las que censuran la correspondencia y las que corren con todo, y como me tienen tanta hincha por la cuestión religiosa, se vengan en todo lo que pueden» (cf. *Abajo las dictaduras*, pág. 42).

328. Entrevista a Isabel Coll Martí (Inca, 25 de junio de 1998); Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 79.

329. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 67: «En este momento están haciendo el desfile de gimnasia las chicas jóvenes de la prisión, en presencia de algunas autoridades de Palma». *La obra de la redención de penas. La doctrina. La práctica. La legislación. Memoria que eleva al Caudillo de España y a su Gobierno el Patronato para la Redención de Penas por el Trabajo* (Alcalá de Henares 1942), pág. 11 y los números 131, 185 y 187 de *Redención* incluyen fotografías de estos ejercicios.

330. *Redención* 129 (13 de septiembre de 1941), pág. 3.

331. Entrevista a Margalida Campins; expediente procesal de Herminia Fanego Marqués, APPP 1944/1. Sobre las diversas funciones ejercidas por los presos acogidos a este sistema y las tensiones que generó, cf. Francisco José Marín, «Biografia de la presó Model de Barcelona», en Josep M. Solé i Sabaté (director), *Història de la presó Model de Barcelona* pág. 222-227.

Yo sigo bien. Haciendo una vida muy igual, pero distraída siempre. Te contaré: me levanto a las 7. Me arreglo, hago la cama y me pongo a estudiar. Así se me pasa la mañana, hasta las 12, que comemos. Después, me echo hasta las 3 (ya ves que me cuido). A esa hora, aprovechando que suele haber agua, me ducho. Después, sigo estudiando hasta las 5 que paseo un rato y después, ceno.[332]

Relación con el escritor Miquel Ferrà i Juan

Para Matilde Landa, como para todas las presas peninsulares de la cárcel de Palma, el traslado a Mallorca dificultó enormemente la relación con la familia. Como ya hemos visto, durante su cautiverio en la cárcel de Ventas, Matilde había encontrado el apoyo constante de su hermana mayor Aida, la única que todavía permanecía en Madrid. Pero ahora Aida no podía permitirse en absoluto costearse un viaje a Mallorca. Por ello, la familia Landa se esforzó por buscar algún contacto mallorquín que pudiese ayudar a Matilde.

Este contacto fue el escritor Miquel Ferrà i Juan. Se trataba de un conocido poeta, traductor y ensayista nacido en Palma en 1885. Desde principios de la segunda década del siglo XX se había labrado la merecida fama de ser uno de los más sólidos intelectuales de la Mallorca de la época, por sus facetas de ideólogo de la «Escola Mallorquina» de poesía y teórico del novecentismo pictórico. Funcionario del cuerpo de archiveros y bibliotecarios, desde el curso 1911-12 ejerció en la Universidad de Barcelona, al tiempo que ocupó la dirección de la Residencia de Estudiantes de aquella ciudad. Un año antes, se había hospedado en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Sin duda fue en esa época cuando trabó amistad con Rubén Landa. Pese a que, a diferencia de otros compañeros de generación literaria, había mantenido una actitud de distanciamiento frente al *Movimiento Nacional*, nada había en su trayectoria que permitiera catalogarlo de «rojo peligroso». Pertenecía a una familia de católicos de misa diaria, él mismo era un hombre de inequívoco talante conservador, y sus planteamientos catalanistas de preguerra no habían constituido un obstáculo para que, en 1937, ocupara la plaza de director de la Biblioteca Pública de Palma –si bien su ascenso se vio retrasado y, previamente, debió retractarse públicamente–. Su propia hermana Catalina, como veremos, era una activista de Acción Católica, que sería destinada para una labor de apostolado en la prisión. No hay duda, en definitiva, de que Ferrà presentaba un perfil adecuado para desarrollar una labor de apoyo a Matilde, e incluso para mover ciertas influencias a su favor si ello era necesario.[333]

Con casi toda seguridad, nada más conocerse el traslado de Matilde a Palma, Rubén comunicó a Aida que tenía un amigo mallorquín con el que se podía contar. De inmediato, Aida trató de establecer relación con Ferrà, pero al parecer de entrada sus intentos no fructificaron, simplemente porque la dirección postal del escritor con la que contaba la familia Landa estaba equivocada. Paralelamente, el poeta supo de la llegada de Matilde a Mallorca y estableció contacto por su cuenta. Al parecer, la noticia le llegó a través de su hermana Catalina y de la también militante católica Bàrbara Pons, de quien nos ocuparemos a fondo más adelante.[334] De este modo, a finales de 1941 o principios de 1942 Ferrà visitó por primera vez a Matilde en la cárcel, iniciándose así una estrecha relación entre ambos. Una carta de Aida al escritor mallorquín, de 16 de enero de 1942, nos aporta algunos detalles al respecto:

332. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (7 de noviembre de 1941) (archivo de Carmen López Landa).

333. Este apartado ha sido elaborado gracias a la documentación procedente del archivo de Miquel Ferrà, que me ha facilitado Francesc Lladó i Rotger, autor de la tesis doctoral inédita *Miquel Ferrà. Vida, obra i pensament. Estudi d'un intel·lectual noucentista mallorquí* (Universitat de les Illes Balears 2002). Cf., también, Josep Massot i Muntaner, *Cultura i vida a Mallorca entre la guerra i la postguerra (1930-1950)* (Barcelona 1978), pág. 150-152; id., *Els intel·lectuals mallorquins davant el franquisme* (Barcelona 1992), índice de nombres; Francesc Lladó, prólogo a Miquel Ferrà, *Articles i assaigs* (Palma 1991), pág. 11-15; id., «Miquel Ferrà, líder de la intel·lectualitat mallorquina de la meitat del segle», *Butlletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 53 (1998), pág. 449-466.

334. Entrevista inédita de Xavier del Hoyo a Miquel Batllori (Sant Cugat del Vallès, 18 de octubre de 2002).

Mi hermana Matilde me da cuenta de la manera casual que ha tenido V. de saber que se encontraba en ésa y de su amabilidad en ir a verla. Cuando mi hermano se enteró de que Matilde estaba en Palma me encargó: «Escribe a Miguel Ferrá, un buen amigo mío, que sepa está allí Matilde, esto me dará mucha tranquilidad». Me enviaba las señas que indudablemente estaban equivocadas, porque le escribí a V. y no tuve contestación. Pensamos que ya no residía en Palma y sobre todo a mi hermano le contrarió mucho y a todos nosotros porque no teníamos ahí a nadie que pudiese interesarse por Matilde. Así que comprenda nuestra alegría al saber que ya está en comunicación con mi hermana.

A partir de entonces y durante los meses siguientes, tanto Matilde como Aida mantuvieron correspondencia con el escritor mallorquín. En el archivo de la familia de Miquel Ferrà se conserva, en concreto, parte de las comunicaciones postales cruzadas entre el poeta y la reclusa extremeña entre enero y abril de 1942. Los tres escritos de Matilde a Ferrà que se conocen parecen indicar que por aquellos meses la antigua dirigente del Socorro Rojo disfrutaba, dadas las circunstancias, de un excelente estado de ánimo. El escritor, por su parte, realizó, a instancias de Aida, algunas gestiones para mejorar la situación de la presa. Así, por ejemplo, nos consta que intentó proporcionarle los servicios de un odontólogo. En la carta citada anteriormente, Aida expone:

Va V. a perdonarme que tan enseguida le haga un ruego. Me dice Matilde que está mal de la boca. Yo supongo que será debido a que su estado general deja mucho que desear, debe estar muy delgada y muy débil y mi ruego es, si esto a V. le es posible, que la viese un buen dentista y a ser posible un médico que nos dijese qué podríamos hacer para reponerla. Todos los gastos que esto ocasione V. me lo comunicará y en esta seguridad me tomo yo esta confianza.

Esta gestión no se vio coronada por el éxito, pues al tener conocimiento de ello Matilde se negó categóricamente a ser atendida, debido a que no quería gozar de ningún tipo de privilegio respecto a sus compañeras. Así, en su carta a Ferrà del 28 de enero de 1942, Matilde intenta restar importancia a sus problemas de salud:

Ayer supe todo su interés y preocupación por mí. No le digo nada de mi agradecimiento, porque estoy segura que no se lo sabría expresar. Estas líneas son más bien para pedirle perdón por la molestia que le ha ocasionado mi hermana (disculpable por su gran cariño hacia mí) y, sobre todo, para rogarle que no haga nada. Cuando yo me enteré de esto, hablé con el director para evitarlo. Sentiría mucho que se hiciese conmigo la menor excepción en ese sentido. Sería, se lo aseguro, un sufrimiento grande para mí. Quizá Vd. no lo comprenda, ni yo voy a explicárselo. Mi hermana hizo la consulta en Madrid, yo sigo cuantos consejos me ha dado y... ¿para qué pensar más en ello? No hay motivo ni merece la pena, créame. Deseche su inquietud en ese aspecto y no piense que en mi vida actual todo son cosas desagradables; también las hay buenas. Para mí, estos años de prisión totalitaria son la mejor escuela. Y quizá por eso, entre los mayores dolores, he encontrado también las mayores alegrías.[335]

La segunda carta de Matilde a Ferrà está fechada el 16 de febrero siguiente. Como detalle curioso, cabe señalar la circunstancia de que esté redactada en catalán. Se trata, evidentemente, de un catalán muy rudimentario, que Landa había aprendido gracias a la ayuda de una compañera de prisión. En esta carta, Matilde agradece a Ferrà el regalo de su libro de poemas *A mig camí*, la lectura del cual le había permitido imaginarse los campos mallorquines y le había animado a adquirir algunas nociones de la lengua de la isla:

Amic Ferrá: grasias per las sevas poesias. Me portan a la prisió, ademés de la alegria de lletché cosas tan bonas, la posibilitat de viure a compás del temps, aunque seya solament de records. Con meva pasió per el camp, avans no gues cregut que catre parets, per altes que fosen, ainam a fair olvidá la época an que floretxen les ametlers. Pues la realitat es quest agy, si no mo diu «A candelera plora», no me est enterat. Qué maravillosos estarán les camps mallorquins! Desde que rebre el seu libre, me he proposat estudiá catalá. Me ensegya una compagya que te molta pasiensia, pero je

335. En una carta posterior a Ferrà, Aida señala: «Siento que lo del dentista no pudiera ser y quedo muy agradecida por sus gestiones».

la compatesq, per que es asombrosa la meva torpeza pera aquest idioma. La tortura de tenî que letxí aquesta carta, lo probará a Vd. Perdone mi atentat a la hermosa llengu en que es poren escriure cosas tan macas com «A mig camí». *Cordialment. Matilde.*[336]

En la última carta conocida, enviada dos meses después, Matilde manifiesta su agradecimiento por diversos regalos que Ferrà le había hecho llegar; en concreto unas flores y un libro relativo a la liturgia de Semana Santa –significativo detalle, este último, al que más tarde volveremos:

Gracias, amigo Ferrá, por las preciosas flores. Siempre he pensado que en este mundo hay mucho más bueno que malo: todo depende de saberlo encontrar. De mí sé decir que todas estas situaciones por las que he pasado (y algunas han sido bien extrañas), he disfrutado de lados buenos. Pero le aseguro que lo que he encontrado en Palma, precisamente eso, no lo esperaba. A Vd. le corresponde una buena parte del ambiente que me rodea y que no olvidaré nunca. Y conste que hay algo que aprecio mucho más que las atenciones personales: su sensatez y su amplio criterio ante problemas creados por la incomprensión, la injusticia y el odio. [...] *También le agradezco a Vd. mucho el tomito sobre la liturgia de S. Santa. No solo leeré lo que me ha indicado, sino todo porque ¡buena falta me hace! Pero dentro de unos días, cuando baje del monte. Sí, no se ría; le hago la competencia al lobo de Asís descrito por R. Darío y, a veces, con tanto éxito que yo misma me encuentro más fiera que el propio amigo de S. Francisco.*[337]

336. «Amigo Ferrá: gracias por sus poesías. Me llevan a la prisión, además de la alegría de leer cosas tan buenas, la posibilidad de vivir a compás del tiempo, aunque sea sólo de recuerdos. Con mi pasión por el campo, antes no hubiera creído que cuatro paredes, por altas que fuesen, me harían olvidar la época en la que florecen los almendros. Pues la verdad es que este año, si no me lo dice "La candelaria llora" [título de un poema de Ferrà], no me hubiese enterado. ¡Qué maravillosos estarán los campos mallorquines! Desde que recibí su libro, me he propuesto estudiar catalán. Me enseña una compañera que tiene mucha paciencia, pero yo la compadezco, porque es asombrosa mi torpeza para este idioma. La tortura de tener que leer esta carta, se lo probará a Vd. Perdone mi atentado a la hermosa lengua en la que se pueden escribir cosas tan hermosas como "A medio camino" [título del libro de Ferrà]. Cordialmente. Matilde». Se incluye la siguiente postdata: «Me he atrevido a enseñar esta carta a mi profesora de catalán la que, naturalmente, se asombra. Y yo también, al darme cuenta de que casi ni una palabra está bien. Pero no la corrijo: perdería en espontaneidad lo que ganase en perfección».

En la misma misiva, Matilde también expresa su satisfacción por haber podido escuchar un concierto, tal vez interpretado por el eminente músico mallorquín Joan M. Thomàs, amigo íntimo de Ferrà. Según ella misma explica, la música le había generado sentimientos contradictorios:

Esta mañana he pasado un rato agradabilísimo oyendo el concierto que ha tenido la amabilidad de darnos el sacerdote amigo de Vd. ¡Cuánto se lo he agradecido! Es la 1ª vez que oigo buena música, desde hace mucho tiempo. Y como llega tan hondo y hace vivir tantas cosas, la emoción me hizo llorar. Me acordaba de mi hija y, sobre todo, de muchos queridos compañeros aficionados a la música que ya, desgraciadamente, no la escucharán más. [...] *Esta mañana, al final del concierto mis nervios, aflojados por la música, se atirantaron de repente. Creo que todavía no los tengo en su sitio; pero me ayudará a encajarlos la vista de la espléndida palmera del patio (a cuya sombra le escribo esta carta) y que nos da magníficas lecciones de serenidad.*

Nos consta que el apoyo moral de Ferrà era también enormemente apreciado por la familia de la presa. En una carta sin fecha, pero que debió ser escrita hacia el mes de febrero de 1942, Aida señala:

Ya comprenderá lo que para nosotros es que mi hermana Matilde tenga ahí personas que se interesen por ella con la bondad y cariño que V. lo hace. Y me alegra mucho saber que su salud es buena. Ella siempre me dice que está bien pero yo temo muchas

337. Carta de Matilde Landa a Miquel Ferrà (26 de abril de 1942). La última frase, que alude sin duda al poema de Rubén Darío «Los motivos del lobo», podría ser objeto de diferentes interpretaciones. Publicado en 1913, está basado en uno de los milagros atribuidos a san Francisco de Asís, quien según la tradición consiguió domesticar en 1238 a un despiadado lobo que aterrorizaba la aldea de Gubbio, actualmente perteneciente a Italia. En la composición de Darío, sin embargo, el intento de conversión finalmente fracasa, pues el animal se percata de que al convertirse a la doctrina franciscana es objeto de burlas y humillaciones por parte de los aldeanos.

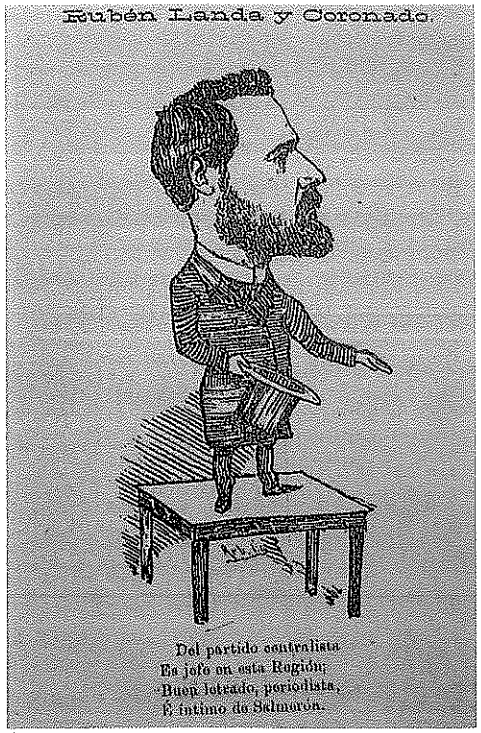
veces que sea por tranquilizarme. ¡Está tan lejos! ¡Es tan angustioso no poder ir a verla!

No hay duda, por otra parte, de que la relación del escritor con la familia Landa tenía la total aquiescencia de las autoridades carcelarias. Nos consta, en este sentido, que Ferrà poseía un carnet de ayudante del capellán penitenciario Valentín Herrero, que le fue expedido en junio de 1942, sin duda con el objeto de facilitar su relación con Matilde.[338] De hecho, aquel mismo mes Herrero se desplazó a Madrid y, por mediación del escritor, visitó a Aida. Ésta quedó gratamente impresionada por la extrema amabilidad del sacerdote, quien sin duda le ofreció una visión sumamente edulcorada de las condiciones de vida de Matilde en la prisión. La carta de Aida a Ferrà de 17 de junio de 1942, en la que le da cuenta del encuentro con Herrero, sorprende por la ingenuidad que denota. Por entonces, la hermana de Matilde se mostraba entusiasmada por el círculo de relaciones establecido por la presa, y no parecía albergar la más mínima sospecha sobre cuáles eran las verdaderas intenciones de Herrero:

Le estoy sumamente agradecida por haberme proporcionado el gusto de conocer a D. Valentín Herrero. Además del placer que para mí ha sido oír hablar de mi hermana a una persona que convive con ella y que además la aprecia y estima mucho, nos ha dejado el gratísimo recuerdo de su bondad y simpatía. [...] *Como ya le habrá dicho hablamos mucho de mi hermana, de Bárbara, de V. Comprendiendo mis deseos, me contó la vida de Matilde en el penal, tan distinta de otros donde apenas disfrutan unos minutos de aire libre. Aunque para mí sea una amargura grande no poder verla, deseo con toda mi alma que el tiempo que le quede de penal no salga de ése, ya que ha tenido la suerte inmensa de encontrarlos a Vds. tres que con tanto cariño le mitigan crueldades y le suavizan la dureza de las rejas. ¡Cuánto tenemos que agradecerles!*[339]

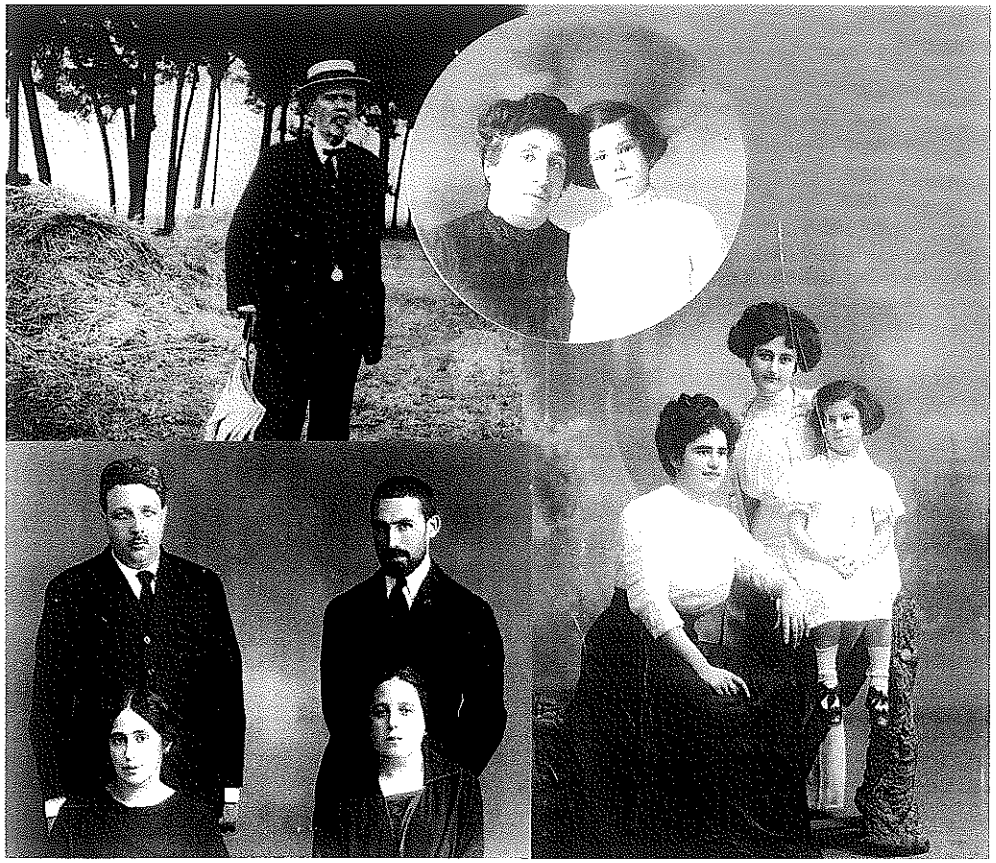
338. Información facilitada por Francesc Lladó.

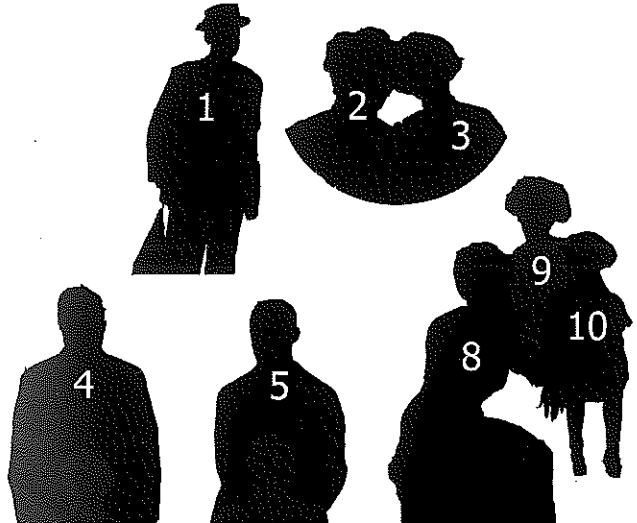
339. En la misma carta, Aida incluye una referencia al último retrato de Manuel Bartolomé Cossío –amigo común de Ferrà y de la familia Landa–, realizado en la primavera de 1935 con motivo de un acto organizado en Bustarviejo por los jóvenes del Teatro y Coro de las Misiones Pedagógicas, en el cual participaron también Matilde Landa y sus hermanos: «He visto hace pocos días el último retrato del Sr.



Caricatura de Rubén Landa Coronado, padre de Matilde Landa.

Matilde Landa (La Coruña, 1920).





Fotomontaje en el que aparecen varios miembros de la familia Landa:

1. Rubén Landa Coronado.
2. Jacinta Vaz Toscano.
3. Matilde Landa.
4. Juan Vicente Viqueira.
5. Rubén Landa Vaz.
6. Jacinta Landa Vaz.
7. María Luisa Viqueira.
8 Aida Landa Vaz.
9. Ángela Carazo Landa.
10. Matilde Landa.

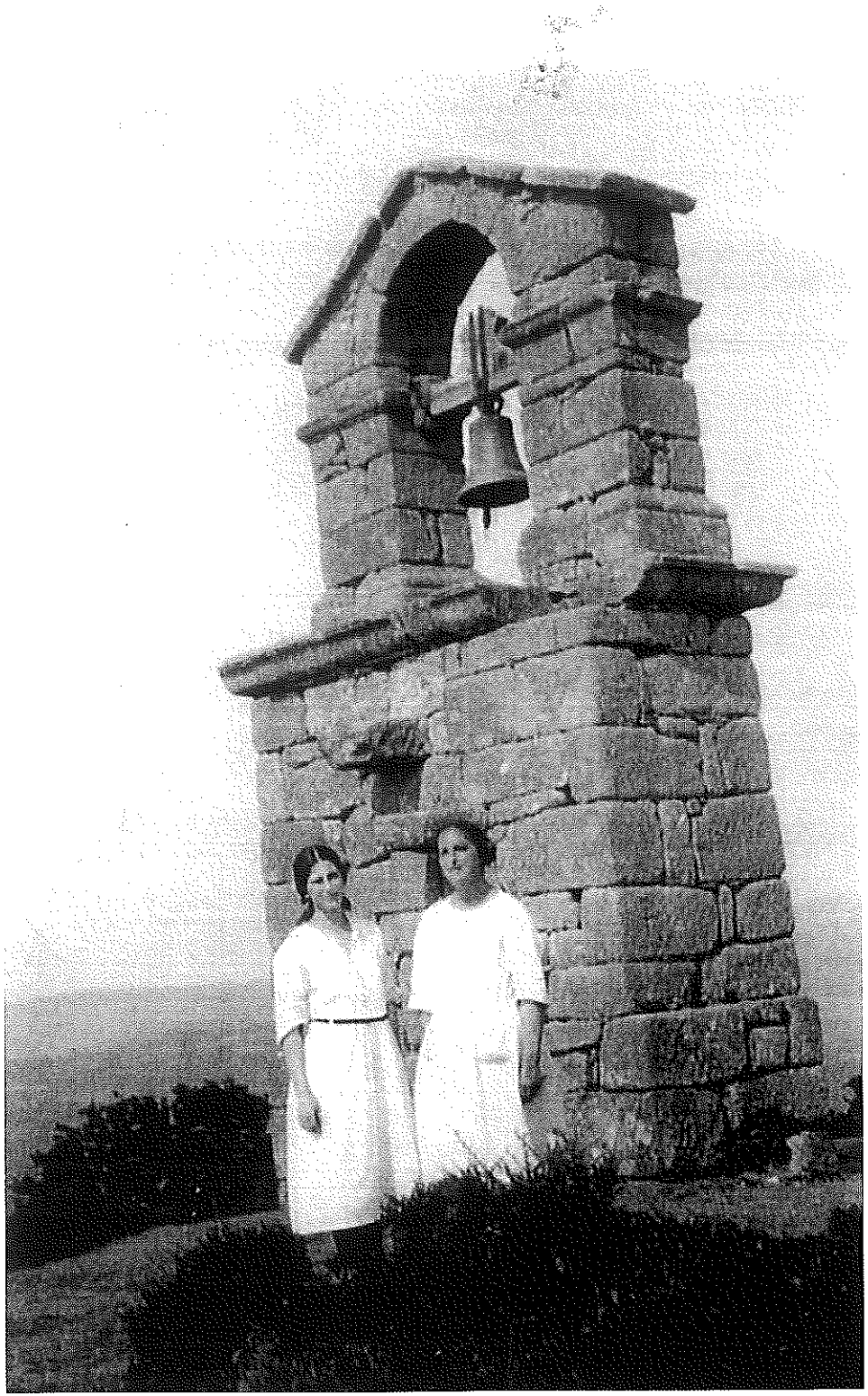
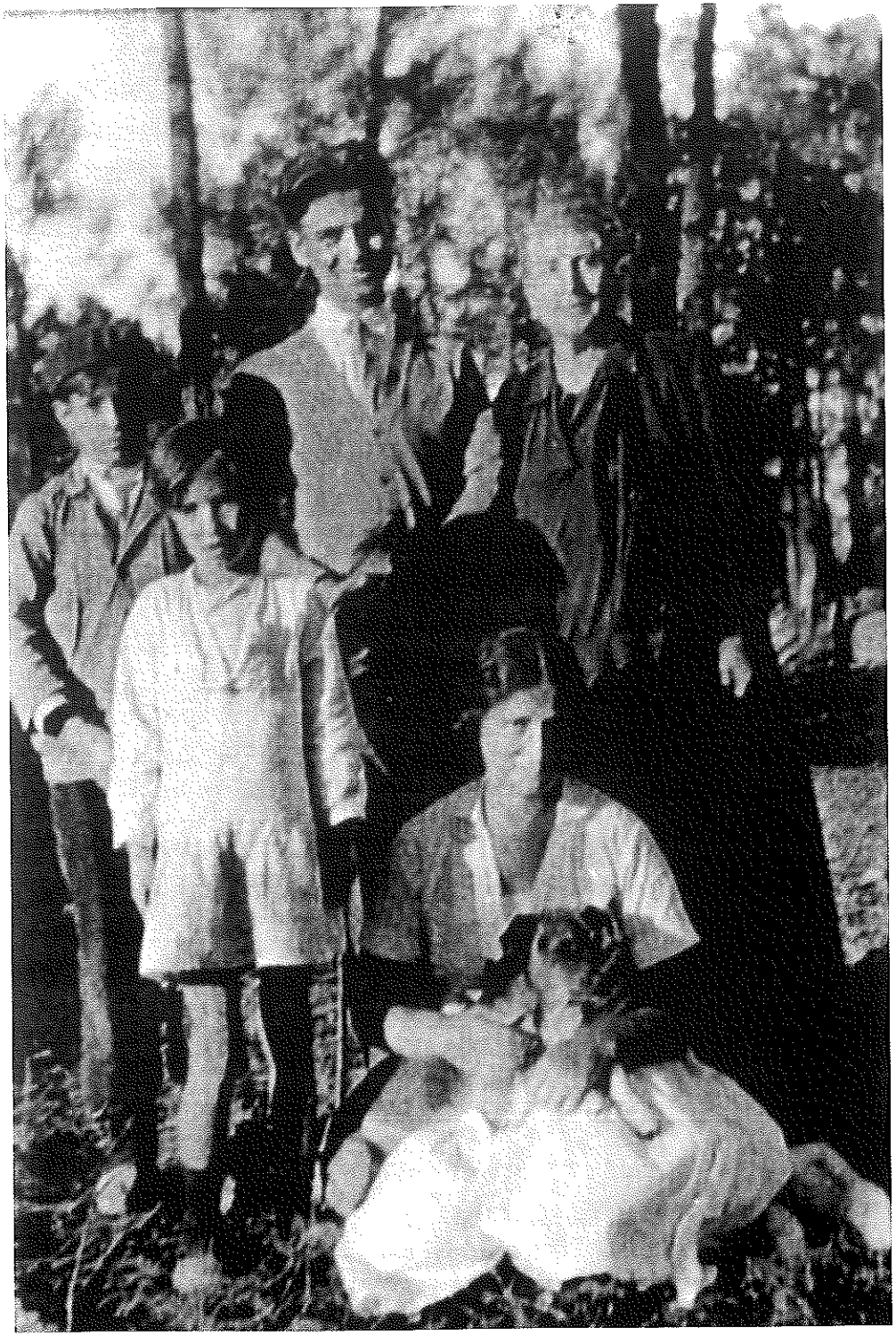
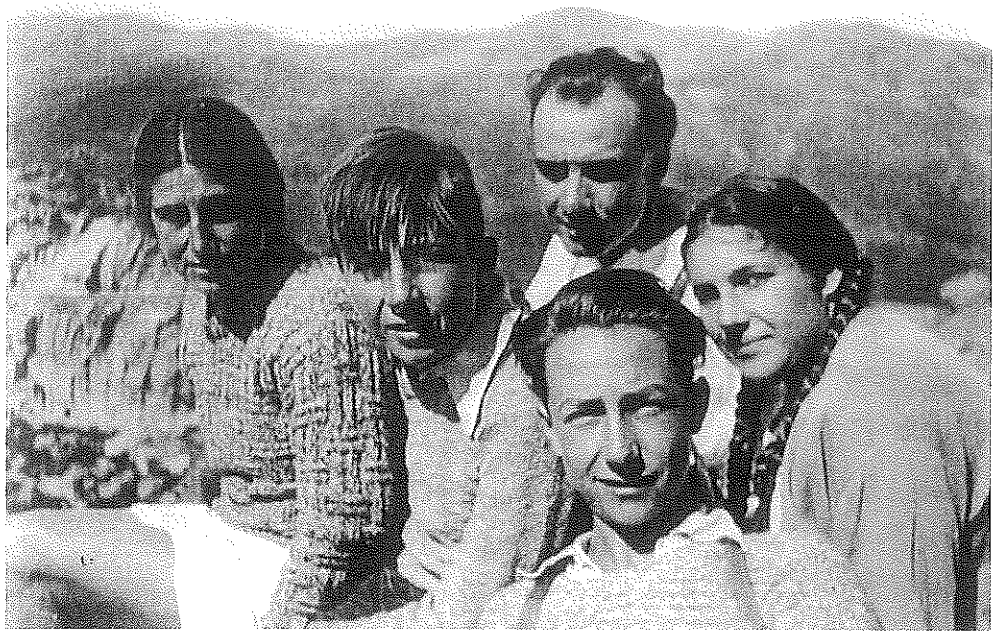
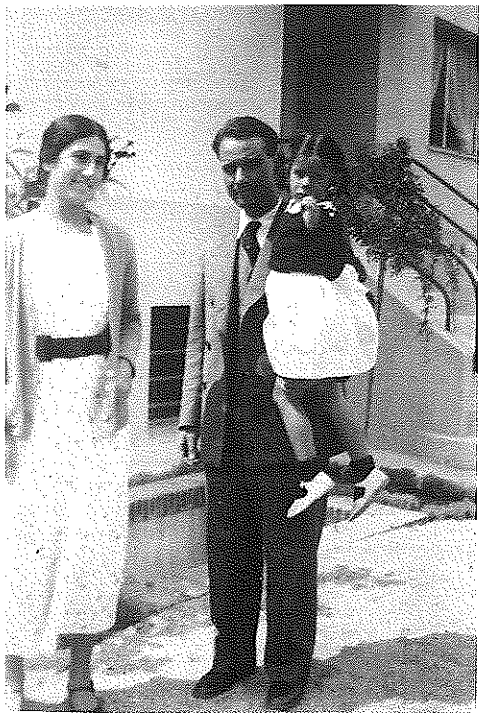


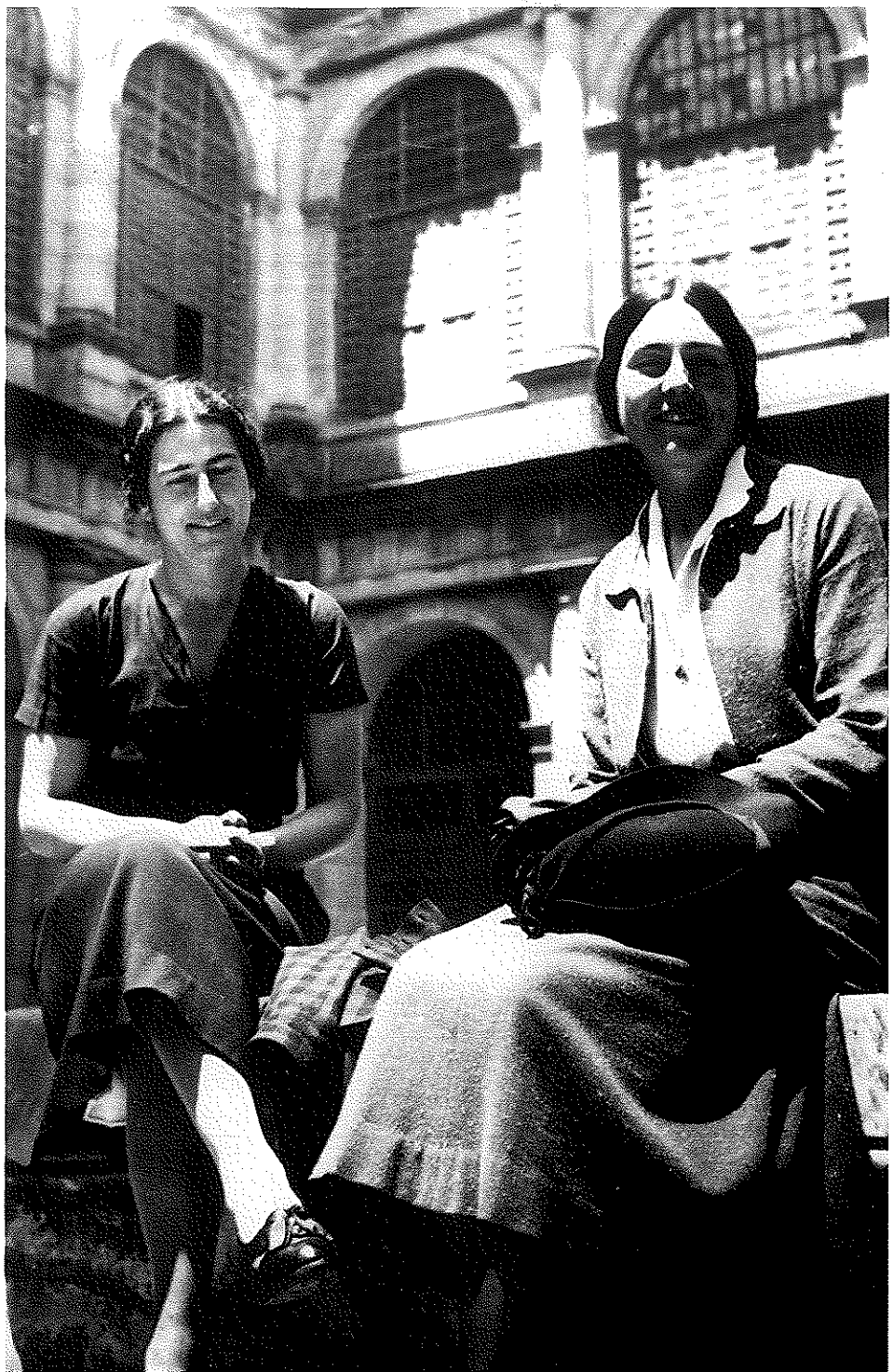
Foto de grupo realizada en el claustro de San Francisco (Palma de Mallorca)



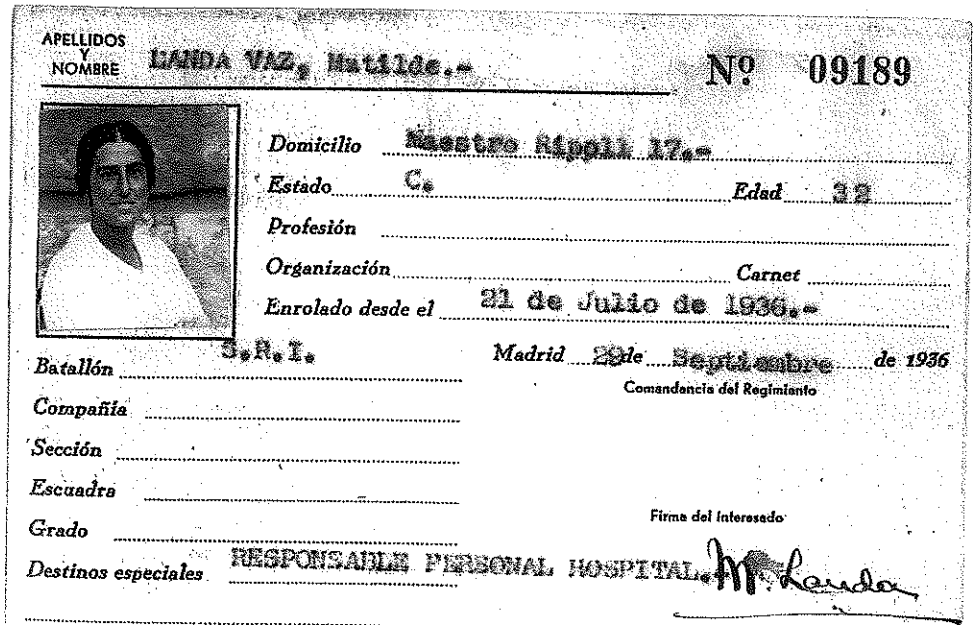


De izq. a drcha.: Matilde Landa, Julio Ortiz Vázquez, Francisco López Ganivet, Anselmo Ortiz Vázquez, Luisa Viqueira Lauda. En Siete Picos (Sierra de Guadarrama, Madrid).





Conferencia de información sobre los refugiados, celebrada en Valencia en septiembre de 1937. De frente, sentada en la mesa, Matilde Landa.



APELLIDOS Y NOMBRE LANDA VAZ, Matilde.- Nº 09189

Domicilio Maestro Ripoll 17.-

Estado C. Edad 32

Profesión

Organización Carnet

Enrolado desde el 21 de Julio de 1936.-

Batallón 3.R.I. Madrid 20 de Septiembre de 1936

Comandancia del Regimiento

Compañía

Sección

Escuadra

Grado

Firma del interesado

Destinos especiales RESPONSABLE PERSONAL HOSPITAL. M. Landa

En la tierra castellana
el castellano caía
con la voz llena de España
y la muerte de alegría.

Para conseguir la libertad de sus hermanos
caen en los barbechos los más nobles castellanos.

No veré perdida España
porque mi sangre no quiere.
El fascismo de Alemania
junto a las encinas muere.

Para hacer ceniza la ambición de los tiranos
van a las trincheras los más nobles castellanos.

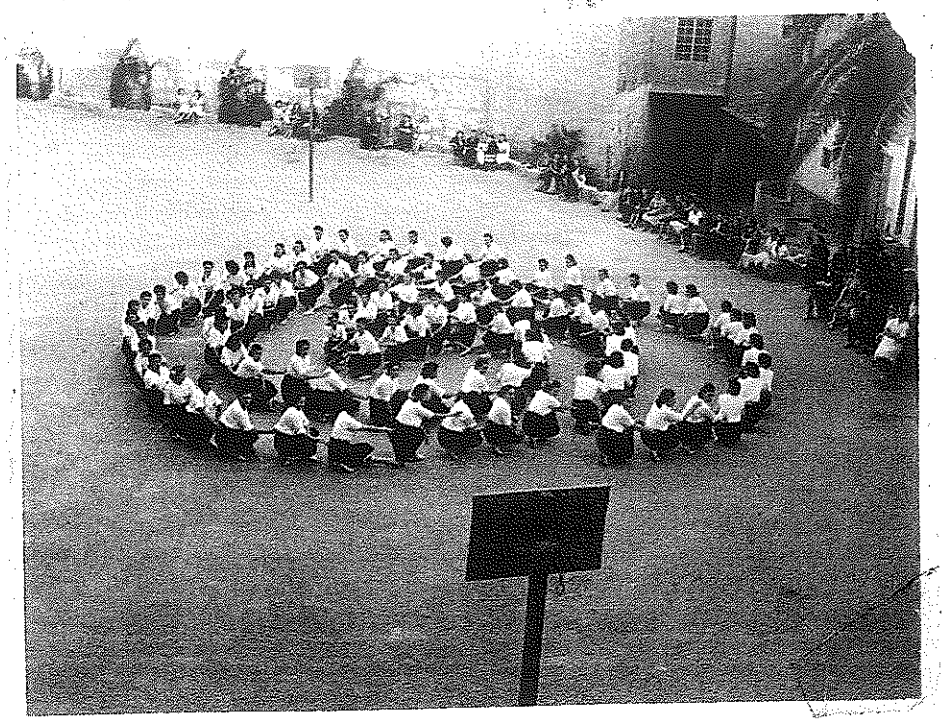
Españoles de Castilla
y castellanos de España,
un fusil a cada mano
y a cada día una hazaña.

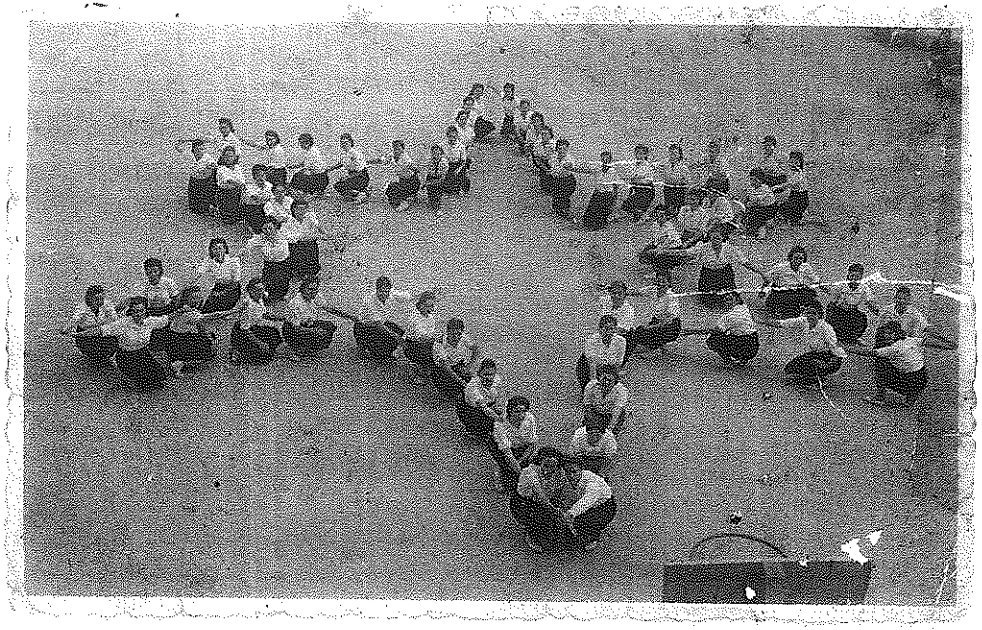
Voy a combatir al alemán que nos da guerra
hasta conquistar los horizontes de mi tierra.

A Matilde de Miguel

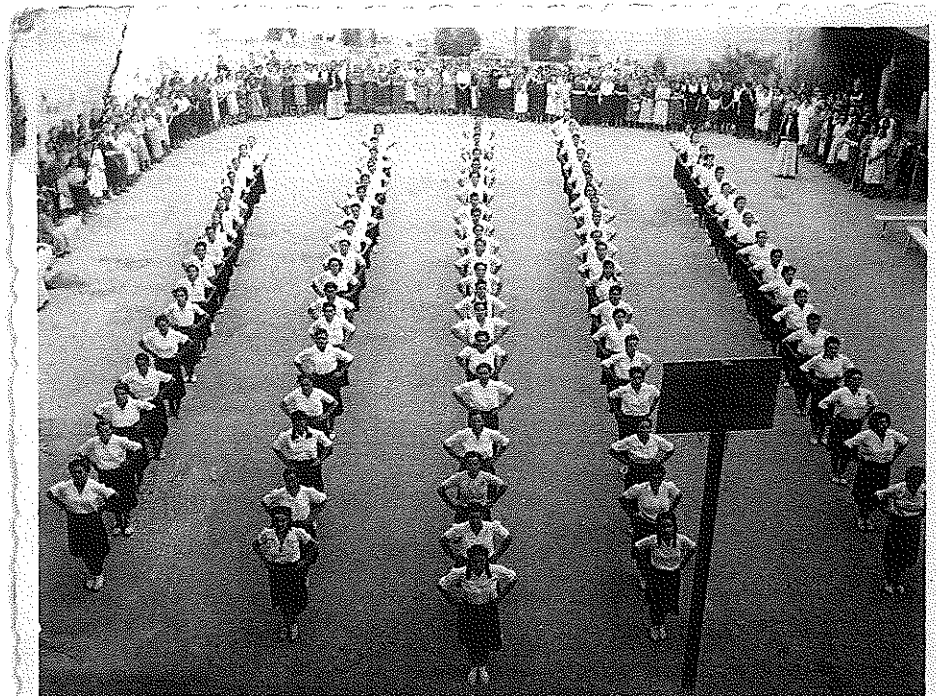
Conferencia nacional de información sobre refugiados organizada por el Socorro Rojo en Valencia (septiembre de 1937). Interviene Vittorio Vidali. Matilde Landa, de espaldas, en el ángulo derecho.

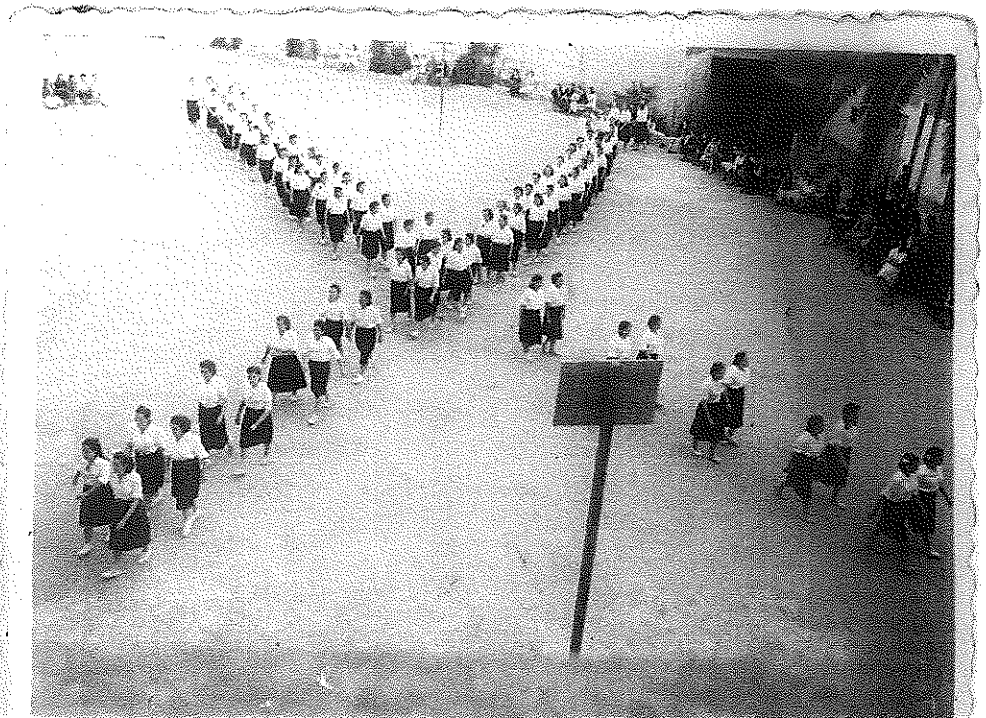
Grupo de presas en la prisión de mujeres de Palma (septiembre, 1941). En la fila superior, la cuarta por la derecha –debajo de la columna– es Matilde.





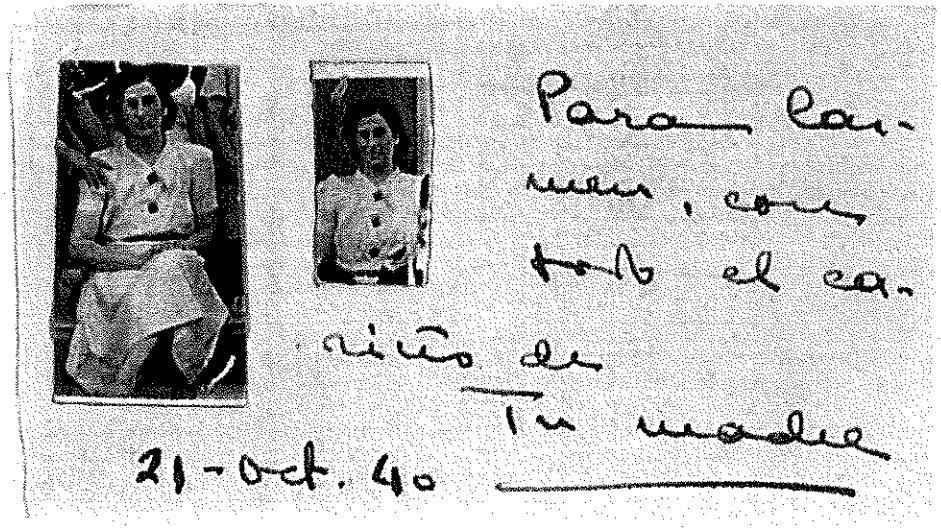
En esta página y la anterior, fotografías de ejercicios gimnásticos realizados por las presas de la prisión de mujeres de Palma.



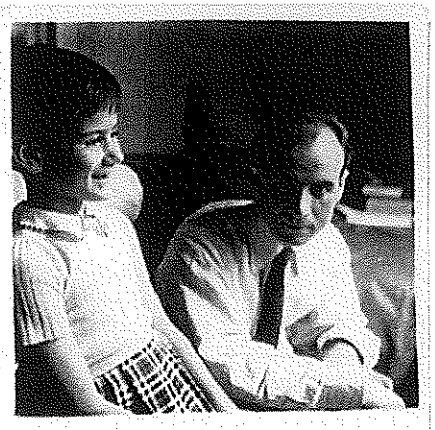


Tarjeta postal enviada por Matilde a su hermana Aida desde la prisión de Palma (21 de octubre de 1940).

Grupo de presas en la prisión de mujeres de Palma, arriba la segunda por la izquierda es Isabel Coll.



Isabel Coll Martí, a la izquierda, con su marido, poco después de salir en libertad.



Sellos en apoyo de la causa antifranquista emitidos por la Unión de Mujeres Españolas en Francia.

GLORIA Y HONOR

A NUESTRAS MARTIRES CAIDAS POR LA REPUBLICA

Lina ODENA
Aida LAFUENTE
Juanita RICO
Matilde LANDA
Antoñita BARRILERO
Atanasia ALGUACIL
Dolores CUEVAS
Julia LAZARO
Clara de PABLO
Elena CUARTERO
Virtudes SANCHEZ
Concha CONESA
BLANQUITA

y a los millares de heroínas anónimas que en nuestra España libre y democrática glorificaremos

Matilde Landa

Ejemplo de heroismo, de modestia y de amor a la República.

Torturada espiritual y físicamente en la prisión franquista de Palma de Mallorca, se mantuvo firme y fiel a nuestra causa y ayudó con entrañable cariño a las compañeras presas que la rodeaban.

El nombre de *Matilde Landa* es pronunciado con respeto y admiración por nuestro pueblo.

¡ *Matilde Landa*, hermana querida, tu sacrificio generoso será glorificado en nuestra España liberada bajo los pliegues de la bandera republicana !

Matilde Landa en la prisión de Palma (1940).

Indiquemos, finalmente, que nos consta que Miquel Ferrà intentó concertar una entrevista entre Matilde y el jesuita e historiador Miquel Batllori. Éste residió en Palma entre 1941 y 1942, ejerciendo como profesor en el colegio Montesión, de Palma, al tiempo que se dedicaba a concluir su tesis doctoral.[340] En una entrevista concedida poco antes de morir, el medievalista de fama universal explicó que Ferrà le había hablado con estusiasmo de Matilde: «Mira, Miquel, me gustaría que la conocieras, es una persona muy fina y es escritora». Ferrà, al parecer, estaba convencido de que ambos congeniarían «a pesar de que Batllori era jesuita». La reunión, sin embargo, no pudo tener lugar porque Matilde murió antes de que pudiera celebrarse.[341]

Acciones de resistencia

Al igual que sucedía en buena parte de las prisiones españolas de la época, las internas de la cárcel de la calle Salas se organizaron en torno a las diversas fuerzas políticas republicanas. En el caso de las comunistas, Julia Manzanal recuerda que inicialmente se constituyó un comité encabezado por María Pellico Remis, una mecanógrafa madrileña nacida en 1900 y que procedía de la prisión de Ventas.[342] Manzanal explica que «se formó una especie de Comisión cuya responsable era María Pellico, una camarada muy inteligente. Se puso en contacto con la socialista María Alonso, responsable de su grupo, y con Rosa, responsable de las anarquistas, y nos repartimos el trabajo [...]. Todas nos llevábamos muy bien».[343]

Cossío. Se lo hicieron en un pueblecito de la sierra de Guadarrama donde presenció una representación de Misiones y a la que asistimos todos. Matilde lo recordará. Veré si consigo la foto y les enviaré unas copias a V. y a Matilde. Está muy bien y además tiene el recuerdo de ser su última excursión a la sierra que tanto amaba». Cf. Eugenio M. Otero, *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, pág. 385.

340 Cf. Pere Rosselló Bover, «El P. Miquel Batllori i els poetes de l'Escola Mallorquina», *Randa* 52 (2004), pág. 167-192.

341. Entrevista inédita de Xavier del Hoyo a Miquel Batllori (Sant Cugat del Vallès, 18 de octubre de 2002).

342. «Expediente procesal de María Pellico Remis», APPP 61/1948.

343. Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 101.

Este comité no debió durar más allá de dos meses, puesto que según su expediente Pellico llevaba en la prisión de Palma desde el 19 de junio de 1940, y la propia Julia Manzanal explica que, a su llegada a Mallorca, Matilde pasó a encargarse de la dirección del PCE en el penal.[344] Esta antigua comisaria política destaca que la aparición de Landa supuso un revulsivo en la organización comunista del centro penitenciario, dado el enorme prestigio que le había dado su labor en Ventas: «Nos dijeron que esta camarada pertenecía al Comité Central y ocupaba el puesto de Pasionaria. En la cárcel de Ventas tenía una oficina para arreglar las situaciones de las penadas a muerte y la querían mucho». En la misma línea, una de las monjas encargada de la custodia de las presas recuerda que Matilde «parecía la capitana de todas las presas. Lo que ella decía era palabra de Dios. Era muy correcta. Se notaba que su familia le había dado una educación esmerada».[345] Un informe de la dirección de la prisión elaborado en septiembre de 1942 sostenía que la «*célula comunista*» encabezada por Matilde Landa estaba integrada por Angelines Agulló Guillerna, Rosina Anglí, Adoración Agustí García y Francisca Juanico Salas.[346] Por su parte, Julia Manzanal señala que la dirección del PCE en la prisión la integraban, además de Landa, María Pellico, Rosina Anglí, Angelita Gutiérrez, Angelita Ruiz, Teresa Marrón y Adoración Agustí.[347]

Según el testimonio de Teresa Marrón Goñi, esta organización agrupaba una treintena de presas. Como en Ventas, Matilde debía disponer de alguna fuente de información procedente del exterior,

344. Ibid., pág. 101.

345. Margalida Capellà, «Entrevista con sor Maria Xamena», *Última Hora* (19 de octubre de 2003), dominical, pág. V.

346. «Expediente de Matilde Landa Vaz», APPP 1942/legajo 49. La hija de Francisca Juanico Salas recuerda, efectivamente, que su madre formaba parte «de una pequeña célula de diez mujeres que lideraba Matilde Landa» y que dicho grupo recibía información del exterior, aunque no escrita (Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXX). Entrevista con Matilde Gomila», *Última Hora* (14 de diciembre de 2003), Dominical, pág. III). En la entrevista atribuye a Matilde haber protegido a José Antonio Primo de Rivera «de los exaltados de izquierdas», información que procedería de su madre y que, probablemente, forma parte del amplio conjunto de leyendas creadas en torno a la figura de Matilde.

347. Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 101.

que le permitía estar al corriente de la evolución política nacional e internacional para poder transmitirle consignas a sus compañeras. Isabel Coll Martí recuerda que, en ocasiones, Matilde la invitaba a pasear por el patio, y allí –tras requerirle discreción– le mostraba «algunos papeles que contenían información sobre la marcha de la Segunda Guerra Mundial».[348] Josefa García Segret señala, igualmente, que en el penal circulaban partes de guerra británicos, y en sus cartas remitidas desde la prisión demuestra disponer de informaciones bastante precisas sobre los avances aliados en 1942.[349] No parece probable, en todo caso, que la actividad del PCE en la prisión palmesana fuese mucho más allá. El ambiente de la cárcel de la calle Salas no era el de Ventas, donde el grado de politización real de las presas era mucho mayor. Aun así, varios testimonios han relatado que se llevaron a cabo algunas actuaciones simbólicas, incluyendo una pequeña acción conmemorativa de la Fiesta del Trabajo. Ésta habría consistido en que las presas comunistas aprovecharon los ejercicios gimnásticos que realizaban en el patio para trazar en formación «una estrella, como símbolo de nuestro partido».[350] Incluso se conservan fotografías de tal evento –sin duda interpretado por las autoridades penitenciarias como una tabla gimnástica más–, dentro del conjunto de las que se disponen sobre las prácticas deportivas de las internas.

Además, las mujeres contaron con el modesto amparo que les proporcionaba un pequeño comité interpartidista de apoyo a los presos políticos, organizado en Palma hacia 1942. Para sus actuaciones solidarias con las mujeres de la cárcel de la calle Salas, este grupo tenía como contacto a una antigua interna de dicho centro: la anarcosindicalista menorquina Oceania Marquès Mezquida. Un veterano dirigente socialista mallorquín me explicó que «en el año 41 una de las primeras cosas que hicimos fue un comité pro presos. Participaban Jaume Rotger, de la CNT, y Domingo Perelló, comunista. Íbamos a hacer visitas a las presas peninsulares que había en el Hospital y les llevábamos cosas: fruta, zapatos... También teníamos una mujer menorquina, que se llamaba Oceania Marquès, que había salido de la cárcel e iba a [la prisión de] "Las Hermani-

348. Comunicación de Isabel Coll Martí (15 de octubre de 2004).

349. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 68.

350. Entrevista a Ángela Gutiérrez Fernández (Madrid, 22 de marzo de 1993); entrevista a Teresa Marrón Goñi (Vitoria, 20 de agosto de 1993).

tas" a llevarles cosas a las presas».[351] Debe señalarse que, aunque la ayuda ofrecida sin duda fuera modesta, tales actuaciones tuvieron una considerable trascendencia para el posterior desarrollo de la resistencia clandestina en Mallorca, cuyo punto de arranque fue precisamente la organización de la solidaridad con los perseguidos políticos, y que alcanzaría una presencia notable a mediados de la década, hasta su desarticulación en 1948.[352]

Por otra parte, como en Ventas, las presas formaron comunas para distribuir mejor los pocos alimentos disponibles. En concreto, sabemos que Matilde formó comuna con Adoración Agustí y Teresa Marrón.[353] Respecto a esta cuestión, una de las militantes del PCE encarcelada en la prisión, recuerda –no sin un cierto apasionamiento partidista:

De todo lo que ganábamos dejábamos un tanto por ciento, no sé si era un cinco, para la comunidad, porque formábamos familias y vivíamos de lo que trabajábamos todas, y en cada familia se procuraba poner una persona o dos que recibían paquete y tres o cuatro que no. Así vivíamos todas mucho mejor. Es otra de las cosas que sólo he visto hacer a las comunistas; las demás vivían y se comían lo suyo, no quisieron entrar en esta organización comunitaria. Había mucha gente que no era comunista, que no era nada, y estuvo en familia, pero éstas eran las que no recibían nada, pero para nosotras era una reclusa más. [...] *Después, otra cosa que hacíamos era la ayuda a las familias, preocuparnos de los hijos de las que teníamos en nuestra familia –familia es el grupo con el que se convivía– y procurábamos enviarles jerseys, o vestidos, hacíamos muchas cosas que les enviábamos, como dinero y ayudar a las que tenían hijos fuera y estaban sin medios.*[354]

También se organizaron grupos de alfabetización, cultura general, y debate político. Francisca Llopis me ha explicado que María Pellico organizó unas clases de gramática y taquigrafía para un grupo de presas jóvenes, pero que la madre superiora lo prohibió.[355] Una antigua reclusa asegura que se llegó a organizar, incluso, una auténtica biblioteca ambulante:

De ese tanto por ciento que te digo que dejábamos, que era poquito pero al que contribuía la mayoría de la prisión, comprábamos libros; cada mes comprábamos una novela buena y alguna cosa de estudio; nos sentábamos haciendo punto en corro y una leía. Las que mejor lo hacían leían dos horas todos los días. Cada media hora se iban turnando y después de leídos hacíamos coloquio. Era una biblioteca ambulante y se nombró una bibliotecaria. Es decir, si querías leer un libro te apuntabas y la bibliotecaria sabía siempre dónde estaba el libro. Cuando un libro había sido leído por toda la reclusión se hacía una rifa en la que ya no entrabas si te había tocado una vez, así todas las reclusas tenían un libro suyo. [...] *Otra de las consignas que nos fijamos fue la de que no podía haber ninguna analfabeta entre nosotras, y así se organizaron clases en grupos, clases en las que inmediatamente que entraba una mujer y era analfabeta se le enseñaba, las que sabían algo daban clases.*[356]

Matilde participó igualmente en otras iniciativas para mejorar la situación de las reclusas. Son muy recordadas, en especial, las gestiones que llevó a cabo en favor del grupo de ancianas del penal, las cuales padecían unas condiciones especialmente complica-

351. Entrevista a Gabriel Juan Mas (Palma, 10 de enero de 1990).

352. Entrevista a Antoni Gelabert Mayol (Palma, 24 de julio de 1990): «Yo y mi padre estábamos en contacto con el "Socorro Rojo", y recogíamos dinero con Jaume Rotger para la gente que estaba necesitada, y trozos de sábanas para las mujeres que estaban encerradas en "Las Hermanitas", para cuando tenían "la cosa"»; entrevista a Domingo Perelló Fullana (Palma, 22 de noviembre de 1989). Cf. mis libros *La resistència antifranquista a Mallorca (1939-1948)* (Palma 1991), pág. 55 y *L'oposició antifranquista i els comunistes mallorquins (1939-1977)* (Barcelona 1998), pág. 18, y el de Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, op. cit., pág. 91.

353. Entrevista a Ángela Gutiérrez (Madrid, 22 de marzo de 1993); entrevista a Teresa Marrón Goñi (Vitoria, 20 de agosto de 1993).

354. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 71. Isabel Coll me ha confirmado que era corriente que las presas que recibían paquetes de comida entregaran su rancho a otra compañera. Sobre el carácter peculiar de las fórmulas organizativas adoptadas por las comunistas, cf. Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, pág. 144.

355. Cf., también, Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 101.

356. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 71.

das en la galería en la que estaban agrupadas.[357] Según recuerda Agustina Sánchez Sariñena: «Había una galería entera solamente para mujeres mayores. La mandanta de las ancianas era una común y las trataba muy mal, hasta llegó a pegar a una. Matilde fue quien propuso el pedir a la dirección de la cárcel que fuera una política la mandanta de esta sala y lo concedieron. Matilde me mandó a mí porque yo he tenido muy buen carácter, me han dado mucha pena las viejecitas y estaba mucho con ellas, tenía incluso que escribirles las cartas porque muchísimas mujeres no sabían, por eso dijo Matilde: "Como Agustina tiene tanta paciencia con las ancianas es la más indicada", y fui muy contenta. Cuando veía alguna decaída, le decía: "abuela no se preocupe, que saldremos muy pronto, que saldrá enseguida"».[358] Por otra parte, nos consta que Matilde debía ejercer una suerte de protección maternal –con ciertos tintes moralistas– por las presas jóvenes y poco cultivadas. Alguna anécdota es especialmente reveladora al respecto; Francisca Llopis me ha explicado que, en cierta ocasión, se le acercó para recomendarle que no se relacionase con una presa común apellidada González, simplemente porque era prostituta.

Matilde y las monjas de la prisión

Como ya hemos señalado, una de las circunstancias que más marcaron la vida cotidiana de la Prisión Central de Mujeres de Palma en la posguerra fue la presencia de religiosas al frente de la administración del centro. Se trataba de un fenómeno corriente en las cárceles de mujeres de la España franquista, bien ilustrativo tanto del nacionalcatolicismo imperante en la época, como de la colaboración de la Iglesia católica en la represión contra los derrotados en la Guerra Civil. El retorno de las monjas a las prisiones

357. Un grupo de estas ancianas fueron trasladadas en septiembre de 1942 a prisiones más próximas a su domicilio, en atención a su edad. Entre ellas se encontraba alguna que, como Otilia Reyes Hidalgo –de Fuenteovejuna (Córdoba)–, alcanzaba los 86 años de edad (expediente procesal de María Mena Vázquez, APPP 50/2/1944).

358. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres (1939-1945)*, op. cit., pág. 212-213.

femeninas había sido dispuesto mediante una orden de 30 de agosto de 1938, que implicaba la recuperación de una secular tradición interrumpida con la reforma penitenciaria de Victoria Kent, en 1931. Desde entonces, se fueron habilitando diversas prisiones-convento, entre las que destacarían la de Les Corts, en Barcelona, y la de Saturrarán, en Guipúzcoa. En 1941 había 342 religiosas dedicadas a este menester, pertenecientes a quince órdenes y repartidas entre cuarenta cárceles. Sus prerrogativas eran especialmente amplias en las prisiones femeninas, donde se hicieron en la práctica con el control interior de los establecimientos, actuando con una notable autonomía respecto a los funcionarios.[359] En las páginas siguientes veremos algunos ejemplos de ello.

Las primeras gestiones para la incorporación de las monjas de la Caridad a las labores penitenciarias en la cárcel mallorquina datan de octubre de 1938. De entrada, éstas rechazaron la propuesta alegando la falta de personal, pero a lo largo de 1939 las presiones, especialmente del obispo de Mallorca Josep Miralles i Sbert, se hicieron cada vez más intensas. Finalmente, en febrero de 1940 el director general de prisiones Máximo Cuervo y la superiora de la congregación sor Alberta Nadal firmaron un contrato que implicaba el pago, por parte de la administración estatal, de 250 pesetas por cada una de las ocho religiosas destinadas al centro. Debido al mal estado de las instalaciones, la incorporación de las monjas al servicio de la prisión no se llevó a cabo hasta junio de 1940, coincidiendo con el fuerte incremento del número de reclusas que se produjo durante aquel verano. Precisamente por tal motivo, a partir de agosto la dotación de la comunidad se amplió hasta alcanzar las 18 religiosas.[360] A partir de aquel momento,

359 Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 218; Ignacio Berdugo, Josefina Cuesta, María Dolores de la Calle y Mónica Lanero, «El Ministerio de Justicia en la España Nacional», en AA. VV., *Justicia en guerra. Jornadas sobre la administración de justicia durante la guerra civil española: investigaciones y fuentes documentales* (Madrid 1990), pág. 280; Mirta Núñez Díaz-Balart, *Mujeres caídas. Prostitutas legales y clandestinas en el franquismo*, pág. 81-100. Durante los meses de estancia de Matilde en la prisión ejercieron la jefatura del centro los funcionarios Mateu Terrassa Mulet (Establiments 1879) y Bartomeu Fullana Mayol (Montuïri 1903).

360. Pere J. Llabrés, *200 anys de caritat*. Cf., también, *La obra de la redención de penas*, pág. 175 (señala que, en un principio, se encargaron de dicha tarea 18 monjas).

se encargaron de la práctica totalidad de los servicios del penal. Desde junio de 1940, ejerció como superiora administradora de la prisión sor María de Santa Úrsula Bou, quien ocupaba también la secretaría de la junta de disciplina, creada en enero de 1941 y en la cual también figuraba la maestra sor Rodopena Ferretjans. En junio de 1942 pasó a ocupar el cargo de superiora sor Margarita de Santa Águeda.[361]

Los testimonios de las antiguas presas dejan patente el comportamiento sectario que caracterizó a la mayoría de estas religiosas. Es cierto que ya en los primeros años de la Guerra Civil, cuando todavía no se había producido la incorporación de las monjas a la administración del penal, las presas de Palma ya eran obligadas a asistir a misa.[362] Pero desde luego, no hay duda de que su presencia es una de las principales causas que explican la considerable acentuación de la labor proselitista de la Iglesia católica en la posguerra, excitada posiblemente también por el ingreso en la cárcel de reclusas que no estaban bautizadas o cuya práctica religiosa era mínima. Para muchas de aquellas *hermanas de la caridad* esta circunstancia debía resultar sumamente violenta. En palabras de una de las entrevistadas por Tomasa Cuevas «en el penal, salieron unas monjas a recibirnos. Habían dicho que iban unos expedientes de comunistas, parece ser que corrió la voz o lo comentarían en la dirección, el caso es que se decía "vienen expedientes de comunistas". Y una monja que se la veía muy atrasada, una mujer de estas de aldea muy remota, dice: "¡ahí va, pero si son señoras!". Como les habían dicho que era un expediente comunista... qué se pensaría ella que éramos, que hizo esta exclamación cuando nos vio llegar».[363]

Las antiguas internas denuncian que estas religiosas y, en particular, su madre superiora pusieron especial empeño en imponer sus creencias, forzando –de acuerdo con la dirección del centro– la asistencia a misa, las confesiones, los bautizos y las comuniones.[364] Una actitud, por lo demás, bastante habitual en las prisiones franquistas de la posguerra. Sin embargo, la ya citada sor Maria Xamena niega la existencia de coacciones y sostiene, por ejemplo, que las confesiones eran totalmente voluntarias. Xamena asegura, también, que muchas presas regresaron voluntariamente a la práctica sacramental, y que las monjas tenían una buena relación con las internas, hasta el punto de que, tras su liberación, algunas de sus antiguas ayudantes del economato le habrían enviado cartas en las que reflejaban su agradecimiento por el trato recibido durante su cautiverio.[365] Sin duda entre las religiosas, como en todo colectivo humano, debieron darse acti-

361. Pere J. Llabrés, *200 anys de caritat.*

362. Catalina Marquès explica que la medida fue impuesta ya hacia finales de 1936. Ella y la comunista Aurora Picornell se negaron en principio, pero finalmente Catalina debió ceder ante la amenaza de que le impedirían tener con ella a su hijo de pocos meses (Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (V). Catalina Marquès», *Última Hora* (22 de junio de 2003), Dominical, pág. XI). Otra fuente oral asegura que un cura de la prisión quería convertir a Aurora al catolicismo, pero que ella se negó categóricamente, con lo cual «se habría firmado la condena de muerte» (Margalida Capellà, «Memoria del 36 (LXIV). Emilia Rovira», *Última Hora* (3 de octubre de 2004), Dominical, pág. VI). Cf., también, id., «Republicanas del 36 (III). Jeanne Marquès», *Última Hora* (8 de junio de 2003), Dominical, pág. VI. Una memoria sobre las actividades desarrolladas por las Juntas Locales Pro Presos, destaca que la de Palma de Mallorca «con fina percepción, creyó que las reclusas, teniendo que estar en pie durante los actos religiosos y las conferencias, sufrían durante ellas un verdadero castigo que las distraía y desazonaba y adquirió varios centenares de sillas plegables para comodidad de las encarceladas, así como 80 catres, y dotó de sábanas y de ajuar a la Enfermería y adquirió para ella también un botiquín» (*La obra de la redención de penas*, op. cit., pág. 227).

363. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 191.

364. Prueba de la obligatoriedad de la asistencia a los actos religiosos es que las crónicas elaboradas por las autoridades religiosas destacasen la asistencia a los mismos de la totalidad de las reclusas (cf., por ejemplo, *La Mujer de Acción Católica* 55 (junio de 1942), pág. 7-8).

365. En concreto, asegura que «a mí, Chelo y Maria Àngels, las dos presas que trabajaban conmigo en el economato, me confesaron que antes de ingresar en Can Salas no iban a misa, pero que nosotras, las monjas, las estábamos impresionando gratamente. Cuando dejaron la cárcel, me escribieron a menudo. En una de las cartas Maria Àngels me decía: "Sor María, ahora ya no soy la misma, ahora voy a misa"» (Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXII). Entrevista con sor Maria Xamena», *Última Hora* (19 de octubre de 2003), Dominical, pág. V). Nos consta, de hecho, que la antigua presa Concepción Peire Pujol –tal vez la misma Chelo, a la que se refiere Maria Xamena–, en una carta escrita el 17 de agosto de 1951 al director de la prisión provincial de Palma para reclamar ante la obligación de presentarse mensualmente en el Juzgado de Primera Instancia de Gandesa, incluyó la siguiente postdata: «Me permito expresarle mis deseos para que salude de mi parte a todas las Rdas. Hermanas de esa prisión, de las cuales guardo los mejores recuerdos por lo bien que se llevaron conmigo» (APPP 82/61/1943).

tudes muy variadas, y parece en efecto que algunas de ellas contribuyeron, en la medida de sus posibilidades, a aliviar las estrecheces que padecían las reclusas. No es sorprendente, por tanto, que en determinados casos se estableciesen vínculos de afecto.[366] También parece lógico que, como ocurrió en todas las prisiones, parte de las internas aceptaran, por un motivo u otro, incorporarse activamente a la práctica religiosa. Pero la realidad es que todos los testimonios de antiguas cautivas con los que contamos indican que, en general, la actuación de las *hèrmanas de la caridad* distó mucho de generar el entusiasmo de las mujeres de la calle Salas.

Así, nos consta que los intentos de hacer participar a las presas políticas en actos religiosos provocaron, en un principio, un fuerte rechazo por parte del sector más concienciado de las internas, encabezadas por la propia Matilde Landa. Para ello, optaron por exigir la aplicación estricta del reglamento, llevando a cabo diversas acciones que tendrían como consecuencia inmediata la aplicación de sanciones por parte de la dirección. Según los recuerdos de una antigua presa entrevistada por Tomasa Cuevas:

El régimen de allí era muy intransigente con la religión, porque eran unas monjas muy chapadas a la antigua, todo el mundo tenía que obedecer lo que ellas decían. Nosotras discutíamos hasta el último punto lo que teníamos que hacer y lo que no teníamos que hacer; lo que era reglamentario lo cumplíamos, pero lo que no era, de ninguna manera. Por ejemplo, una de las cosas que no era reglamentaria eran las misas de difuntos, no las podían imponer. Nosotras discutíamos si no es reglamentario no vamos. Somos presos políticos. Si pensáramos como ustedes a lo mejor llevábamos tocas y no estábamos aquí. Ellas nos castigaban con frecuencia por esta actitud. Pero estaba Matilde Landa, estaba Angelines Agulló, estaban compañeras que sabían muy bien hasta dónde podían exigir y hasta dónde no. Entonces se delimitaban los campos, con eso se entablaba la batalla, que se defendía hasta el final. [...]. *Allí en Palma de Mallorca la posición nuestra era de no hacer más que estrictamente lo reglamentario. Entonces decían: las misas, «¿es reglamentario?», preguntábamos. La monja, según su opinión, pues sí. Cuando ya la cosa llegaba a la junta de disciplina a veces el cura quería imponerlo, pero no podía decir que era reglamentario. Entonces se entablaba la discusión y llegaba el momento en que nos mandaban formar. Moría una compañera y nosotras considerábamos que no honrábamos su memoria yendo a misa, y decíamos que no. Nos formaban y, hecha la formación, era obligatorio. Formadas entrábamos en misa y formadas salíamos de la iglesia, así ya no se podía decir que no, porque la formación sí que era obligatoria; las veces que les diera la gana, formar no te podías negar o cometías un acto de indisciplina.*[367]

En la misma línea, Ángela Gutiérrez me explicó que «un día vino a la prisión una autoridad religiosa, el obispo o no sé quién, y estábamos todas formadas y había que besarle la mano. Y entonces, Matilde dijo que ella no lo iba a hacer y le dijeron: "pues vete". Y nosotras, cuando vimos que sale Matilde, pues todas detrás y tuvo un efecto terrible, porque éramos muchas. El hombre, que estaba allí esperando, se indignó mucho y la madre superiora también».[368]

Intentos de convertirla al catolicismo

Las monjas de la caridad destinadas en el penal de la calle Salas no estuvieron solas en su empeño por conseguir la cristianización de las presas. En una época de máxima efervescencia del na-

366. Isabel Coll, por ejemplo, me ha explicado que durante una de las sanciones que padeció, una de las *hermanas de la caridad* le proporcionó clandestinamente la correspondencia, saltándose la prohibición establecida por la madre superiora. Cf., en la misma línea, los comentarios sobre la labor humanitaria desarrollada por algunas monjas en la prisión de Les Corts, en: Mavis Bacca Dowden, *Acusada d'espia a la Barcelona franquista 1939-1943* (Barcelona 1994), pág. 226-227.

367. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit, pág. 192.

368. Entrevista a Ángela Gutiérrez Fernández (Madrid, 22 de marzo de 1993). Julia Manzanal también recuerda que en cierta ocasión ella y Matilde fueron sancionadas por no ir a misa (Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 104).

cionalcatolicismo, la posibilidad de convertir a *la única fe verdadera* a un amplio colectivo de *rojas* alejadas de sus familias, que se hallaban expiando largas penas de prisión por su colaboración con la *rebelión marxista*, y a las que se podía aplicar libremente todo tipo de mecanismos conminatorios, por fuerza tenía que resultar sumamente atractivo para un sector de la militancia católica de la isla. En este sentido, cabe destacar el apostolado ejercido por las mujeres de Acción Católica, una organización confesional implantada en España en 1926 por el cardenal Reig y Casanova, bajo el influjo de Ángel Herrera Oria, y que se presentaba como un movimiento seglar estrechamente vinculado con la jerarquía eclesiástica.

Desde 1941, una sección especial de la rama femenina de Acción Católica –integrada en el Secretariado de Moralidad, que también reunía las de «represión de la blasfemia» y «moralización de costumbres»– se responsabilizó de esta actividad.[369] Desarrollada bajo la dirección del capellán penitenciario Valentín Herrero García –quien ejercía el cargo desde enero de aquel año–, contaba con la colaboración de la Junta Local Pro Presos.[370] Según diversas crónicas publicadas en la revista *La Mujer de Acción Católica*, a lo largo del curso 1941-1942 contó con la participación de quince catequistas, y en el 1943-1943 con dieciocho. Entre las dirigentes de Acción Católica que colaboraron en estas actividades se hallaban Bàrbara Pons Marquès –quien ya había tenido conversaciones con algunas presas condenadas a muerte durante la Guerra Civil–[371] y Catalina Ferrà Juan –hermana de Miquel Ferrà.[372]

A efectos de facilitar su tarea, las presas del establecimiento fueron divididas en once grupos, de cada uno de los cuales se encargaban una o dos militantes de Acción Católica, que las visitaban semanalmente.[373] La labor de las instructoras consistía, principalmente, en actuaciones de carácter proselitista, como la catequización de un pequeño colectivo de reclusas, la realización de ejercicios espirituales, la instalación de imágenes religiosas en el establecimiento penitenciario, y el bautizo o la comunión de hijos de internas. Nos consta, por ejemplo, que en marzo de 1942 realizaron la primera comunión tres niñas, y que durante el curso

369. A finales de 1941 la vocal de moralidad de Acción Católica era María de Arozarena Pizà y la presidenta de la sección de mujeres Carmen Pedrero, viuda de Vidal (*La Mujer de Acción Católica* 48-49 (noviembre-diciembre de 1941), pág. 4).

370. Así consta en una memoria inédita elaborada por la «Unión Diocesana de Mujeres de Acción Católica»: «En el mes de abril, seccionáronse los elementos que venían ejerciendo la labor de apostolado en la Cárcel de Mujeres, para formar una Sección aparte, dependiente del Secretariado de Moralidad. Se aumentó el número de catequistas, organizándose debidamente la visita semanal a las presas, así como también fueron perfeccionándose los métodos del apostolado con resultados verdaderamente consoladores. Es esta labor a favor de las reclusas uno de los trabajos más positivos a cargo de las Mujeres de Acción Católica» (Archivo de la Unión Diocesana de Acción Católica, de Palma). Durante la Guerra Civil el capellán penitenciario era un tal padre López, y en 1940 ejercía el cargo Antoni Tauler Antich (APPP 150/4/1944; *Redención* 51 (16 de marzo de 1940), pág. 5).

371. Entrevista a Jeanne Marquès Mayol (Palmanova, 21 de julio de 2004). Sobre Joan Pons, cf. Josep Massot i Muntaner, *Cultura i vida a Mallorca entre la guerra i la postguerra*, op. cit., índice de nombres. Bàrbara Pons nació en Sóller hacia 1899. Estudió en el colegio de monjas francesas del barrio del Pont d'Inca, en Palma. Pertenecía a una familia culta; era nieta del escritor Josep Pons i Gallarza y hermana del historiador Joan Pons i Marquès y del abogado Fèlix Pons i Marquès, futuro dirigente de la oposición demócrata cristiana al franquismo. Tuvo intervención en la creación de la Casa de la Familia, una residencia para mujeres trabajadoras. A principios de la década de los sesenta fundó la primera escuela de asistencia social de la isla. Murió en Palma en enero de 1990 (comunicación de su hermana Magdalena Pons Marquès (junio de 1994) y de su sobrino Fèlix Pons Irazazábal (julio de 2004)).

372. Josep Massot i Muntaner, *Llengua, literatura i societat a la Mallorca contemporània* (Barcelona 1993), pág. 178 (carta de Miquel Ferrà a Hermínia Grau, 4 de junio de 1941): «A casa, res no ha variat sensiblement. La Catarina, més consumida de cada dia, però millor moralment. Hi ha dues coses que sé cert que li han fet bé: les lletres de V. i la visita al penal de dones (aquí hi han portat les de tota Espanya) que fa ara cada dilluns. Imagini's quina pobra recreació! Doncs això la treu de casa i de sí mateixa i li eixampla l'esperit. Té per companyona la Bàrbara Pons, una germana d'en Joan, que és lo millor en el ram femení, i més orientat i ben cultivat espiritualment que jo conec a Mallorca» [«En casa, nada ha cambiado sensiblemente. Catalina, más consumida de cada día, pero mejor moralmente. Hay dos cosas que sé con toda seguridad que la benefician: las cartas que le envía V. y las visitas al penal de mujeres (aquí han traído de toda España) que ahora efectúa cada lunes. ¡Imagínese que pobre recreo! Pues eso la saca de casa y de sí misma y le amplía el espíritu. Tiene por compañera a Bàrbara Pons, una hermana de Joan, que es lo mejor en la rama femenina [de Acción Católica], y más orientado y bien cultivado espiritualmente que yo conozco en Mallorca»].

373. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 47: «todos los martes tenemos que ir a la capilla a la catequesis, pues esos días, a la tarde, vienen las señoritas de la calle a enseñarnos la doctrina».

1942-43 se bautizó a un niño de 7 años que estaba en peligro grave de muerte, «legalizando después los padres su unión ante la Iglesia».[374] Pero también desarrollaron otras que, en principio, presentaban un carácter estrictamente humanitario, como las visitas a las presas hospitalizadas, la obtención de noticias de los familiares que se hallaban en la Península, y la distribución, especialmente durante las fiestas navideñas, de alimentos y prendas de abrigo. Además, Acción Católica y la Junta Pro Presos organizaron en la prisión un taller de costura, en el que trabajaban las presas a cambio de una modesta remuneración. Las piezas confeccionadas por las reclusas eran vendidas en un pequeño comercio del centro de la ciudad. Algunas antiguas internas no dudan en calificar esta práctica de «explotación» y «robo», si bien en general parece que más bien fue percibida como una oportunidad para obtener unos mínimos ingresos que permitían paliar su miserable situación. Según Julia Manzanal «las que no recibíamos peculio ganábamos así unas pesetillas. Hacíamos jerseys y chaquetas de lana, así como paños muy bonitos para adorno; de esta manera ganaba más que cosiendo, pues cobraba 5 pesetas por cada vestido que hacía a las compañeras y eso, a mano, tenía un trabajo tremendo y no daba ni para comprar pan. Ganaron a nuestra costa muchísimo dinero, pero nosotras con lo que nos daban por lo menos podíamos comprar víveres en el economato que habían abierto».[375]

374. Cf. una relación detallada de estas actividades en: *La Mujer de Acción Católica* 55 (junio de 1942), pág. 7-8; *La Mujer de Acción Católica* 61 (diciembre de 1942), pág. 10; *La Mujer de Acción Católica* 56-57 (julio-agosto 1942), pág. 4-5; *La Mujer de Acción Católica* 71-72 (octubre-noviembre de 1943), pág. 9 y 20-21»; *Memoria de los trabajos realizados por la Unión Diocesana de las Mujeres de Acción Católica durante el curso 1943-1944* (hoja mecanografiada depositada en el archivo de la Unión Diocesana de Acción Catòlica, en Palma).

375. Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 102; Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXX). Entrevista con Matilde Gomila», *Última Hora* (14 de diciembre de 2003), Dominical, pág. III: «Sor Magdalena [...] organizó un grupo de labores en el que se hacían géneros de punto. Las presas cobraban un tanto por cada pieza y luego las monjas las comercializaban. O sea, que explotaban a las presas porque con el trabajo no redimían penas»; entrevista a Margalida Campins; entrevista a Ángela Gutiérrez (Madrid, 22 de marzo de 1993): «En la prisión de Palma aprendimos a hacer bordado mallorquín casi todas. Eso lo controlaban las monjas, si hacíamos una mantelería, aunque nos lo pagaran mal, eso nos permitía ir al economato. Y ese trabajo lo controlaban ellas, aunque a veces por medio de un

Pero más allá de que, en ciertos casos, les pudiera guiar un cierto altruismo, no hay duda de que la actividad desarrollada por las damas católicas simbolizaba perfectamente la firme alianza establecida entre la dictadura franquista y la Iglesia. Resulta impensable que ellas no fueran conscientes de que su tarea constituía un útil complemento de la acción policial. Como dejan al descubierto, por ejemplo, las instrucciones destinadas a las mujeres encargadas de visitar a las familias de los presos por el Patronato de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de las Penas por el Trabajo, su función era la de «aprovechar la oportunidad del reparto para ejercitar un cristiano apostolado», debiendo simultáneamente elaborar una ficha informando de todo aquello que hubiesen observado, la cual posteriormente podía ser utilizada por la Dirección General de Seguridad. En definitiva, como ha puesto de relieve Ricard Vinyes, se trataba de una estrecha colaboración entre el Estado franquista y la beneficencia católica, con el objeto de acosar física y moralmente al preso político y a su familia.[376] Los turbios procedimientos utilizados por las activistas religiosas del centro penitenciario de la calle Salas para persuadir a las presas sobre la conveniencia de abrazar la fe católica son un buen ejemplo de

familiar podías encargar algo de manera particular. Y había bastante trabajo, y estábamos todas locas por hacerlo, claro»; Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 70-71: «Acción Católica empezó a llevar trabajo. Se organizó una oficina con algunas reclusas y una monja tenía relación con el exterior. Era una época que todo el mundo llevaba cosas de punto: se hacían vestidos, mañanitas, medias, se hacía de todo y nos pagaban por madejas. Una miseria, pero de todas maneras si trabajabas una madeja diaria –que tenías que matarte– con lo que sacabas podías comer en el economato»; *La Mujer de Acción Católica* 71-72 (octubre-noviembre de 1943), pág. 9; *La obra de la redención de penas...* op. cit., pág. 228-229: «En Palma de Mallorca, 3.000 pesetas entregó como donativo [a la Junta Local Pro presos] el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, y el grupo de confiteros y pasteleros donó 15.000 pesetas por las gestiones de un celoso delegado de Trabajo, sin faltar la colaboración de un industrial, el Sr. Bauzá, que facilitó telas, donó bastantes de ellas y otros elementos para la confección de prendas». Sobre las condiciones laborales en las cárceles de mujeres de posguerra, cf. Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, pág. 183-199. Para los presidios masculinos, cf. el estudio de Isaías Lafuente, *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo* (Madrid 2002).

376. Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, pág. 203-204.

su peculiarísimo concepto de *caridad*, que más bien cabría calificar de mera compra de voluntades. Algunas antiguas reclusas me han explicado, por ejemplo, que la participación en las charlas organizadas por Acción Católica era premiada con alimentos.[377] De manera análoga, las primeras comuniones de algunos hijos de internas eran obtenidas gracias a que éstas sabían que era la única manera de poder verlos, aunque sólo fuera un día.[378] Josefa García Segret indica en sus memorias que su «entereza a sostenerme sin claudicar» ocasionó que no se le permitiera participar en el taller de costura.[379] No debe sorprender, en definitiva, que las visitas semanales de las «damas estropajosas» –nombre con el que eran conocidas las activistas católicas– fueran recibidas por las reclusas con una mezcla de indiferencia, sarcasmo y curiosidad por las pequeñas mejoras materiales que pudiera reportarles su presencia.

En este contexto, el carisma y la excelente formación de Matilde llamaron pronto la atención de monjas, catequistas y funcionarios de la prisión. Sin duda éstos previamente habían recibido informes sobre su significación política, por lo que no es extraño que se interesasen de manera especial por su conversión al catolicismo. El capellán penitenciario y las instructoras de Acción Católica debían ser plenamente conscientes de que una hipotética cristianización de Landa, además de descabezar la resistencia de las presas políticas de Palma, hubiese supuesto un éxito propagandístico excepcional para el régimen. Debe tenerse en cuenta que, muy recientemente, se habían producido episodios semejantes en otras cárceles femeninas, como el protagonizado por la antigua dirigente socialista Regina García, a quien en marzo de 1942 la revista *Redención* dedicaría incluso una portada con motivo de su bautizo.[380] En la entrevista radiofónica que su compañera Antonia García concedió en 1982, planteó la cuestión con total claridad:

Si Matilde se hubiera convertido al catolicismo, hubiera sido espantoso. En aquel momento hacer eso era ser vencida. Una mujer a la que no habían vencido a pesar de todo lo que le habían hecho pasar, que había tenido una gran dignidad, si hubiera cedido nos habría hecho un daño terrible.

Se inició, así, una presión brutal contra la dirigente comunista, que durante estos meses fue convocada constantemente a entrevistas con autoridades religiosas. Algunos testimonios aseguran que, entre los jerarcas católicos que estuvieron presentes en las conversaciones con Matilde, se hallaba el mismo obispo de Mallorca, Josep Miralles i Sbert.[381] Como es conocido, se trataba de uno de los prelados más polémicos de la España franquista y, en su momento, había sido objeto de duras críticas por parte del escritor católico francés Georges Bernanos, quien en su célebre obra *Les Grands Cimetières sous la Lune* le atribuyó complicidad en la terrible represión franquista desarrollada en Mallorca durante la Guerra Civil.[382] No hay, de momento, datos objetivos que nos permitan asegurar que Miralles llegara a entrevistarse con Matilde. Además, y en mi opinión, ello resulta poco probable. De hecho, parece razonable pensar que se trataba de uno más de los bulos que circulaban por la prisión. Debe tenerse en cuenta que las presiones que padecía Landa eran seguidas con tanta curiosidad como

377. Entrevista a Francisca Llopis.

378. Nos consta el caso de Joan Nebot, hijo de la presa Maria Vaquer (entrevista a Magdalena Nebot Vaquer; Jeroni Taveres Bellés [Llorenç Alajarín], «L'infern de Can Sales, presó de dones», *El Mundo - El Día de Baleares* (12 de mayo de 2002), Fora Vila Verd, pág. 2).

379. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 47.

380. «Regina García, ex diputada socialista, se convierte a la Fe», *Redención* 153 (2 de marzo de 1942), pág. 1. Cf. Regina García, *Yo he sido marxista. El cómo y el por qué de una conversión*, op. Cit. (un comentario sobre este libro en: Salvador Oropesa, «Mujeres en la Guerra Civil Española: los testimonios de Remedios Casamar Pérez, Regina García, Juana Doña Jiménez y Carlota O'Neill», *Letras Peninsulares* (primavera de 1998), pág. 151-154). Al parecer, Regina y Matilde habían coincidido un tiempo en Ventas y la antigua dirigente socialista había sido encargada por la dirección de controlar los contactos establecidos por Landa (Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas*, pág. 273). Sobre el periódico *Redención*, cf. Mirta Núñez Díaz-Balart, «Propaganda e información en las instituciones penitenciarias del primer franquismo: 1939-1945», en *Tiempos de silencio. Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo* (Valencia 1999), pág. 674-681; id., *Los años del terror. La estrategia de dominio y represión del general Franco* (Madrid 2004), pág. 159-169.

381. Por ejemplo en la ya citada entrevista radiofónica concedida en 1982, Antonia García señala: «A Matilde la tuvieron siempre especial, porque había muchas personalidades de la isla que la visitaban; en el campo de la cultura y de las artes. Entonces la Iglesia empezó a interesarse por ella. El Obispo, la presidenta de Acción Católica habló muchas veces con ella».

382. Cf. Josep Massot i Muntaner, *El Bisbe Josep Miralles i l'església de Mallorca. De la Dictadura a la Guerra Civil* (Barcelona 1991).

indignación por todo el colectivo penitenciario, pero que tan sólo en el círculo de presas más allegadas a la dirigente comunista debían manejarse detalles concretos sobre lo que realmente sucedía. Por ello, parece lógico que corrieran todo tipo de rumores acerca del rango de las supuestas personalidades religiosas, políticas y militares que acudían a visitarla. En cambio, y aunque tampoco tengamos constancia documental de ello, sí que se nos antoja más que probable que la máxima autoridad eclesiástica mallorquina estuviera perfectamente al corriente de las presiones que se estaban ejerciendo contra la reclusa extremeña, y que las alentara con singular entusiasmo.[383]

Una cuestión sin duda relevante consiste en dilucidar las razones que motivaron a Matilde a participar en estos encuentros, sin plantear de entrada una oposición firme. Sus compañeras señalan, en general, que en un primer momento ella se planteó tales contactos como un mero intercambio de pareceres sobre el hecho religioso; una suerte de ejercicio intelectual en el que su único objetivo sería, en definitiva, el de dejar patente a los activistas católicos la fortaleza de sus ideas agnósticas. Según una de ellas: «En Palma de Mallorca intentaron con ella un acercamiento, tenerla como a un igual pero cada uno en su sitio, ella como presa. Matilde aceptó ese juego y ese juego era muy peligroso porque llegaba un momento en que claudicabas. Con ellos no había más que eso en aquella época: o te ponías enfrente o te ponías de su lado y ella no quería estar ni en frente ni a su lado, sino de igual a igual, y de igual a igual la tumbaron».[384]

383. Nos consta que Miralles visitó la prisión en abril de 1941, donde ofició la misa del Lunes de Pascua, dirigió la palabra a las reclusas y administró a una de ellas la primera comunión (*Redención* 110 (3 de mayo de 1941), pág. 3). Era corriente que las jerarquías eclesiásticas visitaran las prisiones. Tal y como explica una memoria del Patronato para la Redención de Penas correspondiente a 1942 «durante el último año han sido frecuentes las visitas de personalidades religiosas a las prisiones. Éstas coinciden con festividades destacadas o bien con otros actos organizados expresamente por las autoridades penitenciarias» (*La obra de la redención de penas. La doctrina. La práctica. La legislación* (Alcalá de Henares 1942), pág. 11-12).

384. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 80; ibid., pág. 194: «Matilde decía que ella no temía a nada ni a nadie, que tenía unas convicciones muy profundas y que negarse era hacerles pensar que les temía»; ibid.: «Ella tenía sus criterios, tenía mucha personalidad, y decía: "¿Yo miedo?, no les tengo, si ellos tienen sus razones para tener sus convicciones, yo tengo las mías"».

El papel más relevante en el plan de adoctrinamiento de Landa correspondió a la ya citada Bàrbara Pons. Las visitas de la dirigente de Acción Católica a la prisión se hicieron muy frecuentes a partir de entonces y no hay duda de que, a pesar de la profunda brecha ideológica que las separaba, se estableció una estrecha y sincera amistad entre ambas mujeres. Según los recuerdos de Ángela Gutiérrez, «allí hubo una tal doña Bárbara, catequista, que empezó a hacer su trabajo de catequesis con Matilde Landa. Y resultaron dos cerebros privilegiados, de mucha altura las dos, aunque creo que la superaba Matilde. La prueba es que esta mujer, que vino con la intención de hacer su trabajo, se vio muy limitada y muy ganada... Matilde era una persona difícil de defenderse de ella, porque tenía esa dulzura y esa firmeza, que aunque fueras enemigo... Yo creo que al final se llegó a un entendimiento entre ellas en una serie de cosas, y que Bárbara llegó a impresionarse con Matilde, que hasta la quiso ayudar en lo que pudiera».[385] Antonia García matiza: «Ella, las explicaciones que nos daba de todas las conversaciones que tenía, sobre todo con aquella mujer –a la que consideraba honrada– era que pensaba que no había tantas cosas que las diferenciaran. Aquella mujer tenía buenos sentimientos e hizo cosas muy importantes por nosotras, porque nos trajo labores y empezamos a trabajar gracias a la movilización. Pero venía allí a dar una imagen y mientras tanto la estaban presionando brutalmente».[386]

De hecho, los responsables eclesiásticos combinaron los argumentos y las promesas con las amenazas y las sanciones. Todo parece indicar que nos hallaríamos ante una clásica repartición de papeles entre «policía bueno» y «policía malo», en el que a Bàrbara Pons le habría correspondido ejercer la función de interrogadora simpática. Su trabajo, explican las compañeras de Matilde, consistió en intentar atraerse a la presa mediante halagos:

385. Entrevista a Teresa Marrón Goñi: «Primero Matilde tenía reuniones con el cura, pero claro, se conoce que ella lo dominó a él en seguida, porque era muy bruto y en una discusión con Matilde se ponía a hablar de rojos y a decir tonterías. Pero después, con Bárbara, fue diferente, porque ella era más inteligente y vino con mucha suavidad, queriendo ser humana». Cf., también, Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 80-81.

386. Entrevista radiofónica a Antonia realizada por Juan Antonio Sacaluga y Elvira Lindo (Radio Centro (Madrid), 24 de enero de 1982).

Continuamente la estaban llamando para discutir de religión... y eso es agotador cuando una persona está en inferioridad de condiciones; algunas veces se lo hemos dicho nosotras. Lo único que yo creo es que Matilde se debió negar. Ahí la Iglesia trabajó queriéndosela ganar, pero no por la violencia sino por la táctica suave; le dijeron que a nosotros los comunistas sólo nos faltaba creer para ser perfectos... Le dijeron cantidad de cosas favorables para realizarla, pero, claro, existía un doble juego, por un lado el halago y por otro el hacernos la vida muy difícil.[387]

Pero desde la primavera de 1941 se sucedieron los castigos. Hacia el mes de marzo fue sancionada con la supresión de comunicación postal con su familia. Ella misma lo explicó poco después a su hija, en una carta remitida sin duda clandestinamente:

De Elvira buenas noticias. Pero ¡qué cosas le pasan a esa chica! Creo que en 2 días la han castigado ¡4! veces. Y la última porque cuando sus padres la estaban regañando muy serios, ella se echó a reir. Y claro, se desesperan. No saben qué hacer con ella y la castigan, pero al mismo tiempo dicen que la peque se queda tan fresca. Al parecer le gusta mucho escribir a sus amigas, familia, etc. Y uno de esos cuatro castigos ha sido prohibirle escribir en dos meses; pero... seguro que ella se reirá siempre, porque es así, ya la conoces.[388]

Las antiguas reclusas recuerdan que Matilde pasó una buena parte de su estancia en la prisión mallorquina aislada en una celda.[389] Tal y como explica Teresa Marrón Goñi, «Matilde recibió muchos castigos en la prisión de Palma, sobre todo al principio. La tuvieron en una celda de castigo más de quince días, y a escondidas teníamos que llevarle lo que podíamos de comida. También nos prohibieron que habláramos con ella. Luego fue hablando con el elemento ése de señora [Bàrbara Pons] y se ve que hicieron las paces». En la entrevista radiofónica concedida por Antonia García en 1982, señala que, pese a la incomunicación, mantuvo su relación con sus compañeras: «A ella la aislaron con el pretexto de que querían que estuviera más cómoda, y la pusieron en una celda, incomunicada. La venían a visitar, la estaban agobiando continuamente con la cuestión religiosa, porque les molestaba que una persona que era tan buena, que tenía tantas amistades no estuviera de su lado, empezaron a presionarla para que se hiciera católica. Entonces nosotras estábamos incomunicadas. Era a través de notas que nos enviaba dándonos ánimos, porque ella estaba en su sitio [...]. Habíamos leído las notas continuas que nos mandaba, que claro las teníamos que destruir porque eran clandestinas, las pasaba a través de personas a las que comprometía. Estuvo 6, 7 u 8 meses aislada, pero tuvimos noticia continua de ella». Julia Manzanal relaciona esta incomunicación, tal vez confundiéndola con otro episodio diferente, con una negativa de Matilde a levantar el brazo durante el canto del *Cara al Sol*:

Al finalizar teníamos que cantar el Cara al Sol, *con el brazo y la mano extendida, como es el saludo fascista. Un día, el director observó que Matilde Landa no estiraba del todo el brazo y que la mano la tenía semicerrada; le llamó la atención y le dijo que lo hiciera como todas las demás. Matilde se negó, castigándola a permanecer en una habitación, ya que en la prisión de Palma no había celdas. Durante algún tiempo no supimos nada de ella, sólo sabíamos que todos los días iba a visitarla una de las principales catequistas, llamada Doña Bárbara. Pasados bastantes días esta señora empezó a sacarla al «rastrillo», que era una especie de pasillo, donde estaban de pie durante mucho rato, lo que aprovechábamos para, con cualquier pretexto, ir a verla. No podíamos hablarle, si bien con disimulo la saludábamos y disfrutábamos viendo como se le alegraba la cara.*[390]

387. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 194. Una antigua monja del penal describe a Bàrbara Pons como «una señora de esas antiguas. Vieja, ya. Muy señorial, eso sí. Sabe, era de esas señoras que se le mete una idea en la cabeza y...» (Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXXV). Entrevista con sor Coloma Ripoll», *Última Hora* (25 de enero de 2004), Dominical, pág. VII.)

388. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Palma, abril 1941).

389. Cf., por ejemplo, Carmen Alcalde, *Mujeres en el franquismo. Exiliadas, nacionalistas y opositoras* (Madrid 1996), pág. 45.

390. Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 104.

El expediente procesal de Matilde nos confirma que, efectivamente, fue sancionada en alguna ocasión. Una nota correspondiente al 1 de junio de 1941 indica que en tal fecha fue sometida a castigo: «La Junta de Disciplina en reunión celebrada el día 1° a propuesta de la Madre Superiora acordó reducir en celda a esta penada y solicitar su traslado a una prisión de incorregibles».[391] Curiosamente, ese mismo día le fue aplicado idéntico correctivo a la interna asturiana Ángeles Bonafí Cobián.[392] No sabemos si, como sugieren las presas entrevistadas, Matilde padeció más sanciones de este tipo; el hecho es que ésta es la única que figura en su ficha carcelaria. Aunque el traslado finalmente no se materializó, la sanción se extendió durante todo el verano. Nos consta que durante su estancia en la celda de castigo pudo comunicarse con algunas de sus compañeras mediante notas clandestinas. El 20 de septiembre, la Junta de Disciplina acordó levantar el castigo «con motivo de la festividad de la Merced para promesa formal de la misma [*sic*]».[393] Sabemos, de hecho, que Matilde celebró con sus compañeras el día de la Merced.[394] Han sido muy divulgadas algunas fotografías que fueron tomadas en aquella ocasión, y en las que la dirigente comunista aparece rodeada de un amplio grupo de presas. Se la observa sonriente, pero mucho más pálida y delgada que en retratos anteriores. En octubre envió una fotografía a su hija, en la última comunicación postal con su familia que se conoce.

391. «Expediente de Matilde Landa Vaz», APPP 1942/legajo 49. La referencia a la Madre Superiora, aunque perfectamente legible, aparece tachada.

392. Se trataba de una lavandera gijonesa nacida en 1905 y residente en Madrid. Había sido condenada a 30 años de prisión en 1939, e ingresó en la prisión de Palma el 19 de mayo de 1940, habiendo pasado anteriormente por Ventas. El castigo –que también le había sido impuesto «a propuesta de la Madre Superiora»– le fue levantado el 1 de septiembre. El 19 de octubre de 1942 fue trasladada a la prisión de Gijón.

393. «Expediente de Matilde Landa Vaz», APPP 1942/legajo 49.

394. El número de *Redención* correspondiente al 27 de septiembre de 1941 informó ampliamente sobre los actos celebrados en la prisión de mujeres de Palma durante la festividad de la Merced (24 de septiembre) de aquel año. Debe tenerse en cuenta que dicha fuesta adquirió una gran relevancia en la España franquista. El 27 de abril de 1939 Nuestra Señora de la Merced fue declarada patrona de las prisiones de España, y era corriente que ese día grupos de presos realizaran la primera comunión (*El primer año de la obra de la redención de penas. 1 enero 1939-1 enero 1940. Memoria que eleva al caudillo de España y a su gobierno el Patronato Central para la Redención de Penas por el Trabajo* (Madrid 1940), pág. 22).

Durante los meses siguientes se redoblaron las presiones para conseguir doblegar su voluntad. Se reanudaron las visitas de Bàrbara Pons y de las autoridades eclesiásticas. Todo parece indicar que, en un determinado momento, hubo un acercamiento de posiciones. No hay duda de que Matilde llegó a manifestar un vivo interés por profundizar en sus conocimientos en materia religiosa. Ya hemos señalado que, hacia el mes de abril de 1942, Miquel Ferrà le facilitó un libro sobre liturgia de Semana Santa, que al parecer ella leyó con sumo placer, usando además en su nota de agradecimiento una expresión –«buena falta me hace»– que, tal vez, pudiera interpretarse como indicación de que, por entonces, manifestaba algunas intenciones de bautizarse. En cambio, la metáfora sobre el «lobo de Asís», contenida a continuación, más bien parece indicar lo contrario. En todo caso, se debieron generar ciertas expectativas entre las catequistas. Según la monja Maria Xamena «siempre estaba indecisa. Pedía libros para leer y nosotros le dejábamos *Las Confesiones de San Agustín*. Un domingo, en misa, en el momento de la Congregación, se desmayó. No había sido bautizada [...], sus padres estaban casados por lo civil. Aun así parecía que deseaba ser cristiana».[395] Por el contrario, en el círculo de amistades de Matilde y en su propia familia existía –y existe– la plena convicción de que tales gestos estaban motivados simplemente por un deseo de satisfacer su curiosidad intelectual por aspectos de la cultura religiosa.

De hecho, la documentación conservada en el archivo del Centro Penitenciario de Palma despeja cualquier duda sobre una hipotética inclinación voluntaria de Matilde hacia el cristianismo. No en vano, al iniciarse el verano de 1942, los responsables penitenciarios ya daban la partida por perdida. Tal vez la ya referida visita de Valentín Herrero a Aida, a mediados de junio, fuera uno de los últimos intentos de reconducir la situación, aunque desde luego no parece que la hermana de Matilde se percatara de ello. El 22 de junio, el director del establecimento dirigió un durísimo escrito a la Dirección General de Prisiones reiterando su anterior solicitud de que Matilde fuera trasladada a una prisión canaria, juntamente con sus «secuaces o células» Angelines Agulló Guiller-

395. Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXII). Entrevista con sor Maria Xamena», *Última Hora* (19 de octubre de 2003), Dominical, pág. V.

na, Rosina Anglí, Adoración Agustí García y Francisca Juanico Salas. El máximo responsable de la prisión mallorquina recordaba que, desde el 1 de junio de 1941, había venido dando cuenta de la peligrosidad «de la penada recluida en este Establecimiento MATILDE LANDA VAZ», quien no estaba bautizada y había sido recluida dos meses en una celda de aislamiento «por su propaganda cautelosa comunista». De la vigilancia efectuada se había concluido que «resulta ser muy peligrosa su convicción comunista». En la nota se señalaba, en clara referencia a la tarea desarrollada por Bàrbara Pons, que «durante un largo período de tiempo, por una dama de Acción Católica, guiada por el Rdo. Capellán de esta Prisión, se intentó atraerla al Campo Católico; resultando negativo». Por si ello no fuera suficiente, el 1 de septiembre siguiente –apenas tres semanas antes de su muerte–, el director del establecimiento dirigía igualmente una «relación nominal de reclusas de este establecimiento consideradas peligrosas con arreglo a la circular de 25 de octubre de 1939», encabezada por Matilde juntamente con las cuatro mujeres antes referidas y Ángeles Bonafí Cobián. Siete días más tarde, la Dirección General de Prisiones emitía la orden de traslado de Matilde Landa Vaz «desde la Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca a la de Santa Cruz de Tenerife, sancionada por su conducta».[396] Al parecer, por aquellos días Matilde fue nuevamente internada en una celda de aislamiento.

396. «Expediente de Matilde Landa Vaz», APPP 1942/legajo 49.

5. MUERTE Y MITIFICACIÓN

Un dilema terrible

Sin embargo, Matilde no llegó a viajar a tierras canarias. El 18 de septiembre –tan sólo ocho días antes de la muerte de nuestra biografiada–, la dirección de la prisión mallorquina recibía un telegrama ordenando la suspensión de su traslado a Tenerife.[397] El documento indicaba que la revocación de la orden había sido acordada «previo informe de la dirección del establecimiento», pero no especificaba las razones aducidas para ello. Todo parece indicar, de todos modos, que en esos días los encargados de conseguir el bautizo de Landa debieron percibir que habían obtenido algún avance significativo, por lo que llegaron a la conclusión de que, de momento, convenía no tirar la toalla.

Efectivamente, en las jornadas finales del verano de 1942 Matilde Landa debió recibir argumentos sumamente contundentes,

397. De hecho, parece ser que ninguna de las implicadas padeció tal sanción. El único caso en el que nos consta el traslado de una presa de Palma hacia Tenerife es muy anterior, y no parece que tuviera nada que ver con las actividades de Matilde Landa. Se trata de Sebastiana Alonso Tortajada, una burgalesa afincada en Pontevedra, conocida en su lugar de residencia como «La Pasionaria», que había ingresado en la prisión de Palma a finales de agosto de 1940 procedente de Barcelona y con una condena de 30 años. Apenas dos meses más tarde, fue enviada a la cárcel tinerfeña por orden de la Dirección General de Prisiones debido a su condición de «reclusa peligrosa» (APPP, 1944/1). Curiosamente, nos consta que al menos tres presas de la prisión de Palma habían tomado su sobrenombre de la más conocida «Pasionaria», un dato que nos confirma el impacto del mito creado en torno de la figura de Dolores Ibárruri (cf. una referencia a este fenómeno en: Rafael Cruz, *Dolores Ibárruri, historia y símbolo* (Madrid 1999), pág. 235).

que la llevaron a replantearse seriamente el firme rechazo que, hasta entonces, había mantenido a las pretensiones de Valentín Herrero y Bàrbara Pons. Algunas antiguas reclusas han explicado que Matilde fue sometida a un atroz chantaje; se le comunicó que, a partir de entonces, la cantidad de alimentos que se proporcionaba a los hijos de las madres presas dependería de su conversión.[398] Estos testimonios sostienen, por otra parte, que la misma organización del PCE en la prisión aceptó la posibilidad de que Matilde se convirtiese, si ello podía ayudar a mejorar algunos aspectos del régimen interno del penal. Una versión que parece bastante coherente, teniendo en cuenta tanto la extrema precariedad en la que vivían las internas y sus hijos, como el hecho de que algunas destacadas militantes comunistas habían participado en las actividades religiosas promovidas por Acción Católica en la prisión. Tal y como me explicó Josefina Amalia Villa:

El problema para Matilde estaba en someterse muy disciplinadamente a lo que la dirección del Partido en Palma decidiera. Cuando le propusieron un contacto para su conversión, se vio la oportunidad de que se pudiera modificar la situación de las madres, que era muy mala, a base del contacto de Matilde. Matilde, que era una persona esclava de los hijos –porque nunca se perdonó el haber dejado a su hija–, se encontró con el dilema de seguir esas conversaciones a sabiendas de que ella jamás se hubiera bautizado. Pero el cortar las relaciones significaba tanto como desobedecer una orden del Partido y ella era disciplinadísima. Llegó un momento en que tuvieron que decirle: «O se bautiza usted, o se acaban los pequeños privilegios de las madres», que eran un poquito de leche que se daba a los niños. Pero para ella esto era un problema tremendo.[399]

En la misma línea, en una carta enviada en 1946 Josefina García Segret describía de la siguiente manera la disyuntiva en la que se halló la antigua dirigente del Socorro Rojo:

Ahora bien, a Matilde no debe entrársela en el mundo de las libélulas, que también parodian en cínica cabalgata los pasos más dolorosos del triste drama que pesa sobre la humanidad. Ella siguió, no cabe duda, un camino a todas luces equivocado, captada en unas redes de maléfica influencia, por malhadada recomendación y aplaudida por parte de sus adictos que no supieron sacarla airosamente llegado el momento de cumplir unos compromisos aceptados, con la esperanza de que el tiempo y la circunstancia inaceptada la revelara de cumplirlos. Terrible dilema, si cumplía quedaba totalmente difamada, sus propios actos lo evidenciaban; si no cumplía quedaba patente la ficción ante aquellos que demostró, de verdad, estimarlos, ya que prefirió perder la vida antes que faltarles a la palabra.[400]

Sin duda, como bien indican Villa y García Segret, el dilema era terrible. Pese a sus profundas convicciones, las presiones recibidas debieron acabar haciendo efecto en Matilde, mujer sensible y de frágil salud. A finales de septiembre de 1942, el ánimo de la antigua dirigente del Socorro Rojo debía estar fuertemente decaído por sus terribles

398. Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, op. cit., pág. 39; Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 80: «Aquella mujer [Bàrbara Pons] no hacía más que ofrecerle cosas para mejorar su vida en la cárcel y Matilde todas esas cosas las inclinaba hacia los niños, a los ancianos. Consiguió que se hicieran bastantes cosas para la prisión y a ella la tenían aislada en una celda y esta mujer pasaba muchos ratos con ella»; entrevista radiofónica a Antonia García: «Y quiso ofrecerle oportunidades de mejorar sus condiciones de vida dentro de la prisión en cuanto a comodidades, porque aquello era espantoso. Y ella eso lo aprovechó para que se concedieran esas facilidades para los niños. Entonces ella decía que para ella nada, para los niños. Y mejoró la vida de los niños».

399. Entrevista a Josefina Amalia Villa (Madrid, julio de 1994). Esta extrema sensibilidad de Matilde hacia la situación de los niños en la prisión se observa claramente en la carta enviada a Carmen en febrero de 1941. Cf. Gregorio Morán, «Con la historia por madrastra», *La Vanguardia* (16 de febrero de 2002), pág. 23: «[Matilde Landa] vivió durante años una tortura inigualable en su perversidad. El obispo monseñor Miralles y la presidenta de la Acción Católica local llegaron al tortuoso acuerdo de que si ella hacía el esfuerzo de convertirse a la religión católica, los niños y niñas de la prisión tendrían leche, pero si no descubría la religión verdadera, dejarían de tener leche. Mantuvo la ficción durante meses. Cuando se dio cuenta de que las ansiosas madres encarceladas le exigían que se dejara de fruslerías y que se convirtiera para que sus niños tuvieran garantizado el alimento y, al tiempo, el obispo y la beata le apretaban las tuercas para su conversión, no pudo aguantar más»; Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 105-106.

400. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 142-143.

problemas personales. Desde luego no era para menos: encarcelada, aislada de sus seres queridos y de sus compañeras de presidio, con su matrimonio roto y su ex marido en Inglaterra, su única hija y dos de sus hermanos en el exilio mexicano, y la mayor parte de sus amigos encarcelados, exiliados, o muertos. La propia Tina Modotti, su gran colaboradora en los años de la Guerra Civil, había fallecido en enero en México. Se ha apuntado, también, que su desaliento tal vez se viera acrecentado por las noticias que debía disponer sobre la situación de su partido. No hay que olvidar que éste había sido desmantelado recientemente en el interior, y que se hallaba en situación de *impasse* en la emigración, tras el suicidio del secretario general José Díaz.[401] En aquellos días, de hecho, se preparaba el juicio contra Heriberto Quiñones y sus principales colaboradores, al tiempo que la dirección del PCE se había embarcado en una campaña de acusaciones calumniosas contra la *herejía quiñonista*. Una ex presa de la prisión de Palma explica:

Yo creo que Matilde, ten en cuenta que era físicamente una persona enferma, estaba muy delicada, y creo que los nervios de Matilde se desquiciaron mucho. Hay mucha gente que dice: «Esto no lo hace una revolucionaria». Una revolucionaria no lo hace cuando tiene todas sus energías y toda la fuerza de un organismo fuerte y sano. Pero cuando es un organismo que ya está bastante minado por una serie de razones, era de muy poquito comer [...]. *Matilde, en mi opinión, entró en una fase de depresión nerviosa y no lo aguantó, la presionaban para que se bautizara. Al principio hubo incluso presión de tipo brusco, intentándola convencer* [...] *Yo creo que no pudo más. Sus nervios llegaron al agotamiento. Era muy pesado, que ahora viene una jerarquía y una personalidad, y que viene otra, y que salga Matilde, que llamen a Matilde, ahí no cabía más que ella hubiera dicho: «Miren, en igualdad de condiciones, en la calle, lo que quieran. Mientras esté aquí, nada».*[402]

401. Recordemos que Díaz se lanzó por una ventana del hospital de Tblisi, en la Unión Soviética, el 21 de marzo de 1942 (María Victoria Fernández Luceño, *José Díaz Ramos. Aproximación a la vida de un luchador obrero* (Sevilla 1992), pág. 233).

402. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 194. Según Isabel Coll, «la llamaban siempre a la hora de almorzar, cada día. ¡Y siempre regresaba con una cara...!. "¿Qué te han dicho, qué te han hecho?", le preguntaban sus compañeras. ¡La torturaban! ¡La martirizaban!».

Esta opinión se contradice con la de otros testimonios, como el de Antonia García, quien recuerda una conversación sosegada con Matilde tres días antes de su fallecimiento:

Estuvimos por el patio hablando ella y yo. También habló con otras. Pero la dejaron salir unas horas, porque querían dar la impresión de que no era un castigo. Era una incoherencia como las miles que tenían. Yo paseé un rato con ella, y hablé con ella, y razonaba perfectamente, y tenía clarísimo dónde iba y lo que quería. Era ella la que nos daba ánimos a nosotras.[403]

Matilde vivió sus últimos días atormentada por la cruel disyuntiva a la que había sido sometida. Una compañera de prisión explica que dos días antes de su muerte le aseguró que no se dejaría bautizar, pero que al día siguiente ya dudaba: «Ahora, dos días antes de matarse, la dejaron salir de la celda y estar un rato con nosotras. Yo paseé con Matilde y me dijo: "¿A ti qué te parece?, esta gente quiere bautizarme [...], yo no me voy a bautizar" [...]. El día que querían bautizarla, a mí me dijo Matilde: "Hay cosas que me gustaría hacer, que no significan nada para mí y, sin embargo, me gustaría hacerlas para darle una satisfacción a ella [Bàrbara Pons], porque le he tomado cariño, porque es una mujer muy buena; entonces considero que...", y yo le dije: "Mira, Matilde, yo soy una mujer muy burra, pero si fuera tú, ni hablar, ¿eh?, ella en su sitio y tú en el tuyo, porque aquí no podéis ser amigas, de verdad que no. Porque te vas a ver en un callejón sin salida"».[404] Teresa Marrón me ha explicado que, el día anterior a su muerte, Matilde

403. Entrevista radiofónica a Antonia García realizada por Juan Antonio Sacaluga y Elvira Lindo (Radio Centro (Madrid), 24 de enero de 1982). De hecho, unos días antes había tenido la suficiente serenidad para escribir a su amiga Ángela Gutiérrez una nota para reconfortarla por la reciente muerte de su padre (carta de Matilde Landa a Ángela Gutiérrez Fernández (Palma, 19 de septiembre de 1942), cedida por Ángela Gutiérrez).

404. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 80-81. Según los recuerdos de Ángela Gutiérrez Fernández, «se corrió por la prisión que la iban a bautizar, pero por la prisión corrían muchos bulos... Ellas daban por hecho que Matilde, tarde o temprano, se iba a bautizar. Caldear el ambiente era como debilitar. Matilde era una persona de gran importancia para ellas, sobre todo por la fuerza que irradiaba a las demás, y quitar a Matilde era para ellas muy importante, comenzar a decir que iban a bautizar a Matilde era bajarnos la moral a

fue sometida a una especial presión que le provocó un importante impacto emocional: «Ese día fue de mucha presión, porque nada más levantarnos, estábamos en formación y ya oímos: "¡Matilde Landa!", y la llevaron a hablar con doña Bárbara y estuvo hasta la hora que repartieron la comida. Pero a la tarde, a las cuatro o a las cinco, otra vez la Barbarita. Y se estuvo casi hasta las nueve de la noche. Y ella, que siempre estaba alegre, vino deshecha, muy triste. Y yo le digo: "¿qué te ha dicho la bruja ésa hoy, que vienes de esta manera?". Y ella me dice: "No me ha dicho nada... pero estoy en una situación difícil, muy difícil"».[405]

La caída

Al parecer, a esas alturas las autoridades políticas y religiosas de la isla ya daban por hecha la inminente conversión a la fe católica de la hija de don Rubén Landa. De todos modos, no pudieron conseguirlo. En la tarde del 26 de septiembre de 1942, Matilde Landa cayó desde la galería superior de la prisión, donde se hallaba la enfermería, y murió. Momentos antes, había solicitado permiso a una monja para desplazarse a dicha estancia, con el objeto de aplicarse una inyección de aceite alcanforado. Ángela Gutiérrez recuerda que Matilde «estaba con nosotras en el patio y nos dijo que se iba a la enfermería a ponerse una inyección. Subió al primer piso, se encaramó por el muro y se tiró. Eran las seis y cuarto de la tarde. Agustina Sánchez nos dio la noticia, entró gritando: "¡Chicas, que Matilde se ha matado!". Y cerraron corriendo las puertas, y hasta mucho tiempo después no nos dejaron entrar. A las siete se murió». Otra testigo presencial fue Julia Manzanal:

No me acuerdo para qué salió o qué pasó para que una mañana [Matilde Landa] *fuera a la terraza que daba paso a la enfermería y a la sala de convalecientes. En aquel momento yo salía de esta sala junto a una camarada que era muy amiga de Matilde y de Angelines Agulló, de la que no me acuerdo cómo se llamaba; era mayor y muy inteligente, dominaba varios idiomas, cuando se juntaban las dos aprovechaban para ejercitarlos, y también pintaba. Nada más salir nosotras vimos cómo Matilde Landa se sentaba en la balaustrada de la azotea y, en un santiamén, se tiró para atrás; no pudimos hacer nada para evitarlo ya que todo fue rapidísimo; nosotras dos nos quedamos de piedra y nos llevamos el susto y el disgusto más grande de nuestros días. La vimos caer al patio y cómo Doña Bárbara sacaba del pecho de Matilde una carta de color azul y se la guardaba rápidamente. Enseguida acudió el capellán y varias monjas, llevándosela. La terraza se llenó de camaradas pero nos mandaron retirar. Se corrieron voces que ese mismo día, jueves, Matilde Landa iba a cristianizarse o la iban a acristianar, como se diga eso. La familia de Matilde era republicana y, según me contó un día, ninguno estaba bautizado. Su padre tenía una placa donde nació en honor a su personalidad. Nada más entrar en la sala, esta camarada pintora cogió papel y lápiz dibujando a Matilde igual que era; la hizo un retrato tirándose al vacío que parecía que era ella en persona, pero una monja que lo vio se lo arrebató de las manos de mala manera. Ella le dijo: «Soy una artista y por mucho tiempo que pase siempre estará viva en mi mente». Se hizo un velatorio y todas pasamos a despedirnos de ella.*[406]

todas nosotras. Y fue un trabajo de minar la moral, porque allí había un trabajo extraordinario del Partido, no pasábamos por el aro por nada». Cf. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, op. cit., pág. 142-143.

405. Entrevista a Teresa Marrón Goñi (Vitoria, 20 de agosto de 1993).

406. Justo Calcerrada Brava y Antonio Ortiz Mateos, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, pág. 105. En comunicación de 3 de julio de 1995, Julia Manzanal me aseguró que recordaba que Matilde llevaba sobre el pecho una carta, que le fue retirada inmediatamente por Bàrbara Pons. Francisca Llopis recuerda que unos minutos antes se encontró a Matilde, quien le pidió que no dijera a nadie que la había visto. A los pocos segundos oyó que otras presas gritaban que Matilde se había lanzado al vacío. Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXII). Entrevista con sor Maria Xamena», *Última Hora* (19 de octubre de 2003), Dominical, pág. V: «No sé lo que pasó con certeza. El día de la Mare de Déu de la Mercè, la patrona de las prisiones, mientras celebrábamos la fiesta, subió a la terraza, se sentó sobre la baranda y se tiró al patio en donde estaban los soldados haciendo guardia. Y como el suelo estaba empedrado, quedó muy malherida. Corrió la voz [...]. Dos soldados la subieron al piso de arriba».

Se han dado distintas versiones sobre las circunstancias en que se produjo la muerte. Incluso, durante un tiempo se especuló sobre un posible asesinato, hipótesis que actualmente se puede descartar totalmente.[407] Por otra parte, las monjas de la prisión atribuyeron en un principio la caída de Matilde a un ataque epiléptico. Así lo comunicó a Aida Landa la madre superiora sor Margarita de Santa Águeda en una carta enviada al día siguiente mediante Bàrbara Pons:

Muy distinguida Señora: Con mucho sentimiento y dolor comunico a Vd. y familiares una tristísima noticia... Me pesa en el alma tener que manifestarle tan lamentable suceso; es la muerte de nuestra querida Matilde, su cara hermana. Voy a contarle, siquiera con brevedad, pues no quiero se me escape el correo, lo acaecido. El 26, ayer sábado por la tarde, poco más de las 6 iba Matilde a visitar a una enferma en enfermería, y se paró en una terraza contigua y se sentó sobre la baranda de la terraza. Se supone que le dio un ataque epiléptico y se cayó en el patio interior del establecimiento. Calculen el estupor... Acudimos enseguida y observamos que vivía aún; la llevamos inmediatamente a la enfermería, se avisó con urgencia al médico, mientras se le aplicaban inyecciones de aceite alcanforado. Notamos que se despejaba algo, yo no la abandoné un solo momento. Habló algunas palabras, entre ellas me repitió ¡Madre! ¡Madre!, estrechó mi mano y se fijaba en mí; yo la consolaba cuanto sabía y hubiera estado dispuesta a hacer cualquier sacrificio para salvarle la vida. ¡Cuánto sufrí en aquellos momentos! Después de unos tres cuartos de hora falleció (e.p.d.). Que el Señor la haya acogido en su gloria. El médico dice cree ser un ataque epiléptico, hizo mucha espuma por la boca, pero ni una gota de sangre ni un rasguño. Hace cosa de un mes que se cayó en la Iglesia también el tiempo de la Misa, perdió los sentidos y no se dio cuenta de que la sacaran; todo lo cual hace presumir lo que afirma el médico. Hoy a las ocho y media ha tenido lugar el entierro en el Cementerio Municipal de esta ciudad, la colocamos en un ataúd nuevo y muy rico, adornándola de flores. De sus cosas no pierda cuidado que mucho me he interesado, aún no he tenido tiempo de ver lo que tenga si bien ordené a la Hermana lo custodiara. La amortajamos con dos de sus sábanas y también se ha llevado en el ataúd la almohada. Reciban Vd. y toda la familia mi más sentido pésame. Resígnese a la desgracia. Que Dios conceda a todos Vds. el bálsamo de la resignación cristiana. Saben cuanto les aprecia su affca. y ss. Sor Margarita de Santa Águeda».[408]

Aida rechazó inmediatamente esta versión. El 1 de octubre hizo llegar a sus hermanos Rubén y Jacinta una copia de esta carta, en la que añadía en una nota escrita a mano: «Lo del ataque epiléptico, desechado por completo. Sí puede ser un mareo como el de la Iglesia. Ya sabremos lo que fue».[409] El acta de defunción indica

407. Por ejemplo, Llorenç Capellà, *Diccionari vermell*, op. cit., pág. 94; id., «Matilde Landa», *Diari de Balears* (23 de enero de 2000), pág. 25; Vittorio Vidali, *Retrato de mujer*, op. cit., pág. 47: «Después de unos años "caerá" de una ventana de la cárcel de Mallorca; aún hoy se discute si se trató de accidente, homicidio o suicidio». Mary Bingham de Urquidi, *Misericordia en Madrid, pág. 97*: «Después de la caída de la República, fue hecha prisionera y torturada. Un día su cuerpo fue encontrado estrellado sobre la acera, afuera de la cárcel. Se dijo que alguien la tiró desde la azotea». Ángela Gutiérrez y Teresa Marrón me han comentado que, en un principio, la mayoría de las presas pensaron que Matilde había sido asesinada, pero que al poco tiempo cambiaron de opinión ante los testimonios directos de varias presas que habían visto cómo se produjo la caída.

408. El texto iba acompañado de una nota de Bàrbara Pons: «No tengo tiempo para escribir, he ido al cementerio y recojo la carta para que llegue a tiempo al avión. Comprendo su pena porque la mía es inmensa. Un abrazo con todo el inmenso cariño que me queda».

409. Documentación procedente del archivo de Carmen López Landa. Aida explicó en una carta con fecha 1 de octubre enviada conjuntamente con esta documentación su sorpresa ante los hechos acaecidos: «Queridos míos: ¡Qué horrible dolor! Hemos perdido a nuestra querida Matilde. Quisiera volar para estrechar a su hijita que la tengo clavada en el alma. Ha sido cuando menos podíamos esperarlo. Estaba perfectamente de salud y rodeada de personas que adoraban en ella. Cuando llegó a nosotros la noticia, a las doce del domingo, ya no había posibilidad de nada, estaba enterrada. ¡Qué desesperación! Van las copias de todo lo que hemos recibido. La Madre Superiora hacía poco tiempo que estaba: era para Matilde una amiga entrañable. Me decía en una carta: todo cuanto te diga es poco de esta mujer extraordinaria, ¡cuánto la quiero! Y la Superiora decía: qué suerte la mía por haber conocido a Matilde y convivir con ella. Y lo mismo el capellán D. Valentín y Bàrbara, una gran amiga de Matilde y también de Ferrá. Este verano quise ir a verla pero Matilde me dijo que no fuera porque tratándose de ella habría previlejios [*sic*] que ella no podía consentir. Y las dos tuvimos que desistir de una cosa que tanto deseábamos. ¡El dos de agosto hizo dos años que no nos veíamos! No me atrevo por nuestra querida Carmencilla enviar ésta a vuestra casa. Con toda el alma un abrazo de vuestra

únicamente que falleció «en Palma, calle Salas, Prisión Central de Mujeres» a las 19 horas y 25 minutos a consecuencia de hemorragia interna, que no constaba que hubiera otorgado testamento, y que su cuerpo recibió sepultura en el cementerio de Palma.[410] Pero no hay duda, en definitiva, de que se trató de un suicidio inducido. Posiblemente las durísimas condiciones de vida del penal y la terrible presión a la que estaba sometida por parte de las autoridades religiosas no le dejaban otra salida.[411]

La muerte violenta de Matilde causó una fuerte impresión en la cárcel. Una compañera suya recuerda que «ese día fue el obispo, el gobernador, es decir, que aquella gente pensaba que se iba a bautizar... no lo entiendo. Luego, el tipo del cura nos quiso hablar de lo maravillosa que era; que estaba deshecho, que era una mujer a la que siempre recordaría como muy capaz, que estando cada uno en su sitio había demostrado que se podía dialogar; que había acabado con el mito de que los comunistas eran algo espantoso, nos dijo, pero le abucheamos, nos levantamos y nos dimos la vuelta. ¡Nosotras estábamos tan doloridas!».[412] Francisca Llopis recuerda que días después Valentín Herrero pretendió celebrar una misa en memoria de Matilde, pero que las presas se negaron. Llopis asegura también que el capellán penitenciario sufrió una caída durante el oficio religioso, y que poco después sería reemplazado en el cargo.

La noticia se supo también muy pronto en Ventas, donde a pesar de que la gran mayoría de las presas que habían salvado la vida gracias a Matilde ya habían sido trasladadas a otros penales, la impulsora de la oficina de penadas seguía siendo objeto de una auténtica devoción. Según Manolita del Arco, «fue un golpe tremendo, sobre todo para la gente que la conoció directamente; yo no había coincidido con ella en Ventas, pero allí siempre se hablaba de Matilde con un extraordinario cariño, respeto y admiración». Aun así, pronto surgirían voces que cuestionaban la decisión de Matilde: «Desde el principio se dijo que se había suicidado y también el motivo por el que lo había hecho. La verdad es que entonces algunas presas pensamos que debería haber hecho frente a aquella situación, que con aquella gente no se podía dialogar, que cómo podía ser que una mujer tan completa y tan valiente hiciera eso. Era más bien una crítica, no es que se la condenase ni nada de eso. Desde luego con el tiempo he cambiado de opinión, pero en aquella época pensábamos así».[413]

Bautizada contra su voluntad

Pocos días después de la muerte de Matilde y por encargo de Bàrbara Pons, el fraile franciscano Pere Cerdà viajó a Madrid para visitar a Aida Landa. Allí le comunicó que su hermana había sido bautizada *in articulo mortis* y enterrada en el cementerio de

hermana y tía». Cf., también, Mercedes Formica, *Escucho el silencio. Pequeña historia de ayer II*, pág. 26-27.

410. «Expediente de Matilde Landa Vaz», APPP 1942/legajo 49.

411. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 81 y 193; Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, op. cit., pág. 39: «Cuando no pudo soportar más la superchería y el obispo don José Miralles Sbert le exigía la cristianización, se lanzó desde una galería. [...] Matilde dejará en su celda tres obras significativas: las de santa Teresa, editadas en Burgos, con notas del padre Silverio; las poesías de Bécquer, prologadas por los hermanos Quintero y la edición completa de Quevedo, que le habían regalado sus compañeras de la cárcel de Ventas»; entrevistas a Ángela Gutiérrez Fernández y Teresa Marrón.

412. Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 81. Francisca Pizà también cree recordar que el día de su muerte las autoridades de la prisión tenían preparada una fiesta para celebrar «su bautizo, primera comunión y matrimonio católico con un señor que le habían buscado de marido».

413. Comunicación de Manolita del Arco (4 de septiembre de 2003); comunicación de Nieves Torres (27 de septiembre de 2004). Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, pág. 80 (testimonio de Antonia García): «Mira, yo no puedo, ni nadie puede asegurar nada con respecto a Matilde Landa. Éramos cinco personas en la dirección del Partido y Matilde era una de ellas. Entonces, claro está que sé bastante, pero no sé, ni nadie, exactamente qué pasó. Ahora yo, lo que sí puedo decir, es que Matilde ha sido la mujer más completa que yo he conocido. Era muy inteligente, tenía una visión política muy grande, una cultura vastísima, una paciencia y una comprensión enorme, una capacidad de trabajo también muy grande, era, repito, la persona que yo consideraba más completa. Pero yo, viendo a Matilde desde mi punto de vista de obrera, de mujer del pueblo de una barriada de arrabal, muchas cosas de Matilde no las entendía, no la comprendía. Así que me es muy difícil juzgarla. Yo siempre he pensado que estando presa, tú eres tú y ellos son ellos; con esa gente sólo se podía ir de cara, y al pan, pan y al vino, vino, pero esto bajo el punto de vista de una mujer obrera que tiene una idea de la ética distinta a la de los intelectuales, porque ellos se saben defender con una dialéctica bajo su punto de vista, de otra manera que lo hace el

Palma, en una sepultura propiedad de la aristócrata mallorquina Aina de Oleza y Bestard. Este hecho, lógicamente, provocó su indignación. El 19 de octubre, Aida escribió a Miquel Ferrà:

La inesperada y horrible desgracia de mi querida hermana me tiene deshecha y destrozada el alma. Y por si era poco el dolor de haberla perdido también he sabido con la crueldad que la trataron en sus últimos momentos. Aprovechando aquellos tres cuartos de hora de su agonía hicieron lo que no habían logrado hiciese mientras vivió. La bautizaron y administraron los sacramentos católicos que ella había rechazado a pesar del asedio constante durante su estancia en las cárceles. Matilde era incapaz de una farsa y con su delicadeza exquisita les hizo ver siempre a los encargados de catequizarla la firmeza de sus ideas. Solamente por esta firmeza en sus ideas merecía el mayor respeto. Mucho más tratándose de una mujer de tan formidable temple, de tan extraordinaria bondad y de tantas otras cualidades tantas veces reconocidas por esas mismas personas que ante su cuerpo moribundo no vacilaron en ofenderlo en sus sentimientos más sagrados. Y esto se hace con el antifaz de la amistad, del cariño. [...] *Ahora me explico por qué no le dieron a V. cuenta inmediatamente de ocurrida la desgracia puesto que V. era el único amigo de la familia de Matilde y quien únicamente podía representarnos.*[414]

De manera significativa, unos días después el propio Ferrà –que, no lo olvidemos, se hallaba en contacto permanente con las catequistas y, por tanto, conocía perfectamente la versión oficial sobre el bautizo de Matilde– escribía a una amiga de confianza una carta en la que, tras mencionarle el suceso, se refería a Matilde como «un alma diamantina entregada a la mística comunista», lo cual hace pensar que compartía plenamente la versión de Aida.[415] La profunda irritación de la familia es también recordada por María Rosa Villa Landa, quien entonces tenía doce años:

De la muerte de Matilde nos enteramos porque llegó un telegrama. Yo lo cogí. Primero llegó uno que decía: «Matilde grave, accidente, caída». ¡Entonces teníamos un miedo a los telegramas! Se lo di a mi madre y lo abrió nerviosísima; desde que Matilde estaba en Palma estaba histérica y además sabía todos los líos que había con la catequización, con el clero acorralándola y haciéndola polvo. A las 2 horas, otro telegrama «Matilde ha muerto». ¡Y cuando supieron que la habían bautizado en articulo mortis! *¡Hubiera venido y los hubiera acuchillado a todos! ¡Fue espantoso para todos nosotros! Mi madre decía: «¡Por fin lo han logrado, por fin lo han logrado! ¡Es que a esta gente no hay quien los detenga!».*[416]

Aida –que no tenía ninguna duda de que Matilde se había mantenido fiel a sus ideas– se mostró especialmente decepcionada con la actitud de Bàrbara Pons, quien según ella tendría que haber impedido que fuese bautizada. A mediados de noviembre, confiaba a Ferrà:

De acuerdo con V. que D. Valentín y la Madre Superiora tendrían tal vez que cumplir su misión, pero Bárbara no debió abandonar a Matilde [...]. *Lo que de ninguna manera puedo creer es que Bárbara creyese que Matilde estaba en buena disposición hacia el catolicismo. Bien está que eso creamos en D. Valentín pero Bárbara es muy inteligente para caer en esta inocentada que ellos mismos deforman. El estudiar el catolicismo e interesarse por la vida de los místicos no es de extrañar en personas cultas. En esto como en todo hay cosas interesantes. Yo nunca opino que*

obrero. Nuestra defensa es eso que te he dicho antes, la dignidad, y decir "no es así", venga lo que venga».

414. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 19 de octubre de 1942).

415. Carta de Miquel Ferrà a Hermínia Grau: «*Ara em trobo ficat en uns negocis ben penosos. La pobra germana d'un conegut meu de Madrid, morta aquí d'un accident a la presó i batejada* in articulo mortis *amb la protesta indignadíssima de la família, qui ho ha sabut i em demana que em faci càrrec de tot. Ella era una flama i una ànima diamantina lliurada a la mística comunista*» [«Ahora me encuentro metido en negocios muy penosos. La pobre hermana de un conocido mío de Madrid, muerta aquí de un accidente en la prisión y bautizada *in articulo mortis* con la protesta indignadísima de la familia, que lo ha sabido y me pide que me haga cargo de todo. Ella era una llama y un alma diamantina entregada a la mística comunista»] (citada por Josep Massot i Muntaner, *Llengua, literatura i societat a la Mallorca contemporània*, op. cit., pág. 179).

416. Entrevista a María Rosa Villa Landa (Palma, 7 de julio de 1998).

no se lea la opinión de los contrarios; para juzgar un asunto hay que conocerlo. Pero de eso a que se convenciese hay un abismo. Matilde, y de esto tenga V. la seguridad, estaba más segura que nunca en sus creencias. Y a ella le hacía gracia las ilusiones que sin motivo se hacían de ella.[417]

Al menos hasta 1945, Aida mantuvo correspondencia de manera regular con Miquel Ferrà, quien se encargó de los trámites para adquirir la sepultura e instalar una lápida. La lectura de las cartas permite deducir que, con el tiempo, se llegó a una cierta reconciliación entre la hermana de Matilde y Bàrbara Pons. La dirigente de Acción Católica estaba muy afectada por el desenlace del proceso de catequización de Matilde e intentó, sin éxito, convencer a Aida de que el bautizo se había llevado a cabo con la aquiescencia de la presa. Así, en una misiva de 1 de febrero de 1943 Aida señalaba:

Lo mismo a Bárbara que a V. les agradezco sus cuidados por mí. Lo que no le perdono a V. es que haya podido pensar si me había herido su última carta. Todo lo contrario; siempre le agradezco con toda mi alma sus sinceras apreciaciones en todo lo que se refiere a mi pobre hermana. Si pudiéramos hablar, estoy segura que V. se convencería y Bárbara también de que Matilde estaba cada vez más firme en sus ideas y por consiguiente tan lejos del catolicismo como lo había estado siempre. Las circunstancias hacen que desde luego aquí no les pueda explicar por qué tengo esta seguridad, pero es absoluta.

417. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 16 de noviembre de 1942). Las autoridades religiosas sostuvieron, como no podía ser de otro modo, que el bautizo se llevó a cabo cumpliendo los deseos de la fallecida y todavía hoy esta versión es mantenida por una antigua monja del penal. Cf. Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXII). Entrevista con sor Maria Xamena», *Última Hora* (19 de octubre de 2003), Dominical, pág. V: «Aquella tarde estaban todos: el director, don Joan Fullana, el cura, don Valentín Herrero, y la superiora. Don Valentín le preguntó: "Matilde, ¿quieres recibir el bautismo? [...]". Cuando don Valentín se dio cuenta de que no podía hablar, le propuso que si quería recibirlo le apretara su mano. Y ella le dejó los dedos marcados [...]. La bautizó: "Matilde, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Al cabo de dos horas murió». La otra *hermana de la caridad* que todavía vive recuerda también la escena, pero afirma desconocer si Matilde dio su consentimiento (Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXXV). Entrevista con sor Coloma Ripoll», *Última Hora* (25 de enero de 2004), Dominical, pág. VII).

Por otra parte, Aida mantuvo la convicción de que el traslado de Matilde a la prisión de Palma había sido una circunstancia determinante de su suicidio. Al conocer la noticia del cierre del penal escribió a Miquel Ferrà: «Ya he tenido noticias de la salida de las reclusas de ese penal. Pobre hermana mía. ¿Por qué no la dejaron ir a Canarias cuando a ella la trasladaron? Hubiera sido su salvación. ¡Qué infamias se cometen! Algún día se aclararán, porque la verdad tiene tanta fuerza!».[418] Unos meses después, insistió: «Para mí, esta pena es cada día mayor. Cuánto la hicieron sufrir y cuánto la martirizaron hasta verse obligada a quitarse la vida. Su verdadera sentencia de muerte fue mandarla a Palma. De esas garras no podíamos salvarla. Algún día hablaremos largamente de esto que nos ha desgarrado el alma. Mientras tanto, ¿para qué?».[419] En mayo de 1944 Aida escribía a Ferrà: «Es verdad; qué pena que Matilde no pudiese hablar con V. libremente. Para mí será siempre una amargura que no me dejase ir a verla. Porque ¿quién sabe si mi presencia la hubiese sostenido? ¡Era tanto para mí y yo tanto para ella!».[420]

La clausura del penal de Palma

No disponemos de mucha información sobre la vida en la prisión de mujeres de Palma durante los meses que siguieron a la muerte de Matilde. Es evidente que se procedió a una reorganización del penal, y que éste se fue vaciando progresivamente. Así, nos consta que en febrero de 1943 la funcionaria Magdalena Larrondo Oquendo asumió la dirección del centro, cargo que mantu-

418. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid 31 de agosto de 1943). En una carta de Aida a sus hermanos Jacinta y Rubén (Madrid, 20 de diciembre de 1942), insiste: «¡Qué dura es la vida sin ella! Pensé ir allí, donde ella está, pero no he tenido valor y desde aquí he arreglado todo. Tengo ya aquí todas sus cosas. He pagado todos los gastos que allá querían pagar y que no he consentido y también he comprado la sepultura y se le pondrá una lápida. Ferrá muy atento se ocupa de todo esto. Me encarga te dé el pésame en su nombre».

419. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 21 de marzo de 1944).

420. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 23 de mayo de 1944). Ferrà murió en Palma en 1947.

vo hasta el junio siguiente.[421] Por otra parte, las mujeres de Acción Católica, lejos de abandonar su labor proselitista, continuaron sus *reuniones* con otras presas, como Angelines Agulló.[422]

Ángela Gutiérrez y Julia Manzanal me han explicado que la organización del PCE en la prisión se mantuvo todavía algún tiempo, aunque desde luego se vio muy afectada por la tragedia que había acabado con la vida de su más carismática militante. Sabemos, además, que hacia la primavera de 1943 y a causa de una delación, las autoridades de la prisión confiscaron partes de guerra y otra documentación clandestina a un grupo de presas, quedando en evidencia la existencia de una organización conectada con el exterior. El asunto generó un considerable revuelo, y, si bien en un principio se temió que pudiera dar lugar a detenciones y procesamientos de antifranquistas que actuaban desde la calle, al final se saldó con una orden de traslado de cuatro presas –entre ellas Josefa García Segret– a la prisión de Burgos.[423]

Poco después, las reclusas supieron que el penal tenía los días contados. El cierre de esta cárcel debe entenderse en el marco de la decisión de evacuar a los presos políticos de las Baleares. El temor de las autoridades franquistas a una posible intervención aliada en el archipiélago les hizo pensar que convenía alejar a un colectivo tan marcadamente hostil al régimen.[424] Es significativo, en este sentido, que por aquellas fechas también fuera clausurada

421. Magdalena Larrondo había nacido en Pamplona en 1907, ingresó en el cuerpo en 1932, y entre 1940 y 1942 fue jefa de servicios y directora de la prisión de Les Corts (Barcelona). El 26 de junio de 1943 fue nombrada directora de la prisión de Saturrarán. Se jubiló en 1962 («Ficha de servicios de Magdalena Larrondo Oquendo», Archivo de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias (Madrid)). Consuelo García, *Las cárceles de Soledad Real. Una vida*, pág. 114-115 hace referencia a la actuación en la cárcel de Les Corts de una directora «que había venido de Palma de Mallorca, y contra la que había acusaciones bastante gordas. Con ella no se logró ni que nos diera agua caliente al menos para el aseo íntimo».

422. Comunicación de Julia Manzanal.

423. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 91-92.

424. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, op. cit., pág. 90-92; Tomasa Cuevas, *Cárcel de mujeres*, op. cit., pág. 71 y 195; id, *Cárcel de mujeres (1939-1945)*, op. cit., pág. 213; entrevista a Ángela Gutiérrez (Madrid, 22 de marzo de 1993); entrevista a Teresa Marrón; carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 31 de agosto de 1943).

la terrible colonia penitenciaria de Formentera.[425] En una carta remitida en julio de 1943, Josefa García Segret se hacía eco de esta circunstancia, al tiempo que informaba de que paradójicamente la orden de traslado general había evitado que ella y las otras tres sancionadas fueran enviadas a Burgos:

> *Toca al final nuestra estancia en Palma. Nuevamente saldremos para la Península en grandes expediciones llevadas a otros penales: Saturrarán uno y Amorebieta otro* [...]. *Las Islas Baleares, situadas estratégicamente en el Mediterráneo, son puntos vitales que pueden desempeñar en la campaña del Mediterráneo, para la invasión de esta parte del continente, un papel de primordial importancia. Así deben pensar también los capitostes de España, por cuanto ordenan la rápida evacuación de prisioneros de las Islas Baleares, y no porque teman por nuestras vidas, sino porque en cualquier caso no les sería grato que los aliados sorprendieran estas grandes concentraciones de mujeres y de hombres plagiados en la miseria. He aquí el porqué de nuestro retorno a la Península y que, dicho sea de paso, esta orden evitó que cuatro de las que estábamos en Palma fuéramos llevadas al penal de Burgos en plan de castigadas.*[426]

Para entender que las autoridades franquistas pudieran permitirse prescindir del centro penitenciario palmesano, debe tenerse en cuenta que el número de presas políticas como consecuencia de actos cometidos durante la Guerra Civil se redujo notablemente a lo largo de la primera mitad de la década de los cuarenta. La imposibilidad de seguir manteniendo una enorme población penal –en 1939-1940 constituía cerca del 10% de la población activa–, así como la necesidad de sanear la imagen internacional del régimen condujo al establecimiento de una catarata de disposiciones legales con el objeto de reducir la presión humana en las cárceles. Desde 1940, una Comisión Central de Examen de Penas se encargó de unificar los criterios para la revisión de éstas y se puso en marcha, a un ritmo relativamente rápido, el mecanismo de excarcelaciones.

425. Sobre esta prisión, cf. Heinz Kraschutzki, *Memòries a les presons de la Guerra Civil a Mallorca* (Palma 2004), pág. 123-134.

426. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 90-91.

Por una de esas terribles ironías del destino, la Comisión acordó, el 15 de noviembre de 1943, proponer una nueva conmutación de la pena aplicada a Matilde, que habría quedado reducida a 20 años. A raíz de esta resolución se generó una cierta confusión en la administración penitenciaria, que no se resolvió definitivamente hasta que, el 8 de octubre de 1945, el entonces director accidental de la Prisión Provincial de Palma Damià Rigo comunicó oficialmente que la presa había fallecido tres años antes. Un ejemplo más, en definitiva, del caos que caracterizaba la justicia franquista.[427]

Los expedientes conservados en el archivo de la prisión de Palma revelan que, en los meses anteriores a la clausura del penal, buena parte de las presas habían pasado al régimen de prisión atenuada u obtenido la libertad condicional. En el primer caso, la presa no podría abandonar el propio domicilio salvo «en el cumplimiento de sus obligaciones, trabajos y deberes religiosos», estaba obligada a presentarse cada domingo ante el comandante del puesto de la Guardia Civil, y debía escribir una carta semanal a la prisión. La condicional, por su parte, exigía superar previamente un ejercicio de cultura religiosa y recibir informes favorables del alcalde, el jefe local de Falange y el comandante de la Guardia Civil del lugar de residencia.[428] Obtener la libertad condicional no implicaba, para estas mujeres, el final de sus desdichas. En muchos casos, la excarcelación era obtenida con la condición de permanecer alejada de su localidad. Sabemos que muchas de estas desterradas optaron, de momento, por continuar residiendo en Mallorca.[429]

Los expedientes de la Junta de Libertad Vigilada, que se conservan en el Archivo Histórico del Reino de Mallorca, ofrecen alguna información sobre las peripecias de estas mujeres. Un ejemplo es el de Marcelina Alonso Hernández, natural de Guadalajara y residente antes de 1939 en Madrid, quien fue ingresada en la prisión de Palma en julio de 1941. En libertad desde el 3 de junio de 1943, permaneció en el Hospital de Palma hasta el 8 de abril siguiente, pues padecía parálisis de ambas extremidades inferiores. Al ser dada de alta, y no permitiéndosele trasladarse a Madrid, su situación era sumamente precaria, por lo que comía en las cocinas del Auxilio Social y dormía en casa de una mujer a la que había conocido en el Hospital.[430] La menorquina Esperanza Elias Carreras vio denegada en enero de 1944 su solicitud para regresar a Mahón a cuidar de su madre, «por haber sido destacada propagandista de la causa marxista y haber intervenido directamente en el asalto y destrucción de iglesias».[431] La asturiana Argentina López Menéndez salió en libertad condicional el 29 de junio de 1941, pero debió establecerse en Pollença (Mallorca). En mayo siguiente le fue levantado el destierro, pero el comandante del puesto de Pravia informó negativamente sobre su petición de regresar a su pueblo «por haber sido elemento excesivamente peligroso y contar en ésta con gran ambiente entre elemento rojo y también con muchos enemigos a quienes les causó mucho daño».[432] Aunque, en general, no tardaron demasiado en recibir autorización para regresar a sus casas, incluso para ello debieron a menudo pasar por nuevos trámites engorrosos, como el de solicitar la ayuda económica de las Juntas Locales Pro Presos, pues eran incapaces de costearse el viaje.[433]

En cuanto al resto de las internas, a principios de agosto fueron trasladadas a los penales de Amorebieta y Saturrarán. La recientemente liberada Francisca Pizà, que se acercó al puerto de Palma para despedir a sus antiguas compañeras, recuerda que fue preciso organizar hasta tres expediciones en barco hacia la Península. Al parecer, y pese a las rigurosas medidas de seguridad establecidas por la Guardia Civil, un grupo relativamente amplio de ciudadanos se congregó en el muelle para manifestar su solidaridad con las reclusas. Tuvieron lugar escenas ciertamente emotivas. En una

427. «Procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 contra Matilde Landa Vaz y María Guerra Micó», ACGM.

428. Matilde Gomila recuerda, por ejemplo, que la presa menorquina Catalina Juaneda vio retrasada su salida una semana «por no acordarse del Padrenuestro» (Margalida Capellà, «Republicanas del 36. Entrevista con Matilde Gomila (XXX)», *Última Hora* (14 de diciembre de 2003), Dominical, pág. III).

429. Cf. las referencias incluidas en Miquel Duran, *Sicut oculi. Vigilantes y vigilados en la Mallorca de la postguerra 1941-1945* (Palma 1992), pág. 136-219.

430. AHRM, Junta de Libertad Vigilada, expediente 30; APPP 1943/54.

431. AHRM, Junta de Libertad Vigilada expediente 395.

432. «Expediente de Argentina López Menéndez», APPP 1944/2.

433. *La obra de la redención de penas*, pág. 225: «Con todo este cuidado, al abandonar las Prisiones (especialmente cuando se trata de mujeres), existe también la tutela paternal de innumerables Juntas que pagan los viajes a los reclusos puestos en libertad o les dan socorro para el camino; así, La Coruña, Palma de Mallorca y otras Juntas de lugares donde existen Prisiones».

de sus impresionantes cartas, redactada el 8 de agosto desde Saturrarán, Josefa García Segret da interesantes detalles al respecto:

Estaban en el muelle, por una casualidad, a despedirnos, Francisca Rigo, Mercedes Pons, Francisca Pol y una cantidad enorme de gentío, que llevaban noches y noches de acecho para decirnos adios y entregarnos comida y dinero. Había de ser la salida a la hora normal que suele irse para el barco de siete a nueve de la noche, pero eran cerca de las doce cuando montaron las primeras en el coche para el muelle; a cada paso, a pesar de la guardia que había por las calles, se encontraban grupos que desde la distancia agitaban los pañuelos. Luego en el muelle, a pesar del barandal de cuerdas que habían puesto y la guardia civil, me echaron los brazos las que me visitaban. Mercedes y una cantidad de compañeras que hace tiempo dejaron las rejas. La maestra, o sea, Francisca, me mandó comida y dinero para el viaje. Mercedes, también. También me mandaron unas zapatillas, que para el viaje me dieron la vida. Nunca olvidaré al Pueblo de Palma, amigas mías.[434]

El 30 de septiembre de 1943, la infame prisión de mujeres de Palma fue clausurada. Tres días antes, las Hermanas de la Caridad habían dejado de prestar sus servicios.[435] Mediada la década de los cuarenta, casi todas las antiguas reclusas del centro penitenciario de la calle Salas habían recobrado la libertad. Sin embargo, algunas de ellas no tardarían demasiado en ser de nuevo encarceladas por sus actividades en la resistencia clandestina contra la dictadura.[436]

434. Josefa García Segret, *Abajo las dictaduras*, pág. 93-94.

435. Pere J. Llabrés, *200 anys de caritat.*

436. Es el caso de María Pellico Remis, quien por su vinculación con la organización clandestina del PCE conoció, al menos, una detención en Mallorca en febrero de 1948. Cf. Miquel Duran, *Sicut oculi. Vigilantes y vigilados en la Mallorca de la postguerra 1941-1945*, pág. 191; David Ginard, *La resistència antifranquista a Mallorca*, pág. 72, 81, 144.

En el martirologio comunista

Tras su muerte, Matilde ingresó en el panteón de mártires del PCE, haciendo compañía a otros militantes de la organización clandestina del partido fallecidos en circunstancias diversas en la primera posguerra. Ciertamente, como cualquier otra organización dedicada a la resistencia contra una dictadura, el PCE precisaba contar con una relación de héroes que sirvieran de ejemplo y estímulo para sus militantes en el interior y en el exilio. Una galería de titanes en la lucha contra el franquismo, cuya semblanza en ocasiones era presentada como contraposición a la de determinados herejes que habían osado apartarse de la línea oficial del partido. Lo cierto es que en muchos de esos casos –entre ellos el que nos ocupa– su fatal desenlace, aun siendo responsabilidad principal del régimen dictatorial, no podía en absoluto desligarse de la cadena de errores cometidos por la dirección comunista desde la Guerra Civil.

Aunque no muy abundantes, las referencias a la antigua dirigente del Socorro Rojo aparecidas en las publicaciones en el exilio, en textos memorialísticos, en informes internos y en la propia historia oficial de los comunistas españoles, coincidieron en presentarla como una de las primeras militantes víctimas de la represión franquista, poniendo a menudo el acento –como ya hemos indicado– en que su permanencia en España se había producido por propia decisión.[437] Su muerte, se repetía, no habría sido en vano, pues

437. Cf., por ejemplo, Dolores Ibárruri, «José Díaz, patriota y revolucionario», *Nuestra Bandera* 5 (marzo de 1946), pág. 7; Irene Falcón, «La participación de las mujeres en la lucha por una España democrática», *Nuestra Bandera* 9 (agosto de 1946), pág. 50; *Historia del Partido Comunista de España* (París 1960), pág. 214; Enrique Líster, *Nuestra guerra. Aportaciones para una Historia de la Guerra Nacional Revolucionaria del pueblo español*, pág. 261; *Unión de Mujeres Españolas en la lucha contra el franquismo. Informe general presentado al primer congreso de la Unión de Mujeres Españolas* (Tolouse 1946), pág. 4. La «Relación de militantes del P. muertos y asesinados por el franquismo», conservada a l'AHPCE (fondo Represión 10) incluye «Landa, Matilde: militante del P. en Madrid que se suicidó en la cárcel de Mallorca habiendo tenido siempre un magnífico comportamiento (Inf. Abarca 4-6-46, p.I)». Nos consta que la Unión de Mujeres Españolas distribuyó unos sellos de 20 francos en apoyo a la causa antifranquista en Francia con su imagen.

con su sacrificio se marcaba el camino de la lucha de los españoles contra el régimen franquista. Así, por ejemplo, en la primera noticia aparecida sobre su muerte en el órgano de los comunistas españoles en México, podemos leer:

La vida y el sacrificio de Matilde Landa, como el de tantos heroicos compañeros caídos en la lucha por la liberación de nuestro pueblo, son un acicate y un ejemplo formidables para todos. Lejos de intimidar a nuestro pueblo, acrecienta su espíritu de sacrificio y su afán de lucha. Nuestro pueblo sabe que el camino de la liberación está cubierto de la sangre generosa de sus mejores hijos, sobre cuyo sacrificio y ejemplo se forjará el porvenir de paz, de libertad y de bienestar por el que ellos lucharon.[438]

Cinco años más tarde, el Consejo de la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas la definía de la siguiente manera:

Ejemplo de heroísmo, de modestia y de amor a la República. Torturada espiritual y físicamente en la prisión franquista de Palma de Mallorca, se mantuvo firme y fiel a nuestra causa y ayudó con entrañable cariño a las compañeras presas que la rodeaban. El nombre de Matilde Landa es pronunciado con respeto y admiración por nuestro pueblo. ¡Matilde Landa, hermana querida, tu sacrificio generoso será glorificado en nuestra España liberada bajo los pliegues de la bandera republicana![439]

Sin duda el mito siguió perviviendo durante las décadas siguientes entre un sector de la militancia comunista. Es significativo, en este sentido, que el conocimiento por vía paterna de la noticia del gesto de Matilde fuera, por ejemplo, el que motivó a Manuel Vázquez Montalbán a iniciar su militancia política en el PSUC en 1961.[440] Nos consta, por otra parte, que la hija de alguna antigua presa de Palma nacida posteriormente a 1942 recibió el nombre de Matilde como homenaje a nuestra biografiada, y que era relativamente corriente que, en la década de los setenta, el retrato de Matilde presidiera las salas de estar de las viviendas de ex compañeras suyas de presidio en Ventas.[441]

Por lo que se refiere a los familiares más directos de Matilde Landa, sus trayectorias biográficas posteriores son bien representativas de las conocidas por los republicanos españoles tras la Guerra Civil. Como ya hemos indicado, Francisco López Ganivet se exilió a Londres. Inicialmente se alojó en casa de los Bernstein, un matrimonio inglés –al parecer cuáqueros– formado por un empleado de banca y una cajera de un almacén a los que había conocido antes de la guerra. Durante su exilio británico, trabajó como profesor de castellano y traductor. Fue uno de los principales responsables del colectivo del PCE en Inglaterra, así como del Hogar Español, del cual fue secretario desde 1941, encargándose de la organización de los ciclos de conferencias de dicha entidad. Colaboró en publicaciones del PCE, como la revista *Cultura y Democracia*, donde en la década de los cincuenta publicó algún artículo de divulgación literaria y científica dedicado a Espronceda, a Mariana de Pineda y al botánico Mariano La Gasca. También colaboró ocasionalmente en el boletín *Españoles*. Su salud mental se empezó a deteriorar seriamente desde finales de los años cuarenta, coincidiendo con una etapa de crisis del exilio español en Gran Bretaña. Ya en 1948 debió ser internado un tiempo en un sanatorio psiquiátrico. A mediados de la década de los cincuenta abandonó el PCE. Regresó a España en octubre de 1958, estableciéndose en Grana-

438. «Otra víctima del franquismo. Matilde Landa», *España Popular* (20 de noviembre de 1942).

439. *Consejo de la Unión de las Mujeres Antifascistas Españolas* (s.l. 1947), pág. 132.

440. Manuel Vázquez Montalbán, *Autobiografía del general Franco* (Barcelona 1992), pág. 500: «En 1956 yo tenía 27 años y desde hacía un año militaba en el Partido Comunista de España, en la sección de Universidad [...]. Le dije que sí a Amescua cuando me pidió el ingreso en el PCE porque evoqué lo mejor de la memoria de mi padre y me acordé sobre todo, no sé por qué, de Matilde Landa, asomada a una ventana con un libro de Santa Teresa en las manos, a un obispo franquista cerniéndose sobre sus espaldas y luego... el salto». Poco después de la aparición de la novela, Vázquez Montalbán confió a Carmen López Landa que este episodio es una recreación de su propia trayectoria biográfica. Vázquez se refiere también ampliamente a Matilde en su libro *Pasionaria y los siete enanitos* (Barcelona 1995), pág. 70, 118, 167, 168, 169, 185. Sobre el ingreso del escritor catalán en el PSUC, cf. José V. Saval, *Manuel Vázquez Montalbán. El triunfo de un luchador incansable* (Madrid 2004), pág. 69-70.

441. Es el caso de Matilde Gomila Juanico, hija de Francisca Juanico Salas. Cf. Margalida Capellà, «Republicanas del 36 (XXX). Entrevista con Matilde Gomila», *Última Hora* (14 de diciembre de 2003), Dominical, pág. III.

da. Intentó encontrar trabajo en España, pero pese a la ayuda de Gregorio Marañón no tuvo éxito, más allá de algunas traducciones. Lejos de su antigua veneración por la figura de Dolores Ibárruri, por entonces su desencanto hacia el Partido Comunista era patente. Tal vez a los dirigentes del partido no les gustara que Ganivet hubiera regresado a España sin pedir autorización, y que además hubiera recibido el aval de Gregorio Marañón –a quien, al parecer, él habría ayudado durante la guerra–, Ramón Menéndez Pidal y Manuel Gómez-Moreno. López Ganivet se suicidaría en 1961 en Madrid, mientras que Lucía murió en 1975 en Granada.[442]

En cuanto a sus hermanos, cabe destacar que, tal vez como consecuencia del drama vivido por Matilde, en los años posteriores tanto Aida como sus hijos Fernando y Alberto –médicos, de profesión– se involucrarían en las actividades clandestinas del PCE en Madrid. En concreto, Aida sería detenida en 1945 junto a Fernando, y sería ingresada precisamente en la prisión de Ventas. Falleció en Madrid en 1966.[443] Ya hemos señalado anteriormente que Rubén y Jacinta se habían establecido en México en 1939. Por lo que respecta a Rubén, desarrolló allí una prestigiosa carrera como docente que en España le había sido definitivamente vedada cuando, el 29 de julio de 1939, fue privado oficialmente de su cátedra. Entre 1942 y 1947 dirigió el Instituto Luis Vives, uno de los principales centros educativos dirigidos a los hijos de los refugiados republicanos españoles. Impartió en este centro asignaturas como inglés, psicología, ética y filosofía. En 1947 fue invitado a impartir clases en Oklahoma (EE.UU.), donde residió al menos hasta 1951. Más tarde impartió clases en la Universidad de Guanajuato. Presidió (1940) el Patronato Pro Niños Españoles, creado con el objetivo de evitar la repatriación a España de los niños refugiados en Morelia. Publicó diversos opúsculos y libros como *Vasco de Quiroga*(1965),*Luis Vives y nuestro tiempo*(1973),*Giner*(1969), *Manuel B. Cossío*(1973), y *Sobre Francisco Giner*(1966). Murió en 1978 en la ciudad de México.[444] En cambio Jacinta, como

442. Comunicación de Carmen López Landa; información facilitada por Luis Monferrer; Santiago Álvarez, *Memorias III. La lucha continúa. El exilio. La 2ª Guerra Mundial. El regreso clandestino a España (1938-1945)*, pág. 120.

443. Entrevista a María Rosa Villa Landa (Palma, 7 de julio de 1998).

444. Javier Malagón, «Los historiadores y la historia en el exilio», en José Luis Abellán (director), *El exilio español de 1939*, volumen 5 (Madrid 1978), pág. 274;.

otras muchas maestras republicanas, dejó su carrera pedagógica tras una brevísima experiencia en el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, y se dedicó fundamentalmente al cuidado de su familia. Falleció en México D.F. en 1993.[445]

Como indicamos anteriormente, la única hija de Matilde, Carmen, viajó de Moscú a México –vía Londres– en agosto de 1939, donde permaneció hasta diciembre de 1945. Durante estos años cuidaron de ella sus tíos Rubén y Jacinta. Tuvo ocasión de conocer a algunas de las mujeres que habían colaborado estrechamente con Matilde durante la guerra, como Cruz Diz y la propia Tina Modotti, a la que visitó en su domicilio unas cuantas veces. Supo de la muerte de su madre a través de la nota necrológica aparecida en noviembre de 1942 en *España Popular* en México, que le dio a leer su prima Luisa Viqueira. Acabada la Segunda Guerra Mundial, se trasladó a Londres para vivir con su padre. Hizo el

Beatriz Morán y José Antonio Perujo, *Instituto Luis Vives. Colegio Español de México, 1939-1989* (México 1989), pág. 23, 25 y 27; Juan José Reyes, «Escuelas, maestros y pedagogos», en *El exilio español en México, 1939-1982* (México 1983), pág. 190; Emilia Domínguez Rodríguez, «El institucionalista Rubén Landa Vaz. Reformador del currículum de Enseñanza Secundaria», en *El currículum: historia de una mediación social y cultural* (Granada 1996), pág. 299-306; Lilia Granillo Vázquez, «Pedagogía extremeña para Guanajuato: Rubén Landa en México», *Revista de Estudios Extremeños* LVII (II) (mayo-agosto de 2001), pág. 459-463; José Fernández Sánchez, *Mi infancia en Moscú. Estampas de una nostalgia* (Madrid 1990), pág. 53; id., *Memorias de un niño de Moscú. Cuando salí de Ablaña* (Barcelona 1999), pág. 4, 95, 440, 441; M[anuel] P[ecellín] L[ancharro], «Landa Vaz, Rubén», *Gran Enciclopedia Extremeña* (Mérida 1991), tomo VI, pág. 144; id., «Escritores extremeños víctimas de la censura», *Revista de Estudios Extremeños*, tomo II (1995), pág. 823-832; *Diccionario Enciclopédico UTEHA* (México 1951), tomo VI, pág. 834; Beatriz Morán Gortari, «Los que despertaron vocaciones y levantaron pasiones. Los colegios del exilio en la Ciudad de México», Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coordinadores), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, pág. 216; Arturo Souto Alabarce, «Poetas hispanomexicanos: algunos aspectos como ensayistas (Ramón Xirau, Manuel Durán, Tomás Segovia)», en AA. VV., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas* (México 1999), pág. 71; José Ignacio Cruz Orozco, *Maestros y colegios en el exilio de 1939* (Valencia 2004), pág. 75. Entre las obras que tradujo en su exilio mexicano destaca la de G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista* (México 1957-1961), en seis tomos.

445. Comunicación de Carmen López Landa; comunicación de Manuel Rodríguez Viqueira. Cf. Pilar Domínguez Prats, «Las maestras republicanas de los colegios españoles en México (1939-1949)», en AA. VV., *Las mujeres y la guerra*

viaje con el ex ministro Manuel Irujo, residente en la capital británica. En esta ciudad se afilió a la JSU y al PCE. Por motivaciones políticas –«yo me sentía acomplejada porque era la única que estudiaba»– dejó prematuramente los estudios y pasó a trabajar en una fábrica. Desde 1951 a 1960 residió en Praga, donde inició estudios universitarios de biología y trabajó como intérprete y traductora en la Unión Internacional de Estudiantes. En 1952 se casó con Ramiro López Pérez (El Ferrol 1913-Oropesa del Mar 1974), un dirigente del PCE que había tenido un papel importante en el fracasado intento de invasión guerrillera de España por el Valle de Arán en octubre de 1944.[446] Tuvo tres hijos: Matilde (Praga 1952-Oropesa del Mar 1974), Mariano (Praga 1955) y Carmen (Praga 1958-Madrid 1996). Su evolución política es también paradigmática de la conocida por un sector del exilio español. Nacida en el seno de una familia de comunistas convencidos, su contacto con el día a día del régimen checoslovaco supuso su primer desencanto con el «socialismo real»:

Al venir de Praga [a España] *yo no me hartaba de decir «sí, sí, yo estoy por el socialismo, pero no un calco de aquello». La cuestión del terror político. Vivimos todos los procesos. Desaparecía gente conocida. Y no podías decir nada. Deportaciones de españoles, las vivías, se decidía que los que eran incómodos, a otra ciudad, con excusas absurdas, ésta que porque era lesbiana. De eso te enteras después y era espeluznante. Y en Praga se quedaba la gente más afín, la menos molesta. Al principio las pasábamos canutas, se acababa el carbón. «Bueno, no pasa nada, estamos construyendo el socialismo.» Luego lo otro, cosas extrañas, nos robaron las agendas... Había una vigilancia constante. Desaparecía una compañera de trabajo y nadie decía nada. Y no podía hablar de esto ni con mi marido. De todos modos, yo fui un poco rebeldona, quizá por insensatez; yo creo que era porque como era hija de Matilde soltaba alguna coz.*[447]

A principios de 1960 intentó establecerse en España, pero tanto a ella como a su marido les resultó imposible encontrar trabajo. Durante meses la familia vivió únicamente de los ingresos que les proporcionaba la traducción de un libro. Participó, junto a su prima María Rosa Villa Landa, en la concentración de mujeres madrileñas en solidaridad con los huelguistas asturianos realizada el 15 de mayo de 1962.[448] A causa de su intervención en este acto, llevado a cabo precisamente ante el edificio de la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol –donde su madre había sido confinada en una oscura celda 23 años antes–, la detuvieron junto a otras 40 mujeres. De 1962 a 1970 se exilió de nuevo a México junto a su marido e hijos. En 1970, finalmente, regresaron a Madrid. Carmen consiguió entonces recuperar la casa de sus padres de la calle Maestro Ripoll, 17, que había sido requisada al final de la guerra, siendo lugar de residencia durante años del general Camilo Alonso Vega, ministro franquista de Gobernación entre 1957 y 1969.[449] En los últimos años de la dictadura, ella y sus tres hijos militaron activamente en el PCE. En 1975, Carmen fue detenida y encarcelada durante dos meses. Curiosamente, durante su reclusión en la madrileña prisión de Yeserías adquirió algunos rudimentos de catalán –como hiciera su madre 34 años antes en la de Palma– a través de una presa de una organización independentista, con el objeto de leer un libro de Rabindranath Tagore

civil española (Madrid 1991), pág. 333; id., *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950* (Madrid 1994), pág. 41, 223. Su hija Luisa Viqueira Landa fue elegida en 1952 secretaria general de la Unión de Mujeres Antifascistas en México (AHPCE «Organizaciones de Mujeres», 117/4).

446. Ramiro López era conocido como «Mariano» y, a menudo, ha sido identificado por error con el dirigente heterodoxo del PCE Jesús Monzón. Es autor del escrito autobiográfico inédito *Sombras del silencio*, en el que se ofrecen detalles de interés sobre su actuación en la guerra civil y la resistencia de posguerra. Cf. Daniel Arasa, *Años 40: los maquis y el PCE* (Barcelona 1984), pág. 26, 42, 80-82, 84, 87-89, 188, 189, 192; Francisco Moreno Gómez, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: de Madrid al Guadalquivir* (Barcelona 2001), pág. 246-249, 456, 457, 697, 718, 740; David Wingeate Pike, *In the service of Stalin. The Spanish Communists in Exile 1939-1945* (Oxford 1993), pág. 183.

447. Entrevista a Carmen López Landa.

448. Cf. José Babiano, «Madrid, primavera de 1962: el débil eco de Asturias», en Rubén Vega García (coordinador), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional* (Gijón 2002), pág. 312-313.

449. La escritora Mercedes Formica ha explicado sus frustrados intentos de obtener autorización, poco después de la muerte de Matilde, para consultar el archivo personal de Carolina Coronado que se conservaba en dicha vivienda (Mercedes Formica, *Escucho el silencio. Pequeña historia de ayer II*, pág. 127-128).

traducido a dicha lengua. Abandonaría la militancia en el PCE en 1981, decepcionada por la falta de democracia y renovación interna de este partido. Profesionalmente, ha ejercido como traductora y correctora hasta su jubilación en 1997.

Como sucede con tantos descendientes directos de quienes padecieron los años más terribles de la represión franquista, hasta su regreso a España, Carmen apenas disponía de breves retazos sobre la tragedia padecida por su madre. Sin duda, su esfuerzo por reagrupar los documentos familiares sobre su madre y su afán por contactar con sus antiguas compañeras de prisión, contribuyó decisivamente a que, en la década de los setenta, pudiera iniciarse la recuperación de la memoria histórica sobre la trayectoria de Matilde Landa. De hecho, como ya hemos señalado, al producirse el ocaso del régimen franquista, Matilde seguía siendo uno de los principales mitos colectivos del movimiento de mujeres antifranquistas, especialmente en Madrid, y por ello a lo largo de la transición democrática su figura ocupó un lugar destacado en la mayoría de libros dedicados al tema. Paradójicamente, en su Extremadura natal y en la Mallorca donde vivió sus últimos días, ha continuado siendo una perfecta desconocida, si bien los esfuerzos desarrollados en los últimos tiempos por algunas entidades han permitido reparar parcialmente esta injusticia histórica.[450] Esperemos, en fin, que en el futuro se pueda cumplir plenamente el deseo expresado por Aida a Miquel Ferrà, y acaben de desvelarse todas las incógnitas que quedan por aclarar de este infame episodio de nuestra historia.

450. El 14 de abril de 2003, el Institut Balear de la Dona, entonces dirigido por la abogada feminista Francesca Mas i Busquets, organizó un emotivo homenaje a las mujeres encarceladas en la prisión de Palma, en el que participaron, entre otras presas y familiares, Carmen López Landa, Llibertat Picornell, Francisca Pizà, Francisca Llopis y Magdalena Nebot. Por las mismas fechas tuvo lugar en Palma una exposición organizada por el Govern de les Illes Balears y comisariada por Margalida Tur bajo el título *Memòria de la Democràcia 1936-1963*, en la que la figura de Matilde Landa y sus compañeras de presidio ocupó un espacio muy relevante. Entre noviembre de 2003 y abril de 2004 se llevó a cabo en Barcelona una exposición similar dedicada a las prisiones franquistas, en la que Matilde recibió también una atención específica (cf. los catálogos respectivos *Memòria de la Democràcia 1936-1962* (Palma 2003), pág. 59-60; *Les presons de Franco. Museu d'Història de Catalunya 27 de novembre de 2003-12 d'abril de 2004* (Barcelona 2004), pág. 143-145).

APÉNDICE DOCUMENTAL

Este apéndice documental reúne un conjunto de textos –en general, inéditos– que, por distintos motivos, presentan un especial interés para ilustrar las vicisitudes conocidas por Matilde Landa en los últimos años de su vida.

Los documentos 1, 2, 3 y 4 son algunos de los más representativos incluidos en el «procedimiento sumarísimo de urgencia número 50.683 contra Matilde Landa Vaz y María Guerra Micó», conservado en el Archivo de la Capitanía General de la Primera Región Militar (Madrid)). Se trata de las declaraciones de Matilde ante la policía de 23 de septiembre y 30 de octubre de 1939, de un informe policial sobre sus actividades durante la Guerra Civil, y de la sentencia del consejo de guerra del 7 de diciembre de 1939 en el que fue condenada a muerte.

A continuación (documentos del 5 al 34), se reproduce una selección de las cartas enviadas por Matilde a su hija entre 1937 y 1942 y que proceden del archivo de Carmen López Landa. Se trata de escritos que, aparte de aportar algunos datos históricos preciosos para la reconstrucción de los últimos años de la vida de Matilde, tienen un extraordinario interés para aproximarnos al perfil más humano de nuestra biografiada.[451] Estos textos se com-

451. Las tribulaciones conocidas por estas cartas merecen ser comentadas. Rubén y Jacinta Landa se las regalaron a Carmen en México en 1944, al cumplir los 13 años. Pese al enorme valor sentimental que para ella tenían –o, precisamente, por ello–, la hija de Matilde envió las cartas en 1955 a Dolores Ibárruri, con motivo de su 60 aniversario. Como solía suceder con los regalos efectuados por los militantes comunistas de base en el cumpleaños de la secretaria general, Pasionaria jamás le hizo llegar ni una simple nota de agradecimiento. Ya al final de la dictadura, Carmen inició las gestiones para recuperarlas, cosa que

plementan con los documentos 35-42, que recogen una parte del epistolario Aida Landa-Miquel Ferrà, al que he tenido acceso gracias a Francesc Lladó i Rotger. Estas cartas son, desde luego, básicas para reconstruir las complicadas relaciones establecidas entre la familia Landa y sus amistades mallorquinas.

Los documentos 43, 44 y 45 proceden del expediente procesal de Matilde Landa, conservado en el Archivo del Centro Penitenciario de Palma. Mientras que los dos primeros prueban la vigilancia y las sanciones a las que fue sometida Matilde durante su estancia en la prisión mallorquina, así como el carácter forzado que tuvo su intento de catequización, el tercero es el certificado firmado el día de su fallecimiento por el médico oficial de la cárcel.

Finalmente, los restantes textos pretenden ofrecer una muestra significativa de la literatura hagiográfica generada por la muerte de Matilde y, en particular, de la mitificación de su figura en el colectivo de presas antifranquistas. El 46 y el 47 son escritos publicados en revistas antifranquistas al poco de su fallecimiento. El 48 procede del conocido libro-denuncia de Mercedes Núñez sobre la prisión de Ventas. El 49 es un informe clandestino elaborado en la década de los cincuenta por la militante comunista Ascensión Sanz de Arellano Gorría. El 50, del cual desconocemos la autora, fue leído presumiblemente en un acto de homenaje a Matilde celebrado el 8 de marzo de 1973 con motivo del Día de la Mujer Trabajadora. Estos dos últimos proceden del archivo de Carmen López Landa.

1. Declaración de Matilde Landa Vaz (23 de septiembre de 1939)

Acto seguido comparece la que al margen se expresa, de treinta y cinco años, casada, licenciada en Ciencias Naturales, hija de Rubén y de Jacinta, natural de Badajoz y domiciliada en la calle de Maestro Ripoll número diecisiete y convenientemente interrogada, manifiesta: que ingresó en el Partido Comunista en mayo o junio de mil novecientos treinta y seis. Durante el curso académico mil novecientos treinta y cinco al treinta y seis trabajó en el Instituto Cajal, en el laboratorio del doctor Lafora y en este trabajo le sorprendió el Glorioso Movimiento Nacional. Manifiesta igualmente que a los pocos días del asalto al cuartel de la Montaña y habiéndose enterado de que necesitaban enfermeras, por un llamamiento que se hizo a las mujeres, acudió a trabajar al Hospital Obrero como enfermera, del cual a los pocos días le hicieron responsable de enfermeras y a los dos meses próximamente el Socorro Rojo le sacó de allí y la llevó a trabajar a sus oficinas de Sanidad, [...] de Hospitales; que en este cargo su trabajo consistió en las evacuaciones de heridos y visitar los hospitales del Socorro, para no dejar sólo al criterio e improvisación que [...] en los pueblos, la organización de los mismos; que continuó este trabajo o cargo hasta que los Hospitales del Socorro Rojo pasaron a Sanidad Militar (invierno o primavera del año treinta y siete). Seguidamente el Socorro Rojo le encomendó la evacuación de los niños, inspección de colonias infantiles, comedores, roperos, etc. En el verano de mil novecientos treinta y siete por encargo del Socorro Rojo, asistió como delegada del mismo a una reunión que se celebró en París, de organizaciones de sanidad de varios países, con objeto de explicarles cuáles eran, según la experiencia que el Socorro Rojo había tenido, las cosas de que escaseaban más los heridos (medicamentos, camas, etc) permaneciendo en París unos seis días. Al regreso a España y también por el Socorro Rojo fue encargada del asunto de los evacuados en las distintas localidades de la zona republicana (comida, ropas, etc). Manifiesta igualmente que en el otoño del treinta y siete el Socorro Rojo le envió otra vez a París para que gestionase allí su traslado a Gijón, con objeto de ponerse a disposición de las autoridades que allí hubiese y, en nombre del Socorro, ayudar a la evacuación de mujeres y niños, que no pudo conseguir ir a Asturias y enfermó en Francia.

sólo pudo conseguir en la década de los ochenta, cuando su primo Alberto Villa Landa las sacó clandestinamente del archivo del PCE. Por otra parte, Carmen disponía de una reproducción encuadernada de las cartas, pero al regresar por primera vez a España en 1960 se las confió, por motivos elementales de seguridad, al también exiliado José María Rancaño –marido de Delfina Azcárate Diz–. Éste las conservó cuidadosamente en Praga y Cuba, hasta que en 1972 regresó a España y pudo devolvérselas a su propietaria.

2. Declaración de Matilde Landa Vaz (30 de octubre de 1939)

Declaración indagatoria de Matilde Landa Vaz. En Madrid ,a treinta de octubre de mil novecientos treinta y nueve [...]. *Preguntado a tenor del artículo 457 del Código de Justicia Militar, dice: Que se llama Matilde Landa Vaz, de edad 35 años, natural de Badajoz* [...]. *Preguntada convenientemente manifiesta que por el mes de mayo o junio de 1936 solicitó su ingreso en el partido comunista, que a los seis o siete días después del GMN le entregaron el carnet como militante de dicho partido, que no ha pagado ninguna mensualidad de dicho partido. Que cuando el Gobierno rojo hizo el llamamiento de las mujeres, la declarante se presentó en el Hospital Obrero, quedándose en el mismo en calidad de enfermera. Que a los tres meses, fue destinada por el Socorro Rojo a ocupar el cargo como encargada de Hospitales, en las oficinas de Sanidad; que dicho cargo consistía en hacer las evacuaciones de heridos y visitar los Hospitales del Socorro Rojo. Que la declarante en el año 1937 fue encargada por el Socorro Rojo para que fuese a París, asistiendo como delegada a la reunión* [que se realizó en el] *lugar expuesto. Que en dicha reunión asistieron representaciones de otros países y la que declara llevaba una lista que le dio el Socorro Rojo para exponer en dicha reunión pues se trataba sobre los auxilios a los heridos de guerra. Que conoce a María Guerra Micó, pues la ha tenido en su casa como sirvienta, pues la conoció por el mes de marzo en cuyas fechas pasó a servirla a su domicilio. Y que no tiene nada más que decir, que se afirma y ratifica en el contenido de su declaración ante el Sr. Comisario de Policía y a su vez fue leída por si en su declaración encontrándola conforme, la firma.*

3. Informe policial sobre Matilde Landa (9 de noviembre de 1939)

A Ministerio de la Gobernación. Dirección General de Seguridad. Comisaría de Buenavista.

Ilmo Sr:

En contestación a su respetable comunicación del día 25 de octubre último, por la que interesa la práctica de una información de la conducta y antecedentes de MATILDE LANDA VAZ que vivió en Maestro Ripoll 17 y fue responsable de Hospitales del SRI y de Colonias Infantiles; comunico a V.I. que practicada dicha información por el Agente afecto a esta Comisaría D. Juan Rodulfo, resulta que la informada y durante la guerra y hasta la sublevación comunista, que parece ser marchó a Valencia, habitó en el Hotel de Maestro Ripoll de la que es dueño su marido. Los informes obtenidos de la vecindad –ya que en el hotel primeramente estuvo instalada una dependencia del SIPM y en la actualidad habita el General Alonso Vega– acusan se trata de una persona completamente de ideas izquierdistas, siéndolo no sólo ella sino toda su familia. Un familiar suyo ha efectuado viajes a la URSS organizados por entidades marxistas. Durante la guerra su hotel era muy visitado por personas de la situación, observándose siempre gran movimiento de coches. Ella vestía de enfermera. Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista. Madrid, 9 de noviembre de 1939. El Comisario Jefe.

4. Sentencia contra Matilde Landa (7 de diciembre de 1939)

Sentencia. En la Plaza de Madrid, a 7 de diciembre de 1939. Año de la Victoria. Reunido el Consejo de Guerra Permanente número 6 para ver y fallar la causa número 50.683 que por el procedimiento sumarísimo de urgencia se ha seguido contra los procesados MATILDE LANDA VAZ de 35 años, natural de Badajoz, vecina de Madrid, casada, SL, hija de Rubén y Jacinta [...].

RESULTANDO probado y así lo declara el Consejo que la procesada Matilde Landa Vaz afiliada al Partido Comunista con anterioridad al 18 de julio de 1936, al surgir el Movimiento nacional se presentó inmediatamente en el hospital obrero en donde estuvo prestando servicio de enfermera; a los dos meses salió de allí a trabajar a las oficinas de sanidad como encargada de los hospitales del SRI y cuando estos centros fueron controlados por el Gobierno rojo le fueron encomendados por el SRI los servicios de evacuación inspección de colonias infantiles, comedores, etc. En el verano de 1937 acudió como delegada del SRI de España a la reunión que tuvo lugar en París para organizar la ayuda a los heridos del ejército rojo y cuando regresó de aquella misión estu-

vo dedicada a organizar la ayuda a los heridos del ejército rojo y cuando regresó de aquella misión estuvo dedicada a organizar la ayuda a los evacuados de las poblaciones españolas. En Octubre del mismo año de 1937 volvió de nuevo a París para trasladarse a Gijón en donde debía organizar la evacuación de las mujeres y niños de Asturias, pero no pudiendo llegar a esta región regresó de nuevo a la zona roja destinándosela a regir la oficina que el SRI tenía en Barcelona, permaneciendo al frente de la misma hasta el mes de abril del 38 que pasó a depender de la secretaría de propaganda del Ministerio de Estado, desarrollando toda su actuación con una gran exaltación revolucionaria.

CONSIDERANDO que los hechos que se declaran probados constituyen delito de ADHESIÓN a la rebelión militar previsto y penado en el párrafo 2° del art 238 del Código de Justicia Militar del que es responsable la procesada en concepto de autora por su voluntaria y directa participación, procediendo hacer expresa declaración de la acción de responsabilidad civil a tenor de la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero del corriente año.

CONSIDERANDO que el Consejo haciendo uso de la facultad que le conceden los arts 172 y 173 del citado cuerpo legal estima justo imponer la pena señalada al delito en su máxima extensión.

CONSIDERANDO que el responsable criminalmente de un delito lo es también civilmente

VISTOS los arts. citados y demás disposiciones de general aplicación

FALLAMOS que debemos condenar y condenamos a la procesada MATILDE LANDA VAZ como autora de un delito de ADHESIÓN a la rebelión a la pena de MUERTE y accesoria correspondientes para uso de indulto, reservándose al Estado la acción de responsabilidad civil sin determinación de cuantía. Así por esta nuestra sentencia la promulgamos, mandamos y firmamos.

5. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Valencia, 6 de junio de 1937)

Carmencilla de mi alma:

Creo que nunca he tenido tanta gana de verte como tengo ahora. Me conformo mirando unas fotos magníficas que te hizo padrecillo en Jaén y que me ha enviado. Son tan buenas, a veces me parecen tú misma; pero me gustaría más que fueses tú de verdad.

Te envío ese «bicho» para que juguéis en el agua cuando os bañéis, pues supongo que lo hareis en ese magnífico estanque que tenéis.[452]

Si necesitas alguna cosa, pídemela, que te la enviaré en cuanto tenga ocasión.

Dime si no te has olvidado de la canción del «Puente de los Franceses».

La semana pasada estuve en Alicante y me bañé un día en el mar.

Escríbeme mucho, que me dá mucho gusto recibir carta tuya. Cuando se te acabe el papel, me lo dices y te envío más.

El bicho es también para Marrosa y Alberto [453] *y para todos los niños de la Colonia.*

¿Te diviertes mucho?

Muchos, muchos besos de tu madrecilla

Matilde.

[PD] *Te envío un loro que me regalaron los compañeros un día de broma. Se me pasó el día de tu cumpleaños. Escríbeme una carta diciendo cómo lo pasaste. ¡Un tirón de orejas! ¡Ya vas siendo vieja!*

Un beso muy grande de tu

Madre.

6. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Barcelona, 20 de agosto de 1938)

Barcelona, 20 de Agosto de 1938

Hija mía:

Aprovecho la marcha ahí de Isabel, para escribirte.[454] *No sé todavía tus señas. ¿Por qué no escribes? Aunque sean sólo unas*

452. Se refiere al estanque de la colonia infantil de Pedralbes (Barcelona), donde estaba alojada Carmen.

453. Se refiere a sus sobrinos María Rosa y Alberto Villa Landa.

454. Alude al traslado de su cuñada Isabel López Ganivet a Moscú –educadora que se trasladaría después a México DF y falleció en Madrid en la década de los setenta–, donde vivía Carmen.

rayitas diciendo cómo estás y algún dibujo de esos que te gusta tanto hacer.

Estamos bien. Acordándonos mucho de ti, pero yo estoy contenta sabiendo lo bien cuidada que estarás y lo mucho que os quieren todas las personas que están con vosotros. Dime qué haces. Si das clase, a qué juegas y cómo es la Unión Soviética. Cuéntame qué es lo que más te ha gustado de todo lo que has visto y si te divertiste mucho en el barco.

¿Cantas las canciones que te llevaste de aquí? Yo, a veces, intento cantar la del carretero que tú me enseñaste, pero se me va olvidando. Me la enseñarás otra vez, cuando se acabe la guerra y volvamos a estar juntas.

Te envío un retrato de Carmencita Machado,[455] *que se lo ha hecho para que la veas con el traje que le regalaste. Y otro mío: muy malo, pero que te gustará ver. Te envío también un libro, un muñeco y una cinta para el pelo.*

Diviértete mucho, Carmencilla y está muy contenta. ¡Qué suerte tienes de poder vivir en un País cómo ése!

Tu padre, bien. No te escribe porque está en el frente. Muchos besos suyos y de

Tu madre.

Señas:
Matilde Landa
Muntaner, 378
Barcelona (España)

7. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Barcelona, 25 de octubre de 1938)

Barcelona, 25 Octubre 1938
Queridísima hija Carmen:

He leído las líneas que has escrito a Cintita,[456] *que es lo primero que he visto tuyo! Y ya va a hacer 4 meses que te fuiste.*

¿Por qué no me escribes, hija mía? No te puedes figurar lo triste que me tiene no tener noticias tuyas. Es preciso que escribas con frecuencia a tu padre y a mí. Aunque sólo nos pongas dibujos, si te cuesta escribir. ¿Qué haces? ¿Cómo estás?

Aquí, todos bien. Yo todavía no me he ido a Madrid, pero saldré en seguida. Te escribiré desde allí. Y te diré como he encontrado los muñecos de tu cuarto. Si «Pancho» sigue tan gordo.

¡Qué alegría te habrá dado ver a Luisa y a tío Rubén!

Mientras no tenga carta tuya no estaré contenta. Muchos besos de tu padre y de

Tu madre

8. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Almería, 21 de noviembre de 1938)

Almería, 21 Noviembre 1938
Hija mía:

Recibí tus dos cartas, la del 16 de Septiembre y la del 18 de Octubre, hace 10 días, en Madrid. Son las primeras que recibo y ya comprenderás la alegría tan grande que me han dado.

Escríbeme todas las semanas aunque sea una postal. Y ahora, como estoy en esta zona y no puedo enviar las cartas a padrecillo, debes escribirle a él por separado, porque está deseando tener noticias tuyas. He recibido aquí una carta suya del 10, en que estaba bien. Si yo le envío las tuyas, las va a recibir con mucho retraso.

He estado en Madrid 12 días. Ahora, estoy recorriendo todas las provincias y reuniendo en cada capital a todos los alcaldes y delegados de Información Popular. En un mes, ¡15! conferencias provinciales. Ya llevo 3. Creo que volveré a Barcelona a fines de año, después de terminarlas y de dejar organizado el trabajo aquí. Sigue escribiéndome a Barcelona, que de allí me envían las cartas. Dile a Pepa que recibí su carta, con las tuyas y que otro día le contestaré.

En Madrid vi a Elvirita.[457] *Está más delgada, porque tienen poca comida; pero tan alegre y tan cariñosa como siempre. Me preguntó mucho por ti y me enseñó todos los retratos que tiene tuyos. Debes escribirle (Bretón de los Herreros, 50).*

455. Sobrina del poeta Antonio Machado.
456. Jacinta Landa Vaz, hermana de Matilde.
457. Se refiere a Elvira Ontañón, amiga de Carmen.

Hoy he estado en una granja y me he acordado de ti todavía más que los demás días. Había toros, vacas, terneritas preciosas (una, empezó a lamerme la mano y después, se venía detrás de mí), cerdos, palomas, gallinas y conejos. Unos conejos enormes y muy mansitos.

Cuando llegué a esta zona desde Barcelona, vi tu retrato por todas las calles. Es que en uno de los últimos carteles que ha hecho el SRI utilizaron una de las fotos que te hizo padrecillo en Jaén. Ya te enviaré uno, cuando vuelva a Madrid.

Recuerdos a Pepa, a tío Rubén y a las niñas de Machado. Para ti, muchos, muchos besos de

Tu madre.

9. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Madrid, 10 de diciembre de 1938)

Madrid - 10 Dic[iembre] - *1938*

Querida Carmencilla:

Me he enterado que has estado mala, en el hospital, con sarampión. Aunque sé lo bien que te habrán cuidado, me figuro que esos días te habrás acordado más de nosotros y habrás pasado ratos tristes. Yo también me puse muy triste y lloré cuando supe que habías estado malita, porque quisiera haber estado contigo para cuidarte; pero tenemos que aguantarnos una temporada hasta que acabe la guerra y estar así, separadas para que tú puedas comer más y estar lejos de las bombas que tiran los fascistas aquí y que matan a muchos niños. Después, ya verás lo bien que vamos a estar, siempre juntas.

Escríbeme en seguida y dime cómo estás. ¿Te has quedado más delgada con la enfermedad?

Yo ahora estoy haciendo un viaje por todas las provincias. Ya te mandaré fotografías, para que sepas donde he estado. A fines de este mes volveré a Barcelona. En Valencia te compré unos botones muy bonitos, que son unos pollitos y unos muñequitos muy chicos, muy chicos, que te van a gustar. Te los enviaré cuando tenga ocasión. Muchos, muchos besos de

Tu madre

10. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Madrid, 11 de diciembre de 1938)

Madrid - 11 Dic[iembre] *1938*[458]

Queridísima Carmencilla:

En este momento recibo tu carta que me escribiste cuando estabas mala en la clínica. Me he puesto muy contenta con ella y la he leído muchas veces. He recibido también otra de tío Rubén diciendo que ya estabas bien y otra vez en la casa de los niños.

Escríbeme muchas cartas así, que me da mucha alegría. Aunque te salga mala letra, no importa, yo la entiendo.

Supongo que ya no te dolerán los deditos. Si sé quién es Pizcueta,[459] *porque en Barcelona me hablabas mucho de ella.*

Cuando vaya a Barcelona y vea a Casimiro,[460] *le diré que recuerdos tuyos y que tiene la nariz muy corta y verás cómo le dará mucha risa.*

Esta mañana fui a Guadalajara y he vuelto aquí a la hora de comer. Mañana voy a Cuenca y me quedaré allí más de una semana. Ya te contaré las cosas que vea.

Muchos besos, pero muchos, muchos y muchos abrazos y estrujones y tirones de orejas de tu

Madrecilla

¡Salud!

[PD] *Ya sé que tienes un traje marinero muy bonito ¡Qué suerte!*

11. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Barcelona, 19 de enero de 1939)

Barcelona, 19 Enero 1939

Queridísima hija:

Al llegar a Barcelona me han dado tu carta del 10 de Diciembre. Me han dado también tu regalo, la cajita tan preciosa y el cuaderno de clase. Estoy contentísima con tantas cosas tuyas. La

458. Nota al margen: «¿Has recibido dos cartas que te he escrito desde aquí?».

459. Se trata, probablemente, de alguna compañera de Carmen en la colonia de Pedralbes.

460. Casimiro Mahou Olmedo, segundo marido de Jacinta Landa Vaz.

caja la tengo en la mesita de al lado de mi cama y guardo en ella los imperdibles, alfileres, etc. Y el cuaderno que, de todo es, quizá, lo que más me ha gustado, voy a copiarlo y mandarle la copia a padrecillo, que le gustará mucho leerlo.

Te he escrito varias cartas desde Madrid, que supongo habrás recibido. Dices que escribes mal, pero a mí me parece que escribes muy bien; por lo menos, lo que tú dices, que lo importante es que me puedas escribir. Has adelantado mucho.

No te preocupes por nosotros, que estamos bien. Padrecillo y yo tenemos muchas ganas de verte, pero estamos tranquilos sabiendo que estás en la URSS donde te cuidan tan bien. Un abrazo y muchos besos de tu madrecilla

Matilde

12. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Celdas de la Dirección General de Seguridad, Madrid, 4 de septiembre de 1939)

Hija mía:

Sé que estás bien y ésa es mi alegría mayor. Me ha parecido muy bien tu último traslado. Te figurarás lo tranquila y contenta que estoy sabiendo que vives con esas personas a las que tú y yo queremos tanto. Dales un abrazo muy fuerte de mi parte. No les digo nada más porque de verdad no encuentro palabras que puedan expresar lo que siento hacia ellas.[461]

*Yo estoy bien. No tengas la menor preocupación por mí, porque sigo muy fuerte y animada. Hoy estoy algo malucha en la cama, pero no tiene importancia ninguna (*grippe *ligera). Por eso te escribo con lápiz. Lo que sí estoy es deseando verte y poder darte todos los besos que estoy almacenando para ti desde que te fuiste; pero volveremos a reunirnos en cuanto tus estudios terminen y entonces podrás disfrutar de la victoria conseguida por nuestro querido Caudillo y que ha dado a España la paz y la tranquilidad que tanto se necesitaba.*[462]

461. Matilde se refiere al cambio de residencia de Carmen, que viajó de Moscú a México en agosto de 1939 para vivir con sus tíos Rubén y Jacinta.

462. Se trata, sin duda, de una frase forzada por la rigurosa censura postal de la prisión.

Escríbeme siempre que tus estudios te dejen algún ratito libre. Un abrazo y muchos besos de

Tu madre.

4-Sep[tiembre] 1939.

13. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Celdas de la Dirección General de Seguridad, Madrid, 22 de septiembre de 1939)

Hija de mi alma, Carmencilla querida:

A pesar de la distancia, me parece que cada día te siento más cerca de mí.

Está tranquila y contenta, trabaja y diviértete todo lo que puedas. Yo estoy muy bien, tanto de salud como de ánimo. ¿Quién no va a estarlo, después de nuestro triunfo? Felizmente, España ya parece otra; hay paz y tranquilidad.

En cuanto te sea posible, envíame una foto tuya. Aquí no tengo ¡ni una!

A todos mi cariño. Para ti muchos, muchos besos de

Tu madre

22-9-1939

14. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 22 de octubre de 1939)

Hija de mi alma:

Por Nicolás[463] *he sabido algunas noticias tuyas, que me han emocionado y alegrado muchísimo. Ya sé que me has hecho una cosita de costura, que estoy deseando recibir. Veo lo valiente, lo decidida que eres y, sobre todo lo que más me agrada, que has estudiado y adelantado mucho. Todo esto y saber cuánto te quiere y cuánto te cuida la familia donde estás me compensa del dolor de tener que estar separadas. Yo sigo bien y ya sabes que en otra casa nueva.*[464] *De mi enfermedad igual y seguramente me opera-*

463. Matilde utiliza un nombre en clave para referirse a Rubén Landa Vaz.

464. Referencia al traslado desde la Dirección General de Seguridad a la Prisión de Ventas.

rán pronto; pero está tranquila, que yo lo estoy muchísimo.[465] *Mi naturaleza es fuerte. Ella y mi fe, cada día mayor, me salvarán.*

Muchos, muchos besos de

Tu madre.

Madrid, 22 Octubre 1939.

15. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 8 de noviembre de 1939)

Hija de mi alma:

Sigo bien, pero aún convaleciente y sin salir de casa; no te preocupes, que cuando se consigue vencer y curar bien estas enfermedades, después se encuentra una más fuerte que antes de la enfermedad. Ayer se posó un jilguero en mi ventana y me acordé mucho de ti; quizá viniese de tu parte, ¿verdad? Dijo: «pi, pi, pi», ahuecó las plumas y se fue volando otra vez. Adiós, chiquirrina mía. Para ti y para todos el cariño de tu

Madre.

Madrid, 8 Nov[iembre] 1939.

16. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 2 de diciembre de 1939)

Hija de mi alma:

Tengo aquí la primera carta tuya que he recibido después de tanto tiempo. Por mucho que te cuente, no te podré explicar lo contenta que estoy con ella y la alegría que me da ver que estás bien, contenta y estudiando. Ya veo que has hecho una excursión muy bonita, en la barca «Juanita». Me cuentas tantas cosas, que es como si hubiese ido yo también. Al mismo tiempo que tu carta, recibí una foto tuya, de perfil. Es la única que tengo y estoy tan ancha con ella.

Yo estoy bien. Después del tratamiento a que me han tenido sometida los médicos –6 meses sin ver la luz–[466] *ahora, como ya puedo tener los ojos abiertos, estoy encantada con la luz y el aire tan estupendos que entran por la ventana. Este sanatorio*[467] *es muy alegre. Desde luego no me escaparé sin operación.*[468] *Dice el médico que quizá sea uno de estos días, pero aunque es delicada, yo estoy muy tranquila y segura de que saldré adelante, pues ya sabes la naturaleza tan resistente que yo tengo y creo que lo peor pasó ya, que fue el régimen tan severo de que te hablo.*[469] *Me tienen prohibido escribir, para que no fije la vista, pero lo hago gracias a la benevolencia de una señorita enfermera de este sanatorio, que me deja. Es muy simpática y probablemente irá a veros un hermano suyo que está ahí.*[470]

Si ves a Carlos, dile que su amigo Benito está enfermo.[471]

En este sanatorio hay chicas muy simpáticas y nos divertimos todo lo que podemos. Yo estoy cada día más animada: canto y hasta estoy aprendiendo a bailar. Lo peor son los amaneceres: lo paso muy mal y me pongo muy triste.[472]

Ahora, aunque estoy en el sanatorio, trabajo. Cuido a las enfermas más graves, me ocupo de su plan y voy consiguiendo que algunas, que después de operadas estaban deshauciadas por los médicos, mejoren. Es un dolor muy grande cuando mueren, pero es una alegría tremenda cuando después de cuidados y cuidados, se salvan. Por eso, no quisiera que me llevasen de aquí después de mi operación. Lo sentiría. Tengo aquí cariños y amistades que no se olvidan nunca.[473]

Hoy ha venido tu tía[474] *a verme. Siempre tan cariñosa y tan buena. Ella y sus hijos se encargan de que tenga de todo, ¡hasta flores! ¡Si vieses qué alegría me dan!*

Un abrazo muy fuerte para todos. Para ti muchos besos de

Tu madre.

2 - Dic[iembre] 1939

465. Naturalmente, alude a su situación penal y al próximo juicio.

466. Alusión a los seis meses en que estuvo detenida en la Dirección General de Seguridad.

467. Se refiere a la prisión de Ventas.

468. Alude al próximo juicio.

469. Referencia a la incomunicación a la que estuvo sometida en la Dirección General de Seguridad.

470. Alude a la colaboración de una funcionaria de prisión, que ayudaba a Matilde a sacar las cartas al exterior.

471. Tal vez se refiera a Vittorio Vidali y a Benigno Rodríguez.

472. Naturalmente, se refiere a las ejecuciones de presas.

473. Matilde explica en este párrafo la labor desarrollada al frente de la oficina de penadas.

474. Aida Landa Vaz, hermana de Matilde.

17. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 1 de enero de 1940)

Querida Carmencilla:

Hoy empieza el año nuevo. Que sea bueno para todos vosotros y que en él podamos reunirnos para no separarnos más. Yo espero que el 40 nos va a traer muchas cosas agradables y no creo que sea culpa de mi optimismo persistente, que no me deja nunca, sino una realidad. Después de liberada España, que era lo importante lo demás vendrá sin dificultad.

¿Qué has hecho estas Navidades? ¿Te has divertido mucho? Recibí tu carta con las fotos y la de Chinto.[475] *Y si supieses con qué oportunidad llegaron! Cuando más necesitada estaba de noticias vuestras. Yo sigo bien; con buen humor como siempre. No dejéis de darnos noticias frecuentes. Esta carta no es sólo para ti. Es también para los Ortiz, para Casimiro, para Sira, para los chicos.*[476] *A todos el deseo y la esperanza de que en el 40 volvamos a abrazarnos y a organizar las excursiones al campo, que tanto nos divertían. Que estéis tranquilos y lo paséis lo mejor que podáis. Un abrazo con el cariño de tu madre.*

Matilde.

1ª Enero 1940

18. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 22 de enero de 1940)

Hija mía:

He recibido tus últimas cartas. La llegada de cada una de ellas es una fiesta para mí y la leo y releo, hasta que llega otra que ocupa su lugar. Tengo también tus fotos, que mientras no te tenga a ti, me hacen la ilusión de que son mi Carmencilla de verdad.

475. Jacinto Viqueira Landa, sobrino de Matilde.

476. Se refiere a la familia Ortiz –Teodoro Ortiz, casado con Julia Vázquez Torres, y sus hijos Anselmo, Maruja y Julita, amigos de los Landa desde antes de la guerra y entonces exiliados en México–, a Casimiro Mahou –segundo marido de Jacinta Landa Vaz–, a Jacinta Landa, y a sus sobrinos Luisa, Jacinto y Carmen Viqueira Landa.

Sigo haciendo la misma vida que antes: con tanto frío, no salgo de casa, pero no me aburro porque viene mucha gente a verme y me paso el día rodeada de amigas que me tratan con un cariño que no olvidaré nunca. Como en mi alcoba entra el sol, los días despejados me salen coloretes y todo. Ayer y antes de ayer nevó mucho; una de las mayores nevadas que he visto en Madrid. De buena gana hubiese ido a la sierra a ver los pinos «con copete» (¿te acuerdas?), todo blanco tan precioso; pero hubiese sido una locura y decidí ver la sierra desde mi cuarto. Hoy hace sol, pero la nieve no se derrite. Anoche, unas vecinas me entraron una bola de nieve enorme. Nos pusimos a jugar en la alcoba y acabó todo chorreando, pero nos divertimos.

Esta mañana vino a verme tía Aida, con Maruja.[477] *Están preocupadas conmigo y me obligan a cuidarme muchísimo; pero ya te digo que me encuentro perfectamente y cada día con más ganas de vivir. Procuro no hacer imprudencias (por eso no salgo), pero lo que sí hago son proyectos y más proyectos, que estoy segura que han de realizarse y cuyo centro, naturalmente, eres tú. Volveremos a hacer excursiones al campo, nos bañaremos en el mar y acabarás de aprender a nadar, iremos al jardín donde tanto te gustaba coger rosas y jugaremos y nos divertiremos mucho. ¡Ah! Y haremos rabiar a Chachita*[478] *y tiraremos de las barbas a tío Nicolás.*[479] *Si me encontrase mal, te lo diría; así que está tranquila porque, resguardándome del frío que tanto daño me hace, he de estar pronto fuerte y bien.*

Con tanta nieve como ha caído, los gorriones están los pobres todos alborotados y sin saber dónde meterse. Dan vueltas y más vueltas sin encontrar comida. Les he puesto migas de pan en mi ventana y han venido a comérselas; pero con tanta prisa, que se parecían a «Tragaldabas». Cuando se estaban terminando llegaron muchos más y se pelearon para comerse las últimas. La portera de la casa tiene un gato precioso, muy parecido a Salomón, aquel que tuvimos nosotros cuando tú eras pequeña. Se le puso malo el otro día y me lo trajo a casa para que lo cuidase. Le preparé un cajón con su cama y así ha dormido hasta que se ha

477. Aida Landa Vaz, y su hija Maruja Villa Landa.

478. Jacinta Landa Vaz.

479. Rubén Landa Vaz.

puesto bueno. El día que se lo llevaron me miraba con ojos muy tiernos y decía «Miau», seguramente en señal de agradecimiento.

He recibido el trapito bordado en azul tan precioso que me has hecho. Ya veo que vas siendo una maestra en eso de la aguja. Yo te estoy haciendo una cubierta de libro bordada en lanas. Quería que fuese mi regalo de año nuevo, pero todavía me falta mucho para terminarlo.

Hoy estoy de estreno. Una vecina de la casa me ha hecho un jersey precioso, que me abriga mucho. Con él y con el sol, he entrado hoy en calor porque ¡qué días hemos pasado! Y yo, detrás de la ventana y tan calentita, pienso en tantas personas, sobre todo los niños que van por la calle con poca ropa, algunos descalzos, pidiendo limosna y quizá sin familia que les cuide y atienda. Esto sí me entristece. Ellos van tristes también, pero estoy segura que se arreglará. Y con esa esperanza y esa seguridad me pongo alegre otra vez. Nuestro glorioso Caudillo, después de su triunfo, arreglará todas las cosas que aún marchan mal en España.

Que estudies y que te diviertas mucho. Un abrazo a todos, sin olvidar a Casimiro y a los Ortiz. Para ti un beso muy grande de tu madre.

Matilde.

Madrid 22-1-1940

19. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 23 de febrero de 1940)

Hija mía:

Sigo bien. Acordándome de ti cada día más. He recibido tu carta del 18 de Enero. Ya veo que los Reyes Magos han sido muy espléndidos contigo. Tampoco a mí me olvidaron; esa mañana, cuando estaba aún casi dormida, se entreabrió la puerta de mi cuarto y apareció una mano amiga (debía ser la de Melchor), con una caja de bombones, que me emocionó mucho.

Tus fotos y tus cartas me alegran tanto que mirándolas y leyéndolas paso un buen rato todos los días. ¡Qué alta estás! Pronto te va a servir madrecilla de bastón. Puedes estar segura que saber que estás tan bien, tan cuidada y tan atendida es el mayor consuelo que tengo y la compensación a nuestra separación. Cuando pienso en los buenos ratos que pasarás con tío Nicolás, Sira, Casi, los chicos y los Ortiz[480] *me pongo contenta a pesar de las «saudades» que tengo siempre tuyas; ¡Qué alegría cuando termines tus estudios y puedas venir! Me vuelvo loca sólo de pensarlo.*

El tiempo mejora. Últimamente ha hecho muchos días de sol. En mi cuarto hay casi siempre ramas y flores que me trae tía Aida. Ahora tengo hiedras muy bonitas colgando en los rincones de la habitación y, en unas mesitas, un manojo de claveles preciosos. De noche me gusta mirar desde la ventana el cielo, con la luna y las estrellitas. Trato de estudiar las constelaciones y ya voy conociendo algunas. ¿Te gustan «Las Cabrillas»? A veces, pienso que quizá al mismo tiempo las estés viendo tú.

No os preocupéis por mí. Me encuentro bien de salud y cada día más animada. Dile a Sira que estoy encantada con su regalo, que le agradezco muchísimo. Dales muchos recuerdos a los Ortiz y diles que esta carta es también para ellos.

Para ti un abrazo y muchos besos de tu madre

Matilde

Madrid - 23 Feb[rero] 1940

[PD] *Veo que no recibes carta de padrecillo. Ya sabes que él siempre tiene mucho trabajo. Pero no dejes tú de escribirle y enviarle tus retratos; estoy segura que se alegrará tanto como yo de recibirlas.*

20. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 22 de marzo de 1940)

Queridísima hija:[481]

Recibí la tuya del 12 de Feb[rero] *que, como todas, me llenó de alegría, aumentada ésta por el envío de tu retrato, ¡qué bien estás, cómo me gusta mirarlo!*

Veo que en esa fecha nada sabíais aún del resultado de mi operación y no me lo explico, pues estoy segura que te lo he comuni-

480. Se refiere a sus hermanos Rubén y Jacinta Landa, a Casimiro Mahou, a los hijos de Jacinta, y a los hijos de Teodoro Ortiz y Julia Vázquez.

481. Esta carta está encabezada por una cruz.

cado ya en otra, que no debió llegar. La intervención quirúrgica la realizaron el 7 de diciembre y el resultado no fue, en parte, satisfactorio. Desde luego (aunque trataron de ocultármelo, lo sé con seguridad), el cirujano sacó la conclusión de que mi enfermedad era una de tantas ante las que son inútiles todos los esfuerzos de la ciencia. Hubo la cosa, muy agradable para mí de que, al operar, no encontraron nada más que mi afección ya antigua al corazón: la que tú conoces tanto y alrededor de la cual ha girado toda la atención de la familia, porque sabíais todos que era fundamental en mi vida. Por eso, me quedé tranquila al recuperar el conocimiento después del cloroformo y dicen que hasta puse cara alegre al conocer que no había ninguna complicación en mi enfermedad. El cirujano (que ya me habla con toda sinceridad, como a mí me gusta) me ha dicho que después de su intervención y de un plan que me ha puesto, que tía Aida vigila constantemente, no queda más esperanza que una reacción favorable debido a mi buena y fuerte naturaleza. Y esto es todo. ¿Quieres que te diga, sinceramente, lo que pienso? Pues que mi salud se repondrá, como se ha repuesto de otras recaídas que he tenido y que cuando vengas encontrarás a tu madrecilla quizá mejor que nunca, debido al tratamiento tan severo que llevo ahora. No creas que te lo digo para que te pongas contenta, es que estoy más animada que nunca.[482]

Ahora, voy a hablarte de cosas alegres. Quiero contarte como pasé el día de mi santo, que yo esperaba sería aburrido y solitario, debido a mi enfermedad, pero no hubo nada de eso. Como todavía no puedo levantarme, desde bien temprano empezaron a llegar al cuarto amigas con felicitaciones y regalos. Me trajeron un jarrón precioso, un plato lindísimo, una muñeca muy bonita, un libro maravilloso, pañuelos, y un ramo de claveles de los que a ti te gustan. Después, también por la mañana, vinieron tía Aida, tía Mª Luisa,[483] *y todos los sobrinos. Me trajeron un ramo precioso de claveles y alhelíes y muchas cosas buenísimas, de esas que tía Aida sabe cocinar tan maravillosamente. No te puedes figurar la cantidad de besos y abrazos que les di, porque ese día el médico me permitió hacerlo (antes y debido a lo reciente de la operación, no me dejaba hacer el menor movimiento, ni siquiera con los brazos). La comida fue un verdadero banquete y después tuve la sorpresa mayor del día: la entrega de una magnífica canastilla de claveles, con cintas en las que iba bordada una cariñosa dedicatoria y un escrito con la dedicatoria más extensa. Esto me lo regalaron las enfermas del pabellón en que estoy y que son las más graves del sanatorio.*[484] *Fue emocionantísimo y terminamos todas llorando, hasta médicos y enfermeras que habían venido a felicitarme. La canastilla era tan preciosa, que todo el sanatorio desfiló ese día por mi cuarto, a felicitarme y a ver las flores. Por la tarde, volvieron tía Aida y Maruja. Y por la noche, las que tenían salud para ello, vinieron a mi cuarto a cantar, recitar poesías que habían hecho alusivas a mí y ¡hasta bailar! Y en el baile tomaron parte algunas viejecitas de tanta edad, que yo no podía pensar que tuviesen ese rato de alegría y optimismo para festejarme. Te aseguro que esto último fue lo que más me emocionó. Y estaban tan entusiasmadas que bailaron mucho rato, hasta que vinieron las enfermeras a decirnos que ya era hora de descansar. Yo estaba muy contenta, y desde luego, a pesar del tiempo que llevo enferma y de las buenas amigas que he hecho aquí, no me esperaba una demostración semejante de simpatía y cariño. Por la noche, les hice llegar a las enfermas mi deseo de que las flores de la canastilla fueran llevadas a las tumbas de varias enfermas que murieron aquí últimamente y a las que queríamos mucho. Estuvieron de acuerdo y a la mañana siguiente las llevaron al Este.*[485] *Ya ves que te lo cuento todo. Ese día, me faltaste tú para acabar de completar mi alegría, pero vendrás, Dios mediante, cuando termines los estudios. ¿Podremos disfrutar ya entonces, con mi enfermedad bien curada, de esta nueva España que, de un modo tan magnífico, está reconstruyendo nuestro Glorioso Caudillo?*

A Sira, dale las gracias por su felicitación, que llegó perfectamente, a su tiempo. A todos, un abrazo muy fuerte. Y a ti, hija de mi alma, ¿qué quieres que te diga? Que cada día me acuerdo más

482. Alusión al reciente juicio, en el que Matilde había sido condenada a muerte.

483. Aida Landa Vaz y María Luisa Viqueira, mujer de Rubén Landa.

484. Referencia a las condenadas a muerte.

485. Se refiere a las míticas «trece rosas», grupo de militantes de la JSU que habían sido fusiladas en el cementerio de la Almudena, también conocido como cementerio del Este.

de ti y tengo más deseos de verte. Muchos, muchos besos, con todo el cariño de tu

Madre

Madrid 22 Marzo 1940

[PD] *Se me olvidaba decirte que Alberto y Luis me han regalado una jarra de porcelana y un perro, que es un imperdible. Y Mari-Rosa un trapito bordado por ella en lanas de colores, muy bonito.*[486]

21. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 29 de marzo de 1940)

Hija mía:[487]

Tengo aquí tu carta con los dibujos y la de Sira del 7 de éste. Los dibujos son preciosos. Me gustan mucho y me emociona pensar que hace un mes pasabas sobre este mismo papel tu manecita con el lápiz. ¡Si pudiese darte un beso! Tengo tantas ganas, que ni siquiera quiero explicártelo. ¡Hay que ser valiente, Carmencilla! Pero ya verás, cuando termines los estudios y vuelvas, nos vamos a desquitar. Yo te encontraré más alta, sabiendo muchas cosas después de tantos estudios y viajes y casi hecha una persona rande, rande, *como tú decías. A mí también me encontrarás cambiada. Por lo pronto, no me peino como antes, sino de un modo completamente distinto: tengo el pelo corto, se me ha rizado bastante y la raya al lado izquierdo. Y a pesar de que tengo más años que cuando te fuiste, los amigos dicen que estoy más joven. Lo que sí te aseguro es que cuando nos veamos tendremos tantas ganas de estar reunidas y tantas cosas que contarnos, que no terminaremos nunca.*

Hace 3 días vino a verme Julio[488] *y me trajo, para que las viese, 3 fotos que acababa de recibir. En una de ellas, estabas tú, ¡me gustó más verlas! Se las llevó, pero prometió hacerme copias.*

Sigo igual, pero de ánimos cada vez mejor. ¿Verdad que tú también los tienes? Diviértete y juega mucho. Y estudia todo lo que puedas, para que después seas una mujer como yo pienso que lo serás.

Para todos un abrazo, sin olvidar a los Ortiz y a Casi.

A ti, el cariño de tu

Madre

Madrid 29-3-40.

486. Alberto, Luis y María Rosa Villa Landa, sobrinos de Matilde.

487. Esta carta está encabezada por una cruz.

488. Julio Ortiz Vázquez, el mayor de los hijos de Teodoro Ortiz y Julia Vázquez, que se quedó en España.

22. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 27 de abril de 1940)

Carmencilla de mi alma: Hoy te escribo más contenta. No es que el médico me haya dado de alta, ni mucho menos; pero por las caras que veo a mi alrededor –ya más sonrientes– comprendo que el peligro tan grande en que estaba, ha aminorado. Ojalá que cuando te escriba la próxima vez, pueda darte ya noticias más positivas sobre mi salud.

Tu último retrato –el que te hizo Anselmo–[489] *me gusta cada día más. Lo miro, lo remiro y me hago la ilusión de que estoy contigo de verdad. Te encuentro más alta y más gorda y ¡me pongo tan contenta con esto! Oye, lo que quiero que me digas es si comes bien. Y si terminas al mismo tiempo que los demás. Estoy casi segura que ya no serás tan picarona como antes, pero quiero que me lo digas. ¿Has vuelto a la «Bombi» a tomar chocolate con churros?*

Te envío mi retrato, que aunque no está demasiado parecido, podrá darte una idea de cómo estoy ahora. Como verás, es un dibujo hecho con la mejor voluntad.

Me acuerdo mucho de ti. Cuando nos veamos no te voy a conocer de rande, rande *que estarás y de las cosas que habrás aprendido. Dime si sabes algo de Pacorro.*[490] *No dejes tú de escribirle.*

Dile a Maruja[491] *que una amiga mía hizo ayer una muñeca muy graciosa, que era una bruja montada en una escoba y que, claro, enseguida me acordé de ella.*

No dejes de escribirme y contarme todo lo que estudias.

489. Se refiere a Anselmo Ortiz Vázquez, hermano del anterior, que se exilió con sus padres a México, donde falleció.

490. Francisco López Ganivet.

491. Maruja Ortiz Vázquez.

Muchos recuerdos a todos y para ti un abrazo con muchos besos de

Tu madre

27-4-40

[PD] *Dentro de un mes cumplirás 9 años. Por si acaso no recibes otra mía antes de esa fecha, quiero decirte que ese día me acordaré de ti aún más, ¡si eso es ya posible! Que lo pases muy bien y muy contenta. Y que el año que viene, hija de mi vida, estés ya aquí otra vez conmigo. Lo celebraremos comiendo tortilla de patatas, caldereta y gazpacho extremeño. ¡Ah! Y habrá que hacer flan o natillas porque la niña que no le gustaba el dulce se ha hecho una golosona, ¿verdad? ¿Sigues tan aficionada a los pasteles? Desde luego, habrá «cañas» para tu prima; se lo puedes anticipar. De la cerveza, se encargará Casi. Y... te aseguro que lo cumplirá. Ya lo verás.*

23. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 12 de mayo de 1940)

Queridísima Carmencilla:

Recibí vuestras cartas del 8 y 14 del pasado, con los retratos. ¡Cómo me gustan! Siento no poderle ver la cara a Chinto,[492] *pero claro que le he conocido. Me da mucha alegría veros en ese campo tan bonito, con árboles tan hermosos, en el que me figuro disfrutaréis mucho. Seguimos bien. Yo, con el mismo tratamiento pero con buenas impresiones por parte del médico, y tía Paula, floja.*[493] *Últimamente ha tenido que hacer reposo porque tiene unos desarreglos, pero como ya sabes cómo es, no se cuida y en seguida se levanta, sale a la calle y hace muchas tonterías. No se cuida como es debido ni se deja cuidar y esto me tiene muy preocupada, pues la veo cada vez más delgada.*

Aquí ya empezamos a tener días de mucho sol. Y pronto vendrá el calor. En la casa donde pasé el verano último, me comían las chinches y en ésta, aunque el edificio es más moderno, los antiguos inquilinos han sido tan sucios, que han dejado una plaga.

492. Se refiere a su sobrino Jacinto Viqueira Landa.
493. Se refiere a su hermana Aida.

Sin embargo eso no tiene importancia ninguna y lo he solucionado con zotal.

¡Vaya lección astronómica que me das! Claro que muchas veces estoy despierta en la madrugada y así, puedo ver las mismas estrellas que tú, pero lo que a mí me gustaría sería que, además de ver las mismas, las viéramos al mismo tiempo. La otra lección, la de mexicano, me ha gustado mucho. Así, poco a poco, voy a saber lo mismo que tú.

¡Pero qué alta estás! Vas dejando chica a madrecilla y dentro de poco te serviré de bastón. Estoy encantada con la carta de Sira y Casi. ¡Cómo aprecio tantos detalles de la vida que hacéis!

Para todos mis abrazos.

Para ti muchos besos con el cariño de

Tu madre

12-5-40

24. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 27 de mayo de 1940)

Hija de mi alma:

¡Hoy cumples 9 años! Desde esta mañana no dejo de pensar en ti: en cómo estarás, en los regalos que habrás tenido, en que tú también te acordarás mucho de mí hoy, ¡qué rabia me da no poderte regalar yo nada! Si existe la telepatía (que no se enfade Chachita[494] *por esta duda mía), te habrá llegado hoy algo que era mi felicitación con más cariño que nunca. Es verdad: cuanto más tiempo llevo sin verte, más te quiero. Este año, por lo menos puedo consolarme mirando tus fotos. El año pasado, ni eso, ¿ves? Vamos mejorando. Hay que ser optimistas. ¿Qué pasará el año que viene? Pues que habrás salido de la escuela y que probablemente podremos ya estar reunidas.*

De salud sigo igual. Con el mismo tratamiento, pero pensando que lo peor pasó ya, puesto que salí de aquella gravedad extrema que tenía cuando el médico que tengo ahora me cogió por su cuenta. Espera que pronto haga crisis, pero a mí me da risa, por-

494. Jacinta Landa Vaz.

que la crisis no llega nunca. Sin embargo, en cuanto él diga que estoy fuera de cuidado, te lo diré.

Paula se ha encargado de decir por ahí que hoy era tu cumpleaños y esta mañana han venido a verme, con muchos regalos de flores, una bolsa de costura que me ha hecho una amiga, etc. Y me han anunciado otra visita para esta tarde. Ya ves que yo también lo celebro, aunque lejos de ti. De buena gana te enviaría las flores tan preciosas que tengo en mi cuarto mientras te escribo. También me han regalado hoy 2 cactus, que voy a plantar. Y Paula me hizo un cuajo de café riquísimo.

Muchas felicidades chiquinina mía y un abrazo muy fuerte de tu madre.

27-5-40

25. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 29 de junio de 1940)

Hija mía:

Esta mañana me han dado una buena noticia y te escribo en seguida porque sé lo que esto representa para ti. Me ha dicho el médico que la angina de pecho ha desaparecido.[495] *Y me lo ha dicho con tanta seguridad, que tuve una sensación rara, algo así como si hubiese nacido otra vez. Estoy contenta porque esa enfermedad es muy fastidiosa. ¡Si vieras cuánto me he acordado de ti, Carmencilla querida! Tienes que estar contenta, como yo.*

Estoy tan emocionada, que casi no puedo escribir.

Un abrazo para ti y para todos con el cariño de

Tu madre

29-6-40

495. Alude a la conmutación de la pena de muerte.

26. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Cárcel de Ventas, Madrid, 29 de julio de 1940)

Hija de mi alma:

Antes de salir para el largo viaje de este verano, te envío (a ti y a todos) un abrazo muy fuerte.[496] *Aunque el viaje va a ser precioso le tengo tanto cariño a esta casa que me cuesta dejarla. Sin embargo, espero que (Dios mediante) por allá me irá bien y encontraré personas, como aquí, compenetradas con nuestros sentimientos religiosos, cuyas prácticas cada vez me son más necesarias. ¡Si no fuese por la religión! Ella nos salva de todo mal. ¿Verdad que también ahí piensas igual? Dile a Jacinto que me marcho, pero que escriba a las mismas señas. Que estoy bien y contenta.*

A todos un abrazo. Para ti el cariño de

Tu madre

29-7-40

27. Nota de Matilde Landa a Carmen López Landa (Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca, Palma, 21 de octubre de 1940 –incluye dos fotografías)

Para Carmen, con todo el cariño de

Tu madre

21-oct[ubre] *40*

28. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca, Palma, 7 de noviembre de 1940)

Hija mía:

Hace 3 días recibí tu carta, con tu retrato. Llevaba 3 meses sin noticias tuyas. Cuando me avisaron que tenía un certificado y bajé a firmar, no podía imaginar lo que aquel sobre me traía. Al abrirlo y salir la fotografía... ¿para qué más detalles? Te diré que

496. Se refiere a su traslado a la prisión de mujeres de Palma.

dos amigas que estaban conmigo se acercaron asustadas diciéndome: «¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?». Me rehice en seguida contestándoles: «Nada; es un retrato de mi hija». Y me subí con él corriendo. Después, tu carta. ¡Ver tu letra y saber que estás bien! Y Carlota que, últimamente, ha sido mi mayor preocupación. ¡Qué buenas noticias de todos! Salvo de Cintita. Me tranquiliza saber que ya está en casa, pero eso no quiere decir que esté bien completamente. Cuídala tú y no le dejes que haga tonterías.

Yo sigo bien. Haciendo una vida muy igual, pero distraída siempre. Te contaré: me levanto a las 7. Me arreglo, hago la cama y me pongo a estudiar. Así se me pasa la mañana, hasta las 12, que comemos. Después, me echo hasta las 3 (ya ves que me cuido). A esa hora, aprovechando que suele haber agua, me ducho. Después, sigo estudiando hasta las 5 que paseo un rato y después, ceno. Desde las 6 1/2 hasta las 9 suelo hacer punto. Ahora estoy haciendo un jersey blanco para Mª Rosa.[497] *¡Si vieses cómo te quiere y cuánto se acuerda de ti! Un día, hace mucho, fue a verme con su madre y al salir le dijo que no iba a volver porque había notado que sin duda ella me hacía recordarte y cuando la veía me emocionaba. Claro que es verdad, pero precisamente por eso me gusta más verla.*

Tengo muchas amigas y con frecuencia corren los días sin que, salvo dormir y comer, encuentre tiempo para hacer nada de lo que te he dicho antes. Esto, a veces, me hace «gruñir», pues comprendo que me hace falta estudiar. La otra tarde me la pasé en el patio saltando a la comba; me reí mucho. Como ves, puedes asegurar que eso del aburrimiento no se ha hecho para tu madre.

A todos, un abrazo. Pregunta a Benigno[498] *si recibió mi carta y dile que me escriba.*

Para ti, el cariño de

Tu madre.

7 Nov[iembre] *40.*

497. María Rosa Villa Landa, hija de Aida Landa.
498. Probablemente se refiere a Benigno Rodríguez.

29. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca, Palma, 26 de noviembre de 1940)

Chiquinina mía:

Sólo decirte que sigo bien, contenta y deseando más que nunca verte.

Cuando nos veamos, no sé cuál de las dos va a parecer más pequeña, pero en casa me dicen que estoy cada día más revoltosa. Y es de veras. Si te contase la cantidad de bromas, gansadas y tonterías que hago durante el día, quizá me tuvieras tú que decir: «Pero, ¿es posible que todo eso lo haga mi madre?». Pues, así es. Y claro, salvo los ratos en que me pongo formalita y hablo de cosas serias, el resto del día jugamos, reímos y nos divertimos lo más que podemos. Naturalmente que para esto se necesita estar contenta. Y claro que lo estamos, cada día más. ¿Verdad que tú también? Cuando vengas, después de terminar tus estudios, jugaremos juntas.

Para todos un abrazo, sin olvidar a Benigno. Para ti, el cariño de

Tu madre

26 - Nov[iembre] *40*

30. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca, Palma, febrero de 1941)

Carmencilla querida, chiquinina de mi corazón:

Estoy rabiosa porque te escribí una carta larga felicitándote a ti y a todos el nuevo año y... el papelito debe estar a estas horas en el estómago de un tiburón latino.[499] *Claro que esto es una suposición, pero de lo que sí estoy segura es de que no ha llegado a ti y como te contaba muchas cosas, no me ha hecho gracia.*

Hace dos días he recibido la carta de Casi del 21 de diciembre con las fotos. ¡Qué alegría! Lo que me ha impresionado más es ver a tío Rubén. De Chachita y de ti había visto otras fotos re-

499. Naturalmente alude a la retención de su comunicación anterior por parte de las monjas encargadas de la censura postal en la cárcel.

cientes. Casi, si me vieses leer y releer tu carta te reirías.[500] *A Chachita y a tío Rubén no les extrañaría porque pensarían que era herencia: mi madre hacía lo mismo. Pero ¡cuánto me gusta todo lo que dices en ella! Si yo estuviese buena y pudiese corresponderte haciéndote llegar retazos tan vivos y tan claros de la vida de las dos peques!*[501] *Yo también tengo muchas ganas de abrazarte. Será pronto, estoy segura.*

Ahora Carmencilla te seguiré hablando a ti porque te veo fruncir el ceño y decir: «Pero ¿esta carta para quién es?». No te impacientes, señora gruñona.

En la carta que se perdió te hablaba de una niña que vivía en la misma casa donde estaba antes. Era algo más pequeña que tú. Se llamaba Carmen y se parecía a ti de tal modo que sólo yo que podía apreciar hasta los menores detalles me daba cuenta de lo extraordinario del parecido. En aquella casa tenía menos tiempo libre; pero siempre que podía jugaba con ella y me hacía la ilusión de que era contigo. Me embobaba mirándola. Ella también me tomó mucho cariño. Pero... un día, de repente, se abrió la puerta y entró corriendo como loca. Se abrazó a mí muy fuerte y lloraba con tanto desconsuelo que no podía hablar. Algo muy grave tenía que pasarle, porque era una chica todo alegría y a la que no había visto llorar nunca. En seguida vino su madre. También lloraba. Yo ya impaciente pregunté: «¿qué pasa?». Entonces la niña se abrazó a mí aún más fuerte y me dijo: «Que me llevan ahora mismo a un colegio y yo no quiero separarme de vosotras». Efectivamente, la llevaron a los pocos minutos y créete que yo me quedé destrozada. Quizá te parezca exagerado, pero es de las escenas que me han hecho sufrir más. He soportado bien cuantos disgustos y contrariedades me ha tocado sufrir, pero es curioso lo que me pasa con los niños. Sin duda porque comprendo que no tienen las defensas con que contamos las personas mayores. Y no puedo verles destrozarse sus corazoncitos, tan sensibles y tan a merced del capricho de los mayores.[502]

500. Se refiere a Rubén y Jacinta Landa Vaz, y a Casimiro Mahou.

501. Es posible que se refiera a las dos hijas de Casimiro Mahou (Matilde y María del Carmen).

502. Alusión al traslado forzoso de la hija de una reclusa de Ventas a una institución tutelada por el Estado. Cf. Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, pág. 79-89.

Señora colegiala: entre el diploma... sin orla y saber que ya empiezas a hablar inglés voy a tener que tratarte con muchísimo más respeto. ¡Cuánto me alegra saber que estás tan bien, tan contenta! Pero que el hecho de que tú hayas tenido la suerte de que te rodeen personas que te quieren tanto y se ocupan tantísimo de ti, no te haga ser egoísta y olvidar a los niños que han tenido menos suerte que tú. Piensa en ellos y no olvides sobre todo a los que... el destino ha dejado sin padres. Éstos son los más desgraciados y los que merecen nuestra mayor atención. Creo que no los olvidarás y quisiera que todos los días hicieses algo por ellos. Esto no es sentimentalismo ni caridad, sino sencillamente tu obligación.

Bueno, chiquinina mía. Ahora me doy cuenta de que en esta carta te cuento lo mismo que en mi anterior, así que buen provecho le haya hecho al tiburón.

Que el año 41 traiga para todos mucha alegría. Y en este «todos» van también incluidos los Ortiz, Cintita, etc. Muchos besos y muchos abrazos de

Tu madre.

Febrero 1941.

Hice para vosotros unas señales de libro que creo habréis recibido ya.

31. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca, Palma, marzo de 1941)

Querida chiquinina mía:

No sé si habéis recibido mi carta del mes pasado. Yo he tenido una tuya y otra de Carmen la grande[503] *que ha traído una alegría nueva: las letras del «susodicho». Por cierto que no le veo tan modesto porque se conforme con las novelas de Dickens y tomar chocolate. Con rebañar las tazas que él dejase y recitar algunos trozos de Calderón (el de las hierbas precisamente) me consideraría feliz. Pero hago lo que Segismundo: pensar que esto es un sueño y que voy a despertarme, pronto quizá, rodea-*

503. Carmen Viqueira Landa, hija de Jacinta Landa.

da de todos vosotros y... nadando en un mar de patatas fritas. Porque eso sí que me gusta; mucho más que el chocolate con bizcochos que es cosa de golosos y de... Pepe el de Astorga. (No te enfades, «susodicho»; pero, ¿verdad que a mis años debería ser ya más formalita?)[504]

He sabido de Elvira. Ahora vive en la calle Salas, en un edificio que creo fué asilo de ancianos. Según dice ella, muy viejo y destartalado, que iban a derruir ya; pero las circunstancias han hecho que el dueño cambie de opinión, alquilándolo. Cuenta que tiene dos patios. Que en uno hay una espléndida palmera y en el otro un pino precioso que, según dice, es lo más bonito de la casa. Que desde las ventanas del piso alto, donde está su cuarto, se ve la hermosa catedral gótica destacándose por encima de todos los tejados. Creo que se pasa los grandes ratos mirándola pero que se va cansando un poco de ver siempre el mismo paisaje.[505]

Ya sé que vas mucho al campo. Yo ahora lo añoro más que nunca. Es ya una verdadera necesidad; pero con tanto frío... ¡quién sale! Y en cuanto a la música, mi otra gran debilidad, tuve anoche la alegría de que llegase a mis oídos, cuando en la cama ya me estaba durmiendo, la obertura de Tannhauser bastante bien ejecutada por una orquesta pequeña pero no demasiado mala, que tocaba en un edificio cerca de esta casa. Ya comprenderás cómo me espabilé y con cuánta atención la oí. Y eso que aunque Wagner me gusta mucho, no es mi predilecto. Cuánto daría por oir algo de Bach, de Beethoven... de tantos otros! Pero bueno, ya iré a conciertos. Con paciencia y una caña se arreglarán el tiempo y el reuma.

A todos muchos abrazos. Para ti otro muy fuerte y con muchos besos de

Tu Madre.

Marzo 1941.

504. Probablemente aluda a su hermano Rubén Landa y su afición por la literatura y el chocolate.

505. Naturalmente se refiere a ella misma, y describe el edificio que servía como prisión en Palma.

32. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca, Palma, abril de 1941)

Queridísima Carmencilla, chiquinina mía:

Hace bastante que no tengo carta tuya, pero sé que estás bien y, a esta distancia, eso ya es una tranquilidad muy grande.

Pronto es tu cumpleaños,[506] *que tampoco este año podemos pasar reunidas. Ya llegará. Y a propósito: ¿ha llegado un regalito que te he enviado? Una muñequina de lana y una bolsa para llevar la merienda a esas excursiones que haces al campo. Por si no la entiendes te diré que después de sacarla de la especie de estuche que le sirve de base, hay que volcarla como un calcetín, para que la abertura quede para dentro ¿entendido? Envié unos cestitos minúsculos para los demás de la casa y también para Julia y Crucita.*[507] *El que lleva una argollita es para Chachita. Lo he llevado yo puesto muchas veces y me lo quité para enviárselo.*

De Elvira[508] *buenas noticias. Pero ¡qué cosas le pasan a esa chica! Creo que en 2 días la han castigado ¡4! veces. Y la última porque cuando sus padres la estaban regañando muy serios, ella se echó a reir. Y claro, se desesperan. No saben qué hacer con ella y la castigan, pero al mismo tiempo dicen que la peque se queda tan fresca. Al parecer le gusta mucho escribir a sus amigas, familia, etc. Y uno de esos cuatro castigos ha sido prohibirle escribir en dos meses; pero... seguro que ella se reirá siempre, porque es así, ya la conoces.*[509] *No me gustan las niñas como ella, porque sólo consigue fastidiar a sus padres, que son buenísimos. Claro es que ella es pequeña y no se da cuenta. Cuando sea mayor, será formalita, como tú.*

Felicidades también a Luisa por el día 18.[510] *Para ti un tirón de orejas con un abrazo muy fuerte y el cariño de*

Tu madre

Abril - 1941.

506. Carmen López Landa nació el 27 de mayo de 1931.

507. Julia Ortiz y Cruz Diz.

508. Nombre que utilizaba Matilde Landa cuando la detuvieron.

509. Referencia a las sanciones que le había aplicado la dirección de la prisión.

510. Luisa Viqueira Landa, hija mayor de Xohán Vicente Viqueira y Jacinta Landa Vaz, nació el 18 de marzo de 1918.

33. Carta de Matilde Landa a Carmen López Landa (Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca, Palma, mayo de 1941)

Querida Carmencilla:

El mes pasado he tenido una tristeza muy grande: la muerte de Luisa.[511] *Siempre lo hubiese sentido mucho, pero ahora doblemente después de su visita en Navidades de 1939 en que, de una manera tan directa, se ocupó de mí. ¡Y me desespera que se haya ido sin haber podido darle ni siquiera un abrazo! He pasado malos días y me han pesado, quizá como nunca, las paredes de esta casa. ¡Cuánto hubiese dado por estar allá! Por ella y también por Mª Luisa, de quien tanto me acuerdo. Ella es la que más me preocupa ahora, pero me tranquiliza que Paula*[512] *pase allí esta temporada. La llegada de tus 5 retratos me alegró y me emocionó, como podrás figurarte. Te encuentro tan alta y tan grandullona que cuando te vea no voy a poder cogerte en brazos, para acurrucarte y darte estrujones, como cuando eras pequeña. ¡Pienso tanto en el día en que te vuelva a ver, que hasta sueño con eso! Enhorabuena a Casi*[513] *por la perfección en las fotos. Es un maestro. En las del río, si no fuese por los plátanos se diría que estabas a orillas del Manzanares. De mi vida, poco nuevo puedo contarte, salvo que últimamente he leído bastante. No lo que más me gustaría leer, pero tampoco cosas mal escritas, que no puedo resistir por mucha gana de leer que tenga. Noto que ya veo mucho mejor, casi igual que antes de vivir en aquella casa oscura de donde salí sin poder resistir la luz. Entonces hubiese sido feliz yéndome a vivir con los topos. Y si hubiesen tenido el «hotel» a la orilla de un río, más feliz aún. Me pasaría las horas muertas mirando correr el agua tranquila o en cascadas pero siempre libre, atravesando los campos, tan preciosos que tanto añoro. Cuanto más tiempo llevo lejos del campo, más necesidad tengo de él. Y no digamos del mar tan maravilloso. Pero anda, que pronto me voy a desquitar. Verás qué paseos y qué excursiones –siempre las dos juntas– vamos a hacer. Y como entonces sabrás ya mucha*

511. Madre de María Luisa Viqueira (esposa de Rubén Landa) y de Xohán Vicente Viqueira (esposo de Jacinta Landa).

512. Aida Landa Vaz.

513. Casimiro Mahou.

Historia Natural, me darás lecciones, como has hecho ya en Astronomía. Me dirás: «Mira, eso es ruda, para los ojos; eso otro zinojos (¿verdad que no se me nota que soy extremeña?); aquello que salta, un bicho; lo de más allá, un pedrusco...» No te rías, Carmencilla, que va a ser así. Tendrás que ilustrarme sobre las cosas del mundo, ¿verdad? Hace pocos días vino a verme una amiga de Valeria, la cocinera. Muy amable. Durante todo lo que va de año, te he escrito todos los meses. ¿Llegan? Para todos un fuerte abrazo y para ti el cariño de

Tu madre

Mayo - 1941.

34. Nota de Matilde Landa a Carmen López Landa (Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca, Palma, 21 de octubre de 1941 –reverso de una fotografía)

Para Carmen, con el cariño de

Tu madre

35. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 19 de octubre de 1942)

Sr. D. Miguel Ferrá: Mi distinguido amigo: le agradezco mucho su cariñosa carta y la parte que toma en nuestro dolor. La inesperada y horrible desgracia de mi querida hermana me tiene deshecha y destrozada el alma. Y por si era poco el dolor de haberla perdido también he sabido con la crueldad que la trataron en sus últimos momentos. Aprovechando aquellos tres cuartos de hora de su agonía hicieron lo que no habían logrado hiciese mientras vivió. La bautizaron y administraron los sacramentos católicos que ella había rechazado a pesar del asedio constante durante su estancia en las cárceles. Matilde era incapaz de una farsa y con su delicadeza exquisita les hizo ver siempre a los encargados de catequizarla la firmeza de sus ideas. Solamente por esta firmeza en sus ideas merecía el mayor respeto. Mucho más tratándose de una mujer de tan formidable temple, de tan extraordinaria bondad y de tantas otras cualidades tantas veces reconocidas por

esas mismas personas que ante su cuerpo moribundo no vacilaron en ofenderlo en sus sentimientos más sagrados. Y esto se hace con el antifaz de la amistad, del cariño. ¡Pobre hermana mía! En qué manos había caído. Ella y yo creímos en la lealtad de aquel cariño que se le brindó. Jamás hubiésemos podido pensar en esta infamia. Es una cosa más que hay que añadir a su glorioso calvario. Y nosotros no olvidaremos nunca a esas personas que con tanta crueldad amargaron sus últimos momentos. ¿No les dirá nada su conciencia? Ahora me explico por qué no le dieron a V. cuenta inmediatamente de ocurrida la desgracia puesto que V. era el único amigo de la familia de Matilde y quien únicamente podía representarnos. Dispusieron su enterramiento sin darme cuenta, en una sepultura que por ser propiedad de otra persona pudiera haber el día de mañana dificultades. Cuando me comunicaron la desgracia estaba ya mi hermana enterrada. Todas estas cosas que tanto dolor me han causado las he sabido por el padre franciscano Pedro J. Cerdá a quién Bárbara encargó me visitase y este señor me leyó las cartas de D. Valentín y Bárbara donde le daban cuenta de todo. Imagínese mi indignación y dolor al oírlas. Así supe enseguida lo que quizás hubiese tardado mucho tiempo en saber. Como V. comprenderá no puedo volver a escribir a Bárbara y yo le ruego a V. le pregunte cuál es el importe de todos los gastos hechos con mi pobre hermana, incluso el envío de las cosas que pertenecieron a ella, no pudiendo aceptar el ofrecimiento que me hace en su última carta de no cobrarlos. Además quisiera que viese V. en qué condiciones puede quedar la sepultura donde está mi hermana para tener nosotros la seguridad de poder disponer de ella. Si V. lo cree necesario yo iría a Palma. Me cuesta mucho dolor y además mi salud no es buena y tendría que ir acompañada de mi hijo que ya ha empezado sus estudios, pero si es necesario iremos. Perdone amigo Ferrá que le moleste con cosas tan desagradables pero creo en la sinceridad de su amistad y es V. la única persona por quien puedo hacer llegar a Bárbara mi actitud al saber su proceder. ¡Si viese V. que efecto ha hecho aquí todo esto! A todos los amigos se les ocurrió: ¿pero no estaba allí Ferrá? Desgraciadamente prescindieron de él. Con todo afecto y siempre muy agradecida su amiga Aida Landa.

[PD] *Celebro que su hermana se encuentre restablecida.*

36. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 28 de octubre de 1942)

Sr. D. Miguel Ferrá:

Mi apreciado y distinguido amigo. Con la emoción que puede suponer recibo las flores que tuvo mi hermana querida después de muerta y que Bárbara ha tenido la delicada atención de enviarme dentro de una preciosa caja. Para nosotros es una reliquia que ahora será para mí y después para su hijita. Quiero que sepa Bárbara que lo he recibido y se lo agradezco con todo el alma. ¡Cuántos dolores y amarguras me ha traído la desgracia de mi hermana! Con toda la sinceridad con que nosotros sentimos, lloro la pérdida de esa amistad tan entrañable de la amiga que ha sido de Matilde y a quien yo quería como a una antigua amiga por su bondad con ella y conmigo. ¡No acierto a explicarme cómo conociendo tan bien a mi hermana y estando tan compenetrada con ella pudo ver con agrado como se la ultrajaba en sus sentimientos aprovechándose de que ya no podía protestar! Créame que no puedo comprender cómo el fanatismo puede cegar a una persona tan culta, tan buena, de una sensibilidad tan exquisita como es Bárbara. ¡Qué hubiese dicho Matilde si hubiese vuelto a la vida! Perdóneme amigo mío que le haga partícipe de mis dolores, pero creo tener en Vd. al amigo que comprende nuestras penas. Le ruego cuando sepa Vd. todos los gastos ocasionados por la muerte de mi hermana me lo diga para remitirle su importe. Con todo afecto le saluda su afectísima amiga. Aida.

37. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 16 de noviembre de 1942)

Madrid 16-11-1942

Mi distinguido y buen amigo Ferrá. Su última carta se cruzó con la anterior mía. Ya supondrá cuánto se la agradezco y veo en ella se da exacta cuenta de mi amargura. He escrito a Bárbara hace dos días: tengo mucho que agradecerle y no puedo dejar de decírselo y también que sepa la espina que me ha herido tanto. Y como no tengo la dirección de Dª Ana de Oleza le envío para dicha señora unas líneas de gratitud por su generoso comportamiento y

cariño hacia mi pobre hermana. No lo había hecho antes pensando ir personalmente a darle las gracias, pero cada día me encuentro más destrozada por esta pena y más incapacitada para ir. De acuerdo con V. que D. Valentín y la Madre Superiora tendrían tal vez que cumplir su misión, pero Bárbara no debió abandonar a Matilde. Ya sabía por mi hermana lo admirable y extraordinaria mujer que es la Madre Superiora y el cariño que las dos se tenían y yo no tengo de ella más que motivos de agradecimiento. Lo que de ninguna manera puedo creer es que Bárbara creyese que Matilde estaba en buena disposición hacia el catolicismo. Bien está que eso creamos en D. Valentín pero Bárbara es muy inteligente para caer en esta inocentada que ellos mismos deforman. El estudiar el catolicismo e interesarse por la vida de los místicos no es de extrañar en personas cultas. En esto como en todo hay cosas interesantes. Yo nunca opino que no se lea la opinión de los contrarios; para juzgar un asunto hay que conocerlo. Pero de eso a que se convenciese hay un abismo. Matilde, y de esto tenga V. la seguridad, estaba más segura que nunca en sus creencias. Y a ella le hacía gracia las ilusiones que sin motivo se hacían de ella. Cuando arregle V. de acuerdo con Dª Ana de Oleza el asunto de la sepultura habría que poner una lápida con el nombre de mi pobre hermana. Me gustaría ser yo quien personalmente hiciese estas cosas y además no darle a V. tantas molestias; estoy abusando de su bondad, pero no logro sobreponerme a esta pena que cada día me parece mayor y no me encuentro con fuerzas para ir a Palma. Una vez más le agradezco cuanto V. hace por nosotros. Con todo afecto le saluda su buena amiga. Aida.

38. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 24 de noviembre de 1942)

Mi distinguido y buen amigo Ferrá. Recibí su carta del 18 con las facturas y ayer han llegado los paquetes con las cosas de mi pobre hermana. Ya comprenderá mi emoción y mi agradecimiento hacia Vds. que con tanto cariño han hecho las veces nuestras. Sí, estoy segura de ello, que lo mismo que encontró Matilde entre Vds. cariños entrañables, ahora su tumba recibirá sinceras pruebas de delicadezas y afectos. Creo habrá V. recibido mis dos cartas anteriores. Cuánto le habrán agradecido a V. su visita las compañeras de Matilde. Ese dolor que ha visto V. en ellas es general en todos los que la conocieron. ¡Cuánto hemos perdido todos! Por hoy nada más para que salga hoy y quiero ponerle a Bárbara unas líneas. Le saluda con todo afecto su buena amiga. Aida.

39. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 1 de febrero de 1943)

Mi buen amigo Ferrá: [...]. *Lo voy resistiendo todo a pesar de que el especialista del corazón a cada golpe cruel que la vida me da teme por mi vida. Y ya ve cuanto voy resistiendo porque sin duda soy de las elegidas para el dolor. Lo mismo a Bárbara que a V. les agradezco sus cuidados por mí. Lo que no le perdono a V. es que haya podido pensar si me había herido su última carta. Todo lo contrario; siempre le agradezco con toda mi alma sus sinceras apreciaciones en todo lo que se refiere a mi pobre hermana. Si pudiéramos hablar, estoy segura que V. se convencería y Bárbara también de que Matilde estaba cada vez más firme en sus ideas y por consiguiente tan lejos del catolicismo como lo había estado siempre. Las circunstancias hacen que desde luego aquí no les pueda explicar por qué tengo esta seguridad, pero es absoluta. Con respecto a la sepultura, yo desde luego acepto lo que V. haga y le parezca mejor. Si Dª Ana de Oleza acepta un arrendamiento por diez años sería mejor porque pasando el tiempo reglamentario traeremos los restos de nuestra querida Matilde a la sepultura familiar. Si esto no le parece bien se le comprará la propiedad. Sin necesidad de consultarme V. haga lo que crea mejor. La lápida quisiera lo más sencillo y modesto, y únicamente con su nombre y dos apellidos y la fecha de su fallecimiento.* [...] *Tengo hace tiempo una foto de Matilde para V. Se ha sacado de la más reciente que teníamos suya de un grupo que se hizo en ese penal. No ha podido sacarse mayor y no se la he enviado antes porque esperaba me hiciesen otras de una que tenemos de antes del 36.* [...]. *Con todo afecto le saluda su amiga Aida.*

40. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 31 de agosto de 1943)

Mi buen amigo Ferrá: [...] *Le envío el dibujo para la inscripción en la lápida que puede ser de esa piedra del país que V. me indica. Y V. decida cualquier duda que pudiera surgir sin necesidad de consultarme porque estoy segura que V. lo hará como lo haríamos cualquiera de nosotros; basándonos siempre en lo más sencillo y modesto. Ya he tenido noticias de la salida de las reclusas de ese penal. Pobre hermana mía. ¿Por qué no la dejaron ir a Canarias cuando a ella la trasladaron? Hubiera sido su salvación. ¡Qué infamias se cometen! Algún día se aclararán, porque la verdad tiene tanta fuerza! Perdone amigo mío tanta molestia como le ocasiono. Salude a Bárbara en mi nombre y V. reciba el sincero afecto de su amiga. Aida.*

41. Carta de Aida Landa a Miquel Ferrà (Madrid, 21 de marzo de 1944)

Mi buen amigo Ferrá. Mis cartas siempre son para ocasionarle a V. algún quehacer o molestia y aunque sé es un buen amigo nuestro y lo hace con el mayor gusto, es muy violento abusar tanto de su bondad. Ahora quiero me diga V. qué cantidad he de girarle para que haga la compra de la sepultura de mi pobre hermana y lo que importe la lápida y cuantos gastos esto ocasione. Por el afecto que V. le tenía a Matilde estos encargos son dolorosos para V. y doblemente se lo agradezco. Para mí, esta pena es cada día mayor. Cuánto la hicieron sufrir y cuánto la martirizaron hasta verse obligada a quitarse la vida. Su verdadera sentencia de muerte fue mandarla a Palma. De esas garras no podíamos salvarla. Algún día hablaremos largamente de esto que nos ha desgarrado el alma. Mientras tanto, ¿para qué? Queda siempre muy agradecida su afectísima amiga. Aida Landa.

42. Carta de Miquel Ferrà a Aida Landa (Palma, 31 de diciembre de 1944)

Palma 31 Dic 44

Mi buena amiga Aida:

Hasta hace pocos días, debido primero a la dispersión veraniega y luego a las muchas cosas que me han ocupado, no se ultimó el traspaso de propiedad de la sepultura de su hermanita. Adjunto remito a V. el título. La lápida está encargada, y en cuanto se coloque le mandaré una fotografía. No olvidamos a la pobre Matilde, y pasado mañana no le faltarán algunas flores. Bárbara me encarga que la salude en su nombre. Yo le mando mi afecto de buen amigo. M. Ferrá.

43. Nota de la Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca al Director General de Prisiones (22 de junio de 1942).

Excmo Sr.:

Desde el 1º de junio del ppdo. año 1941 vengo dando la peligrosidad de la penada recluida en este Establecimiento MATILDE LANDA VAZ, sin que por ese Centro Directivo se haya ordenado su traslado a Canarias. Vigilada su actuación de cerca desde aquella fecha, resulta ser muy peligrosa su convicción comunista. Durante un largo período de tiempo, por una dama de Acción Católica, guiada por el Rdo. Capellán de esta Prisión, se intentó atraerla al Campo Católico; resultando negativo. No está bautizada. Estuvo dos meses recluida a celda de aislamiento por su propaganda cautelosa comunista. Prometió no hacerlo.

El que dice entiende ser necesario su inmediato traslado a Canarias, acompañada de sus secuaces o células: ÁNGELES AGULLÓ GUILLERNA, ROSINA ANGLÍ GILI, ADORACIÓN AGUSTÍ GARCÍA y FRANCISCA JUANICO SALAS.

No obstante, V.E. con su superior criterio resolverá lo que estime más conveniente.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Palma de Mallorca, 22 junio 1942

Director General de Prisiones. Madrid.

44. Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca. Relación nominal de reclusas de este establecimiento consideradas peligrosas con arreglo a la circular de 25 de octubre de 1939

1. Matilde Landa Vaz	*30 años*	*11-6-41*
2. Rosa Anglí Gili	*30 años*	*22-6-42*
3. Ángeles Bonafí Cobián	*12 a 1 d*	*22-6-42*
4. Ángeles Agulló Guillerna	*30 años*	*22-6-42*
5. Adoración Agustí García	*30 años*	*22-6-42*
6. Francisca Juanico Salas	*30 años*	*22-6-42*

Palma, 1 Septiembre de 1942
El Director Accidental Bartolomé Fullana

45. Certificado de defunción de Matilde Landa

Francisco Servera Vidal, médico forense y de la Prisión Central de Mujeres de Palma de Mallorca.

Certifico: que la reclusa Matilde Landa Vaz ha fallecido a consecuencia de causa fundamental ATAQUE DE EPILEPSIA, causa inmediata ASISTOLIA. Y para que conste y a los efectos pertinentes expido el presente que firmo con el V.B. del Director Accidental del Establecimiento en Palma de Mallorca a veintiséis de septiembre de 1942.

46. Nota necrológica aparecida en *España Popular**

De España nos llega la fatal noticia: Matilde Landa, la abnegada militante del Partido Comunista y dirigente destacada del Socorro Rojo de España, ha muerto en la cárcel de Palma de Mallorca. La forma de su muerte es por demás sospechosa, y todo hace presumir un nuevo crimen del franquismo. Se encontraba en una azotea de la cárcel, cuando, según la noticia que nos llega, «sufrió una caída» que le ocasionó la muerte.

Los que conocen la labor del Socorro Rojo de España durante nuestra guerra, los combatientes, los niños, las poblaciones civiles evacuadas de las zonas afectadas por la lucha, no olvidarán nunca a aquella mujer admirable, abnegada, valiente, de tan hondo sentido humano, que se encontraba siempre en todos los lugares de dolor y de peligro. Málaga, Madrid, Guadalajara, Teruel, Aragón y tantos otros lugares, son testigos de su enorme abnegación, de su decisión y coraje. Su entusiasmo en la obra de solidaridad era producto, además, de su profundo sentido humano, de su absoluta convicción y entrega a la causa del pueblo, a la causa de la clase obrera, a la disciplina y misión del Partido. Mujeres del temple de Matilde Landa, como de aquella otra, también inolvidable, que nos dejó para siempre hará pronto un año, Tina Modotti, hicieron que el Socorro Rojo de España realizase aquella labor tan fecunda y eficaz durante la guerra de liberación de nuestro pueblo. Y su ejemplo y escuela permitió que hoy, bajo la dictadura sangrienta del franquismo y de los nazis, se realice en España una labor tan extensa de solidaridad, que constituye una base importante para la unidad y la lucha liberadora de nuestro pueblo.

Matilde Landa, con su gran voluntad y dinamismo, prestó otros importantes servicios durante nuestra guerra, particularmente desde el Ministerio de Propaganda, llevando a todos los rincones del territorio republicano la divulgación de lo que significaba nuestra lucha y de las formas en que toda la población, hasta los grupos más modestos, podían colaborar eficazmente en ella.

A la caída de la zona central republicana, Matilde Landa quiso continuar la lucha contra el franquismo en las duras condiciones que imponía la dominación terrorista de éste sobre todo el país, para lo cual permaneció en su interior, siendo detenida por las hordas falangistas, las cuales hoy han sacrificado despiadadamente su vida.

La vida y el sacrificio de Matilde Landa, como el de tantos heroicos compañeros caídos en la lucha por la liberación de nuestro pueblo, es un acicate y un ejemplo formidables para todos. Lejos de intimidar a nuestro pueblo, acrecienta su espíritu de sacrificio y su afán de lucha. Nuestro pueblo sabe que el camino de la liberación está cubierto de la sangre generosa de sus mejores hijos, sobre cuyo sacrificio y ejemplo se forjará el porvenir de paz, de libertad y de bienestar por el que ellos lucharon.

(«Otra víctima del franquismo. Matilde Landa», *España Popular* (México, 20 de noviembre de 1942).)

47. Artículo biográfico aparecido en *Mujeres Antifascistas Españolas*

Serena y enérgica, callada, hubiera podido parecer hosca y sin embargo daba en seguida pruebas de gran dulzura y abnegación. Así la conocieron las víctimas de la represión por la revolución de Asturias en 1934, en que ya Matilde Landa trabajó eficazmente en el movimiento de solidaridad desde las filas del Socorro Rojo Internacional; pero sobre todo así la conocieron sus compañeras de prisión durante más de tres años, desde 1939, porque a partir del primer momento, se puso al servicio de todas ellas comprendiendo que, gracias a sus conocimientos superiores a los de las otras presas antifascistas, podría ayudarlas en los casos tan frecuentes en que los carceleros se ensañan más aún con aquellas de sus víctimas que carecen de las armas que proporciona la cultura para defenderse. Día tras día Matilde redactaba solicitudes, escribía cartas, preparaba reclamaciones en nombre de sus compañeras, algunas de ellas analfabetas. Y no cabe duda que el ascendiente que llegó a tener sobre ellas, que contribuyó en los momentos de más brutal represión a que muchas no perdieran su firmeza revolucionaria, y el afecto y confianza que las presas le demostraban, fueron las principales causas de su traslado a la horrible prisión-convento de Palma de Mallorca. Allí, torturada físicamente y espiritualmente por sus guardianes, que querían obligarla a que se hiciese católica, empleando para ello «los medios de persuasión» más repugnantes y viles, agotadas sus fuerzas, pereció Matilde Landa, víctima de la más refinada crueldad fascista, el 26 de septiembre de 1942.

Nació Matilde Landa en Badajoz, educada en un ambiente liberal y culto al que relativamente pocos hombres, y menos aún mujeres, en España tenían acceso, a principios del presente siglo. Matilde Landa sintió deseos de hacer estudios superiores. Cursó Ciencias Naturales en la Universidad de Madrid y durante los años de sus estudios tomó parte activa en los movimientos estudiantiles de protesta contra la monarquía y la dictadura de Primo de Rivera.

Contrajo matrimonio en 1930 y tuvo dos hijas, una de las cuales murió de pocos meses.

Templada por su participación en la lucha que conmovió a España para lograr la libertad de los presos políticos de 1934, a los pocos meses de iniciada la rebelión falangista en 1936, Matilde Landa solicita su ingreso en las filas del Partido Comunista de España. Durante los primeros meses de la guerra española colabora eficazmente en la organización de hospitales y de ayuda a los evacuados y recorre casi todo el territorio republicano, demostrando una gran capacidad de organización, tenacidad y espíritu de sacrificio, dispuesta siempre a trabajar, aun en las condiciones más difíciles.

Posteriormente y aprovechando su comprensión por los problemas y anhelos de las diferentes regiones de España, que había aprendido a amar entrañablemente en medio de las asperezas de la guerra, la Subsecretaría de Propaganda de la República decide utilizar sus servicios para llevar información a los ayuntamientos, establecer pequeños centros culturales y bibliotecas ambulantes en los lugares más apartados y, al parecer olvidados, del territorio republicano.

Matilde se entusiasma con este trabajo que le acerca aún más al pueblo con el que se siente totalmente identificada; y cuando el personal de la Subsecretaría de Propaganda se ve obligado a abandonar Barcelona, ella se rehúsa a acompañar a los que se dirigen hacia el Norte pues tiene que realizar una misión educativa en las cercanías de Madrid.

El ejemplo de Matilde Landa que supo cumplir con su deber de mujer antifascista española, sin ruidos ni alharacas, sirve y servirá sin duda de acicate a centenares y millares de otras mujeres españolas que a diario exponen sus vidas con la misma sencillez y abnegación para que nuestra querida patria, España, sea liberada.

(«Nuestras heroínas. Matilde Landa», *Mujeres Antifascistas Españolas* [1 de septiembre de 1946].)

48. Matilde en Ventas, según Mercedes Núñez

De pronto, una mujer, joven aún, pálida y seria, atraviesa el patio, con un cubo en la mano, se dirige tranquilamente a la fuente sin que ¡oh milagro! nadie proteste y, no menos tranquilamente, coloca el cubo bajo el chorro.

–¿Y a ésa, no le dices nada? –pregunto a la de Colmenar, bromeando.

–Está condenada a muerte –me contesta gravemente–. Y aquí en Ventas las penadas no hacen cola.

La mujer pálida, con su cubo lleno, pasa junto a nosotras. En los saludos amistosos que le dirigen las mujeres se percibe cariño y respeto.

–Ésa es una dirigente comunista. Matilde Landa. Una mujer de verdad. Inteligente y valiente. Figúrate que un pariente suyo, un personaje de campanillas, vino a ofrecerle la conmutación e incluso la libertad, si renunciaba públicamente a sus ideas. A lo que ella contestó que es comunista y que prefiere mil veces morir antes que venderse.

–Hay que ver cuánto le deben las penadas –agrega la de Colmenar–. Ella se encarga de aconsejarlas y de andarles todos los papeles. Y es más. Antes hubo un tiempo en que cualquier falangista venía, sin papel del juez ni cáscaras, se llevaba una mujer y la fusilaba por su cuenta. Eso, gracias a ella, se ha terminado. Sin miedo alguno, fue a enfrentarse con el director y de tal manera le puso las peras a cuarto que desde entonces el tío ése no se atreve a dejar «sacar» sin orden de ejecución. Es una mujer que vale un tesoro.

(Mercedes Núñez, *Cárcel de Ventas*, París, 1967, págs. 24-25.)

49. Ascensión Sanz de Arellano, «Yo no la conocí personalmente...»

Terminada la guerra, después de aquel terrible dispersarse, cuando golpe tras golpe íbamos sintiendo en todas partes, en continuo sobresalto, y de modo creciente, las bajas de los ausentes, de los detenidos, de los sacrificados... Cuando en aquel resurgir magnífico (que algún día será interesante relatar cuando se repase la Historia del P[artido]*) nos íbamos reagrupando y reorganizando, yo, que todavía libre (si aquello se podía llamar libertad) acudía de manera constante en ayuda de algunas camaradas de «Ventas», vine a resultar uno de los auxiliares que en la «calle» tenía la organización que dirigía M*[atilde] *desde la prisión (en parte hasta con permiso de las llamadas autoridades de allí por milagros del carácter especial que ella poseía). Entonces fue cuando comencé a conocerla de verdad. Yo no voy a decir aquí, porque no tengo derecho, de qué manera trabajábamos entonces. No sé en las actuales circunstancias en qué manos irá a caer esto que ahora escribo. Pero sí quiero recordar, aunque sean otras personas las que la describirán con más detalles, aquella Oficina de Penadas que ella organizó en su misma celda (la de la 3ª Galería izda.), oficina con la que tantas y tantas vidas de condenadas a muerte supo ella rescatar. También recordaré aquel modo tan suyo, tan suave, pero tan firme, con que sabía atraerse para la ideología del P*[artido] *las voluntades, el cariño, el entusiasmo, el respeto de aquellas personas que habían estado alejadas de él hasta que la conocieron. Y, ¿cómo callar su manera llena de inteligencia atenta en los menores detalles de dirigir nuestro trabajo (analizando, depurando, organizando) para que aquel trabajo, por inspiración suya, resultara cada día más amplio, mejor organizado, más eficaz? No duró mucho tiempo todo aquello, porque la trasladaron a Palma de Mallorca. Yo, para no comprometer nuestro trabajo, no fui a la estación a despedirla y bien lo siento porque, de haber ido, la hubiera visto, al menos una vez. Pero, en cambio, tuve la suerte de ser yo la persona encargada de mantener, por nuestra correspondencia, la relación de ella con «la calle», es decir, con la organización. Primero, leía yo sus dos cartas semanales «orgánicas». Después, fueron también sus cartas familiares. Más tarde, me confió el encargo de leer y «censurar» (es decir, traducir a nuestro lenguaje, para evitarle peligros) las cartas que para ella venían del exterior. Toda aquella correspondencia, enormemente valiosa y que es un dolor no haber podido conservar, fue lo que me proporcionó medios magníficos para poderla conocer. Entonces vi su elegancia, su ternura, su bondad, su inteligencia firme de auténtica dirigente del P*[artido], *tratando de seguir, sin desviarse lo más mínimo del camino trazado por la línea general. En aquellas cartas, tan sencillas, tan vivas, tan maravillosas, llenas a veces de cosas graciosamente ingenuas, ¡qué bien se podía leer en su espíritu exquisito! A veces escribía párrafos y párrafos para demostrar lo indemostrable, es decir que (mientras se gastaba su organismo en las malditas privaciones del penal), «no necesitaba nada, que no hacía falta para ella nin-*

gún gasto superfluo» y ... ¡pedía una esponja para bañar a la niñita de una compañera! En el día de su cumpleaños (el 23 de junio),[514] *¡con qué conmovedora alegría, sencilla y natural nos relataba el homenaje que le habían preparado sus compañeras! ¡Con qué ilusión hablaba de su hija! Y, un detalle que demuestra con qué cariño quería al P*[artido] *y a esta niña. En su correspondencia, el mismo nombre los nombraba a los dos. Pero, ¡qué pocas alegrías tuvo allí y qué duro fue para ella aquel odioso penal hasta que la vio sucumbir! Cuando, después de una interrupción de algunos meses, ocasionada por mi caída, volvimos a escribirnos, ¡qué angustias las suyas! Aquellos eran tiempos muy duros para nosotros. Las noticias del exterior, contradictorias, confusas, a veces francamente malas. En el interior habíamos perdido a dirigentes de la Juventud especialmente queridos, y la Dirección del P*[artido] *estaba en crisis (la del Anticipo ¿recordáis?). Nadie, fuera de su familia y algunas amistades personales de M*[atilde], *le escribía. Y de aquello que más le interesaba, del P*[artido], *absolutamente nadie más que yo. Y yo, alejada como había estado durante una temporada por razones de seguridad (según se me dijo), cuando quise volver a acercarme, sólo vi, con el famoso Anticipo, cosas desagradables que poderle contar. Yo que tenía el deber de escribirle con sinceridad absoluta no podía, aunque me doliera mucho el hacerla sufrir, no podía más que transmitirle mis angustias. Además, buscaba en ella una orientación firme en mis protestas, porque, lejos de ella, conociendo allí a muy pocas personas del P*[artido] *me sentía sin orientación, sin dirección. Y, de aquí, un dilema tremendo para ella. O bien las cosas no marchaban bien en el P*[artido], *como yo le decía, lo que era particularmente doloroso, o bien yo me equivocaba, cosa que podía suceder, porque ¿qué motivos tenía ella para confiar de manera absoluta en la preparación de una persona que sí sabía de absoluta buena fe, pero a quien no conocía más que a través de unas cartas llenas de sentido figurado y que no podía hablar con claridad? Y, en el caso de que yo me equivocase, ¿dónde estaba el P*[artido]*? ¿Por qué no se acercaba a ella? ¿No había cumplido ella siempre su deber? ¿Qué había hecho ella para que se la tuviera abandonada así? Ella no supo nunca que la Dirección del P*[artido] *pasaba entonces por una crisis sólo posible en aquellas circunstancias, llenas de las dificultades de la represión en el interior y de la guerra en el exterior. No se pudo enterar de que la superioridad y la firmeza de la ideología del P*[artido] *ha vuelto a ser en España lo que tiene que ser, la vanguardia del proletariado español. Ella, que se sentía abandonada de la dirección del P*[artido] *no tenía pruebas de que el alma del P*[artido] *ha vivido siempre con ella. En su modestia no sabía que el alma del P*[artido] *era ella misma, y que, por eso, el P*[artido] *no podía abandonarla jamás.*[515] *Por otra parte, el enemigo que sabía que era M*[atilde] *el alma del P*[artido] *estaba ya tejiendo en torno a ella una tela de araña muy sutil. Sabiéndola exquisita, la rodearon de personas de inteligencia refinada, muy cultas, con las que resultara particularmente grata cualquier conversación, y que la envolvieron en delicadezas. Y, aquí, ¡otro nuevo dilema para hacerla sufrir! Aquellas personas, ¿iban o no iban de buena fe? Si era que sí, ¿no era su deber respetarlas, escucharlas, atenderlas y procurar atraerlas hacia nosotros como había hecho con tantísimos otros? Y si era que no, que no iban de buena fe, ¿cómo defenderse de ellas, sin perjudicar al P*[artido] *y su organización* [...] *Dolorosos hasta la tortura debieron ser los últimos meses de su vida. Aunque rodeada del afecto entrañable de muchas compañeras, se encontraba tan lejos de las personas más queridas para ella. El P*[artido]*, por quien ella lo sacrificaba todo y por quien dio su vida, aunque moralmente en ella misma, lo encontraba distante, pues sólo estaba unida a él por aquel hilo débil que, a pesar de mi buena voluntad se rompía en mis manos. La tela de araña cada vez más cercana, más tupida, más asfixiante, más amenazadora. Y ella incansablemente, incesantemente, constantemente, buscando cuál era su deber para no dejar de cumplirlo hasta el final. Me habéis preguntado por qué admiraba yo a Matilde sin haber-*

514. En realidad es el 24.

515. Referencia explícita al presunto desencanto de Matilde ante la línea adoptada por el PCE hacia 1941 y que Sanz de Arellano llama «la crisis del "Anticipo"». Alude, sin duda, al episodio protagonizado por Heriberto Quiñones González, quien entonces se había desmarcado de la organización comunista en el exilio. La atribución a Landa de la condición de «alma del Partido» durante el período de la herejía quiñonista no me parece demasiado relevante y debería entenderse, principalmente, en función de la mentalidad ortodoxa de la autora del texto.

la conocido en persona. Pues ahí lo tenéis. Por su bondad extraordinariamente inteligente. Por su cariño al P[artido]. *Por su absoluta rectitud. Pero vuestra pregunta es incompleta. A personas como M*[atilde] *L*[anda] *no se las admira solamente. Se las quiere. Y yo la quería entrañablemente. Con toda mi alma. Cuando supe la noticia de su muerte sentí, como no lo había sentido nunca hasta entonces, el vacío total. En una de sus últimas cartas, para persuadir a su familia de que no debía enviarle vestidos porque tenía suficientes, hablando de un abrigo viejo que se había arreglado, decía que estaría con él tan elegante como la palmera del patio. ¡Elegante como una palmera! Ulises, el gran conocedor del sentimiento humano, que siempre hallaba la palabra precisa para persuadir y hacerse grato, cuando quiso reconciliarse con Nausica, la graciosa doncella, solamente la quiso comparar con la palmera que crecía frente al templo de Delos, «ante la que quedé largo rato estupefacto de pensar que un árbol tan hermoso hubiera podido brotar del seno de la tierra». Pues bien, así vemos nosotros el espíritu de Matilde. Levantada hacia los pensamientos elevados, recta y rígida para consigo misma en el cumplimiento estricto del deber, como un tronco de palmera. Flexible y graciosa envolviendo con su sombra a los demás y acariciándolos suavemente como las palmas mecidas por la brisa. ¡Elegante y graciosa como la palmera de aquel patio maldito! ¡Maravillosamente hermosa como la palmera de aquel templo de Delos!*

50. Texto conmemorativo (8 de marzo de 1973)

Camarada que dedicó su vida en bien de la humanidad, constante luchadora contra la guerra y el fascismo. Como miembro de M[ujeres] A[antifascistas], *S*[ocorro] *R*[ojo] *I*[nternacional] *y P*[artido] *C*[omunista] *de España fue una de las mujeres que más se destacó en la lucha española. Su eficaz ayuda en la organización del Hospital Obrero de Madrid, su rectitud, su capacidad creadora y su humanismo la hicieron acreedora de cariño y respeto de todos. Cuando el 7 de noviembre el fascismo se acercaba a las puertas de Madrid, en unión de otras camaradas organiza la evacuación de heridos, ancianos y niños. Marcha a Valencia a la Delegación del S*[ocorro] *R*[ojo] *I*[nternacional] [donde] *fue incansable su labor. Organiza hospitales, ayuda a los frentes, creando lugares para los refugiados, guarderías, y preparando expediciones de niños a países libres. En todo momento fue un ejemplo como mujer, como luchadora, y comunista. Le es entregado el poder a Franco. A miles de antifascistas, entre ellos a esta maravillosa mujer, ni por un momento decae su ánimo ni su espíritu de lucha. Cuando el terror es mayor por los crímenes y el terror Franco Fascista, ella organiza un pequeño grupo de camaradas dispuestas a todo sacrificio para arrancar a Franco el mayor número de víctimas y empiezan su trabajo entre las mujeres que como ella están penadas a muerte. Escriben cartas a familiares, a amigos, a todas las personas que puedan hacer algo para no ser fusiladas. La inmoralidad de los falangistas permite que por algún dinero den avales; no lo hay, pero hay que buscarlo. Busca relación con la calle; muchos de los que habían trabajado en los hospitales y amistades que aún están en libertad colaboran, y consiguen algunos medios aunque sólo sea para las pólizas de las instancias. Sólo las camaradas que colaboraron con ella y las mujeres que se salvaron saben su inmensa capacidad de lucha. Todo esto le creó muchos enemigos; el tiempo de cárcel fue un continuo batallar; por todas partes trataban de ahogar sus sentimientos.* [En las] *controversias religiosas, políticas, sociales sólo su gran capacidad, la justeza de sus ideas y su humanismo la hacían salir victoriosa de sus enemigos. Pero tanta lucha terminó por agotarla y lograron al fin su muerte. Pero su memoria se conservará en la mente de todas las personas que tuvimos la suerte de conocerla y que en su día podamos dar a conocer al mundo entero en unión de otras muchas que por su labor silenciosa y callada, pero inmensa en su valor, permanecen en el anonimato. Por ello, en este 8 de marzo de 1973 quiero rendir un pequeño homenaje a esta heroica mujer y en su persona a todas las mujeres que cayeron luchando, y luchan por la paz del Mundo.*

Fuentes y bibliografía

Fuentes

1. Archivos

Archivo de la Capitanía General de la Primera Región Militar (ACGM) (Madrid).
Archivo de Carmen López Landa (Madrid).
Archivo de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias (Madrid).
Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (Madrid).
Archivo de la Unión Diocesana de Acción Católica (Palma).
Archivo de Miquel Ferrà Juan (Palma).
Archivo General de la Guerra Civil Española (AGCE) (Salamanca).
Arxiu General del Consell de Mallorca (AGCM) (Palma).
Archivo Histórico del Reino de Mallorca (AHRM) (Palma).
Archivo del Centro Penitenciario de Palma (APPP) (Palma).
Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE) (Madrid).
Archivo Histórico Nacional (AHN) (Madrid).
Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid).
Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes (Madrid).

2. Fuentes orales[516]

Arco, Manolita del (4 de septiembre de 2003).
Azcárate Diz, Luis (1 de septiembre de 2003).
Azcárate Diz, Pío (1 de septiembre de 2003).
Azcárate Diz, Teresa (15 de septiembre de 2003).
Campins, Margalida (Binissalem, octubre de 1989).
Carrillo Solares, Santiago (7 de septiembre de 2003).

516. Se incluyen tanto entrevistas grabadas y transcritas, como comunicaciones orales y escritas puntuales.

Cernuda, Flor (1 de septiembre de 2003).
Coll Martí, Isabel (Inca, 25 de junio de 1998).
Ferrer Garau, Isabel (Capdepera, 3 de noviembre de 1991).
Gelabert Mayol, Antoni (Palma, 24 de julio de 1990).
Gómez Otero, Mercedes (23 de julio de 1994).
Gutiérrez Fernández, Ángela (Madrid, 22 de marzo de 1993).
Juan Mas, Gabriel (Palma, 10 de enero de 1990).
Lafita Juan, María Luisa (La Habana, marzo de 1998).
López Landa, Carmen (Madrid, 23 de marzo de 1993).
Llopis Mas, Francisca (Santanyí, Mallorca, 21 de julio de 2003).
Manzanal Pérez, Julia (3 de julio de 1995).
Marquès Mayol, Jeanne (Palma, julio de 1989 y Palmanova, 21 de julio de 2004).
Marrón Goñi, Teresa (Vitoria, 20 de agosto de 1993).
Nebot Vaquer, Magdalena (Palma, marzo de 1991).
Ontañón Sánchez, Elvira (12 de noviembre de 2004).
Perelló Fullana, Domingo (Palma, 22 de noviembre de 1989).
Picornell Femenias, Llibertat (Colònia de Sant Jordi, Mallorca, 22 de julio de 1992).
Pizà Company, Francisca (Palma, 7 de marzo de 2003).
Pons Irazazábal, Fèlix (15 de julio de 2004).
Pons Marquès, Magdalena (junio de 1994).
Rodríguez Viqueira, Manuel (16 de noviembre de 2004).
Ruiz Ibárruri, Amaya (16 de septiembre de 2003).
Sánchez Mora, Rosario (7 de septiembre de 2003).
Torres, Nieves (27 de septiembre de 2004)
Vich Matas, Catalina (Esporles, Mallorca, 24 de julio de 2003).
Villa Landa, Carlos (11 de agosto de 2003).
Villa Landa, María Rosa (Palma, 7 de julio de 1998).
Villa López, Josefina Amalia (Madrid, 27 de julio de 1994).
Viqueira Landa, Jacinto (8 de septiembre de 2003).
Viqueira Landa, Luisa (18 de abril de 2003, 20 de septiembre de 2003).

3. Prensa

Ayuda (Madrid).
Boletín de Información Antimarxista (Salamanca-Madrid).
Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (Madrid).
Boletín del Comité Ejecutivo Nacional del Socorro Rojo de España (Madrid).
España Popular (México).
Milicia Popular (Madrid).
Mujer de Acción Católica, La (Palma).
Mujeres Antifascistas Españolas (París).
Mundo Obrero (Madrid).
Nuestra Bandera (Tolouse).
Obrero Balear, El (Palma).
Obrero de la Tierra, El (Valencia).
Redención (Alcalá de Henares).

Bibliografía

AA.VV., *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, La Habana, 1981.

AA.VV., *El primer año de la obra de la redención de penas. 1 enero 1939-1 enero 1940. Memoria que eleva al Caudillo de España y a su Gobierno el Patronato Central para la Redención de Penas por el Trabajo*, Madrid, 1940.

AA.VV., *Guerra y revolución en España 1936-1939*, Moscú, 1966, 4 vols.

AA.VV., *Historia del Partido Comunista de España*, París, 1960.

AA.VV., *Manuel Sánchez Arcas. Arquitecto*, Madrid, 2003.

AA.VV., *Memòria Civil. Mallorca en guerra (1936-1986)*. Coleccionable del diario *Baleares* aparecido entre el 9 de enero de 1986 y el 4 de enero de 1987.

AA.VV., *La obra de la redención de penas. La doctrina. La práctica. La legislación. Memoria que eleva al Caudillo de España y a su Gobierno el Patronato para la Redención de Penas por el Trabajo*, Alcalá de Henares, 1942.

AA.VV., *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, 1990, 3 vols.

AA.VV., *Memòria de la Democràcia 1936-1962*, Palma, 2003.

AA.VV., *Les presons de Franco. Museu d'Història de Catalunya 27 de novembre de 2003-12 d'abril de 2004*, Barcelona, 2004.

ABRAMSON, Paulina y Adelina ABRAMSON, *Mosaico roto*, Madrid 1994.

AGUIRRE PRADO, Luis, *García Morente*, Madrid, 1955.

ALAJARÍN, Llorenç, «L'infern de Can Sales, presó de dones», *El Mundo-El Día de Baleares* (12 de mayo del 2002), Fora Vila Verd, pág. 2.

ALBA, Víctor, *Historia de la resistencia antifranquista (1939-1955)*, Barcelona, 1978.

———, *El Partido Comunista en España. Ensayo de interpretación histórica*, Barcelona, 1979.
ALBERS, Patricia, *Shadows, fire, snow: the life of Tina Modotti*, Nueva York, 1999.
ALCALDE, Carmen, *Mujeres en el franquismo. Exiliadas, nacionalistas y opositoras*, Madrid, 1996.
ALFONSO BELLO, Alberto, *El mártir de Majadahonda. Pablo de la Torrente Brau y su época*, La Habana, 2003.
ALPERT, Michael, *El Ejército republicano en la Guerra Civil*, Barcelona 1977.
ALTED, Alicia, «El exilio español en la Unión Soviética», *Ayer* 47 (2002), págs. 129-154.
———, Encarna NICOLÁS y Roger GONZÁLEZ, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno, 1937-1999*, Madrid, 1999.
ÁLVAREZ, Santiago, «La retirada, la lucha guerrillera y el cambio de táctica», *Contribuciones a la historia del PCE*, Madrid, 2004, págs. 283-313.
———, *Memorias III. La lucha continúa... El exilio. La 2ª Guerra Mundial. El regreso clandestino a España (1938-1945)*, La Coruña, 1988.
———, *Memorias IV. Más fuertes que la tortura y la pena de muerte (1945–1954)*, La Coruña, 1990.
ARASA, Daniel, *Años 40: Los maquis y el PCE*, Barcelona, 1984.
———, *Exiliados y enfrentados. Los españoles en Inglaterra de 1936 a 1945*, Barcelona, 1995.
ASSOCIACIÓ CATALANA D'EXPRESOS POLÍTICS, *Notícia de la negra nit. Vides i veus a les presons franquistes (1939-1959)*, Barcelona, 2001.
AVILÉS FERRÉ, Juan, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, 1999.
AZCÁRATE, Manuel, *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, 1994.

BABIANO, José, «Madrid, primavera de 1962: el débil eco de Asturias», en Rubén VEGA GARCÍA (coordinador), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, 2002, págs. 303-313.
BACCA DOWDEN, Mavis, *Acusada d'espia a la Barcelona franquista 1939-1943*, Barcelona, 1994.
BÁEZ RAMOS, Josefa, *La obra literaria de Jesús Izcaray*, Salamanca, 1994.
BAHAMONDE MAGRO, Ángel y Javier CERVERA GIL, *Así terminó la Guerra de España*, Madrid, 1999.
BARCKHAUSEN-CANALE, Christiane, *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, La Habana, 1989.
———, *Tina Modotti*, Pamplona, 1998.
BARONA, Josep Lluís, «Los científicos españoles exiliados en México», en AA. VV., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas*, Madrid, 1998, págs. 95-113.
BARRANQUERO, Encarnación y Antonio NADAL, «La carretera de Málaga a Almería. Textos y testimonios», *Jábega* 58 (1987), págs. 47-59.
———, Matilde EIROA y Paloma NAVARRO, *Mujer, cárcel, franquismo. La Prisión Provincial de Málaga (1937-1945)*, Málaga, 1994.
BARRES GARCÍA, Carlos, *Proceso de una conversión: Don Manuel García Morente*, Madrid, 2000.
BARRIOS, Manuel, *El gran amor prohibido de Alfonso XII*, Madrid, 1998.
BINGHAM DE URQUIDI, Mary, *Misericordia en Madrid*, México, 1975.
BIZCARRONDO, Marta, «De las Alianzas Obreras al Frente Popular», en AA. VV., *Contribuciones a la historia del PCE*, Madrid, 2004, págs. 217-251.
BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la guerra civil*, Madrid, 1993.
BOSCH BAUZÀ, Francesca, *Aurora Picornell. La lluita mai no mor*, Palma, 1987.
BROUÉ, Pierre, *Staline et la révolution. Le cas espagnol*, París, 1993.
———, *Histoire de l'Internationale Communiste 1919-1943*, París, 1997.

CABEZAS, Justo, *Callejero de Badajoz*, Badajoz, 2002.
CACUCCI, Pino, *Tina Modotti*, Barcelona, 1992.
CALCERRADA BRAVA, Justo y Antonio ORTIZ MATEOS, *Julia Manzanal «Comisario Chico»*, Madrid, 2001.
CALLONI, Stella, «Fanny Edelman, 70 años de militancia», *La Jornada*, México (27-28 de septiembre de 2004).
CAPELLÀ, Llorenç, *Diccionari vermell*, Palma, 1989.
———, «Matilde Landa», *Diari de Balears* (23 de enero de 2004), pág. 25.
CAPELLÀ, Margalida, «Republicanas del 36 (III). Jeanne Marquès», *Última Hora* (8 de junio de 2003), Dominical, pág. VI.
———, «Republicanas del 36 (V). Catalina Marquès», *Última Hora* (22 de junio de 2003), Dominical, pág. XI.
———, «Republicanas del 36. Francisca Llopis (IX)», *Última Hora* (20 de julio de 2003), Dominical, pág. VI.

———, «Republicanas del 36 (XXII). Entrevista con sor Maria Xamena», *Última Hora* (19 de octubre de 2003), Dominical, pág. V.
———, «Republicanas del 36 (XXX). Entrevista con Matilde Gomila», *Última Hora* (14 de diciembre del 2003), Dominical, pág. III.
———, «Republicanas del 36 (XXXV). Entrevista con Sor Coloma Ripoll», *Última Hora* (25 de enero de 2004), Dominical, pág. VII.
———, «Memoria del 36 (LXIV). Emilia Rovira», *Última Hora* (3 de octubre de 2004), pág. VI.
CARABIAS ÁLVARO, Mónica, *Rosario Sánchez Mora. La Dinamitera (1919)*, Madrid, 2000.
CARR, E.H., *El ocaso de la Komintern 1930-1935*, Madrid, 1986.
CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Barcelona, 1993.
———, y Ángel MAESTRO, *Dolores Ibárruri. Pasionaria*, Barcelona, 2004.
CASANOVA, Julián (coordinador), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, 2002.
CASTRO DELGADO, Enrique, *Hombres made in Moscú*, Barcelona, 1965.
CENARRO, Ángela, «La institucionalización del universo penitenciario franquista», en Carme MOLINERO, Mercè SALA y Jaume SOBREQUÉS, *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, 2003, págs. 133-153.
CIUDAD JIMÉNEZ, Agustina, *El Hospital de Maudes: la adaptación de un edificio a través de la historia: de Hospital de Jornaleros a monumento histórico-artístico*, Madrid, 2001.
CLAREMONT DE CASTILLEJO, Irene, *Respaldada por el viento*, Madrid, 1995.
COBO, Francisco, «Los partidos políticos y las mujeres en la retaguarda republicana jienense (1936-1939)», en AA. VV., *Las mujeres y la guerra civil española*, Madrid, 1991, pág, 67-73.
COMÍN COLOMER, Eduardo, *Historia del Partido Comunista de España*, Madrid, 1965-1967, 3 vols.
———, *El 5º Regimiento de milicias populares. Historia de la unidad política-militar que fue cuna del Ejército Popular y del comisariado político*, Madrid, 1973.
CONSTANTINE, Mildre, *Tina Modotti. Una vida frágil*, México, 1997.
CREGO NAVARRO, Rosalía, «Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea* 2 (1989), págs. 299-328.
CRUZ, Rafael, *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, 1987.

———, *El arte que inflama. La creación de una literatura política bolchevique en España 1931-1936*, Madrid, 1999.
———, *Dolores Ibárruri, historia y símbolo*, Madrid, 1999.
CUEVAS, Tomasa, *Cárcel de mujeres*, Barcelona, 1985.
———,*Cárcel de mujeres (1939-1945)*, Barcelona, 1985.
———, *Mujeres de la resistencia*, Barcelona, 1986.
———, *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*. Edición preparada por Jorge J. Montes Salguero, Huesca, 2004.
CUPULL, Adys Cupull y Froilán GONZÁLEZ, *Así mi corazón. Apuntes biográficos sobre Julio Antonio Mella*, La Habana, 2003.

DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, «Las maestras republicanas de los colegios españoles en México (1939-1949)», en AA. VV., *Las mujeres y la guerra civil española*, Madrid, 1991, pág, 330-338.
———, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*, Madrid, 1994.
DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Emilia, «La Institución Libre de Enseñanza y su repercusión en Extremadura», en AA. VV., *Joaquín Sama y la Institución Libre de Enseñanza en Extremadura*, Almendralejo 1997, págs. 71-76.
DOÑA, Juana, *Desde la noche y la niebla. Novela-testimonio. Mujeres en las cárceles franquistas*, Madrid, 1978.
———, *Gente de abajo*, Madrid, 1992.
———, *Querido Eugenio (Una carta de amor al otro lado del tiempo)*, Barcelona, 2003.
DUCH PLANA, Montserrat, «Presons de dones», en SOBREQUÉS, Jaume, Carme MOLINERO y Mercè SALA (editores), *Congreso, Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, 2003, págs. 580-594.
DUEÑAS DÍEZ, Carlos de y Lola GRIMAU MARTÍNEZ, *La represión franquista de la enseñanza en Segovia*, Valladolid, 2004.
DURAN PASTOR, Miquel, *Sicut oculi. Un tiempo pasado que no fue mejor. Vigilantes y vigilados en la Mallorca de la postguerra 1941-1945*, Palma, 1992.

EGIDO, José Antonio, *Jesús Larrañaga, comunista y abertzale*, Madrid, 1994.
ELORZA, Antonio y Marta BIZCARRONDO, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, 1999.
ERICE, Francisco (coordinador), *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Gijón, 1996.

ESPINOSA, Francisco, *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz* , Barcelona, 2003.
ESTRUCH TOBELLA, Joan, *Historia del PCE (1) (1920-1939)*, Barcelona, 1978.
———, *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*, Madrid, 1982.
———, *Historia oculta del PCE*, Madrid, 2000.

FALCÓN, Irene, *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*, Madrid, 1996.
FEBO, Giuliana di, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Barcelona, 1979.
FERNÁNDEZ LUCEÑO, María Victoria, *José Díaz Ramos. Aproximación a la vida de un luchador obrero*, Sevilla, 1992.
FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos, *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945*, Madrid, 2002.
FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, «La asistencia a la infancia en la Guerra Civil. Las colonias escolares», *Historia de la Educación* 6 (1987), págs. 83-128.
FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina, *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, 1981.
———, *Memorias no vividas. Madrid qué bien resiste. La vida cotidiana en el Madrid sitiado*, Madrid, 2002.
FERRES, Antonio, *Memorias de un hombre perdido* (Madrid 2002).
FERRIS, José Luis, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, 2004.
FIDALGO, Pilar, *Une jeune mère dans las prisons de Franco*, París, sf.
FONSECA, Carlos, *Trece rosas rojas. La historia más conmovedora de la guerra civil*, Madrid, 2004.
FORMENT, Albert, *Josep Renau. Història d'un fotomuntador*, Catarroja-Barcelona, 1997.
FORMICA, Mercedes, *Escucho el silencio. Pequeña historia de ayer II*, Barcelona, 1984.
FUENTES, Enrique, «La oposición antifranquista de 1939 a 1955», *Horizonte Español* vol. II (1966), págs. 1–28.

GABRIEL SIRVENT, Pere, *El moviment obrer a Mallorca*, Barcelona, 1973.
GALÁN, Fernando, «Antonio de Zulueta y Escolano. Introductor de la Genética experimental en España (1885-1971)», en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 83 (1987), págs. 53-70.
GALÁN, Luis, *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica*, Barcelona, 1988.
GÁLVEZ CANCINO, Alejandro, «Julio Antonio Mella: Un marxista revolucionario», *Críticas de la economía política* 30 (1986), págs. 101-151.
GÁLVEZ YAGÜE, Jesús, *José Herrera Petere: vida, compromiso político y literatura*, Sigüenza, 2000.
GARCÍA, Consuelo, *Las cárceles de Soledad Real. Una vida*, Madrid 1983.
GARCÍA, Regina, *Yo he sido marxista. El cómo y el por qué de una conversión*, Madrid, 1952.
GARCÍA ISASTI, Prudencio, «El Centro de Estudios Históricos durante la Guerra Civil Española (1936-1939)», *Hispania* 194 (1996), págs. 1.071-1.096.
GARCÍA MADRID, Ángeles, *Réquiem por la libertad*, Madrid,1982; 2ª edición: Madrid, 2003.
GARCÍA SEGRET, Josefa, *Abajo las dictaduras*, Vigo, 1982.
GIL, Pablo, *La noche de los generales. Militares y represión en el régimen de Franco*, Barcelona, 2004.
GINARD FÉRON, David, «Centres de reclusió a la Mallorca en guerra», *Randa* 28 (1991), págs. 19-67.
———, *La resistència antifranquista a Mallorca (1939-1948)*, Palma, 1991.
———, *L'esquerra mallorquina i el franquisme*, Palma, 1994.
———, *L'oposició al franquisme a les Balears (1936-1975)*, Palma, 1997.
———, *L'oposició antifranquista i els comunistes mallorquins (1939-1977)*, Barcelona, 1998.
———, *El moviment obrer de Mallorca i la Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, 1999.
———, *L'economia balear (1929-1959)*, Palma, 1999.
———, *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*, Palma-Madrid, 2000.
———, «Las condiciones de vida durante el primer franquismo. El caso de las Islas Baleares», *Hispania* 212 (septiembre-diciembre 2002), págs. 1.099-1.128.
———, «Matilde Landa i la presó de les dones de Palma», en Jaume SOBREQUÉS, Carme MOLINERO y Mercè SALA (editores), *Congreso. Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, 2003, págs. 636-645.
———, «La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica», *Papeles de la FIM* 22 (primer semestre de 2004), págs. 13-46.

———, y Francesc LLADÓ ROTGER, «L'estranya mort de Matilde Landa, cinquanta anys després», *El Mirall* 57 (setembre-octubre 1992), págs. 33-35.
GONZÁLEZ DURO, Enrique, *El miedo en la posguerra*, Madrid, 2003.
GORKÍN, Julián, *Contra el estalinismo*, Barcelona, 2001.
GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia, «Pedagogía extremeña para Guanajuato: Rubén Landa en México», *Revista de Estudios Extremeños* LVII (II) (mayo-agosto de 2001), págs. 459-463.
GUERRA, Francisco, *La medicina en el exilio republicano*, Alcalá de Henares, 2003.

HEINE, Hartmut, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, 1983.
———, «El Partido Comunista de España durante el primer franquismo (1939-1956)», *Papeles de la FIM* 22 (Primer semestre de 2004), págs. 67-101.
HERMET, Guy, *Los comunistas en España. Estudio de un movimiento político clandestino*, París, 1972.
HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando, *Soledad Real (1917)*, Madrid, 2001.
———, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*, Madrid, 2003.
HOOKS, Margaret, *Tina Modotti. Photographer and Revolutionary*, Londres, 1993.

IBÁRRURI, Dolores, *Quinto Congreso del Partido Comunista de España. Informe del Comité Central al V Congreso del PC de España*, París, 1955.
———, *El único camino*, París, 1975.
———, *Memorias de Pasionaria 1939-1977. Me faltaba España*, Barcelona, 1984.
IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema, «Derechos y deberes de las mujeres durante la Guerra Civil española: «los hombres al frente, las mujeres en la retaguardia»», en AA. VV., *Las mujeres y la guerra civil española*, Madrid, 1991, págs. 109-117.
IRIARTE, Mauricio de, *El profesor García Morente, sacerdote*, Madrid, 1956.
ITURBE, Lola, *La mujer en la lucha social*, México, 1974.
IZCARAY, Jesús, *Las ruinas de la muralla*, París, 1965.

JÁUREGUI, Fernando y Pedro VEGA, *Crónica del antifranquismo*, Barcelona, 1983-1985, 3 vols.

JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, «Responsabilidad penal del ex rey de España por el delito de presentación en juicio de un documento mercantil falso», *Defensas penales*, Buenos Aires, 1943, págs. 63-140.
JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio, *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*, Badajoz, 1996.
JIMÉNEZ LAUDI, Antonio, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, Madrid, 1997, (tomos.
JUAN BORROY, Víctor M., «María Sánchez Arbós. Una maestra aragonesa en la edad de oro de la pedagogía», en *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa* 89 (octubre-noviembre de 1999), págs. 12-21.
JULIÀ, Santos (coordinador), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, 1999.

KRASCHUTZKI, Heinz, *Memòries a les presons de la Guerra Civil a Mallorca*, Palma, 2004.

LAFUENTE, Isaías, *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo*, Madrid, 2002.
LANDA, Rubén, «Mis recuerdos de Antonio Machado», *Añil* 20 (2000), págs. 68-71.
LARUELO ROA, Marcelino, *La libertad es un bien muy preciado*, Gijón, 1999.
LEIVA, José, *Memorias de un condenado a muerte*, San Sebastián, 1978.
LÍSTER, Enrique, *¡Basta! Una aportación a la lucha por la recuperación del partido*, sl. sf.
———, *Memorias de un luchador. Los primeros combates*, Madrid, 1977).
LLADÓ ROTGER, Francesc, prólogo a Miquel Ferrà, *Articles i assaigs*, Palma, 1991, págs. 11-15.
———, «Miquel Ferrà, líder de la intel·lectualitat mallorquina de la meitat del segle», *Butlletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 53 (1998), págs. 449-466.
LÓPEZ CASIMIRO, Francisco, *Masonería y republicanismo en la baja Extremadura*, Badajoz, 1992.
LUIS MARTÍN, Francisco de, *La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, 2002.

MAJADA NEILA, Jesús (edición), *Norman Bethune. El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937)*, Benalmádena, 2004.
MALAGÓN, Javier, «Los historiadores y la historia en el exlio», en ABELLÁN, José Luis (director), *El exilio español de 1939*, volumen 5, Madrid, 1978, págs. 245-353.

MANGINI, Shirley, *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres de la guerra civil española*, Barcelona, 1997.
MARÍN, Francisco José, «Biografia de la presó Model de Barcelona», en SOLÉ SABATÉ, Josep M. (director), *Història de la presó Model de Barcelona*, Lleida, 2000, págs. 165-235.
MARTÍN NÁJERA, Aurelio, *El Grupo Parlamentario Socialista en la II República: Estructura y funcionamiento*, Madrid, 2000.
MARTÍN RAMOS, José Luis y Gabriel PERNAU, *Les veus de la presó. Històries viscudes per 36 lluitadors antifranquistes*, Barcelona, 2003.
MASSOT I MUNTANER, Josep, *Cultura i vida a Mallorca entre la guerra i la postguerra (1930-1950)*, Barcelona, 1978.
———, *Georges Bernanos i la Guerra Civil*, Barcelona, 1989.
———, *El Bisbe Josep Miralles i l'església de Mallorca. De la Dictadura a la Guerra Civil*, Barcelona, 1991.
———, *Els intel·lectuals mallorquins davant el franquisme*, ,Barcelona, 1992.
———, *Llengua, literatura i societat a la Mallorca contemporània*, Barcelona, 1993.
———, *Guerra Civil i repressió a Mallorca*, Barcelona, 1997.
MATÍAS LÓPEZ, Luis, «Planelles, el científico español en Rusia», *El País* (2 de abril del 2000), Domingo, pág. 8.
MAURER, Chistopher, «León Sánchez Cuesta. Librero, lector, amigo», *Residencia* 5 (abril de 1998), págs. 13-14.
MENDLESOHN, Farah, *Quaker relief work in the spanish civil war*, Lewiston-Queenston-Lampeter, 2002).
MERINO VICENTE, Antonio, «Barriga Soto, Manuel», *Gran Enciclopedia Extremeña*, volumen 2, Mérida, 1990, pág. 94.
MIR CURCÓ, Conxita, «Mujeres bajo el franquismo: una mirada desde la represión y el control social», en Arcángel BEDMAR (coordinador), *Memoria y olvido sobre la Guerra Civil y la represión franquista*, Lucena, 2003, págs. 39-58.
———, «La represión sobre las mujeres en la posguerra española», en Ángeles EGIDO LEÓN y Matilde EIROA SAN FRANCISCO, *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio* (Madrid 2004), págs. 205-227.
MIRALLES, Ricardo, *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, 2003.
MOLL, Francesc de Borja, *Els altres quaranta anys (1935-1974)*, Palma, 1975.
MORA, José Luis (edición), *Blas Zambrano 1874-1938. Artículos, relatos y otros escritos*, Badajoz, 1998.
MORÁN GORTARI, Beatriz, «Los que despertaron vocaciones y levantaron pasiones. Los colegios del exilio en la Ciudad de México», en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Silvia FIGUEROA ZAMUDO (coordinadores), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Madrid, 2001, págs. 209-245.
MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, 1986.
———, «Con la historia por madrastra», *La Vanguardia* (16 de febrero de 2002), pág. 23.
MORENO GÓMEZ, Francisco, *Pedro Garfias, poeta de la vanguardia, de la guerra y del exilio*, Córdoba, 1996.
———, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: de Madrid al Guadalquivir*, Barcelona, 2001.
MOYA, Gonzalo, *Gonzalo R. Lafora. Medicina y cultura en una España en crisis*,Madrid, 1986.
MURILLO TUDURÍ, Andreu, «Una introducció a la guerra civil a Menorca»,*Revista de Menorca* (primer semestre de 1986), págs. 9-44.
———, «De la repressió», *Memòria Civil*50, *Baleares*(14 de diciembre de 1986), pág. IX.
———,*La Guerra Civil a Menorca (1936-1939)* , Palma, 1997.

NADAL SÁNCHEZ, Antonio,*Guerra Civil en Málaga* , Málaga, 2003.
NADAL SOLER, Antoni, «Aurora Picornell», *Memòria Civil*30, *Baleares*(27 de juliol de 1986), pág. III.
———, «Les primeres celebracions del Dia de la Dona a Mallorca», *El Mirall*42 (febrer de 1991), págs. 10-12.
NASH, Mary, *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*, Barcelona, 1981.
———, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, 1999.
NATOLI, Claudio, «Tra solidarietà e rivoluzione: il Soccorso Roso Internazionale», en AA. VV., *Tina Modotti. Una vita nella storia*, Udine, 1995, págs. 193-210.
———, «Tina Modotti: una vita tra avanguardia artistica, impegno politico e «Nuova Umanità»», *Archivio sardo del movimento operaio, contadino e autonomistico*51 (1999), págs. 127-137.
NÚÑEZ, Mercedes,*Cárcel de Ventas* , París, 1967.
NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta, *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, 1992, 3 tomos.

———, «Propaganda e información en las instituciones penitenciarias del primer franquismo: 1939-1945», en *Tiempos de silencio. Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, 1999, págs. 674-681.
———, *Mujeres caídas. Prostitutas legales y clandestinas en el franquismo*, Madrid, 2003.
———, *Los años del terror. La estrategia de dominio y represión del general Franco*, Madrid, 2004.
———, y Antonio ROJAS FRIEND, *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, Madrid, 1997.

OLIVER, Antoni, «Ca'n Sales, la presó de les dones», en *Memòria Civil* 34,*Baleares*(24 de agosto de 1986), pág. 1.
O'NEILL, Carlota,*Una mujer en la guerra de España* , Madrid, 2003.
OROPESA, Salvador, «Mujeres en la Guerra Civil Española: los testimonios de Remedios Casamar Pérez, Regina García, Juana Doña Jiménez y Carlota O'Neill», *Letras Peninsulares* (primavera de 1998), págs. 151-154.
OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, «La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista», *Historia y Comunicación Social*6 (2001), págs. 149-186.
OTERO URTAZA, Eugenio M., *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, Madrid, 1994.

PASSI, Mario,*Vittorio Vidali* , Pordenone, 1991.
PECELLÍN LANCHARRO, Manuel, *El Krausismo en Badajoz: Tomás Romero de Castilla*, Cáceres, 1987.
———, «Landa Coronado, Rubén», *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, 1991, tomo VI, pág. 143.
———, «Landa Vaz, Rubén», *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, 1991, tomo VI, pág. 144.
———,*Pensadores extremeños* , Badajoz, 2000.
PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel, *La Residencia de Estudiantes: grupo universitario y de señoritas, Madrid 1910-1936*, Madrid, 1990.
PINAR, Susana, «La genética española en el exilio y su repercusión en la ciencia mexicana», en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Silvia FIGUEROA ZAMUDIO (coordinadores), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*,Madrid, 2001, págs. 127-159.
PONIATOWSKA, Elena,*Tinísima* , México, 1992.
PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel, «La revista Ciencia y las primeras actividades de los científicos españoles en el exilio», en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Silvia FIGUEROA ZAMUDIO (coordinadores), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Madrid, 2001, págs. 95-125.

RAMÍREZ, Julián Antonio, *Ici París. Memorias de una voz de libertad*, Madrid, 2003.
RAYA TÉLLEZ, José, «El pronunciamiento republicano de 1883 en Badajoz», *Revista de Estudios Extremeños* XXXVI (III) (1980), págs. 553-569.
REVERTE, Jorge M., *La batalla de Madrid*, Barcelona, 2004.
RODRÍGUEZ CHAOS, Melquesídez, *La generación del 36. Cómo y por qué luchamos los defensores de la República*, Madrid, 1993.
RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *Mujeres en Guerra. Almería, 1936-1939*, Sevilla-Almería, 2003.
RODRIGO, Antonina, *Mujer y exilio, 1939*, Barcelona, 2003.
ROMEU ALFARO, Fernanda, *Más allá de la utopía: perfil histórico de la Agrupación Guerrillera de Levante*, Valencia, 1987.
———, *El silencio roto... Mujeres contra el franquismo*, Madrid, 1994.
ROSSELLÓ BOVER, Pere, «El P. Miquel Batllori i els poetes de l'Escola Mallorquina», *Randa* 52 (2004), págs. 167-192.
RUIZ, Julius, «La justicia militar en Madrid 1939-1944. ¿Justicia exterminadora?», en José Manuel CHICO ISIDRO (director), *España en guerra. Protagonistas para un conflicto*, Madrid, 2003, págs. 87-111.
RUIZ AYÚCAR, Ángel, *El Partido Comunista. 37 años de clandestinidad*, Madrid, 1976.

SABÍN, José Manuel, *Prisión y muerte en la España de postguerra*, Madrid, 1996.
SÁENZ DE CALZADA, Arturo, «La arquitectura en el exilio», en José Luis ABELLÁN (director), *El exilio español de 1939*, volumen 5, Madrid, 1978, págs. 59-89.
SÁNCHEZ ARBÓS, María, *Mi diario*, Zaragoza, 1999.
SAVAL, José V., *Manuel Vázquez Montalbán. El triunfo de un luchador incansable*, Madrid, 2004.
SBERT, Cristòfol-Miquel, *La Guerra Civil a Santanyí. Alqueria Blanca, Calonge, la Costa, Llombards. Els tres fronts*, Palma, 2004.
SCHALEKAMP, Jean A., *Mallorca any 1936. D'una illa hom no en pot fugir*, Palma, 1981.
SENDER BARAYÓN, Ramón, *Muerte en Zamora*, Barcelona, 1990.
SERRALLONGA I URQUIDI, Joan, *Refugiats i desplaçats dins la Catalunya en guerra 1936-1939*, Barcelona, 2004.

SERRANO, Rodolfo y Daniel SERRANO, *Toda España era una cárcel. Memoria de los presos del franquismo*, Madrid, 2003.
SOCORRO ROJO DE ESPAÑA, *XV años de solidaridad. 1923-1938. Labor de ayuda y finanzas*, Madrid, 1938.
SOCORRO ROJO DE ESPAÑA. COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL, *Memoria sobre sus actividades. SRI. Conferencia Nacional de Solidaridad 1 y 2 de noviembre de 1938*, Madrid, 1938.
SOCORRO ROJO INTERNACIONAL. SECCIÓN ESPAÑOLA, *Seis meses de Solidaridad Antifascista*, sl. 1937.
SOUTO ALABARCE, Arturo, «Poetas hispanomexicanos: algunos aspectos como ensayistas (Ramón Xirau, Manuel Durán, Tomás Segovia)», en AA. VV., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas*, México, 1999, págs. 65-72.

TCACH, César y Carmen REYES, *Clandestinidad y exilio. Reorganización del sindicato socialista 1939-1953*, Madrid, 1986.
TORRENTE BRAU, Pablo de la, *En España, peleando con los milicianos*, México, 1972.

VALDERAS, José María, «La genética en la JAE. Antonio de Zulueta y Escolano (1885-1971)», en José Manuel SÁNCHEZ RON (coordinador), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, 1989, vol. II, págs. 401-428.
VALVERDE, Alfredo, «Archivo y biblioteca de León Sánchez Cuesta», *Residencia* 5 (abril de 1998), págs. 8-12.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Autobiografía del general Franco*, Barcelona, 1992.
———, *Pasionaria y los siete enanitos*, Barcelona, 1995.
VIDALI, Vittorio, *El Quinto Regimiento. Cómo se forjó el Ejército Popular Español*, Madrid, 1975.
———, *Comandante Carlos*, Roma, 1983.
———, *Retrato de mujer. Una vida con Tina Modotti*, Puebla, 1984.
VINYES, Ricard, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Madrid, 2002.
———, «El universo penitenciario durante el franquismo», en Carme MOLINERO, Mercè SALA, Jaume SOBREQUÉS, *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, 2003, págs. 155-175.
———, *El daño y la memoria. Las prisiones de Maria Salvo*, Barcelona, 2004.
———, Montse ARMENGOU y Ricard BELIS, *Los niños perdidos del franquismo*, Barcelona, 2002.

VIQUEIRA, Xohán Vicente, *Ensaios e poesías*, Vigo, 1974.

WINGEATE PIKE, David, *In the service of Stalin. The Spanish Communists in Exile 1939-1945*, Oxford, 1993.

ZAFRA, Enrique, Rosalía CREGO y Carmen HEREDIA, *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*, Madrid, 1989.
ZULUETA, Carmen y Alicia MORENO, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, Madrid, 1993.

Índice onomástico

Abbelda, Elvira 86
Abellán, José Luis 60, 208
Abramson, Adelina 35
Abramson, Paulina 35
Acevedo, Isidoro 50, 51, 58, 66, 67
Aguirre Prado, Luis 119
Agulló, José 86
Agulló Guillerna, Angelines 162, 170, 183, 191, 200, 253, 254
Agustí Ferrer, Ricardo 127
Agustí García, Adoración 162, 164, 184, 253, 254
Aion, Zotario 86
Alajarín, Llorenç 176
Alba, Víctor 60, 81
Albers, Patricia 39
Alberti, Rafael 65, 70
Alcalde, Carmen 180
Alcina, Marina 86
Alfaro Siqueiros, David 38
Alfonso Bello, Alberto 45
Alfonso XII 17, 18
Alomar, Josep 126
Alonso, Cloti 102, 108
Alonso, Dámaso 72
Alonso, María 161
Alonso Hernández, Marcelina 202
Alonso Navas, Antonio 92
Alonso Tortajada, Sebastiana 185
Alonso Vega, Camilo 211, 217
Alpert, Michael 71
Alted, Alicia 43, 73
Álvarez, Santiago 39, 208
Amer 151
Anglí Gili, Rosina 162, 184, 253, 254
Aracil, Joaquín 86
Arasa, Daniel 60, 210
Arco, Manolita del 69, 195, 265
Arellano, Ascensión 122
Armengou, Montse 149, 151
Arnáiz, Aurora 105
Arozarena Pizà, María de 172
Arozco, Carmen 86
Ascanio, Guillermo 86, 87, 122
Atienza, Antonio 17
Avilés Farré, Juan 50
Azaña, Manuel 129
Azatti, Paz 108
Azcárate, Gumersindo de 16
Azcárate, Manuel 57
Azcárate, Pablo de 71
Azcárate, Patricio 57, 72
Azcárate Diz, Delfina 214
Azcárate Diz, Luis 11, 30, 31, 56, 57, 60, 72, 265
Azcárate Diz, Pío 60, 265
Azcárate Diz, Teresa 31, 57, 60, 68, 69, 265

Azzati, Paz 106, 107, 121, 122, 123

Babiano, José 211
Bacca Dowden, Mavis 170
Bach, Johann Sebastian 244
Báez Ramos, Josefa 60
Bahamonde Magro, Ángel 80, 85
Ballesteros, Antonio 27
Barckausen-Canale, Christiane 35, 38, 45, 53, 66
Barona, Josep Lluís 27
Barranquero Texeira, Encarnación 55, 136, 138
Barrera, Carmen 86
Barres García, Carlos 119
Barriga Soto, Manuel 15
Batllaura Rubinal, Salvadora 130
Batllori, Miquel 155, 161
Bauzà Mas, Maria 128
Bécquer, Gustavo Adolfo 194
Beethoven, Ludwig van 244
Belis, Ricard 149, 151
Benavente, Jacinto 26
Benjumeda del Rey, Trinidad 125
Berdugo, Ignacio 167
Bergamín, José 30, 70
Bergamín Gutiérrez, Rafael 30
Bergson, Henri 26
Bernanos, Georges 177
Bernstein (matrimonio) 207
Besteiro, Julián 30
Bethune, Norman 54, 55
Bibiloni Moragues, Esperança 129
Bingham de Urquidi, Mary 11, 46, 47, 192
Bizcarrondo, Marta 34, 79
Blanco, César 70
Blanco, Justa 107, 117
Blanco Rodríguez, Juan Andrés 35, 39-41, 43, 60, 70
Blanco Soler, Luis 30
Bonafí Cobián, Ángeles 182, 184, 254
Bonet. *Véase* Venni, Melchiorre
Bonet, José 86
Bonet Costa, Inés 134
Borja Moll, Francesc de 133
Bosch, Francisca 134
Bou, María de Santa Úrsula 168
Bravo, Benito 55
Broué, Pierre 35
Buen, Odón de 26
Bueno, Maria 150
Bueno, Pedro 32
Buero Vallejo, Antonio 86

Caballero, Julio 94
Cabezas, Jesús 89
Cabrera, Blas 27
Cacucci, Pino 68
Calcerrada Brava, Justo 140, 142, 150, 161, 162, 165, 171, 174, 181, 187, 191
Calderón de la Barca, Pedro 243
Caldés Crespí, Antonia 134
Calle, María Dolores de la 167
Calvet Ramón, Wenceslao 148
Calzado, Amparo 108
Calzado, Pilar 108
Campins, Margalida 132, 153, 174, 265
Canet, Eugenio 86
Cano de Rueda 27
Cañestro, Pepita 141
Capellà, Llorenç 134, 147, 148, 192
Capellà, Margalida 132, 141, 145, 151, 152, 162, 168, 169, 174, 180, 183, 191, 198, 202
Carabias, Mónica 111
Cardín, Ángel 86
Carrasco Domínguez, Teresa 147, 148
Carreño, Maria 148
Carrillo Solares, Santiago 35, 60, 68, 265
Carrizo, Vicente G. 67
Casado, Segismundo 68, 69, 79, 82, 83, 86-88, 96, 100
Casamar Pérez, Remedios 176
Casanueva Ingelmo, Ricardo 92
Casielles, Rosario 105
Castañeda López, Saturnina 135
Castillejo, José 20
Castillo, Gonzalo 86
Castrillón, Isidro 145
Castro, Américo 27
Castro, Carmen de 104, 105
Castro Delgado, Enrique 40, 61
Cela, Camilo José 21
Cerdà, Pere J. 195, 248
Cernuda, Flor 52, 266
Cervera Gil, Javier 80, 85
Chardí, Salvador 86
Checa, Pedro 76, 82, 83
Chico Isidro, José Manuel 81, 104
Ciudad Jiménez, Agustina 43, 44
Claremont de Castillejo, Irene 20
Clar Moreno, Joan 126, 132
Cobos, Pablo de A. 27
Codovila, Vittorio 34
Cole, G.D.H. 209
Colero García, Rosario 130, 131, 150, 151
Collado García, Francisca 147
Coll Martí, Isabel 14, 135, 143, 144, 151-153, 163, 165, 170, 188, 266
«Comandante Carlos». *Véase* Vidali, Vittorio
Comín Colomer, Eduardo 34, 40, 70
Company Colero, Bartomeu 150
Conesa, Irene 86
Constantine, Mildre 39
Contreras, Carlos. *Véase* Vidali, Vittorio
Cornejo, Sara 65
Coronado, Carolina 16, 18, 211
Coronado y Romero, Matilde 16
Corredero Nonato, Nicanora 149
Cossío, Manuel Bartolomé 16, 22, 24-26, 57, 160, 161, 208
Cossío López, Julia 22
Crego Navarro, Rosalía 72-74
Crespí Serra, Margalida 134
Cruz, Rafael 32, 34, 185
Cruz Orozco, José Ignacio 209
Cuervo, Máximo 145, 167
Cuesta, Josefina 167
Cuevas, José 86
Cuevas, Tomasa 12, 89, 90, 101, 102, 104-108, 110, 111, 113, 114, 117, 121-123, 136, 137, 139, 141, 143, 144, 146, 165, 166, 168-171, 175, 178-180, 186, 188, 189, 194, 195, 200
Cupull, Adys 39

Darío, Rubén 159
Daudet, Alphonse 21
Deleito Piñuela, José 72
Díaz, Pepe. *Véase* Díaz Ramos, José
Díaz, Servando 94
Díaz Ramos, José 34, 35, 51, 188, 205
Dickens, Charles 243
«Dinamitera». *Véase* Sánchez Mora, Rosario
Diz Flórez, Cruz 56, 57, 72, 209, 245
Domínguez Prats, Pilar 209
Domínguez Rodríguez, Emilia 25, 209
Doña, Juana 87, 106, 114, 176
Dueñas Díez, Carlos de 19

Dumay, Agnes 65
Durán, Manuel 209
Duran, Miquel 202, 204

Edelman, Fanny 53
Egido, José Antonio 83
Elias Carreras, Esperanza 203
Elorza, Antonio 34
Elvira. *Véase* Landa Vaz, Matilde
Englhis, Guillermo 17
Enseñat, Víctor 128
Escalona (doctor) 44
Espina, Antonio 127
Espinosa, Francisco 77
Espronceda, José de 207
Estruch, Joan 34, 82

Falcón, Irene 32, 60, 205
Fanego Marqués, Herminia 153
Febo, Giuliana di 92, 97, 100, 110, 111, 135, 136, 138, 141, 146, 152
Felipe, León 58
Feria del Pozo, Conchita 107, 108
Fernández, Mercedes 117
Fernández Andrés, Milagros 147
Fernández López, Adela 147
Fernández Luceño, María Victoria 188
Fernández Rodríguez, Carlos 89, 93
Fernández Sánchez, José 209
Fernández Soria, Juan Manuel 72
Fernández Vargas, Valentina 86
Fernández Villa, Antonio 130
Fernando VII 16
Ferrá, Miguel. *Véase* Ferrà i Juan, Miquel
Ferrà i Juan, Catalina 155, 173
Ferrà i Juan, Miquel 12, 14, 154, 155-161, 173, 183, 193, 196-200, 212, 214, 247-253, 265
Ferrer Garau, Isabel 134, 266
Ferres, Antonio 110
Ferretjans, Rodopena 168
Ferris, José Luis 64
Fidalgo, Pilar 125
Figueroa Zamudio, Silvia 26, 31, 209
Flaquer Pascual, Catalina 133
Florit Amengual, Francisca 134
Fonseca, Carlos 100, 102
Formica, Mercedes 194, 211
Francisco de Asís, san 159
Franco, Francisco 12, 83, 84, 92, 94, 95, 104, 108, 116, 125, 129, 153, 177, 206, 210, 212, 224, 230, 233, 263
Freire, Justa 100
Freixa Batlle, Dolors 105, 107, 108, 117
Fuertes, Luis 94
Fullana Mayol, Bartomeu 167, 198, 254

Gabaldón, Isaac 102
Galán, Fernando 26
Galán, Francisco 69
Galán, Luis 60
Gálvez Cancino, Alejandro 35
Gálvez Yagüe, Jesús 64
Ganivet, Paco. *Véase* López Ganivet, Francisco
Ganivet García, Ángel 29
Gañas, Teodora 102
García, Antonia 89, 90, 122, 137, 139, 141, 146, 151, 177, 179, 181, 186, 189, 195
García, Claudia 108
García, Consuelo 99, 100, 200
García, María 86
García, Regina 97, 104, 176
García Esteva, Antonio 86
García Isasti, Prudencio 72
García Madrid, Ángeles 91, 92, 104, 108, 111-113
García Morente, Manuel 21, 27, 116, 119
García Segret, Josefa 141-143, 146, 148, 152, 153, 163, 164, 173, 176, 187, 190, 200, 201, 204
Garfias, Pedro 64, 70
Gelabert Mayol, Antoni 164, 266
Gelabert Perelló, Antonia 126
Gelabert Socias, Catalina 134
Gil, Pablo 104
Giner de los Ríos, Francisco 16-20, 22, 208
Giner Pascual, Maria 134
Girón, Domingo 86, 87, 114, 122
Gómez-Moreno, María Elena 32
Gómez-Moreno Martínez, Manuel 32, 208
Gómez Otero, Mercedes 87, 107, 122, 266
Gomila Juanico, Matilde 207
González, Froilán 39
González, Pura 108
González, Purificación 107
González, Purita 86
González, Roger 73
González Alcalde, Matilde 147
González Díez, Lucía 70
González Montoliu, Fernando 83
González Rodríguez, Belarmina 133
González Serrano, Urbano 17
Gorkín, Julián 35
Got Feliu, Francisca 147
Granillo Vázquez, Lilia 17, 209
Grimau Martínez, Lola 19
Guerra, Francisco 20, 43, 93
Guerra Micó, Hernando 93
Guerra Micó, María 52, 58, 88, 89, 92-95, 118, 202, 213, 216
Guiteras Holmes, Antonio 36
Gutiérrez Fernández, Ángela 90, 104, 110, 121, 122, 146, 162-164, 171, 174, 179, 189, 190, 192, 194, 200, 266

Heine, Hartmut 67, 80, 82, 87
Heredia, Carmen 73, 74
Hernández, Miguel 64, 70, 111
Hernández Holgado, Fernando 89, 90, 93, 95-97, 100-103, 105, 107, 109, 110, 112, 113, 119, 121, 122, 128, 135, 138, 147, 149, 167, 177
Herranz, Ángeles 105
Herrera Oria, Ángel 172
Herrera Petere, José 64, 70
Herrero García, Valentín 160, 172, 183, 186, 193, 194, 197, 198, 248, 250
Hinojosa Durán, José 14
Hooks, Margaret 39, 53
Hortensia 108
Hoyo, Xavier del 155, 161
Huertas Domínguez, María 148

Ibáñez Martín, José 119
Ibárruri, Dolores 32-35, 39, 46, 50, 60, 67, 68, 82, 85, 133, 162, 185, 205, 207, 208, 213
Iglesias Rodríguez, Gema 38
Iriarte, Mauricio de 119
Irujo, Manuel 210
Isla Legarreta, Leonor 138
Izcaray, Jesús 60, 70
Izquierdo, José 86

Jaume (hijo de Catalina Marquès) 151
Jáuregui, Fernando 79, 85, 86
Jiménez, Arturo 80
Jiménez, Juan Ramón 21, 27, 75, 76

Jiménez García, Antonio 17
Jiménez Guinea (doctor) 44
Jiménez-Landi, Antonio 18, 19
Juan Borroy, Víctor M. 101
Juan Mas, Gabriel 164, 266
Juaneda, Catalina 202
Juanico Salas, Francisca 162, 184, 207, 253, 254

Kahlo, Frida 38
Kant, Immanuel 119
Kent, Victoria 25, 96, 167
Kraschutzki, Heinz 201

Lacasa, Luis 70
Lacrampe, María 108
Lafita Juan, María Luisa 36, 37, 40, 43-46, 266
Lafuente, Isaías 175
La Gasca, Mariano 207
Landa Coronado, Rubén 16-18, 116, 215, 217
Landa de Juano, Juan 16
Landa Vaz, Aida 18, 20, 71, 77, 93, 95, 109, 115-120, 122, 154-157, 159-160, 183, 192-193, 195-200, 208, 212, 214, 227, 229, 231-233, 236, 240, 246-253
Landa Vaz, Jacinta 18, 20-26, 28, 30, 65-66, 71, 73, 77, 193, 199, 208, 209, 213, 220, 223, 224, 228, 229, 231, 237, 242, 243, 245, 246
Landa Vaz, Matilde 11-14, 15-16, 18, 20-42, 44-48, 51-81, 84-123, 125, 140, 152-167, 170-171, 174, 176-199, 202, 205-263*passim*
Landa Vaz, Rubén 16, 18, 19, 21-22, 26-28, 30-31, 66, 71-76, 119, 154-155, 190, 193, 199, 208-209, 213, 221-223, 225, 229, 231-232, 241-242, 244, 246
Lanero, Mónica 167
Lapesa, Rafael 72
Largo Caballero, Francisco 129
Larrañaga, Jesús 83
Larrea, Juan 75
Larrondo Oquendo, Magdalena 149, 199, 200
Laruelo Roa, Marcelino 135
Leiva, José 143
León, María Teresa 37, 70
Lerroux, Alejandro 33
Lindo, Elvira 122, 179, 189
Líster, Enrique 70, 71, 81, 205
Llabrés, Pere J. 134, 135, 145, 167, 168, 204
Lladó Arabí, Joan 131
Lladó i Rotger, Francesc 14, 155, 160, 214
Lladó Mir, Matías 150
Llopis Mas, Francisca 14, 129, 132, 148, 151-152, 165,-166, 176, 191, 194, 212, 266
López, Matilde 25
López Álvarez, María 138
López Baeza, Ana 148
López-Cortón, José Pascual 24
López-Cortón y Viqueira, Carmen 22
López Durán 20
López Ganivet, Ángel 30
López Ganivet, Francisco 28-31, 38-39, 69-70, 75-77, 207-208, 235
López Ganivet, Isabel 73, 219
López Ganivet, Josefa 63, 73, 74
López Landa, Carmen 13-15, 18, 20-21, 23, 25-26, 28-32, 35, 48, 61-62, 65-68, 71-77, 88, 94, 108-109, 116-118, 121-122, 140, 153-154, 180, 193, 207-209, 211-214, 218-226, 228, 230-231, 234-239, 241, 243, 245-247, 265, 266
López Landa, Jacinta 31
López López, Carmen 210
López López, Mariano 210
López López, Matilde 210
López Menéndez, Argentina 138, 203
López Pérez, Ramiro 210
López Vivanco, Luis 30
Luis Martín, Francisco de 72

Machado, Antonio 11, 19, 27, 50, 70, 220, 222
Machado, Carmencita 220
Machado y Morales, Gerardo 36
Maeztu Withney, María de 25, 26
Mahou, María del Carmen 242
Mahou, Matilde 242
Mahou Olmedo, Casimiro 20, 71, 77, 223, 228, 231, 242, 246
Majada Neila, Jesús 55
Majuelo, Emilio 83
Malagón, Javier 208
Mangini, Shirley 128
Manzanal Pérez, Julia 100, 140, 142, 146, 150, 161-162, 165, 171, 174, 181, 187, 190-191, 200, 266
Mao Tse-Tung 55
Marañón, Gregorio 208
Margarita de Santa Águeda 168, 192, 193
«María». *Véase* Modotti, Tina
Marín, Caridad 25
Marín, Francisco José 143, 147, 153
Marquès, Maria Lluïsa 132
Marquès Mayol, Catalina 148, 150, 151, 168
Marquès Mayol, Jeanne 14, 132, 150, 168, 173, 266
Marquès Mezquida, Oceania 163
Marrón Goñi, Teresa 14, 90, 102, 146, 162-164, 179-180, 189-190, 192, 194, 200, 266
Martín, José Luis 27, 90
Martínez, V. 23
Martínez de León, Andrés 70
Martín Nájera, Aurelio 61
Massot i Muntaner, Josep 14, 155, 173, 177, 197
Mas i Busquets, Francesca 212
Mas Sala, Maria 129
Mateo Arribas, Soledad 138
Matías López, Luis 43
Maurer, Chistopher 28
Mayoral, Catalina 105
Mella, Julio Antonio 34, 35, 38, 39
Mena Vázquez, María 166
Mendlesohn, Farah 77
Menéndez Pidal, Ramón 71, 208
Merediz Llanes, Eduardo 92
Merino Vicente, Antonio 15
Mesón, Eugenio 86, 87, 114, 122
Mestres Mas, Catalina 128
Miaja Menant, José (general) 68, 129
Miquel Flor, Luis 70
Mir (médico) 148
Mir Pol, Francisca 131, 134, 150
Miralles, Ricardo 60
Miralles i Sbert, Josep 167, 177, 178, 187, 194
Modotti, Assunta Adelaide Luigia. *Véase* Modotti, Tina
Modotti, Tina 33, 37-39, 44-47, 49, 53, 54, 56, 57, 64, 66-68, 188, 209, 255
Molina, Luis G. de 48, 50
Monferrer, Luis 208

Montero Ramírez, Luis 133
Monzón, Jesús 210
Mora, José Luis 27
Moral, Enric 148
Morán, Gregorio 51, 67, 79, 82, 86, 88, 186, 187, 194
Morán Gortari, Beatriz 209
Moreno, Alicia 25
Moreno, Victoria 85, 89
Moreno Gómez, Francisco 64, 210
Moya, Gonzalo 31
Murillo, Andreu 134

Nadal, Alberta 167
Nadal, Antonio 55
Nadal i Soler, Antoni 14, 126, 134
Nash, Mary 38, 40
Natoli, Claudio 33, 39, 49
Navarro, Paloma 136, 138
Navarro Ballesteros, Manuel 83, 84
Nebot Vaquer, Magdalena 127, 176, 212, 266
Negrín, Juan 60, 61
Nicolás, Encarna 73
Nicoletti 58
Nin, Andreu 34
Nogueras (doctor) 44
Núñez, Mercedes 92, 100-102, 110, 214, 257, 258
Núñez Díaz-Balart, Mirta 60, 71, 81, 84, 87, 93, 107, 131, 167, 177

Oleza y Bestard, Aina de 196, 249-251
Oliver, Antoni 125
Olmo, Rosario del 117
O'Neill, Carlota 125, 134, 176
Ontañón, Manuel 31, 101
Ontañón Sánchez, Elvira 31, 63, 100, 221, 266
Oropesa, Salvador 176
Ors, Eugeni d' 27
Ortega, Víctor Joaquín 36
Ortega y Gasset, José 27, 119
Ortiz, Francisco 94
Ortiz, Teodoro 228, 231, 234
Ortiz Mateos, Antonio 140, 142, 150, 161, 162, 165, 171, 174, 181, 187, 191
Ortiz Rubio, Pascual 38
Ortiz Vázquez, Anselmo 228, 235
Ortiz Vázquez, Julio 234
Ortiz Vázquez, Julita 228, 245
Ortiz Vázquez, Maruja 228, 235
Otero, Eugenio M. 161
Otero Carvajal, Luis Enrique 26
Otero Urtaza, Eugenio M. 22, 24

Palbes, Eugenio 86
Paras, Vicente 86
Pascual Flaquer, Antònia 133
Pascual Flaquer, Maria 133, 134
Pasionaria. *Véase* Ibárruri, Dolores
«Pasionaria mallorquina, la». *Véase* Picornell Femenias, Aurora
Passi, Mario 35
Pecellín Lancharro, Manuel 15, 17, 19, 209
Pedrero, Carmen 172
Peire Pujol, Concepción 169
Pellico Remis, María 150, 161-162, 165, 204
Perelló Fullana, Domingo 163, 164, 266
Pérez Galdós, Benito 27
Pérez-Villanueva Tovar, Isabel 25
Pernau, Gabriel 90
Perujo, José Antonio 209
Picornell Femenias, Aurora 126, 132-134, 168
Picornell Femenias, Llibertat 133, 212, 266
Pimentel, Mercedes 117
Pinar, Susana 26
Pineda, Mariana de 207
Pinzón Moreno, Carmen H. 76
Pizà Company, Francisca 14, 130, 148-151, 194, 203, 212, 266
Planelles Ripoll, Juan Nepomuceno Perfecto 41-47, 58
Pol, Francisca 204
Pomares, José María 86
Poniatowska, Elena 38, 47, 48
Pons, Mercedes 204
Pons Irazazábal, Fèlix 173, 266
Pons i Gallarza, Josep 173
Pons i Marquès, Joan 173
Pons i Marquès, Bàrbara 134, 155, 160, 172-173, 179-181, 183-184, 186, 189-193, 195, 197-198, 248-253
Pons i Marquès, Magdalena 173, 266
Pozas 83
Prados, Emilio 21, 31, 50, 70
Prados, Miguel 31
Prestes, Carlos 35, 37
Primo de Rivera, José Antonio 162
Primo de Rivera, Miguel 28, 256
Puebla, Teo 32
Puig-Samper Mulero, Miguel Ángel 26, 31

Quevedo, Francisco de 117, 194
Quintero, hermanos 194
Quiñones, Heriberto 83, 89, 126, 127, 133, 188, 261

Ramírez, Julián Antonio 61
Ramis Quetglas, Antònia 134
Ramón y Cajal, Santiago 26, 31
Rancaño, José María 214
Rangel Mayoral, Modesto Miguel 14, 19
Reig y Casanova, Enrique 172
Rejano, Juan 70
Renau, Josep 70
Reyes, Carmen 81
Reyes, Juan José 209
Reyes Hidalgo, Otilia 166
Riera Planisi, Maria 134
Rigo, Damià 202
Rigo, Francisca 204
Rioja Lo-Bianco, Enrique 24, 26
Río Hortega, Pío del 58
Ripoll, Coloma 151-152, 180, 198
Risco, Elena 53
Rivera, Diego 38
Roca, Maria Aulina 135
Rodrigo, Antonina 111
Rodríguez, Benigno 60-61, 69, 227, 240, 241
Rodríguez, Fernando 83
Rodríguez Chaos, Melquesídez 82
Rodríguez Lafora, Gonzalo 31
Rodríguez López, Joaquín 85-88, 91, 92
Rodríguez López, Sofía 56, 62
Rodríguez Viqueira, Manuel 209, 266
Rodulfo, Juan 217
Roglá (médico) 148
Roig Milta, Margalida 134
Rojas Friend, Antonio 81, 84, 87, 93, 107
Romero de Castilla, Tomás 17, 19
Romeu Alfaro, Fernanda 97, 128
Rosselló Bover, Pere 161
Rotger, Jaume 163, 164
Rovira, Emilia 132, 168
Royo Gómez, José 26
Rubio, Manuel 23
Ruiz, Angelita 162
Ruiz, Julius 81, 104
Ruiz del Toro, José 133
Ruiz Ibárruri, Amaya 60, 266

Ruiz Lecina, Amós 133
Ruiz Zorrilla, Manuel 17

Saavedra, Manuel 24
Sabín, José Manuel 135, 147
Sacaluga, Juan Antonio 122, 179, 189
Sáenz de la Calzada, Arturo 60
Sagasta, Práxedes Mateo 17
Salmerón, Nicolás 16, 17
Salvo, Maria 90, 100
Sama y Vinagre, Joaquín 18-19, 25
Sancha, Clara 74
Sánchez, Alberto 70, 74
Sánchez Alonso, Benito 72
Sánchez Andrés, Agustín 26, 31, 209
Sánchez Arbós, María 31, 100, 101, 107
Sánchez Arcas, Manuel 60, 61, 70
Sánchez Cuesta, León 27, 28
Sánchez Jover, Asunción 134
Sánchez Mora, Rosario 107, 111, 266
Sánchez Ron, José Manuel 26
Sánchez Sariñena, Agustina 137, 144, 166
Sánchez Vázquez, Adolfo 70
Sandino, Augusto César 38
Santullano, Luis A. 21
Sanz, Elena 17
Sanz de Arellano Gorría, Angelita 108
Sanz de Arellano Gorría, Ascensión 108, 214, 258, 261
Sarabia, Nydia 36
Sardiña 23
Saval, José V. 207
Sbert, Cristòfol-Miquel 130
Schalekamp, Jean 134
Segovia, Tomás 209
Sela, Pablo 20
Sender Barayón, Ramón 125
Serrallonga i Urquidi, Joan 50
Serrano, Esperanza 117
Serrano (doctor) 44
Servera Clar, Francisca 134
Servera Vidal, Francisco 148, 254
Sierra, Felipe 86
Solanas Cazaña, Pilar 127, 153
Soler, Pilar 86
Solé i Sabaté, Josep M. 143, 147, 153
Soto Burgos, Álvaro 94
Souto Alabarce, Arturo 209

Tagore, Rabindranath 211
Tauler Antich, Antoni 172
Tcach, César 81
Telge 58
Terán, Fernando de 30
Teresa de Ávila, santa 194
Terrassa Mulet, Mateu 167
Terrassa Vicens, Práxedes 128
Thaelmann, Ernest 36, 37
Thomàs, Joan M. 159
Todo, Vicente 86
Topete, María 103
Torrecilla, Pascual 86
Torrell, Isabel 105
Torrens Esteva, Margalida 128
Torrente Brau, Pablo de la 45, 70, 133
Torres, Nieves 195, 266
Torres Bestard, Mateu 133
Torres Campomar, María 130
Torres Crespí, Catalina 150
Toscano Limpo, Benedicta 18
Trapero, África 105
Tréllez Roldán, Rafael 70
Tresca, Carlo 34
Trotsky 34
Tur, Margalida 212

Unamuno, Miguel de 19, 27
Uriz, Elisa 136
Urquidi, Juan Francisco 46

Vaamonde, José-Lino 62
Valderas, José María 26
Valdés Larrañaga, Manuel 91
Valenciano, Julio 67
Valenzuela, Félix 66
Valero, María 44
Valverde, Alfredo 28
Vanrell Sastre, Francisca 134
Vaquer Moll, Maria 126, 127, 176
Vázquez, Angelines 107, 108
Vázquez Lemus, Narciso 15, 23
Vázquez Montalbán, Manuel 206, 207
Vázquez Torres, Julia 228, 231, 234
Vázquez Torres, Narciso 23, 60, 61
Vaz Sousa, Damián Salvador 18
Vaz Toscano, Jacinta 18, 215, 217
Vega, Esteban 36, 41, 42, 50, 51, 58
Vega, Pedro 79, 86
Vega, Santiago 27
Vega Belmonte, Belkis 37, 40, 45
Vega García, Rubén 211
Venni, Melchiorre 66
Vich Matas, Catalina 14, 129, 130, 133, 141, 148, 149, 152, 266
Vidali, Vittorio 11, 34-39, 44, 48, 51-54, 56-59, 61, 64, 66, 67, 71, 192, 227
Vidal Morales 94
Vidal Ramon, Maria 128
Vigre, Julia 108
Villacampa 17
Villalonga, Laura 153
Villa Landa, Alberto 68, 208, 214, 219, 234
Villa Landa, Carlos 72, 266
Villa Landa, Fernando 208
Villa Landa, Florencio 20, 35
Villa Landa, Luis 234
Villa Landa, María Rosa 18, 20, 28, 30, 71-72, 77-78, 93, 96, 109, 116, 122, 197, 208, 211, 219, 234, 240, 266
Villa Landa, Maruja 229
Villa López, Josefina Amalia 14, 67, 75-76, 87-91, 93-94, 100, 103, 106-107, 113-115, 119, 122, 186, 187, 266
Villa Pérez, Florencio 18, 77
Vinyes, Ricard 90, 134, 143, 149-151, 165, 175, 242
Viqueira Landa, Carmen 228, 243
Viqueira Landa, Jacinto 72, 228, 236, 266
Viqueira Landa, Luisa 18, 30-31, 66-67, 75-77, 209-210, 228, 245, 266
Viqueira López, María Luisa 19, 22, 26, 232, 246
Viqueira López, Xohán Vicente 20, 22-23, 245, 246
Vizcaíno, Pedro 36
Vizcarro Salvador, María 148

Wagner, Richard 244
Weston, Edward 38
Wingeate Pike, David 210

Xamena, Maria 145, 151, 162, 169, 183, 191, 198
Xirau, Ramón 209

Yglesia, Jesualdo de la 116

Zafra, Enrique 73, 74
Zambrano, Blas 19, 27
Zambrano, María 27
Zapirain, Luis 51, 67
Zayas y Bobadilla, Alfonso de 127
Zilobato 86
Zulueta, Antonio de 26
Zulueta, Carmen de 25

En esta misma colección

1. La saga de los Agnelli
   Giancarlo Galli

2. Los últimos Borbones
   Rafael Borràs Betriu

3. Desarraigo
   Pedro Gálvez

4. He sobrevivido
   Agnes Sassoon

5. Despiadada memoria
   Carlos Rojas

6. Una mujer libre
   Antonina Rodrigo

7. Dau al Set, una filosofía de la existencia
   Arnau Puig

8. Cómo salí del armario
   Daniel Moreno

9. Furia y farsa del siglo XX
   Pedro Voltes

10. De guerras y otras obscenidades
    Ángel Montoto

11. Una mujer en la transición
    Anna Balletbò

12. Memoria de los otr(

Bib. Pùb. de Palma de Mallorca